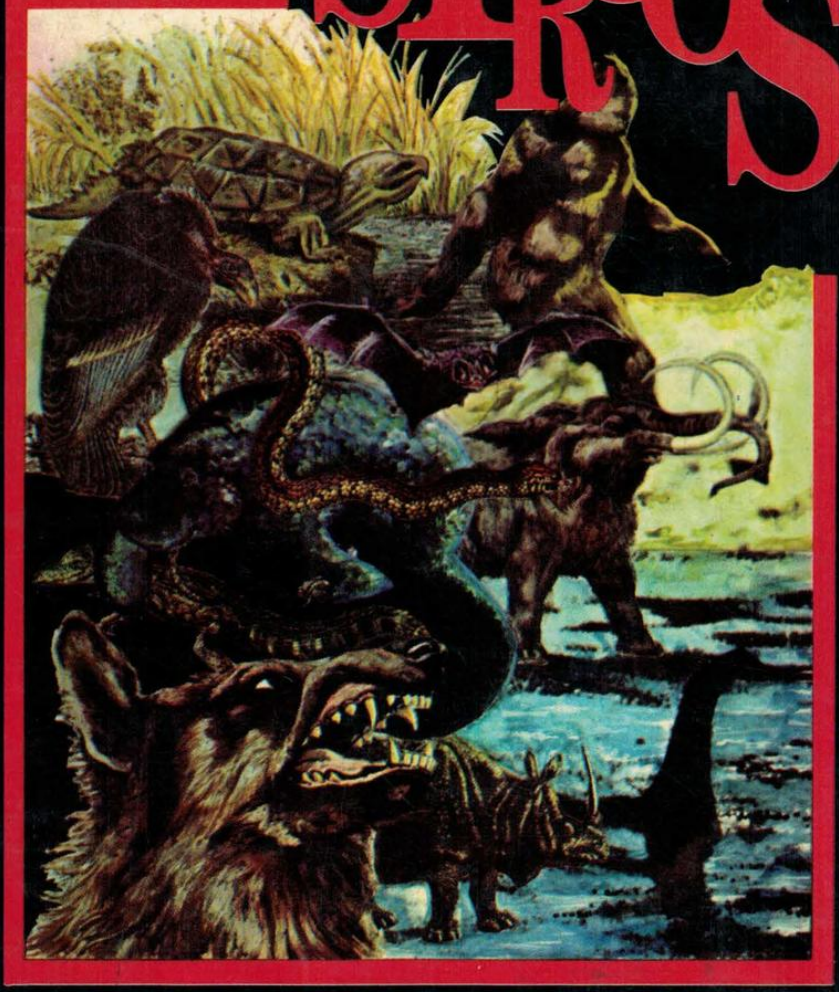
LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS



DANIEL COHEN

EDIVISION

EDIVISION

LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS

DANIEL COHEN

DANIEL COHEN

LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS

EDIVISION
COMPAÑIA EDITORIAL, S.A.
MEXICO

GRUPO EDITORIAL DIANA

PRIMERA EDICIÓN, DICIEMBRE DE 1989

DERECHOS RESERVADOS
©

Título original: THE ENCYCLOPEDIA OF MONSTERS
Traducción: Angélika Scherp
Copyright ©, 1982 by Daniel Cohen

ISBN 968-890-035-4

Copyright ©, 1989, coedición: Editorial Diana, S.A. — Edivisión Compañía Editorial, S.A. — Roberto Gayol 1219, México, D.F., C.P. 03100

Impreso en México - Printed in Mexico.

Los derechos de esta obra son propiedad de Edivisión Compañía Editorial, S.A. de C.V. Por tanto, queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluyendo la fotocopia, sin autorización de esta casa editora.

Contenido

Introducción, vii

1. HUMANOIDES
Abominable Hombre de las Nieves, 3
Alma, 9
Hombre Chivo, 12
Hombre de Hielo de Minnesota, 13
Hombre Salvaje, 15
Hombre Salvaje de China, 18
Indescriptible, 20
Mo-Mo, 22
Monstruo del Lago Worth, 23
Ojos Anaranjados, 24
Orang Pendek, 25
Pie Grande, 26
Simio-Zorrillo, 33

2. MONSTRUOS TERRESTRES
Anaconda Gigante, 39
Behemot, 42
Bestia de Le Gevaudan, 43
Bestia de Truro, 46

Bunyip, 47
Buru, 49
Dragón, de la Puerta de Istar, 52
Elefante Americano, 54
Mamut Lanudo, 56
Minhocao, 58
Mngwa, 59
Mokéle-Mbêmbe, 60
Monstruos de Acámbaro, 65
Okapí, 66
Oso de Nandi, 67
Perezoso Gigante, 69
Simio de De Loys, 72
Su, 73
Tazelwurm, 75
Tigre de Tasmania, 77
Waitoreke, 78
Yemich, 78

3. AVES Y MURCIÉLAGOS MONSTRUOSOS
Athol, 83
Dinornis, 84
Pájaro de Truenos, 87
Roc, 89
Vampiro, 91

4. QUIMERAS
Canguro Quimérico, 95
Gef, la Mangosta que Habla, 97
Huellas del Diablo, 99
Leones Quiméricos, 102
Manos Peludas, 105
Perros Negros, 106
Terror de Berkeley Square, 109

5. MONSTRUOS FLUVIALES Y LACUSTRES
Animal de Storsjön, 113
Bestia de 'Busco, 114
Boa Gigante, 116
Champ, 117
Chessie, 119
Manipogo, 119
Monstruo del Lago Flathead, 121
Monstruo del Lago Silver, 122
Monstruo de Loch Ness, 123
Monstruo del Río White, 132
Ogopogo, 133
"Slimey Slim", 138

6. MONSTRUOS MARINOS
Celacanto, 143
Kraken, 144
Leviatán, 151
Lucsa, 153
Plesiosauro, 153
Pseudoplesiosauro, 155
Pulpo Gigante, 157
Serpiente Marina, 164
Serpiente Marina del *Daedalus*, 171
Serpiente Marina de Gloucester, 173
Simio Marino, 175
Vaca Marina de Steller, 176
Zeuglodonte, 178

7. VISITANTES DE LUGARES EXTRAÑOS
Demonio de Dover, 183
Deros, 184
Duendes de Hopkinsville, 185
Gasista loco de Mattoon, 188
Hombrecillos Verdes, 189
Hombre Polilla, 192
Hombres de Negro, 195
Jack, el de los Talones de Resorte, 200
Monstruo de Flatwoods, 203
Oannes, 205
Secuestradores Espaciales, 207
Seres de Pascagoula, 209
Seres Espaciales del Congelador, 211

8. EXTRAÑOS SERES DEL FOLKLORE
Basilisco, 215
Bichos Temibles, 216

Caimanes de las Alcantarillas, 221
Diablo de Jersey, 223
Dragón, 225
Dragón Oriental, 233
Gigantes, 235
Grifo, 242
Hadas, 242
Hidra, 245
Hombre Lobo, 247
Jackálope, 251
Jenny Hanivers, 253
Sirena, 255
Trucha, Peluda, 258
Unicornio, 259
Vampiro, 263
Zombie, 268
Bibliografía Comentada, 272

Introducción

El tema de los monstruos se ubica en algún brumoso punto entre la zoología y el folklore. Gran parte de este libro se dedica a lo que ha sido llamado "criptozoología", es decir, la ciencia de los animales que tal vez existan, o quizá no. Otros dirían que el tema es "forteano", una palabra derivada del apellido del escritor estadounidense Charles Hoy Fort (1874-1932), quien coleccionaba informaciones raras, migas y trocitos que no parecían encajar en la visión científica ortodoxa del mundo. Algunos de los seres descritos en este libro pertenecen exclusivamente al folklore —ahora lo sabemos—, pero hace muy poco tiempo no estábamos tan seguros al respecto. Asimismo, hay algunas leyendas o fraudes reconocidos, aunque no por ello dejan de ser significativos e influyentes.

Todo ello —la criptozoología, los fenómenos forteanos, el folklore y los fraudes— integran el tema de los monstruos.

La palabra "monstruo" no tiene una definición clara, como "gato" o "rana". Una de las definiciones incluidas en mi viejo diccionario *Webster's Collegiate* es "un animal de forma extraña o aterradora"; se trata de una descripción que puede aplicarse a la mayoría de los seres enumerados en este libro. Sin embargo, he tenido que extender y modificar esa definición un poco.

No todos los seres de este libro son realmente aterradores. Ni siquiera el monstruo de Loch Ness inspira verdadero temor, y el hombre

que por primera vez calificó a "Nessie" de "monstruo" afirmó que lo había hecho porque, simplemente, no sabía qué otro nombre darle. En el lenguaje popular, casi todo gran animal desconocido es llamado "monstruo". Por regla general, me he apegado a este uso corriente. Asimismo, me vi en la necesidad de incluir información sobre varios seres que no son ni desconocidos ni particularmente monstruosos en ningún aspecto, pero cuyas historias han tenido cierta influencia sobre el estudio general de los monstruos.

No todos los seres discutidos aquí son animales, al menos no "inferiores". Se han librado, por ejemplo, extensos debates acerca de si Pie Grande y sus parientes son simios muy desarrollados o primitivos seres humanos. Importa poco, pues ambas especies son consideradas monstruos aquí.

Algunos de los seres espaciales no son, aparentemente, humanos, pero no cabe ninguna duda de que tampoco son animales. Por lo general, la gente se refiere a ellos como monstruos, y es por eso que los incluyo. En cierta época, las personas que sufrían deformaciones físicas extremas —los hermanos siameses, el hombre elefante— eran denominadas "monstruos". La definición era cruel, y el lector no encontrará nada semejante en estas páginas. Los "monstruos" humanos para quienes este calificativo sería más apropiado —Hitler, Gilles de Rais— también se excluyen.

He tratado de mantenerme alejado de los fantasmas, los espíritus y otros monstruos totalmente inmateriales, pero la frontera se vuelve un poco borrosa en algunos casos, por ejemplo, el de los leones y perros espectrales. Incluso a Pie Grande se le atribuye a veces un carácter en cierto modo sobrenatural o de otro mundo.

Otro criterio que debe considerarse es el de la fe. Aunque sí aparecen algunas excepciones claramente marcadas a esta regla, la gran mayoría de los seres en este libro se adjudican un volumen considerable de fe hoy en día o en el pasado relativamente reciente. Admito que hay pocas personas que en la actualidad todavía crean en la existencia real de los vampiros o los hombres lobo, más aún suscita cierta confusión la de un "auténtico" Drácula. Además, ¿cómo escribiría uno una enciclopedia de monstruos sin incluir a los vampiros y a los hombres lobo?

Los vampiros y los hombres lobo representan productos genuinos del folklore, aunque las leyendas originales hayan sido modificadas y aumentadas por los libros y el cine. El monstruo de Frankenstein es una creación netamente literaria, el producto de la imaginación de Mary Shelley. Godzilla es el producto de la industria cinematográfica

japonesa. Las momias son bastante reales, pero "la momia" que deambula por ahí, estrangulando a la gente que viola su tumba, constituye una creación de Hollywood. Los egipcios de la antigüedad nunca pensaron que sus momias debieran ponerse de pie para ir a ninguna parte. Por lo tanto, el monstruo de Frankenstein, Godzilla y la momia no se hallan en estas páginas. El zombie sí está aquí, pues algunos haitianos creían y siguen creyendo que es posible lograr que los cadáveres se levanten y anden por ahí.

Incluso al poner dichos límites, el número de los monstruos que hubieran podido incluirse en este tipo de libro es vasto; y una obra impresa es finita. Me he concentrado en los monstruos familiares para el mundo de habla inglesa, lo que no pretende implicar que los japoneses, la población de Kenya, los rusos y otros pueblos de todos los rincones de la tierra no cuenten con un rico tesoro de sus propios monstruos nacionales; el problema es, simplemente, que una investigación de tal magnitud hubiera rebasado por mucho los límites de un solo volumen. Lo mismo es cierto en cuanto a la exploración de todos los ejemplos de monstruos locales de Estados Unidos. Existen decenas de variaciones sobre el tema del monstruo del lago y Pie Grande. En cada caso he incluido algunas listas separadas respecto a las variaciones principales, mas si no menciono a su monstruo local favorito, lo siento. No tuve la intención de despreciar a ninguno.

Lo que quiero decir, quizá con demasiadas palabras, es que la selección de los artículos que integran este libro es enteramente de índole personal. Traté de apegarme a ciertos criterios generales, pero a final de cuentas recurrí a un instinto desarrollado en el curso de toda una vida de interés en los monstruos y de casi veinte años de trabajo profesional con ellos.

Ningún proyecto de escritura e investigación de esta magnitud (o de la magnitud que sea) es totalmente placentero. No obstante, el presente libro me ha proporcionado, aparte de los dolores de cabeza de costumbre, mucha diversión. Fue en cierto modo como reunirme con muchos viejos amigos y averiguar qué les ha sucedido durante los últimos cinco o diez años. Asimismo, me encontré con algunos monstruos nuevos, cuando menos para mí.

Tengo la sincera esperanza de que al pasar a las páginas siguientes no sólo encontrarán información exótica e interesante, sino que también sentirán un poco del misterio, la emoción y la alegría romántica que hay en la búsqueda de monstruos, aunque ésta sólo sea desde su sillón favorito.

1

HUMANOIDES

ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES

El abominable hombre de las nieves, o "yeti", es uno de los animales desconocidos más intrigantes del siglo XX. Se trata de un bípedo grande y peludo que vive en la región del Himalaya en Asia. El interés suscitado por el abominable hombre de las nieves en el curso del presente siglo se ha mantenido a la par del que despertaron la gran serpiente marítima durante el siglo pasado y el dragón en el siglo XVIII.

La historia del abominable hombre de las nieves está repleta de grandes y pequeños misterios; uno de los más difíciles es cómo llegó a tener ese nombre tan terrible. El ser no es particularmente abominable ni vive, necesariamente, en las nieves. *Yeti* es una voz tibetana que posiblemente se aplique a un animal auténtico pero desconocido del Himalaya, o a un espíritu o demonio de las montañas; nadie sabe con toda certeza cuál es la verdad. Al cabo de casi medio siglo, durante el cual los occidentales han realizado excursiones para buscar al yeti y hacer toda clase de preguntas, las tradiciones nativas originales acerca de este ser se han vuelto todavía más embrolladas y confusas.

Las menciones tempranas del abominable hombre de las nieves son tan vagas, dudosas o alejadas de su fuente original que resultan del todo inútiles en cuanto a evidencia. La historia moderna de este ser comienza en realidad en 1925, con la experiencia de N.A. Tombazi, un fotógrafo griego que estaba participando en una expedición geográfica inglesa al Himalaya. Tombazi estaba acampando a una altura de unos 4 500 metros en las montañas de Sikkim cuando sus cargadores le señalaron algo extraño que avanzaba por las pendientes más bajas.

"El fulgor y la luminosidad intensas de la nieve me impidieron distinguir nada durante unos segundos —recordó Tombazi después—. No obstante, pronto descubrí el 'objeto' al que se referían en el valle, a

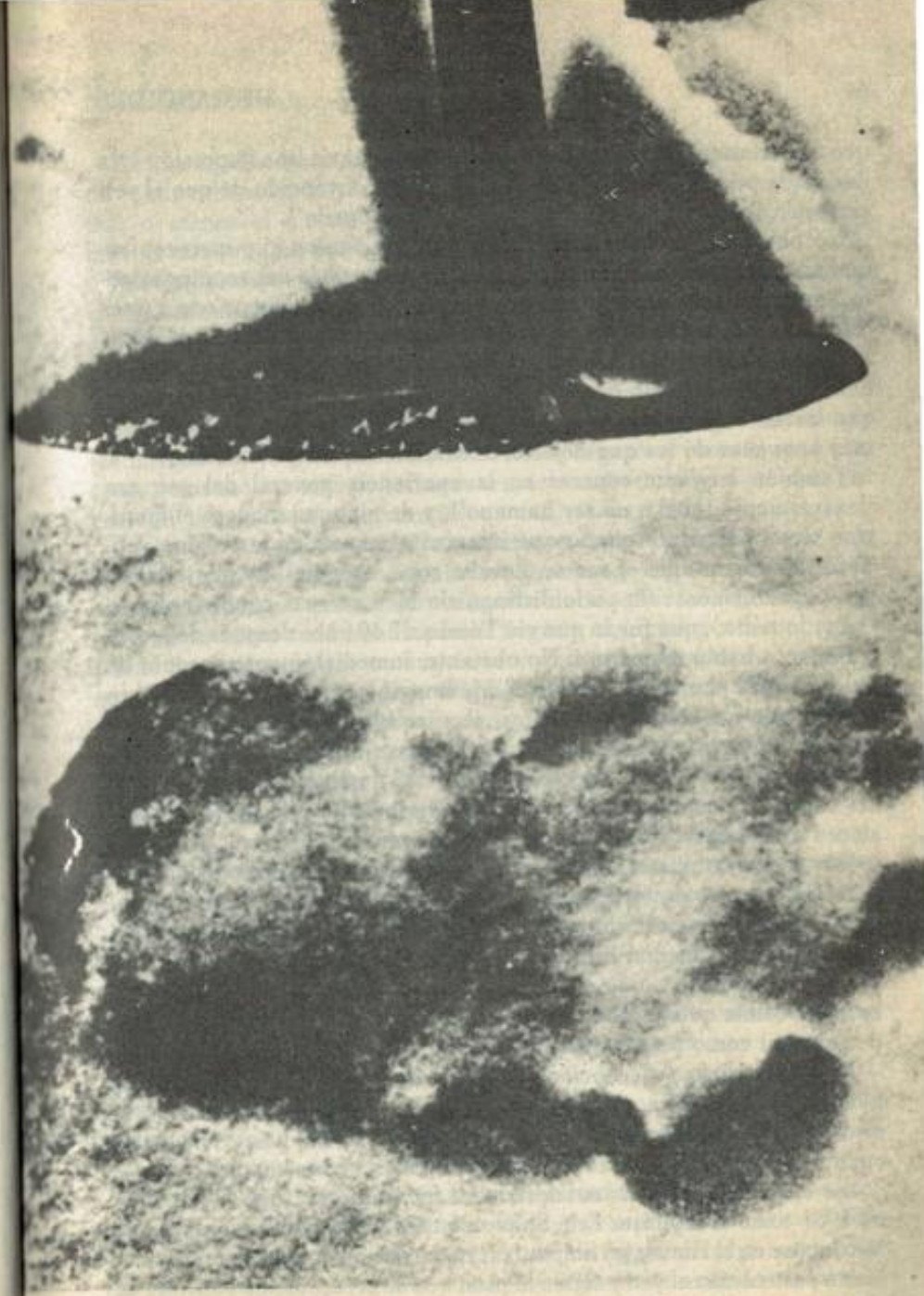
una distancia de unos dos o trescientos metros hacia el este de nuestro campamento. La figura, que se veía de perfil, era indudablemente igual a un ser humano; caminaba erguida y de cuando en cuando se detenía para arrancar o jalar de unas matas de rododendro enano. Se veía oscura delante de la nieve y, por lo que yo podía distinguir, no traía ropa. Al cabo de un minuto, más o menos, se introdujo entre unos espesos arbustos y la perdimos de vista.

"Desafortunadamente, esa aparición tan breve no me permitió ajustar la cámara del telefoto ni enfocar cuidadosamente sobre el objeto con los binoculares. No obstante, unas horas más tarde, durante nuestro descenso, me desvié intencionalmente a fin de pasar por el sitio donde habíamos visto al 'hombre' o a la 'bestia'. Examiné las huellas de sus pies, claramente visibles en la superficie de la nieve. Su forma era semejante a las de un hombre, pero medían sólo entre 15 o 18 centímetros de largo por 10 en el lugar más ancho del pie. Las marcas de los cinco dedos y del empeine eran perfectamente visibles, pero la huella del talón estaba indistinta, y lo poco que se veía parecía estrecharse hacia una punta. Conté 15 de estas huellas a intervalos regulares de 35 a 60 centímetros. Indudablemente procedían de un bípedo; el tipo de huella no poseía ninguna característica en absoluto de cualquier cuadrúpedo imaginable. Las densas matas del rododendro impidieron toda investigación ulterior acerca de la dirección tomada por las huellas... Con base en las averiguaciones realizadas unos días después... concluí que ningún hombre había andado en las cercanías [de las huellas] desde comienzos del año.

"Cuando les pedí su opinión al Siddar y los culis, ellos, naturalmente, relataron leyendas fantásticas sobre los 'demonios de Kanchenjunga'. Puesto que yo mismo no creo en lo más mínimo en esos deliciosos cuentos de hadas y a pesar de los relatos más dignos de crédito de los nativos, así como de las referencias que he hallado en muchos libros, sigo siendo incapaz de dar alguna opinión definitiva. Sin embargo, sólo puedo reiterar, con bastante certeza, que la silueta del misterioso ser era evidentemente idéntica al perfil de una figura humana..."

Icluyo esta larga cita de Tombazi porque, en opinión de muchos que se han mantenido al tanto del fenómeno del abominable hombre de las nieves, se trata, simplemente, de la mejor experiencia de primera mano disponible. Nunca se ha puesto en duda la honradez de Tombazi; era un experto observador, y su "breve vistazo" se combinó con un examen de cerca de las huellas. Lo único que debe lamentarse es que no se haya decidido a sacar fotografías de las huellas.

El propio Tombazi no olvidó el incidente. En 1964 escribió: "Pese a



Huella del abominable hombre de las nieves

que han transcurrido casi 40 años, conservo todavía una impresión viva de lo que pude ver en ese momento, y estoy convencido de que el yeti existe en forma de un bípedo, y no un cuadrúpedo".

No obstante, la narración contiene varios puntos que merecen comentarse. En primer lugar, aunque 40 años después del acontecimiento Tombazi habla de un yeti, en el relato original sólo menciona a unos "demonios" que califica como "deliciosos cuentos de hadas". Las huellas revisten mayor importancia. Según la tradición, el abominable hombre de las nieves produce enormes huellas, mucho más grandes que las de un hombre, pero las descritas por Tombazi son de hecho más pequeñas de las que dejaría, normalmente, un pie humano.

También hay que reparar en la apariencia general del ser; era "exactamente igual a un ser humano", y de ninguna manera el monstruo torpe y simiesco que uno se imagina al pensar en la palabra *yeti*. Tombazi afirma que el ser no llevaba ropa, aunque hay que admitir que probablemente no pudo distinguirlo bien en esas condiciones.

Por lo tanto, ¿qué fue lo que vio Tombazi? 40 años después del acontecimiento habló de un yeti. No obstante, inmediatamente después de haberlo visto planteó otra teoría. "Me imagino, pues, que ese 'hombre salvaje' fue un hombre solitario o el miembro de alguna comunidad aislada de piadosos ascetas budistas, que han renunciado al mundo y buscado a su Dios en la desolación absoluta de algún sitio de las alturas aún no profanado. No obstante, quizá sea mejor dejar estas conclusiones a los expertos en etnología u otras ramas".

Hay ascetas budistas e hindúes que buscan la desolación de las alturas. Son capaces de vivir a altitudes de 4 500 metros y pueden entrenarse a sí mismos para soportar el frío y otras penurias que matarían a una persona promedio. Son capaces de andar desnudos o casi desnudos —y así lo hacen— en el aire helado de las montañas. Por lo tanto, es muy posible que Tombazi realmente haya visto a algún asceta andar por ahí, tal como pensó al principio.

Es un comienzo decepcionante para la historia del abominable hombre de las nieves, pero resulta, asimismo, bastante típica, puesto que la evidencia a favor de la existencia de este ser ha sido con frecuencia menos sólida de lo que pudiera parecer al principio.

Las mejores pruebas materiales son las fotografías de unas huellas que en 1951 tomó el alpinista Eric Shipton en las faldas suroccidentales del Menlug-tse en el Himalaya. Shipton creyó que las huellas que había descubierto pertenecían al yeti y siguió la pista a lo largo, aproximadamente, de un kilómetro y medio, hasta que desapareció sobre el duro hielo. Al contrario de Tombazi, tomó algunas fotografías de las huellas.

En una de ellas Shipton muestra una huella de cinco dedos comparada con la cabeza de un pico de alpinista. Otra indica que la huella tiene más o menos el mismo tamaño que una bota de alpinista, siendo mucho más grande, por lo tanto, que un pie humano normal.

Las fotografías de Shipton han sido reproducidas en muchas ocasiones, acompañadas con frecuencia por otra que muestra una secuencia de huellas. Siempre se supuso que era el sendero dejado por un yeti, pero en 1973 el experto en primates John Napier reveló que la fotografía mostraba el camino seguido por una cabra de las montañas. Simplemente fue tomada por Shipton el mismo día en que descubrió las huellas del yeti. Al parecer, archivó los negativos juntos, y así fue como comenzó la confusión. Durante muchos años nadie se molestó en corregir la impresión equivocada.

La huella tomada de cerca, la auténtica fotografía de una huella del yeti, ha sido objeto de muchas investigaciones y especulaciones. Con toda seguridad no parece ser la huella de ningún animal conocido, pero en la nieve toda huella puede llegar a confundirse. Una huella puede derretirse, volver a congelarse y derretirse de nuevo, de modo que la forma y el tamaño de la original se alteran mucho. Algunos han sugerido que las huellas fueron producidas por un grupo de pequeños animales avanzando en fila recta por la nieve. El primero inicia el sendero y los que lo siguen pasan por sus mismas huellas, haciendo más grandes las marcas originales. Al derretirse y congelarse nuevamente la nieve, el gran número de pequeñas huellas llegarían a parecer una sola, más grande. Esta teoría es rechazada por la mayoría de los entusiastas de los monstruos, pero no resulta enteramente inverosímil.

Había relatos e incluso fotografías de los "cueros cabelludos" del yeti guardados en los monasterios tibetanos y considerados objetos sagrados. Los cueros cabelludos tenían una extraña apariencia puntiaguda, lo cual suscitó la teoría de que el abominable hombre de las nieves tenía una cresta en el centro del cráneo. A menudo se decía que los lamas encargados de esos "cueros cabelludos" no permitían que los tocaran los extraños, por lo cual no fue nunca posible examinarlos de cerca. No resultó cierto, y una observación minuciosa condujo a la anulación de la teoría del "cuero cabelludo".

En 1960 sir Edmund Hillary, "el conquistador del Everest", encabezó una gran expedición al Himalaya. Uno de los propósitos anunciados de la expedición era buscar información acerca del abominable hombre de las nieves. Por supuesto, el objetivo sensacionalista recibió mucha publicidad.

Además de que sir Edmund no logró hallar al propio yeti, su expedi-

ción destruyó lo que hasta ese momento había sido una de las pruebas más intrigantes, los "cueros cabelludos de los yeti". No sólo se permitió a Hillary examinar uno de ellos, sino que pudo llevárselo para someterlo a la investigación de los científicos occidentales. No pasó mucho tiempo antes de que los científicos llegaran a la conclusión de que el "cuero cabelludo" no provenía de un antropoide desconocido, sino que se trataba de un sombrero hecho con la piel de una rara cabra del Himalaya, la cabra del Tíbet. El examen minucioso de los tres "cueros cabelludos" considerados los más auténticos indica que uno es, al parecer, un sombrero de varios cientos de años de edad. Los agujeros que contiene señalan dónde se le fijaban borlas o banderines de oración. Los otros dos "cueros cabelludos" son de hechura relativamente reciente. Se trata de unas falsificaciones intencionales o, simplemente, de sombreros de piel objeto de un caso de falsa identidad.

Sir Edmund Hillary, conocido por su franqueza al hablar, denunció rotundamente como tonterías el asunto del yeti. Los aficionados a los monstruos se resistieron y afirmaron que las investigaciones realizadas por Hillary habían sido negligentes, que ellos sabían desde el principio que los cueros cabelludos eran falsos y que Hillary sólo estaba envidioso por no haber descubierto al ser. Sin embargo, no cabe duda que la aseveración de Hillary perjudicó la reputación internacional del abominable hombre de las nieves. Después de la expedición de 1960, el interés se volvió hacia otros monstruos, sobre todo Pie Grande, en Estados Unidos y Canadá. La dificultad principal a la que los entusiastas de los monstruos se enfrentaron con la persona de Hillary, fue que los escépticos suelen ser científicos limitados a sus laboratorios o universidades. Difícilmente se podrá acusar a sir Edmund Hillary, el gran alpinista, de externar críticas infundadas desde la sala de su casa.

Sin embargo, la evidencia a favor del abominable hombre de las nieves no es despreciable. Hay decenas de ocasiones en que los occidentales han visto a este ser, y por lo menos algunas de ellas parecen bastante dignas de fe. Los nativos de la región del Himalaya también hablan sobre muchos encuentros, pero es difícil evaluarlos, ya que la población de esa región con frecuencia no establece la misma distinción entre los mundos material y espiritual como tan importante resulta para la cultura occidental de la actualidad. En tales asuntos, sus pensamientos se acercan más a los de un europeo del medioevo. Un demonio —aunque no sea un ser material— puede resultar tan "real" como un simio o una cabra.

De cuando en cuando los alpinistas se han topado con desconcertantes huellas, como las que muestran las fotografías de Shipton.

Además de las leyendas comunes sobre el yeti, en las regiones montañosas de toda Asia se cuentan muchas leyendas diferentes sobre un hombre salvaje y peludo. En China los paleontólogos han descubierto los restos fósiles de un simio gigante, *Gigantopithecus*, posiblemente el de mayor tamaño que haya vivido jamás. Tal ser, de sobrevivir hasta tiempos relativamente recientes, podría fácilmente haber dado origen a las historias sobre un abominable hombre de las nieves.

Por último, hay que considerar las propias montañas del Himalaya. Se cuentan entre los sitios más inasequibles de la Tierra. Si cualquier ser desconocido se propusiera sobrevivir en un ambiente terrestre en el mundo contemporáneo, el Himalaya sería el mejor escondite.

Véase también: ALMA, HOMBRE SALVAJE DE CHINA, PIE GRANDE

ALMA

"Alma" es uno de los nombres que lleva la versión soviética del abominable hombre de las nieves o Pie Grande. Al igual que sus contrapartes más famosas, los almas son unos bípedos peludos que, por regla general, viven en las regiones montañosas, en este caso, las montañas del Asia soviética. La mayoría de las historias sobre el alma indican que el ser es más humano y posee más el carácter de un auténtico hombre salvaje, que el hombre de las nieves o Pie Grande.

El encuentro más famoso con este hombre salvaje soviético tuvo lugar en agosto de 1957, y el testigo fue un científico, Alexander G. Pronin. No estaba buscando a ningún hombre salvaje; era un hidrólogo y estaba llevando a cabo una expedición para estudiar los recursos del agua en las montañas Pamir.

"El 12 de agosto, a mediodía, estoy siguiendo el curso ascendente del valle del río Balyandkiik, y de repente me percato de una extraña aparición. Sobre la pendiente sur del valle, a una distancia de unos 500 metros y sobre la nieve permanente, camina un ser de aspecto extraordinario. Hace pensar en la figura de un hombre, pero con la espalda muy jorobada. Ante el fondo blanco veía claramente que se encontraba de pie con las piernas muy separadas, y que tenía los brazos más largos que los de un hombre común. [En otra ocasión Pronin afirmó que el ser estaba cubierto de pelo gris rojizo.] Permanecí sin moverme. De esta manera transcurrieron cinco minutos. Entonces, la figura desapareció detrás de una roca".

Tres días después Pronin volvió a ver a la misma figura durante unos minutos. Una semana más tarde, misteriosamente desapareció una de las lanchas de hule de la expedición, y de igual manera volvió a

aparecer unos kilómetros río arriba. La población local hablaba vagamente de un hombre salvaje y de cómo los enseres comunes de las casas a veces desaparecían de las cercanías de sus hogares y luego se hallaban en las montañas. "¿Estos hechos no están relacionados con la pérdida de nuestra lancha?", preguntó Pronin.

Las historias del alma u hombre salvaje se extienden desde las montañas Pamir y el Cáucaso en el poniente hasta China, y se han referido desde hace por lo menos un siglo. N. M. Pzewalski, el descubridor del caballo salvaje de Mongolia, reunió los relatos que escuchó sobre un hombre salvaje durante sus viajes a Mongolia en 1881. En los primeros años del presente siglo un zoólogo llamado Khaklov, quien había viajado extensamente por las regiones de Dzhungaria, entre las montañas Altai hacia el norte y la sierra de Tienchan hacia el sur, escuchó de los pastores kazajs muchas historias sobre un hombre salvaje. Un hombre que afirmaba haber participado en la captura de un hombre salvaje describió a ese ser. La siguiente descripción constituye, obviamente, una traducción libre del relato original del ganadero:

"Un varón de estatura menor a la promedio del ser humano, cubierto con pelo entre café y rojizo y de largos brazos que le llegaban hasta debajo de las rodillas. Sus hombros estaban encorvados; y el pecho, angosto y hueco. La frente se inclinaba hacia atrás desde el hueso saliente que se proyectaba sobre sus ojos. Tenía una gran mandíbula inferior, sin mentón. La nariz era pequeña y sus ventanas muy abiertas y anchas. La piel sobre su frente, antebrazos y rodillas era callosa y dura. Las piernas se le doblaban y arqueaban en las rodillas. Sus pies se parecían a los pies humanos, pero eran más anchos por la mitad. Tenía los dedos muy separados unos de otros, y el dedo grande era más corto que en el hombre, apartado de los demás. Las manos tenían largos dedos y eran parecidas a las de un hombre".

Aunque en algunas ocasiones, se ha informado acerca de los saqueos llevados a cabo en las granjas por los almas, en los cuales los habitantes locales disparan contra ellos, por regla general la actitud hacia estos seres parece ser tolerante, pues se les considera humanos, aunque de una forma un poco degradada e inferior.

Se cuenta, por ejemplo, con la historia proveniente del Asia Central, acerca de dos viajeros que fueron conducidos a las montañas por un pastor local. Muy temprano por la mañana, los viajeros descubrieron a una extraña figura escondida cerca de los caballos. Pensando que se trataba de un ladrón de caballos, lo siguieron y fueron capaces de atraparlo fácilmente con sus lazos. No obstante, lo que capturaron no era verdaderamente humano.

El ser tenía aproximadamente la estatura de un hombre promedio, pero estaba cubierto de pelo, "como un joven camello". Tenía un rostro simiesco y sus pies se parecían a los de un ser humano, pero eran mucho más grandes.

El ser no se mostró agresivo en absoluto y chilló desconsoladamente cuando lo atraparon. El pastor no pareció sorprenderse mucho al ver al extraño prisionero; afirmó que era un hombre salvaje, que se conocían bastante en la región y que eran inofensivos. Los viajeros soltaron al ser, pero lo siguieron. Descubrieron que el hombre salvaje vivía en una especie de cueva, un espacio hueco debajo de un peñasco, que contenía una cama hecha con paja y hierba.

Aunque los nómadas del Asia soviética muestran una actitud bastante despreocupada hacia el hombre salvaje, los ciudadanos soviéticos más sofisticados adoptan una posición ambigua al respecto. Al parecer la tendencia general es de ridiculizar los relatos sobre el alma, y Pronin se quejó amargamente de las bromas que tuvo que soportar por parte de sus colegas científicos después de describir su descubrimiento del extraño ser. Por otra parte, algunos científicos soviéticos han mostrado un gran interés en el tema y expresado opiniones terminantes acerca de la existencia de tales seres.

La profesora Jeanne Josefovina Kofman ha encabezado algunas expediciones a varios territorios supuestamente poblados por los almas; aunque no ha producido nunca una prueba tangible de la existencia de un ser semejante, ha reunido cientos de relatos acerca de ellos y presentado conferencias y ponencias sobre este tema ante congresos de científicos.

El defensor más elocuente del alma y a la vez el mayor experto sobre ellos, es el historiador soviético doctor Boris Proshnev. Proshnev dirigió una comisión organizada sobre este tema por la Academia Soviética de las Ciencias. Proshnev también ha externado quejas acerca de las mofas y la indiferencia de sus colegas, pero ha recibido suficiente apoyo para publicar algunos de sus trabajos sobre el alma, aunque en cantidades muy reducidas. Es posible que su esfuerzo sea mejor conocido en Occidente que en su patria.

En opinión de Proshnev, los almas se ubican, sobre la escala evolutiva, más cerca del ser humano que del simio. Especula que tal vez se trate de alguna clase de Neanderthal.

En sus obras, escritas en su mayoría en las décadas de 1940 y 1950, Proshnev nombra como evidencia los esqueletos, las manos momificadas y otros restos del alma que supuestamente existían, pero que aún no eran examinados por los científicos competentes. En la actualidad,

la mayoría de estos vestigios han sido estudiados, y sin excepción resultaron ser otras cosas. La "mano momificada", por ejemplo, era la pata preservada de un guepardo.

Lo que nos queda son las referencias de los encuentros recientes con el alma casi humano, pero éstos son lo bastante numerosos como para al menos hacernos reflexionar.

Véase también: ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, HOMBRE SALVAJE DE CHINA, PIE GRANDE

HOMBRE CHIVO La tradición del "monstruo del callejón de los amantes" es muy persistente en Estados Unidos. Con algunas variaciones locales se repite en todo el país. El tema básico es el siguiente: una pareja de adolescentes se va en coche a algún sitio oscuro y tranquilo utilizado con frecuencia como "callejón de los amantes". Estacionan el auto y apagan las luces, pero de repente son atacados por alguna clase de ser que golpea sobre el cofre del carro, avienta cosas contra ellos, mete una mano peluda por la ventanilla abierta y por lo general los asusta muchísimo. Se van, presas de pánico, y la experiencia sirve para advertir a otros que tal vez hubieran sentido la tentación de utilizar ese lugar en particular, tranquilo y oscuro, para estacionarse.

Por lo común, el "monstruo del callejón de los amantes" es descrito vagamente como un ser parecido a pie grande. No obstante, en el condado de Prince George, Virginia, el monstruo del callejón de los amantes tiene características muy definidas y extraordinarias. También tiene un nombre especial; se le dice el "hombre chivo".

El hombre chivo es descrito con el torso de un ser humano y las piernas de un chivo, que terminan no en pies sino en pezuñas hendidas. Por lo tanto, el hombre chivo se parece a los sátiros y al dios Pan de la mitología griega, y posee una estrecha semejanza con la imagen tradicional del diablo.

Las opiniones difieren acerca de la procedencia del hombre chivo. Algunos creen que se trata de alguna especie de ser primitivo que siempre ha vivido en la región. Una idea más popular es que alguna vez fue un científico que trabajaba para uno de los muchos grandes laboratorios biológicos del gobierno en ese territorio. Se encontraba cerca de Washington, D.C., donde hay instalaciones de investigación relacionadas con el gobierno. El científico, según cuenta la historia, estaba llevando a cabo unos experimentos con chivos cuando algo resultó muy mal y se convirtió en un monstruo medio chivo y medio humano. Aterrado por su apariencia, el desafortunado científico huyó a los bosques cercanos al laboratorio. Durante los muchos años de aislamiento ha llegado a odiar a la raza humana que ahora lo desprecia. Por lo tanto, cuando una pareja joven se estaciona sobre el camino solitario cerca de donde vive, ataca su coche. Algunas historias afirman que golpea el coche con los puños, y otras sostienen que lo hace con un hacha. Sea como fuere, suele asustar mucho a la gente y ahuyentarla de ahí.

Al hombre chivo se le atribuye también la muerte de algunos perros y otros animales domésticos. Durante cierto tiempo, los adolescentes de la región solían garabatear "El hombre chivo estuvo aquí" sobre las banquetas y los muros.

No está del todo claro cuál es exactamente la calle que se supone frecuenta el hombre chivo. Varios puntos diferentes han sido nombrados, y por regla general, el hombre chivo, al igual que la mayoría de los otros monstruos del callejón de los amantes, parece andar sobre el camino donde uno haya decidido estacionarse.

Véase también: OJOS ANARANJADOS

HOMBRE DE HIELO DE MINNESOTA Un episodio definitivamente penoso pero también bastante humorístico, en la historia de la criptozoología, tuvo lugar en 1968, cuando dos de las primeras eminencias del mundo sobre la materia de los animales desconocidos fueron engañados para avalar el modelo de un promotor de feria como un auténtico animal desconocido.

Ivan Sanderson fue el primero a quien se informó que un ser parecido a Pie Grande, congelado dentro de un bloque de hielo, estaba mostrándose en las ferias a través del Medio Oeste. El precio por verlo eran unos 35 centavos de dólar. Sanderson siguió la pista del evento hasta una granja en Minnesota, donde su dueño, Frank K. Hansen, un empresario de pequeñas ferias, lo guardaba durante los meses invernales.

Sanderson pidió a Bernard Heuvelmans, el criptozoólogo belga que por casualidad se encontraba en Estados Unidos en ese momento, que lo acompañaran a Minnesota para examinar lo que había en el hielo. Los dos hombres no lograron ver al animal de cerca. Tuvieron que exa-

Ivan Sanderson

minarlo a través de la superficie brumosa del hielo dentro del que se conservaba. Sin embargo, ambos se llevaron tal impresión por lo que veían o creían ver que se apresuraron a publicar artículos para proclamar la autenticidad de la bestia. La cosa se parecía bastante a un ser mitad simio mitad humano, y tanto Sanderson como Heuvelmans afirmaron que eso era. "Fósil viviente", así tituló Sanderson su artículo en la revista *Argosy*.

De súbito, lo que antes había sido una oscura exhibición de feria fue lanzada a la fama mundial. A muchos científicos se les pidió su comentario sobre el "hombre de hielo de Minnesota" o "Bozo", como llegó a llamársele. La mayoría de ellos se mostraron reservados y cautelosos; titubearon ante la idea de confirmar la autenticidad de la cosa en el hielo, pero no pudieron denunciarlo tampoco como fraude, aunque pensaran que lo era.

John Napier, un experto en primates que trabajaba para el Instituto Smithsonian, casi lo persuadió para que realizara una investigación sobre el hombre de hielo de Minnesota. No obstante, a esas alturas Frank Hansen empezó a comportarse de una manera muy extraña. Insistió en que no era el dueño de la cosa, sino que pertenecía a un extraño millonario que por sus propias y misteriosas razones no quería que se examinara de cerca. Hansen contó diferentes historias contradictorias sobre su origen. El Smithsonian, que temía verse involucrado en una situación en que pareciera avalar un fraude, o resultar engañado, retiró la oferta de examinar al hombre de hielo. Hansen nunca lo hubiese permitido. Una vez derretido el hielo y examinado el "cuerpo", hubiera resultado ser un modelo de hule. Varios fabricantes de Hollywood han reclamado ser los autores del hombre de hielo. El candidato más probable es el difunto Howard Ball, quien construía figuras para Disneylandia. El hijo de Ball, Kenneth, quien ayudó a construir la figura, afirmó: "Lo modelamos según una idea artística del hombre Cro Magnon y le dimos un cráneo roto con un ojo salido de la cuenca".

Hansen no niega, exactamente, la historia de la figura de hule. De cuando en cuando llega a decir que lo que las personas ven es una "ilusión fabricada", pero que fue modelada según un auténtico cadáver del hombre de hielo que, por diversas y confusas razones, ha preferido esconder. En otras ocasiones indica que, aunque anteriormente utilizó un modelo, ya no lo hace.

Cuando Hansen empezó a alterar su historia y se produjeron las afirmaciones de los fabricantes de modelos en California, tanto Sanderson como Heuvelmans dieron marcha atrás de su defensa anterior del hombre de hielo. Hansen lo retiró de la vista pública durante un tiempo, pero ha vuelto a sacarlo y en fechas tan recientes como 1982 lo exponía en los centros comerciales de toda la parte oriental de Estados Unidos.

Véase también: PIE GRANDE

HOMBRE SALVAJE

Durante toda la Edad Media, un personaje conocido de las leyendas europeas era el hombre salvaje, o *wodewose*. El hombre salvaje se describía, normalmente, como un ser humano de enorme fuerza y tamaño, cubierto de desgreñado pelo y con un enorme mazo en la mano. Este ser, según se creía, vivía en las profundidades de los bosques o en otros territorios salvajes y despoblados, y rara vez entraba en contacto con los seres humanos. Era algo bueno, porque se decía que el hombre salvaje tendía a la violencia y en ocasiones devoraba a los seres humanos que capturaba, sobre todo a los niños.

Richard Bernheimer, un erudito cuyo libro *Wild Men in the Middle Ages* representa un estudio fundamental sobre la tradición europea, afirma sobre ellos:

"Las autoridades medievales se muestran claras y elocuentes en

cuanto al habitat y el modo de vida del hombre salvaje. Coinciden en que evitaba el contacto con los seres humanos; se establecía, de ser posible, en las partes más remotas e inaccesibles del bosque, y se preparaba un lecho en las grietas, las cuevas o a la sombra oscura de las ramas colgantes. En ese ambiente remoto y solitario de la selva conseguía a duras penas su alimento, sin el beneficio de trabajar los metales ni los conocimientos más sencillos de la agricultura; se limitaba a una comida simple de bayas y bellotas o la carne cruda de los animales. A veces tenía que estar dispuesto a luchar por su vida, pues en las partes interiores del bosque abundaban las bestias salvajes, reales e imaginarias, que solían atacarlo. De querer sobrevivir, debía tener una fuerza física igual o superior a tales seres como los dragones, los jabalíes o los toros primitivos..."

Algunos hombres salvajes eran más feroces que otros. Los que vivían en las regiones montañosas de Europa Central y en los territorios alpinos lo eran más.

Bernheimer escribe: "Según lo describen los folkloristas modernos, el hombre salvaje de los Alpes es un ser impresionante, enorme, peludo y mudo, y de acuerdo con algunos es tan grande que tan sólo sus piernas tienen el tamaño de algunos árboles. Cuando se irrita, su genio es terrible, y el primer impulso que siente es el de desgarrar a los invasores de su territorio".

Casi todos los desfiles medievales contaban por lo menos con un personaje disfrazado de hombre salvaje. En 1392, Carlos VI de Francia y otros cinco aristócratas se vistieron de hombres salvajes para una fiesta de la Corte, con trajes cubiertos de alquitrán y lino. El material era sumamente inflamable y cuando, inadvertidamente, se acercaron demasiado a una antorcha se encendieron todos. Cuatro de los nobles murieron y el rey, pese a que sobrevivió, sufrió dolorosas quemaduras como resultado de su broma.

Al principio el hombre salvaje era representado como auténticamente salvaje, pero posteriormente se suavizó su imagen, hasta que lo que antaño había sido una bestia feroz se convirtió casi en una figura romántica, un símbolo del hombre natural y de las libertades perdidas junto con una imaginaria vida primitiva. Este cambio de actitud respecto al hombre salvaje se produjo sólo después de desaparecer la creencia en la realidad del mismo.

¿Qué motivó este mito popular y persistente? Algunos han sugerido que las historias sobre un hombre salvaje fueron inspiradas por los individuos que sufrían de hipertricosis, una condición sumamente rara en que todo el cuerpo de una persona, incluyendo su cara, se cubre de

largo pelo. No obstante, esta condición es tan rara, produciéndose aproximadamente una vez por cada mil millones de nacimientos, que resulta muy dudoso que hubiera creado una leyenda tan ampliamente difundida y persistente. Sin embargo, la apariencia de un ocasional individuo hipertricótico seguramente ayudó a propagar y sostener la leyenda. En 1556 nació en las Islas Canarias un niño hipertricótico llamado Pedro González. Fue enviado al rey Enrique II de Francia, cuya corte ya albergaba a una colección de enanos, gigantes y otros individuos desfigurados, que siempre parecen haber divertido a los reyes a través de la historia. Al parecer se creyó que González era un auténtico hombre salvaje y el rey mandó construir una cueva especialmente para él, para que no tuviera nostalgia de su antigua vida "salvaje". González se convirtió en un favorito del rey y se le permitió contraer matrimonio. Varios de sus hijos mostraron las mismas características peludas y también se volvieron atracciones en diferentes cortes europeas. Se han conservado algunos retratos de la familia González y su apariencia es impresionante, sobre todo al estar vestido de gala para los retratos.

Una explicación más popular del origen de la creencia en los hombres salvajes es que fue un vestigio de los tiempos paganos, el recuerdo distante y distorsionado de una creencia anterior en tales dioses de la selva como el dios romano Silvano. Silvano era una deidad de definición bastante vaga que parece haber ejercido poder sobre todos los territorios ubicados más allá de los límites cultivados. No era un dios perverso, pero sí de reacciones impredecibles, y podía llegar a ser peligroso. Los agricultores prudentes solían hacer alguna especie de ofrenda a Silvano antes de cortar un árbol para un nuevo campo o incursionar de otra manera en los dominios del dios salvaje.

Una teoría psicológica afirma que todos estos seres —Silvano, el hombre salvaje y todos los demás— son en realidad las personificaciones del anhelo del hombre civilizado para librarse de las restricciones de la sociedad en la que vive.

Otra teoría acerca del origen de las leyendas del hombre salvaje es que fueron inspiradas por el contacto con un bípedo peludo real, pero no identificado, muy parecido al abominable hombre de las nieves, Pie Grande, etcétera. Es posible que dicho ser haya vivido en Europa en algún momento o que los viajeros a Asia hayan traído a Europa historias sobre él. El erudito Roger Bacon, del siglo XIII, escribió acerca de la existencia de un peludo hombre salvaje en las "rocas altas" del Tíbet y China. Bacon describió, asimismo, cómo los nativos de Asia atrapaban a esos seres emborrachándolos. Ello hace recordar un antiguo mito griego acerca de cómo apresar al peludo dios Sileno dejándole un ta-

zón de licor. El dios, un famoso borracho, vaciaba el tazón, se hundía en el estupor alcohólico y era atado antes de que lograse despertar.

Un libro de cuentos de viajes escrito en 1590 por el aventurero inglés Edward Webbe, habla sobre el descubrimiento de un peludo hombre salvaje en Oriente. Se trataba de un ser sumamente feroz que había sido encadenado a un poste por sus aprensores y que sólo podía alimentarse con carne humana, normalmente los cadáveres de criminales ejecutados. Desafortunadamente, Webbe indicó que había visto a este monstruo en la corte del preste Juan, un rey cristiano de Oriente, enteramente mítico.

Las tradiciones europeas referentes a una mujer salvaje resultan mucho más confusas. Se le describe como muy hermosa o sumamente fea, o ambas cosas, dado que poseía la habilidad mágica de cambiar de forma. La mujer salvaje de la tradición europea es en realidad más una bruja que otra cosa.

No obstante, una parte de la información acerca de la mujer salvaje se liga a creencias más modernas. En su forma fea, se decía que la mujer salvaje poseía enormes senos colgantes que a menudo se colocaba encima de los hombros para mayor comodidad mientras caminaba o corría. Esta extraña costumbre también ha sido mencionada en relación con el comportamiento de la hembra del abominable hombre de las nieves.

Véase también: ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, ALMA, PIE GRANDE

HOMBRE SALVAJE DE CHINA

Pese a que China es un país densamente poblado, existen todavía algunas áreas de bosque relativamente libres de habitantes humanos. De las densas selvas de la región de Shennongija en la provincia Hubei de la China Central proceden los relatos sobre un peludo ser simiesco al que, por regla general, se refieren como un "hombre salvaje". Es una especie de versión china del abominable hombre de las nieves o Pie Grande. Inevitablemente, hay un gran número de antiguas leyendas e historias que se refieren a una clase de ser antropoide en China. No obstante, las pruebas más interesantes se han producido en los tiempos modernos. Una gran parte de dicha evidencia es contenida en un ensayo de Yuan Zhenxin y Huang Wampo, publicado originalmente en la revista china *Fóss* y traducido e impreso en inglés por el *Fortean Times*.

Los autores chinos hablan de decenas de ocasiones en que este peludo hombre salvaje ha sido visto o se han producido encuentros más cercanos aún. El más asombroso fue el relato de cierto Wang Zelin. Wang había estado contemplando un modelo del hombre de Pekín en un museo cuando sorprendió a sus compañeros al afirmar que él había visto al "hombre simio". Ocurrió en 1940: mientras Wang viajaba por un camino en la región de Shennongija, escuchó unos disparos. Llegó al sitio donde había sonado y encontró a una muchedumbre aglomerada alrededor del cadáver de un hombre, o en este caso, una mujer salvaje. "El cuerpo era todavía flexible y de estatura muy elevada... Estaba cubierto totalmente con una capa de grueso pelo rojo grisáceo que le crecía muy denso... Puesto que estaba boca abajo, los más curiosos entre los presentes lo voltearon para verlo mejor. Resultó ser

El hombre salvaje de China

una madre con un par de grandes senos... La cara era estrecha, con los ojos muy hundidos, y sobresalían los pómulos y los labios... En apariencia era muy semejante al modelo en yeso de una hembra del

hombre de Pekín. No obstante, su pelo parecía más largo y grueso que el de la representación artística del hombre simio. Se veía fea debido a los labios salidos".

El informe chino continúa para decir que se convocó a un equipo de investigación para juntar los relatos sobre los encuentros con el hombre salvaje. Se disponía de más de cien, producidos por personas de toda condición. El equipo reunió también muestras de pelo, excrementos y huellas que provenían todos, supuestamente, del hombre salvaje. No obstante, un análisis de dicha evidencia no bastó para sacar ninguna conclusión terminante.

Pese a ello, los autores chinos del ensayo sobre el hombre salvaje están convencidos de que el ser existe y, además, de que se trata de un descendiente del simio gigantesco fosilizado de China, *Gigantopithecus:*

"Algunas personas aseveran que *Gigantopithecus* ha estado extinto desde hace mucho tiempo. ¡No es necesariamente cierto! Es del dominio público que el panda gigante, que durante varios millones de años compartió el bien y el mal con *Gigantopithecus*, sigue muy vivo. [El panda gigante no fue descubierto sino hasta 1869]. No hay ninguna razón por la que *Gigantopithecus* no pudo haber sobrevivido a los peligros del ambiente y, después de padecer los mayores sacrificios, dejado una generación para que siga acompañando al panda gigante".

Entre los muchos relatos sobre bípedos peludos y especies desconocidas que supuestamente habitan en las regiones montañosas del mundo, el hombre salvaje de China es el menos conocido en Occidente.

Véase también: ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, ALMA, PIE GRANDE.

INDESCRIPTIBLE Charles Waterton fue uno de los acomodados viajeros naturalistas que la Inglaterra victoriana parecía producir con tal abundancia. En su popular libro *Wanderings in South America*, Waterton afirma que durante su último viaje a las selvas de Guayana encontró un animal "que ha causado gran especulación y asombro. En mi opinión, su espesa cubierta de pelo y lo largo de su cola coloca su especie fuera de toda duda, mas su cara y cabeza hacen vacilar por un momento al observador, antes de atreverse a dar una opinión acerca de su posible clasificación. Era un animal grande y, dado que me vi obligado a aprovechar la luz del día hasta lo máximo y no deseaba en absoluto, además, cargar con todo el peso de su cuerpo sobre mi espalda, me contenté con su cabeza y hombros, que separé del torso y traje conmigo a Europa".

El indescriptible

El libro de Waterton contiene un dibujo de este ser, que el dueño llamó el "indescriptible". Se parece mucho a un hombre extremadamente peludo, o quizá al abominable hombre de las nieves. La cabeza y los hombros fueron exhibidos en la casa del hacendado Waterton en Walton Hall, y era el artículo más popular en su colección sin par de aves y animales disecados.

Casi desde el principio, las personas que conocían a Waterton sospecharon alguna clase de truco, pues el hacendado se había hecho de mucho renombre como experto taxidermista muy dado además, a las bromas inofensivas. Fue amigo del hacendado, el reverendo J. G. Wood, quien reveló que el indescriptible había sido formado con base en la cabeza y los hombros de un mono aullador rojo. El hacendado había manipulado los rasgos en tal forma que adquirieron un aspecto extraordinariamente humano y muy familiar. Aparentemente, Waterton había dado a su ser cierto parecido con un viejo enemigo suyo, un tal señor J. R. Lushington, funcionario del Tesoro, que había obligado a Waterton a pagar un alto impuesto por su colección. Waterton se había quejado amargamente y con frecuencia de esos derechos, y de esta manera logró su venganza.

Peter Dance, zoólogo y autor de *Animal Fakes & Frauds*, califica al

indescriptible como "único, probablemente, en los anales de la taxidermia, la política y la caricatura".

Véase también: JENNY HANIVERS

MOMO En el verano de 1971, dos muchachas iban en coche de Hannibal, Missouri, a St. Louis, por la ruta 70. Un poco al norte del poblado de Louisiana, Missouri, se detuvieron a un lado del camino, en un sitio tranquilo y solitario, para comer un almuerzo que llevaban.

Al comenzar a comer, se percataron de un hedor terrible, "como una familia de zorrillos", afirmó una de ellas. Sin embargo resultó ser algo mucho peor que un zorrillo. Se produjo un ruido en los arbustos detrás de ellas. "Me volví y ahí estaba una cosa parada en la maleza. Las hierbas eran bastante altas y sólo alcancé a ver la parte de arriba de la cosa. Me estaba viendo fijamente desde arriba".

Las muchachas sintieron un terror absoluto. Corrieron de regreso al coche y pusieron los seguros a las portezuelas, resueltas a alejarse de ahí lo más rápido posible. Demasiado tarde, se dieron cuenta de que había dejado las llaves del coche afuera, junto a la comida; el monstruo había salido de las matas y estaba de pie entre el coche y el lugar donde se encontraban las llaves.

Las muchachas describieron al monstruo como "simiesco, sólo que también era humano. Era mitad simio y mitad hombre... Caminaba erguido sobre dos piernas y los brazos le colgaban muy abajo. Los brazos estaban cubiertos de pelo, en parte, pero las palmas no tenían pelo. Tuvimos mucho tiempo para observarlo, porque se acercó al coche y lo escudriñó... Ese hombre simio de hecho trató de averiguar cómo abrir las portezuelas".

Las muchachas lograron disuadir al "hombre simio" de examinar el coche demasiado de cerca, tocando el claxón. No le agradó, así que volvió al lugar donde había quedado el almuerzo, comió un emparedado de crema de cacahuate y regresó al bosque. Las muchachas recuperaron las llaves y se fueron lo más rápido posible.

Las dos testigos admitieron que no podían probar que la historia que contaban era cierta. "Sin embargo, lo único que hay que hacer es ir a esos montes para darse cuenta de que un ejército de esas cosas podría vivir allí sin ser descubierto".

Este supuesto encuentro representa la aparición más espectacular de un ser parecido a Pie Grande, que llegaría a calificarse como el monstruo de Missouri o Mo-Mo.

Para mediados de 1972 había estallado una verdadera manía de monstruos en la región de Louisiana. Todos los días se producían testimonios, cada uno más descabellado que el anterior. Unos muchachos afirmaron que se lo habían encontrado en el bosque y que les había gruñido. Otro testigo indicó que había visto al monstruo cruzar la calle con un perro muerto en el hocico, pero otra versión de la misma historia mantenía sólo que el ser llevaba un perro o una oveja muerta bajo el brazo. Hubo incluso un relato en que el ser trató de voltear un coche pequeño levantando su extremo de atrás, aunque fue negado después.

El 19 de julio de 1972, veinticinco hombres emprendieron una caza de monstruos cerca de Louisiana. Durante todo el día anduvieron por los bosques y los montes donde el monstruo supuestamente había sido visto con tanta frecuencia, pero no encontraron nada, ni siquiera la huella de un pie.

Los cazadores de monstruos históricos fueron más afortunados. Al revisar los viejos periódicos se toparon con historias sobre un ser "algo parecido a un gorila" que había sido visto y vivía en los pantanos al sureste de Missouri, desde principios de la década de 1940.

Véase también: PIE GRANDE

MONSTRUO DEL LAGO WORTH En julio de 1969 el descubrimiento de "algo" enorme y peludo cerca del lago Worth, en las afueras de Fort Worth, Texas, provocó lo que posiblemente haya sido la mayor cacería de monstruos en la historia texana. El ser fue descrito como un bípedo de unos dos metros de alto, cubierto de corto pelaje blanco, sucio y provisto de una barba blanca de chivo.

Puesto que el lago Worth se encuentra muy cerca de la ciudad de Fort Worth, el monstruo, existiese o no, se convirtió en una amenaza. Cientos de cazadores de monstruos, la mayoría de ellos adolescentes armados con rifles, salieron a buscarle. De hecho, un adolescente alto que por casualidad llevaba overoles blancos recibió un disparo en el hombro, de parte de un entusiasta que pensó tener al "monstruo" en la mira.

Durante el apogeo de la emoción en 1969, hubo rumores de ganado bovino y perros muertos y mutilados misteriosamente, que se suponía era obra del monstruo. Asimismo, se contaba que el monstruo no era una aparición reciente y que incluso desde tiempos de los indígenas

había leyendas sobre un monstruo en la región del lago Worth. No obstante, no se ha corroborado la antigüedad de dichas leyendas.

Desde la conmoción de julio de 1969 se han seguido produciendo, de cuando en cuando, apariciones del monstruo del lago Worth. Hay una fotografía muy borrosa de algo que supuestamente es el monstruo, pero podría ser cualquier cosa. Una obra de teatro intitulada *El monstruo del lago Worth*, escrita por un autor local, fue producida con éxito en un teatro de la región. La obra manifestó mucha simpatía hacia el monstruo.

Véase también: PIE GRANDE

OJOS ANARANJADOS Este ser es la variación del centro de Ohio sobre el siempre popular monstruo del callejón de los amantes. Tal como dicta la tradición para las historias de los encuentros con esta clase de monstruos, una joven pareja sale a un camino oscuro y desierto utilizado como callejón de los amantes. El coche estacionado, con las luces apagadas, sufre la aproximación o el ataque de alguna especia de monstruo. En la variación de los ojos anaranjados, el ser se distingue principalmente por sus luminosos y resplandecientes ojos anaranjados. A veces la gente afirma que el monstruo detrás de los ojos es de tipo peludo, al estilo Pie Grande. En otras ocasiones se describe como algo todavía más exótico. A continuación cito lo que una mujer de 20 años de Milan, Ohio, dijo al respecto:

"Ojos anaranjados anda cerca de Ruggles Road. Creo que está junto a un puente, llamado Blue Bridge, que ahí cruza el camino. Es un ser de más de tres metros de alto, peludo y completamente anaranjado. Además, se supone que es indestructible. La gente ha tratado de matarlo a balazos, pero en vano..."

Algunas personas afirman que ojos anaranjados es en realidad un ermitaño loco que vive en esa parte y que crea la ilusión del monstruo por medio de unos reflectores automovilísticos clavados en un palo. Otros dicen que no hay monstruos ni ermitaños, sino que la historia se mantiene viva por los bromistas locales, quienes utilizan reflectores de carro, foquitos de árbol de Navidad u otras fuentes de iluminación para crear la ilusión de unos luminosos ojos anaranjados.

Véase también: CHIVO, PIE GRANDE

ORANG PENDEK La población de la isla de Sumatra ha contado desde hace mucho tiempo historias sobre el *orang pendek* u "hombre pequeño". El *orang pendek*, de acuerdo con algunos relatos, es, supuestamente, un bípedo muy tímido que llega a medir entre 75 y 150 cm. de estatura. Está cubierto de pelo corto, café o negro, y en la cabeza trae una melena de cabello completamente negro, como el azabache, que le cae sobre la espalda. El *orang pendek* no permanece todo el tiempo en los árboles, como la mayoría de los monos y simios, sino que camina sobre el suelo (aunque de acuerdo con algunas versiones tiene los pies al revés, con los talones al frente y los dedos atrás). Sus brazos son más cortos que los de los simios y se supone que cuenta con un lenguaje propio. Se aproxima más al ser humano que al simio.

De hecho había relativamente pocos que aseveravan haber observado de primera mano, a ese ser, pero al atravesar la selva todo viajero prudente dejaba una ofrenda de tabaco fuera de su campamento por la noche. De no hacerlo así, el *orang pendek* se encargaría de hacerlo sufrir produciendo ruidos continuos durante toda la noche y tirando su choza.

En 1923, un colono holandés llamado Van Herwaarden afirmó que en efecto había visto a uno de esos seres y estado a punto de disparar contra él, pero que "muchas personas tal vez me crean infantil si digo que cuando observé su cabello agitado en la mira no apreté el gatillo. De súbito tuve la impresión de estar cometiendo un asesinato. Volví a levantar el rifle al hombro, pero una vez más me traicionó el valor". Van Herwaarden desechó la idea de que corriera con los pies al revés.

Otros no se han visto tan compasivos y en ocasiones han sido llevados a Europa y a Estados Unidos los cuerpos secos de algo que se dice son *orang pendeks*. El caso más reciente ocurrió en 1932 cuando, a causa de una oferta de recompensa, cuatro nativos presentaron algo que afirmaban era el cuerpo de un *orang pendek* inmaduro. Resultó ser el cuerpo rasurado y alterado de una forma común del mono de la India.

Al parecer, la población de Sumatra ha tendido a esta clase de engaños desde hace siglos. Marco Polo se indignó debido a la venta de "pigmeos" secos que él sabía no eran más que monos rasurados, que los nativos "meten en cajas de madera y venden a los comerciantes que los llevan a todas partes del mundo". De hecho, en el camino de regreso de China, el gran viajero veneciano había pasado por Sumatra y observado la fabricación de esos "pigmeos".

¿Será posible que la creencia en el *orang pendek* se base sólo en este tipo de falsificación? Algunos sostienen esta opinión.

Es posible que el cuento del *orang pendek* se haya visto reforzado por el descubrimiento del primer hombre fósil conocido sobre la cercana isla de Java en 1894. Las historias del *orang pendek* se volvieron particularmente populares después de 1900. El hombre de Java no era un pigmeo, pero las creencias populares no resultan siempre lógicas en este tipo de asuntos.

Desde luego, es posible que en realidad los relatos del *orang pendek* no cuenten con ningún fundamento, pues no se ha presentado nunca una prueba auténtica y tangible de la existencia de esos seres. No obstante, tal como Bernard Heuvelmans escribió para concluir su discusión sobre este ser: "¿quién sabe?"

Veáse también: HOMBRE SALVAJE

PIE GRANDE Pie Grande es mucho más que un monstruo; se trata de un fenómeno sumamente complejo sin punto de partida definido y con pocos límites geográficos.

No obstante, tenemos que comenzar en alguna parte, así que lo haremos con el cuento de Jacko, un ser simiesco que, supuestamente, fue apresado en las afueras de la población de Yale, en Columbia Británica, en 1884. La historia se reproduce con gran detalle en el periódico *Daily British Colonist*, de Victoria, Columbia Británica. El bípedo peludo no fue denominado Pie Grande ni Sasquatch, el nombre canadiense de Pie Grande; se le llamó Jacko y fue descrito como "algo parecido a un gorila".

Entre los entusiastas de los monstruos se ha supuesto siempre que la historia de Jacko representa la captura de un joven Sasquatch. No obstante, puesto que su descripción se parece mucho a la de un chimpancé, es posible que eso haya sido. Quizá fuera un mono traído como mascota de África por un marinero, que escapó o fue echado cuando se volvió grande y menos amigable. Otra posibilidad es que todo haya sido una broma. Los periódicos de la época imprimían regularmente historias inventadas que no se consideraban deshonestas; la broma era, prácticamente, un género literario por cuenta propia.

El nombre *Sasquatch* no cobra importancia real en Canadá sino hasta la década de 1930, cuando apareció en las obras de J. W. Burns, un escritor de Columbia Británica, quien utilizó muchos cuentos indígenas

en su narrativa. El Sasquatch de Burns era un indígena gigante que vivía en la naturaleza. Era peludo sólo en el sentido de que de su cabeza se desprendía una larga melena y, pese a que ese Sasquatch llevaba una vida salvaje y primitiva, era completamente humano.

El personaje de Burns alcanzó gran popularidad. Había una posada Sasquatch Inn cerca del poblado de Harrison, Columbia Británica, y Harrison contaba incluso con una celebración local llamada "Días de Sasquatch". La celebración, olvidada durante muchos años, fue revivida como parte del centésimo aniversario de la Columbia Británica, y uno de los eventos debía ser una cacería de Sasquatch. La cacería no tuvo lugar nunca, quizá no se tenía la intención de realizarla, pero la publicidad al respecto resultó en varias personas que afirmaban haberse encontrado con un Sasquatch, no el indígena gigante de Burns, sino el ser peludo y simiesco que todos hemos llegado a conocer.

Un tal William Roe afirmó que había visto a la bestia en octubre de 1955, a unos 150 kilómetros al oeste de Jasper, Alberta.

"Mi primera impresión fue la de un hombre enorme de más o menos 180 cm. de alto, casi 90 de ancho y probablemente con un peso de unos 130 kilos. De la cabeza a los pies estaba cubierto con pelo café oscuro de puntas plateadas...el pelo que lo cubría, dejando al descubierto sólo las partes de la cara alrededor de la boca, la nariz y las orejas, le daban el mismo parecido con un animal que con un ser humano. Ninguna parte de ese pelo, ni siquiera en la parte de atrás de su cabeza, era más largo de tres centímetros".

El relato de Roe fue más que igualado por una historia contada por Albert Ostman, quien afirmó que en 1924 lo había secuestrado una familia de sasquatches y que había pasado varios días viviendo con ellos antes de poder escapar. Los seres descritos por Ostman parecían humanos, pero a duras penas. Su vida era sumamente primitiva. Su alimento consistía en las raíces y las bayas que recogían. No conocían el fuego, pero sí parecían tener un idioma rudimentario. Hasta la fecha, los entusiastas de los monstruos están divididos respecto a si la narración de Ostman fue verdaderamente una de las experiencias más asombrosas en toda la historia o si los estaba engañando. Ostman se murió insistiendo en la veracidad de su relato.

Al sur de la frontera canadiense, donde, por lo común, este ser es conocido como Pie Grande, el asunto empezó a despertar verdadero interés en 1958, aunque se habían producido relatos acerca de algo semejante desde mucho tiempo antes. No obstante, 1958 fue el año en que el operador de una niveladora, Jerry Crew, halló enormes huellas alrededor del campamento en el que se encontraba mientras trabajaba en

la selva montañosa del condado de Humboldt, al norte de California. Crew hizo una réplica en yeso de una de las huellas y se hizo retratar con el resultado en la mano. La huella se extendía del hombro a la cintura de Crew. La fotografía y la noticia fueron publicadas por un periódico local, y luego por los periódicos de todo el país. La fotografía de Jerry Crew con ese enorme molde de una huella fue lo que realmente llamó la atención de la población de Estados Unidos sobre el ser, y que le impusiera el nombre de pie grande.

La historia de Crew pareció estimular muchas memorias, pues en todo el territorio noroccidental del Pacífico la gente salió a afirmar que no sólo había visto las grandes huellas de Pie Grande, sino que también había encontrado a la propia bestia en una forma u otra. Hubo un relato verdaderamente sensacionalista sobre un acontecimiento que se suponía había tenido lugar en 1924, lo que, irónicamente, era el mismo año de la "captura" de Albert Ostman por la familia de sasquatches.

Cerca del monte Santa Helena en el estado de Washington hay un sitio conocido por los habitantes locales como el "cañón del simio". En ese lugar, según cuenta la historia, un grupo de mineros fue atacado por una banda de simios de más de dos metros de alto. Más temprano durante el día, un minero había matado a uno de los "simios gigantes" de un balazo, y por la noche un grupo de ellos bombardeó la cabaña desprovista de ventanas de los mineros con piedras y rocas. Los mineros permanecieron agazapados en el interior durante muchas horas, mientras las piedras llovían sobre ellos. Cuando terminó el ataque, los hombres huyeron por la montaña y volvieron al poblado. Regresaron al cañón con un grupo de amigos muy bien armados, pero los simios se habían ido, dejando sólo sus enormes huellas y una cabaña muy maltratada. Los simios gigantes del monte Santa Helena, en caso de que alguna vez hayan sido más que una baladronada, sin duda están extintos hoy en día debido a la erupción del volcán Santa Helena. En 1982 un leñador retirado llamado Rant Mullens afirmó que él y un amigo habían dado inicio a la historia del monte Santa Helena haciendo rodar piedras contra la cabaña de los mineros, como una broma.

No obstante, Pie Grande ha sido visto en otras partes de la región. Según una típica noticia de Pie Grande publicada en el *Oregon Journal*: "Tres personas que iban en coche por un apartado camino de las montañas al este del parque natural de las Cascadas, temprano por la mañana del domingo, afirman que vieron una figura peluda y blanca de tres metros de alto correr a la orilla del camino. La iluminaron los faros al pasar el coche, pero les dio demasiado miedo como para regresar a investigar. Otra mujer de Portland y su esposo, al pescar en el río

Lewis al sur del monte Santa Helena, vieron una enorme figura amarillenta, 'mayor que cualquier ser humano', sobre la ribera. Mientras la observaban, desapareció entre la maleza 'con pasos pesados' ".

El interés en pie grande alcanzó nuevas cimas en octubre de 1967, cuando Roger Patterson y Bob Gimlin, dos veteranos entusiastas de los monstruos, salieron de una selva al noreste de Eureka, California, con la asombrosa historia de que no sólo habían visto a pie grande, sino que lo habían filmado a todo color.

A continuación reproduzco la historia tal como la contaron Patterson y Gimlin. A las tres y media de la tarde del 20 de octubre vieron a

La fotografía de Patterson y Gimlin de un Pie Grande

"una especie de hombre-animal...de más de dos metros de alto" caminar por el bosque a unos cien metros de donde ellos se encontraban. "Por Dios, maldita sea... ¡Y era una hembra!", exclamó Patterson. La cosa, sea lo que fuere, tenía "grandes senos colgantes" y estaba cubierta con "pelo negro, corto y lustroso".

Patterson y Gimlin habían salido deliberadamente para encontrar y, de ser posible, retratar a Pie Grande. Por lo tanto, tenían listo el equipo fotográfico y fueron capaces de plasmar una corta secuencia de la cosa antes de que desapareciera en el denso bosque.

Las imágenes no son tan claras como uno hubiera podido desear, pero sí lo bastante para eliminar cualquier posibilidad de una identidad falsa. La cosa no es un oso, una nube de polvo o una piedra extrañamente formada. Se trata del abominable hombre de las nieves de Estados Unidos, o de un hombre vestido con un traje de mono; no hay otras alternativas.

Al contrario de muchas personas que han dicho haber fotografiado a uno u otro monstruo, Patterson y Gimlin no trataron de mentener en secreto su material. La revista *Argosy*, que fue la primera en publicar el relato de los cazadores de monstruos y las fotografías tomadas de la película, reunió a un grupo de científicos para ver la cinta. La actitud general de los expertos fue la de evitar comprometerse. "No alcancé a distinguir el cierre —bromeó John Napier del Instituto Smithsonian—, ni he podido descubrirlo desde entonces".

La forma de caminar molestaba a algunos observadores. Las zancadas parecían demasiado largas, casi como si un mal actor hubiera tratado de imitar a un monstruo. Sin embargo, nadie pudo probar que fuera una falsificación y la película se ha convertido, por lo tanto, en un material clásico en el campo mítico de Pie Grande.

En el territorio noroccidental del Pacífico se ha desarrollado una modesta industria en torno a Pie Grande. Hay por lo menos un motel Pie Grande y algunos restaurantes sirven hamburguesas "pie grande". Para los turistas se llevan a cabo con regularidad expediciones para buscar a Pie Grande.

"Usted *buscará* a Pie Grande en compañía de un científico, naturalista y rastreador al suroeste de Oregón y noroeste de California. Pase unos inolvidables 22 días en esta expedición por la naturaleza... Ayudará a resolver un misterio científico y a proteger una especie en peligro de extinción".

El Pie Grande ha sido declarado especie en peligro de extinción y protegida por la ley en el condado de Siskiyou, California. Sin embargo, no ha sido necesario enjuiciar a nadie bajo esa ley.

La biblioteca de la Universidad Estatal de Humboldt en Arcata, California, al centro de la "tierra de Pie Grande" de California, reúne material sobre el tema y montó una exposición especial dedicada a Pie Grande en 1969. En Willow Creek, California, se presenta una estatua de "tamaño natural" de Pie Grande, tallada cariñosamente en madera de secoya por un eminente aficionado a los monstruos.

Aparte de los recorridos turísticos regulares, se han emprendido algunas expediciones relativamente serias en busca de Pie Grande, incluyendo una financiada por Tom Slick, el difunto empresario petrolero texano, quien gastó también mucho dinero persiguiendo al abominable hombre de las nieves en el Himalaya. En esa expedición hubo varias apariciones de lo que pudo ser pie grande, aunque lo que vieron los miembros de la expedición tal vez fue, en realidad, un oso. Encontraron huellas, ruidos extraños y muchas menciones de la extraña sensación de "ser observados", pero el grupo organizado por Slick no sacó de la selva a ningún Pie Grande, muerto o vivo. Lee Trippett, un ingeniero en electrónica de Eugene, Oregon, quien afirmó que podría apresar a Pie Grande influyendo en la mente del animal por medio de la percepción extrasensorial, no tuvo ni menos ni más éxito.

La creencia en un Pie Grande reviste cierta lógica elegante. Los cuentos sobre los bípedos peludos pueden rastrearse desde las montañas del Asia soviética, por las del Tíbet y casi hasta el Estrecho de Bering, que separa Siberia de Alaska por poca distancia. Los relatos se reanudan en el Canadá occidental y se extienden hasta las montañas de Washington, Oregon, y el norte de California. Teóricamente sería posible que el ser hubiera surgido en Asia y cruzado el puente terrestre de Bering durante el periodo glaciar, instalándose en las tierras de altitudes similares del Hemisferio Occidental. Los antepasados de los indígenas americanos llegaron al Hemisferio Occidental por ese camino, precisamente.

El principal problema al que se enfrenta esta teoría es que, mientras una gran parte de las montañas de Asia en las que supuestamente viven los seres parecidos a Pie Grande no están muy pobladas, Washington, Oregon y el norte de California sí lo están. Las regiones montañosas del noroeste del país, cerca del Pacífico, son escabrosas, en efecto, pero con gran regularidad las atraviesan cazadores, excursionistas y guardabosques. ¿Sería posible que un ser de ese tamaño y una apariencia tan singular evitara durante tanto tiempo un descubrimiento decisivo? ¿Por qué no se han encontrado nunca sus restos? ¿Dónde están los cadáveres, los huesos? Seguramente han de morir alguna vez. Contamos con muchas huellas, pero como todo mundo sabe es muy fácil fal-

sificar unas huellas. De hecho, unos pies grandes de plástico que se atan a las botas para andar en la nieve y engañar a los amigos y vecinos han sido vendidos con frecuencia como artículos novedosos de entretenimiento. Las únicas pruebas que tenemos son las ocasiones en que pie grande ha sido visto, y nada más que eso.

Pie Grande, que alguna vez se creía limitado al noroeste, se ha convertido en un fenómeno nacional. No pasa ni un mes sin que algún servicio telegráfico o agencia periodística produzca una historia sobre Pie Grande de algún lugar en el país. Una noticia de la UPI emitida en noviembre de 1981 desde Yale, Michigan, resulta típica:

"Cindy Barone afirma que no son las cercas derribadas o las puertas del granero arrancadas de las bisagras, ni los agudos aullidos que su familia oye con frecuencia durante la noche.

" 'Lo desconocido es lo que nos asusta —afirma—. Si supiera de qué se trata, lo soportaría mejor'.

"La mujer, que vive en el condado rural de St. Clair, está refiriéndose a un ser peludo muy grande. Ella y su familia están convencidas de que es un Pie Grande, un ser que se dice camina sobre dos patas y habita en las zonas boscosas desde Maine hasta Washington".

El reportaje describe a continuación cómo las dos hijas de los Barone, en el último encuentro de la familia con la cosa, literalmente chocaron con ésta en el granero. Estaba oscuro y Tina, una niña de 13 años, buscó el interruptor de la luz, pero sintió, en cambio, algo peludo. La niña afirmó: "Lo único que sé es que el pelo tenía como tres centímetros de grueso y estaba enmarañado y sucio".

En prácticamente todos los estados ha habido encuentros con Pie Grande. Los relatos resultaron, a veces, lo suficientemente persistentes para que el monstruo consiguiera un nombre local propio, como Mo-Mo, el monstruo de Missouri; o el monstruo Fouke del estado de Arkansas. Este último sirvió también como tema a la película cinematográfica *The Legend of Boggy Creek*. En Florida, pie grande se conoce como "simio-zorrillo"; y en Texas, como el monstruo del lago Worth. Las historias acerca de estos animales abarcan desde lo común —una persona, al manejar por la carretera en la noche, descubre a un extraño ser simiesco a la orilla del pavimento, pero éste desaparece antes de que logre distinguirlo bien— hasta lo insólito. Dos muchachas de Illinois contaron cómo el monstruo había metido la mano por la ventanilla de su coche estacionado y golpeado la cabeza de una de ellas contra el parabrisas por dentro. En la vasta mayoría de estos casos no existe ni pizca de pruebas materiales, ni siquiera una huella para apoyar lo dicho. No obstante, tales relatos son capaces de desencadenar una "monstruomanía" durante la cual decenas de hombres armados recorren la selva para cazar al monstruo.

Lo que sucedió, al parecer, es que la idea de Pie Grande se fundió con dos tradiciones folklóricas más antiguas en Estados Unidos: el monstruo animal y el monstruo del callejón de los amantes. La tradición del monstruo animal manejaba conceptos muy generales; afirmaba simplemente, que alguna especie de monstruo animal vivía en los bosques o en otro sitio despoblado en las afueras de una ciudad. El animal obedecía a varias descripciones, según el lugar de origen de las historias. De cuando en cuando, esos cuentos sobre el monstruo animal llegaban a los periódicos. Más o menos desde 1960, casi todas las descripciones del monstruo animal han tendido a cierto parecido con pie grande.

La tradición del monstruo del callejón de los amantes mantiene que las parejas, al alejarse y estacionarse en algún sitio abandonado utilizado a menudo por los amantes, son atacados por un "monstruo". Puede ser alguna clase de animal o un "maniático". Hoy en día el monstruo de estos relatos, referidos con mayor frecuencia entre los adolescentes, es una especie de animal parecido a Pie Grande.

Pie Grande ha llegado a formar parte de los mitos más recientes en torno a los ovnis. Diversas versiones insinúan que Pie Grande y los ovnis están conectados de alguna manera indefinida.

Todo ello, aunado al hecho de que no se ha hallado ninguna prueba material de Pie Grande, incluso en las regiones donde supuestamente se ha visto con frecuencia, ha hecho concebir a algunos entusiastas de los monstruos la teoría de que Pie Grande no es un ser n aterial, sino alguna clase de "proyección psíquica" o un visitante d : "otra dimensión": un monstruo real, mas no material.

Véase también: ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, ALMA, HOMBRE DE HIELO DE MINNESOTA, HOMBRE SALVAJE DE CHINA, MO-MO, MONSTRUO DEL LAGO WORTH, OJOS ANARANJADOS, SIMIO-ZORRILLO.

SIMIO-ZORRILLO

El simio-zorrillo constituye una entre las muchas variaciones locales del fenómeno de Pie Grande, en este caso de Florida. El ser se convirtió en más que un fenómeno local en 1973, cuando una ola de informes lo llevó a la atención del público nacional. El simio-zorrillo fue mencionado incluso por los noticieros en las tres cadenas nacionales de televisión, aunque Walter Cronkite pareció te-

ner dificultades para suprimir una risita al narrar la información.

El relato que hizo del simio-zorrillo una celebridad fue de un hombre de Florida, quien afirmó que de hecho había chocado contra el ser mientras éste cruzaba el camino. El monstruo fue visiblemente lastimado, indicó el hombre, pero cojeando, logró abandonar el camino y meterse al espeso pantano, donde desapareció. La policía examinó el coche del hombre y determinó que efectivamente había chocado contra algo; la defensa estaba sumida y había huellas de sangre y pelo sobre el coche. La policía creyó que había chocado contra una vaca. El testigo insistió en lo contrario; declaró que había sido un gran bípedo peludo y hediondo. Era el ser conocido como simio-zorrillo.

Aunque el olor fétido caracteriza muchas de las historias sobre Pie Grande, la especie de Florida parece poseer un aroma particularmente intenso; de ahí el nombre de simio-zorrillo. Cuando Ralph "Bud" Chambers mencionó descubrir a la cosa cerca de su casa en Elfers, Florida, en 1966, señaló que recordaba sobre todo el nauseabundo olor del ser. Lo que Chambers vio era grande y peludo y medía más de dos metros de alto y 1.2 de ancho. La cosa desapareció en el pantano, y cuando Chambers trató de seguirla con sus perros, éstos parecieron tan molestos por el intenso olor que se negaron a seguir la pista.

Chambers afirmó que la cosa volvió a presentarse en el patio trasero de su casa un año después. En esa ocasión los perros la atacaron, pero el ser apenas se dio cuenta. Según Chambers: "los perros le mordisquearon sin parar los tobillos y los pies". No obstante, la cosa se dio la vuelta lentamente y empezó a caminar por el camino que llevaba de regreso al pantano.

Un hombre llamado H. C. Osborn, ingeniero y arqueólogo aficionado, explicó que desde hacía muchos años había escuchado historias acerca del simio-zorrillo y que le decían que éstas circulaban entre los cazadores y pescadores desde la década de los veintes. No obstante, Osborn insistió en que nunca había creído ninguno de esos cuentos hasta que un día, en la primavera de 1970, él y cuatro amigos estaban excavando una tumba indígena en el pantano Big Cypress de Florida, cuando el ser apareció delante de ellos. "Ahora sí creo en todo ello", indicó Osborn. Confirmó que el ser medía más de dos metros de alto y estimó que pesaba unos 300 kilos.

El ser dejó sus huellas en la tierra blanda y Osborn las midió en 44 centímetros de largo y 29 centímetros de ancho en los dedos. "Durante nuestras excursiones posteriores encontramos huellas más pequeñas, las cuales indicaban que había por lo menos tres en esa parte del pantano".

Otros de los miembros del grupo de Osborn, Frank Hudson, afirmó: "Hemos hablado con muchos ancianos de la zona. Dicen que temen mencionarlo abiertamente, pues piensan que la gente se reiría de ellos o los creerían locos".

En junio de 1977 se proyectó una película titulada *Sasquatch* en Florida, que recibió mucho apoyo publicitario. Aparecían con regularidad los comerciales para la película en la televisión y, tal como uno pudiera imaginarse, parecieron estimular una ola de descubrimientos del simio-zorrillo. Tres jóvenes informaron al Departamento del Alguacil en el condado de Charlotte que habían visto al ser dos veces en una noche. La primera vez ocurrió a las nueve de la noche; la segunda, alrededor de la medianoche. Afirmaron que el ser medía unos dos metros de alto, tenía el pelo café rojizo y no parecía amigable: se levantó sobre las patas traseras y les gruñó. El comisionado Carl Williams se dio una vuelta por el sitio donde lo habían visto. En una pequeña charca alcanzó a ver "algo" bajo el rayo de sus reflectores. "Era un animal grande... Estaba agazapado y parecía beber". Tenía el pelo largo y café y se refugió con torpes pasos en el bosque cuando los reflectores se posaron sobre él.

El comisionado pensó, de primera instancia, que se trataba de un oso, pues son relativamente comunes en la región. "No podría decir con certeza que no haya sido un oso, pero parece lo más lógico", indicó Williams. No obstante, le pareció un poco extraño que el ser tuviera el pelo rojizo, mientras que la mayoría de los osos que había visto en la vida eran negros.

Véase también: PIE GRANDE

2

MONSTRUOS

TERRESTRES

ANACONDA GIGANTE ¿Qué tamaño puede alcanzar una serpiente? Escuchen el siguiente relato.

"Estábamos flotando despreocupadamente por la corriente perezosa, un poco abajo de la confluencia del río Negro, cuando aparecieron, casi debajo de la proa [de la lancha], una cabeza triangular y varios metros de un ondulante cuerpo. Era una anaconda gigante. Brinqué para alcanzar mi rifle mientras el animal empezaba a subir a la ribera; apenas tomé tiempo para apuntar y le asesté una bala suave de .44 en la espina, tres metros debajo de la malvada cabeza. Inmediatamente se produjeron una ráfaga de espuma y varios pesados golpes contra la quilla de la lancha, sacudiéndonos como si hubiéramos chocado con un tronco sumergido...

"Pusimos pie a tierra y nos acercamos cautelosamente al reptil. Lo había puesto fuera de combate, pero temblaba a lo largo de todo su cuerpo, como unas ráfagas de viento que agitan el agua de un lago entre las montañas. Según lo que pudimos medir, una extensión de 13 metros se encontraba fuera del agua y unos cinco metros adentro, lo cual sumaba un total de 18 metros. Su cuerpo no era grueso en relación con un largo tan imponente —no más de 30 centímetros de diámetro—, pero es probable que no haya comido. Traté de cortarle un trozo de la piel, pero la bestia no estaba de ninguna manera muerta y sus repentinas sacudidas nos espantaron considerablemente. La serpiente emanaba un olor penetrante y fétido, probablemente su aliento, que según se cree tiene un efecto estupefaciente al primero atraer y luego paralizar a su presa. Todo en esa serpiente es repugnante.

"Es posible que no sean muy comunes los especímenes tan grandes,

Anaconda gigante

pero los senderos por los pantanos llegan a medir hasta 180 centímetros de ancho y corroboran las declaraciones de los indígenas y de los recolectores de caucho en el sentido de que la anaconda a veces alcanza un tamaño increíble, en comparación con el cual la que maté resulta definitivamente enana. ¡La Comisión Brasileña de Límites me contó de una de más de *24* metros de largo! En las cuencas del Araguay y del Tocantin hay una variedad negra conocida como la "dormidera", debido a los fuertes ronquidos que emite. Se dice que alcanza un tamaño enorme, pero no llegué a ver ninguna. Estos reptiles viven principalmente en los pantanos, pues al contrario de los ríos, que se convierten en meras zanjas de lodo durante la temporada de sequía, los pantanos perduran siempre. Aventurarse dentro de estas guaridas de la anaconda significa arriesgar la vida".

Este relato fue escrito por el coronel Percy H. Fawcett, un antiguo miembro de la Artillería Real del Ejército Británico. El coronel Fawcett era un experimentado topógrafo; a comienzos del presente siglo dedicó casi 20 años a trabajos de delimitación de fronteras en Sudamérica, sobre todo en Bolivia y Brasil. Fawcett era más que un topógrafo y explorador: era un romántico y un aventurero. Desapareció en la selva amazónica de Brasil en 1926, mientras buscaba a una "civilización perdida" que estaba convencido existía en algún lugar de esa región desconocida. Un aura de misterio todavía rodea su desaparición.

Por lo tanto, el coronel Fawcett era un aventurero romántico. ¿Era

también un mentiroso? Cuando la descripción de Fawcett se publicó por primera vez en Inglaterra, muchas personas, particularmente los zoólogos, creyeron que lo era. Es cierto que Fawcett en ocasiones afirmaba haber descubierto animales jamás vistos por hombre alguno, por ejemplo un gran tiburón sin dientes de agua dulce. No obstante, Fawcett había recorrido lugares rara vez o quizá nunca visitados por otros europeos. Sin embargo, es posible que los zoólogos tuvieran razón, pues a pesar de que la anaconda es la serpiente más larga del mundo, la más grande que conocemos mide sólo diez metros; contamos con la noticia fidedigna de que un espécimen de 11.4 metros fue cazado al este de Colombia, según el *Guinness Book of World Records*, la serpiente más larga que se haya encontrado jamás. Parece muy posible que una anaconda ocasional crezca más todavía, pero no hasta 18 o 24 metros, tal como creía Fawcett. Era una diferencia demasiado grande para que los zoólogos la aceptaran sin haberla visto por sí mismos. No es posible desechar el espécimen de 18 metros de Fawcett como un simple error de observación, pues pese a que no pudo medir la serpiente se encontraba lo bastante cerca para estimar su largo con exactitud, algo que siendo topógrafo debió tener la capacidad de hacer bien. O la anaconda llega a crecer hasta el doble de lo que la mayoría de los zoólogos creen posible, o el coronel Fawcett era un mentiroso.

Sin embargo, Fawcett no fue el único viajero a Sudamérica quien hablara de la existencia de una anaconda monstruosa. El criptozoólogo Bernard Heuvelmans da parte de su conversación con un tal Serge Bonacase, un francés que estuvo en el Brasil en 1947. Bonacase afirmó que durante un viaje con un grupo de franceses y brasileños los excursionistas descubrieron a una anaconda dormida entre la hierba. Le dispararon y la mataron, pero no se percataron claramente del tamaño del monstruo hasta que estuvo muerto y pudieron acercarse a él. "Al recorrer todo lo largo del cuerpo tuvimos la impresión de que no terminaría nunca", indicó Bonacase.

El grupo no llevaba equipo de medición, pero con base en un trozo de cordón estimaron que la serpiente medía aproximadamente entre 21.9 y 22.8 metros de largo. La propia cabeza triangular tenía como 60 centímetros de largo y 45 en la base.

Desafortunadamente, ninguno de los miembros del grupo contaba con una cámara y a nadie se le ocurrió traer el cráneo o la piel del monstruo para probar la verdad del relato. ¿Por qué no?

Bonacase explicó: "Los funcionarios brasileños, que habían pasado gran parte de sus vidas en esas zonas del país, no parecieron asombrarse mucho. En lo que a mí se refiere, había escuchado tantas historias

sobre las serpientes gigantes que supuse que todo el Amazonas estaba lleno de monstruos de ese tamaño".

Una serpiente de 23 metros de largo era, al parecer, demasiado común para molestarse al respecto.

En su libro *The Leviathans*, Tim Dinsdale informa haber visto un artículo en un periódico brasileño de 1949, en el cual se narra la captura y muerte de una anaconda que medía cuando menos 39.9 metros de largo y pesaba cinco toneladas.

Dinsdale examinó también las dos fotografías publicadas en el mismo periódico de esa anaconda gigante y, pese a creer que las reproducciones eran auténticas, admite que su calidad es muy deficiente y su origen demasiado incierto, para que constituyan una prueba definitiva de la existencia de la legendaria anaconda gigante.

Véase también: BOA GIGANTE

BEHEMOT En el Libro de Job (40: 10-18) hay una descripción de un ser llamado Behemot:

"Mira al Behemot, a quien creé cuando a ti; él se alimenta de heno como el buey;

"Su fortaleza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre,

"Endurece su cola como cedro; los nervios están interiormente entrelazados uno con otro;

"Son sus huesos como pilares de bronce; como planchas de hierro sus ternillas;...

"Mira cómo él se sorbe un río, sin que le parezca haber bebido mucho; aun presume poder agotar el Jordán".

La mayoría de los eruditos opina que el animal llamado "behemot" en la Biblia es un hipopótamo. No obstante, en la literatura apócrifa y la leyenda judía, behemot se convirtió en un monstruo de tremendas fuerzas. En la fábula, behemot es a menudo ligado con otro ser desconocido, descrito en el siguiente capítulo de Job.

En el apócrifo Libro de Enoc, los dos seres se describen de la siguiente manera: "Y en ese día se separarán dos monstruos; una hembra llamada Leviatán, que morará en el abismo encima del manantial de las aguas. Mas el macho se llama Behemot y ocupará con sus pechos un desierto inconmensurable llamado Dendain". En otras leyendas los dos son enemigos mortales que se combaten al principio del tiempo y que deben ser destruidos por el Señor antes de que acaben

con su creación. Según otras versiones de dichas leyendas, la batalla entre los dos monstruos tendrá lugar el Día del Juicio Final. Durante la Edad Media, "behemot" llegó a ser el nombre de un demonio.

No obstante, cualquier animal grande, pesado y desconocido en cuanto a sus otras características puede identificarse, tradicionalmente, como "behemot". El famoso falsificador estadounidense de fósiles"doctor" Albert Koch armó un esqueleto enorme, principalmente con huesos de mastodonte, y se lo vendió a Federico Guillermo IV de Prusia como el behemot de la Biblia. Otros empresarios de espectáculos del siglo XIX exhibieron esqueletos de mamut y de mastodonte (reconstruidos, con frecuencia, de manera ultrajante) atribuyéndolos al behemot. A veces algún zoológico viajero exponía un hipopótamo como un behemot. Es probable que la identificación haya sido correcta, pero los promotores no lo sabían o no les importaba.

Los mamuts congelados descubiertos en Siberia fueron frecuentemente calificados primero de behemots, por el simple hecho de que los rusos que los hallaban nunca antes habían visto a un mamut u otro tipo cualquiera de elefante. No sabían qué otro nombre darle a la cosa grande, pesada y desconocida en el hielo.

Véase también: LEVIATÁN

BESTIA DE LE GEVAUDAN A mediados de julio de 1764, una muchacha joven de la aldea de Saint Étienne de Lugdares, ubicada en la escarpada región montañosa al centro de Francia meridional conocida como Le Gevaudan, fue hallada muerta. Se le había arrancado el corazón. Fue el primer asesinato documentado de un reinado de terror de tres años por parte de un ser que llegó a conocerse como la "bestia de Le Gevaudan". Al cabo de unos pocos días ocurrieron las muertes de otros varios niños.

Tal como era la costumbre en aquellos tiempos, los niños habían estado a cargo de las ovejas y las reses que pastaban en las remotas praderas de verano en lo alto de las montañas. Las muertes sembraron el pánico entre los campesinos, que rápidamente recogieron a sus hijos y dejaron que el ganado se cuidara solo.

Transcurrieron varias semanas sin más asesinatos; la vida empezó a tranquilizarse y a volver a la rutina. Entonces, a fines de agosto, una campesina de la aldea de Langogne afirmó haber visto a un ser fantástico. Caminaba sobre dos piernas, como un hombre, pero estaba cu-

bierto de corto pelo rojizo y tenía un hocico como de puerco, el tamaño de un burro, orejas bastante cortas y una cola larga. La mujer declaró que el ser había ahuyentado a sus perros, pero que a su vez lo espantaron las vacas al embestirlo con los cuernos.

La descripción era tan fantástica que hasta los campesinos más supersticiosos se rieron de ella. No obstante, dejaron de reírse al cabo de algunos días, cuando el monstruo fue visto de nuevo. En esta ocasión el testigo fue Jean-Pierre Pourcher, un hombre conocido por su valor y veracidad. Pourcher disparó contra el ser con su mosquete, pero el tiro erró o la bala no le dañó.

Otra vez empezaron los asesinatos de los niños. Muchos de los pequeños sacados de las aisladas praderas después de la primera alarma habían vuelto a ellas. Ahora algunos cayeron víctimas de un ser que los mataba y mutilaba. No es de sorprender que empezaran a correr rumores en el sentido de que la región estaba siendo asolada por el *loup-garou*, el hombre lobo.

Incluso el rey se alarmó por los acontecimientos en Le Gevaudan y envió a una compañía de soldados para enfrentar a la bestia. Los soldados llegaron en febrero de 1765 y encontraron casi de inmediato al ser. Abrieron el fuego, pero se escapó en la densa maleza y no fue posible hallarlo. No obstante, los asesinatos cesaron. Los soldados creyeron que habían infligido una herida mortal a la bestia, la cual se había escondido en alguna parte para morir. Regresaron al palacio de Versalles

Bestia de Le Gevaudan

e informaron que habían llevado a cabo con éxito su misión. Sin embargo, el terror aún no terminaba.

Al volver otra vez la temporada de calor y regresar los niños a la montaña para cuidar al ganado bovino y ovejuno, los asesinatos se reanudaron. Se mandó otra petición de auxilio al rey, pero pareció haber perdido el interés en los problemas de Le Gevaudan y no hubo ninguna respuesta de la corte hasta comienzos del año siguiente, 1766. Una segunda expedición militar emprendió la marcha, pero en lugar de dirigirse directamente a Le Gevaudan, los soldados fueron a una región cercana, donde se había difundido la noticia de otro "gran lobo". Lograron matar a un lobo, al cual declararon la "bestia de Le Gevaudan". Marcharon triunfalmente de regreso a Versalles, y una vez más el rey afirmó que había resuelto la emergencia. Una vez más se equivocó.

La bestia siguió al acecho en Le Gevaudan y varias aldeas fueron de hecho abandonadas a causa del temor despertado por el monstruo. Por fin, en junio de 1767, casi tres años después de comenzar la matanza, un aristócrata local organizó una enorme expedición de cazadores y declaró que no descansarían hasta que en realidad hubieran acabado con el monstruo.

El 19 de junio la bestia fue rodeada dentro de un bosquecillo en Le-Sogne d'Auvert. Uno de los cazadores, Jean Chastel, llevaba un rifle cargado con balas de plata; al ver a la bestia disparó dos tiros, el segundo dio en el corazón del monstruo y cayó muerto.

El cadáver fue cargado de aldea en aldea como prueba de que el terrible monstruo por fin había muerto realmente. Por desgracia, los relatos no son muy precisos acerca de cuál era la apariencia exacta del animal. La mayoría de las descripciones le dan el aspecto de un lobo muy grande, pero extraño, de orejas cortas y raras patas terminadas en algo parecido a pezuñas.

Con el calor de junio el cadáver empezó a pudrirse y fue necesario enterrarlo. Pese a que nadie parece saber con seguridad dónde se sepultaron los restos del monstruo, todavía se muestra a los turistas el sitio donde, supuestamente, Jean Chastel lo mató, y es posible ver su rifle en la iglesia de Saint Martin-de-Bouchaux.

¿Qué era la bestia de Le Gevaudan? Hoy en día muchas personas creen que en realidad se trató sólo de un lobo grande y extremadamente feroz; o quizá de varios lobos, cuyas víctimas fueron atribuidas a uno solo por los campesinos, presas de pánico. Asimismo, se opina que los campesinos exageraron la magnitud y la naturaleza de las muertes, culpando a la bestia de todo lo que ocurriese. Una teoría mantiene que

hubo una epidemia de rabia entre los lobos de Le Gevaudan y que esta enfermedad los hizo comportarse de una manera tan violenta y poco característica. Otros afirman que la bestia era un loco homicida nunca atrapado, que murió más o menos al mismo tiempo que Chastel mató al lobo. No obstante, hay quienes sostienen que la bestia de Le Gevaudan era exactamente lo que creían los campesinos: el *loup-garou* u hombre lobo. En todo caso, se trata de uno de los relatos más fascinantes y mejor documentados acerca de un hombre lobo.

Véase también: HOMBRE LOBO

BESTIA DE TRURO En el otoño de 1981 los habitantes de Cape Cod, Massachusetts, empezaron a sospechar que había un monstruo entre ellos. El primer indicio de que alguna clase de ser desconocido andaba por el cabo se produjo en septiembre de 1981, cuando varios gatos mutilados fueron descubiertos cerca de la población de Truro. A lo largo de los meses siguientes hubo noticias de más animales domésticos misteriosamente muertos o mutilados.

Al principio los ataques fueron atribuidos a unos perros o jaurías que al volverse a un estado salvaje, según se sabe, llegan a atacar incluso a los ciervos. No obstante, la gente empezó a ver algo que obviamente no era un perro, y se habó de extraños ruidos escuchados durante la noche.

La descripción más completa de la bestia de Truro fue proporcionada por William y Marsha Mendeiros, de Truro, quienes afirmaron haberla visto sobre la playa, a unos 15 metros de donde ellos se encontraban.

"Tenía una cola larga, parecida a una cuerda, en forma de la letra j. Caía en el suelo y rebotaba. Nos pareció que llegaba más o menos a nuestras rodillas y que pesaba unos 27 o 36 kilos.

"Nos dio miedo y quedamos inmóviles. Se encontraba sobre el sendero y al principio no nos vio. Hicimos un poco de ruido y se volvió, pudimos verle la cara con sus orejas cortas".

El ser no trató de atacarlos ni de huir, sino fue acercándose tranquilamente al bosque cercano y se perdió entre los árboles.

Una teoría afirma que la bestia era un león americano, conocido también como puma o pantera. No hay montañas en Cape Cod y mucho menos pumas, pues se cree, desde hace mucho tiempo, que esta especie está extinta en la parte este del país. No obstante, de sobrevivir alguno, es posible que de alguna manera haya sido capaz de ocultarse en la zona marítima aún no desarrollada, protegida por las leyes nacionales, cerca de Truro. Otros creen que la bestia es un puma, mas no salvaje, sino la mascota escapada a alguien, pues a veces se vende y mantiene como mascota. Lo mismo sucede con el ocelote, el cual también ha sido nombrado como candidato para la bestia.

Otros más creen que la bestia de Truro no es un puma, ocelote, perro salvaje ni ningún animal conocido, sino otra cosa, algo desconocido.

Véase también: LEONES QUIMÉRICOS

BUNYIP "¿Por qué buscar al bunyip?"

Se trata de un modismo australiano que significa, aproximadamente: ¿Por qué tratar de hacer lo imposible? La palabra "*bunyip*" correspondía, originalmente, a alguna clase de dios, espíritu o demonio en la lengua de los aborígenes australianos. Los primeros colonizadores blancos de Australia interpretaron la palabra en el sentido de algo no visto, desconocido e inexplicable. Por lo tanto, cada vez que se encontraban con algún animal que no sabían clasificar, tendían a llamarlo "bunyip". Australia ha dado una enorme cantidad de historias sobre bunyip, de las cuales algunas se refieren, al parecer, a animales conocidos, mientras que otras giran en torno a animales enteramente míticos. Lo más interesante es un gran porcentaje de cuentos que tratan sobre un animal de cuya existencia no estamos seguros en la actualidad.

En junio de 1801 un grupo de exploradores franceses viajaban por las orillas del río Swan, arriba de lo que ahora es la ciudad de Perth. Escucharon un terrible rugido desde unas cañas en el río y, sin saber qué podrían hallar, decidieron huir. Fue la primera ocasión en la cual se ligara al bunyip con un animal desconocido de un lago o río.

El explorador Hamilton Hume de hecho, vio algo en el lago Bathurst. Afirmó que parecía un manatí o un hipopótamo. Otras narraciones acerca de un animal de agua dulce y apariencia semejante empezaron a llegar desde los lagos y ríos de las otras regiones de Australia. No obstante, una gran recompensa ofrecida por la piel o el cráneo del animal desconocido se quedó sin cobrar. Un supuesto cráneo de bunyip fue identificado por un naturalista como de un potro; y por otro, como de un becerro. No sabremos nunca qué era en realidad, pues hace mucho tiempo que ha desaparecido del museo australiano al

que supuestamente fue llevado. Han desaparecido también los dibujos del bunyip hechos por los nativos.

Para mediados del siglo XIX, buscar al bunyip se había convertido en un popular pasatiempo australiano, aunque la mayoría de los buscadores no tuvieron, en realidad, esperanzas de encontrarlo, y probablemente no creyera en él el hombre seguía siendo incómodo, pues dado que significaba "diablo" o "espíritu" todo acontecimiento o aparición extraña e inexplicable fue atribuida al bunyip, lo cual confundió el asunto.

No obstante, en el núcleo de toda esta confusión hay un cuerpo de evidencia que describe a un animal bastante común, incluso corriente. El científico australiano Gilbert P. Whitley llegó a la conclusión de que, "aparte de las narraciones más extravagantes, tiene que llamar nuestra atención el carácter relativamente uniforme de las descripciones hechas del bunyip a lo largo de un extenso periodo". Las descripciones hablan de un animal cubierto de pelo, más o menos del tamaño de un perro grande, o un poco más, con una cara y cabeza parecidas a las de un perro. Cuenta con aletas para nadar y vive en los ríos, los pantanos y los lagos del interior.

El animal conocido que más se ajusta a las descripciones del bunyip es la foca, la cual, quizá en una variación desconocida, representa un excelente candidato para el origen de las leyendas del bunyip. Se sabe de focas que han recorrido distancias considerables río arriba, hacia el interior del continente. La aparición de una foca en un lago, ciertamente, asustaría a cualquiera que no esperaba verla.

No obstante, muchas de las historias del bunyip provienen de sitios a los cuales no es probable que se haya podido llegar desde el mar. Esto conduce a la posibilidad de que el bunyip sea alguna especie de foca de agua dulce, lo cual no es imposible puesto que existen tales animales en algunas partes de Asia, y en Canadá se encuentran algunas colonias aisladas de la foca común en varios lagos de agua dulce.

Las focas abundan en las aguas marítimas alrededor de Australia, pero tierra adentro las principales especies de animales son marsupiales o lo fueron, cuando menos, hasta la llegada del hombre. Ello ha conducido a la especulación, por parte de algunos, de que el bunyip es un animal marsupial parecido a la nutria o a la foca.

Las apariciones del bunyip empezaron a disminuir hacia fines del siglo XIX; en el siglo XX casi no hay relatos fidedignos. Esto ha llevado a algunos a sacar la triste conclusión de que el bunyip, en caso de haber existido, se extinguió.

Véase también: WAITOREKE

BURU Los rumores acerca de la existencia de un monstruo parecido a un lagarto, llamado "buru", que habitaba un "valle perdido" en alguna parte del Himalaya, primero empezaron a llegar a Occidente durante la década de 1940. Uno de los primeros informes fue el del profesor Christopher von Furer-Haimendorf, un antropólogo que trabajó extensamente entre las tribus de las regiones montañosas del norte de la India. En 1947, el profesor von Furer-Haimendorf escribió acerca de un viaje a un valle aislado y prácticamente desconocido, poblado por una tribu llamada apu tanis. Pese a que se ubicaba sobre una alta meseta de las montañas, el valle, de una extensión de 52 kilómetros cuadrados, era pantanoso y cubierto de espesos bosques.

El artículo original de von Furer-Haimendorf acerca del "valle perdido" contenía sólo una frase con referencia a la posibilidad de un monstruo desconocido: "El fondo del valle —de acuerdo con las tradiciones locales— [era] en algún tiempo un pantano fangoso poblado por monstruos, una especie de lagartos..."

Buru

Un visitante algo posterior al valle de los apu tanis, un tal Charles Stonor, proporcionó una descripción más detallada de los "monstruos". Stonor, quien viajó al valle acompañado por un funcionario del gobierno indio, había escuchado rumores acerca de los monstruos. Cuando interrogó a la gente acerca de los rumores, le dijeron que eran completamente ciertos, que el valle había sido poblado por una especie de lagartos monstruosos, pero que se habían extinguido en tiempos relativamente recientes.

Según los apu tanis, al llegar sus antepasados al valle una gran parte de este consistía en un enorme lago pantanoso. El lago estaba poblado por grandes animales acuáticos, nunca antes vistos por ellos, a los cuales dieron el nombre de "buru". De acuerdo con las descripciones, el buru era claramente alguna especie de reptil de unos 4.5 metros de largo, incluyendo el cuello y la cola. El cuerpo era bastante ancho. Stonor citó a sus entrevistados: "Un hombre apenas alcanzaba a rodearlo con los brazos". La cabeza tenía una forma aproximadamente triangular y poseía una lengua bífida muy parecida a la de una víbora. Casi todos sus dientes eran planos, salvo cuatro agudos colmillos, dos en la mandíbula superior y dos en la inferior. Las patas gruesas y cortas terminaban en pies provistos de pesadas garras. El rasgo más imponente del ser era, quizá, su cola larga y poderosa. Según los apu tanis, el buru hacía "todo con la cola". La piel era "como de pez", salvo algo que parecía una hilera de placas de coraza a lo largo de la cola, y su color era negro azuloso moteado en la parte superior del cuerpo y blancuzco en la parte de abajo. El ser no ponía huevos, como la mayoría de los reptiles; las crías nacían vivas en el agua.

El buru era un herbívoro y no se le consideraba peligroso para los seres humanos, pese a su tamaño y fuerza. No obstante, había un relato sobre un cazador que había atrapado a un joven buru con la lanza y que fue atacado por la madre, que le enrosco la cola alrededor de las piernas y lo arrastró al agua hasta ahogarlo.

Por regla general, el buru evitaba a los seres humanos. Incluso quienes vivían a orillas del lago lo veían rara vez, pues pasaba la mayor parte del tiempo en las aguas más profundas. Durante los meses del verano, en ocasiones los burus se arrastraban fuera del lago para asolearse en la playa. Al aparecer en la superficie a veces, producían un bramido, lo cual posiblemente sea la razón de su nombre. Durante los meses más fríos desaparecían en el lodo al fondo del lago.

Al principio, los burus y los habitantes humanos del valle se estorbaron poco unos a otros. No obstante, conforme crecía la población humana se requería cada vez más tierra para el cultivo del arroz, de modo

que el pantanoso lago fue paulatinamente drenado para multiplicar los sembradíos, y el habitat del buru se vio reducido a algunas de las partes más profundas del mismo. Los seres se habían convertido en un estorbo y los últimos burus del valle fueron atrapados en las cinco charcas restantes, donde murieron bajo una lluvia de piedras y rocas; luego los agujeros fueron rellenados para enterrar sus restos.

Los informantes de Stonor le indicaron que el buru estaba extinto y le señalaron los sitios exactos donde se habían matado a los últimos de esos seres y donde, supuestamente, se encontraban sus restos. Todo ello sucedió muchas generaciones atrás, pero no se sabía exactamente cuándo se extinguieron.

Tal fue la historia contada por Charles Stonor, y no es improbable. Un lagarto de 4.5 metros de largo no es ningún dinosaurio; en efecto, actualmente se conoce a uno vivo que mide casi lo mismo. Se trata del dragón de Komodo. El dragón de Komodo vive sólo sobre cuatro diminutas y remotas islas de Indonesia. Pese a ser un animal bastante espectacular y feroz y a que durante muchos años habían circulado rumores acerca de él, su existencia no se confirmó con certeza sino hasta 1910. Si un gran lagarto pudo mantenerse oculto en unas islas remotas, ¿por qué no sería posible que el buru permaneciera oculto en un remoto valle del Himalaya? No obstante, las expediciones realizadas posteriormente al valle no han logrado producir ninguna prueba concreta de la existencia del buru. J. P. Mills, uno de los viajeros en la región, también fue llevado a los cuatro sitios en los cuales se decía que los últimos burus habían muerto y estaban enterrados. Hizo constar que los apu tanis le indicaron que nunca habían excavado ninguno de esos lugares, de modo que los restos, de existir siquiera, deben seguir allí.

En 1948 unos periodistas londinenses encabezaron una expedición para desenterrar pruebas definitivas de la existencia del buru. Iban al valle de los apu tanis cuando se enteraron de un rumor más intrigante todavía: el buru, aunque extinto en dicho valle, vivía aún en otro cercano, conocido como Rilo. Distraída de esta manera, la expedición se dirigió al segundo valle, pero el resultado final fue la desilusión. No hallaron a ningún buru vivo ni produjeron ninguna prueba concreta de que el buru hubiera existido en el valle de Rilo. Los nativos de la región insistieron en que los burus vivían en el pantano, pero que los buscadores habían llegado en la temporada equivocada del año, pues en esa época los animales estaban inactivos y, por lo tanto, muy difíciles de encontrar. Sin embargo, los miembros de la expedición llegaron a la conclusión de que los reptiles ya no vivían en el valle y que quizá nunca habían estado allí. El fracaso de la expedición al valle de

Rilo no acaba con las posibilidades de que el buru exista o se haya extinguido recientemente en el valle de los apu tanis y tal vez también en otros valles cercanos.

El criptozoólogo estadounidense doctor Roy Mackal, quien ha examinado la evidencia, concluye: "En conjunto la información indica que una gran especie no identificada de lagarto acuático vivía o vive en las regiones de lagos pantanosos del Himalaya exterior de Assam".

DRAGÓN DE LA PUERTA DE ISTAR En 1902 un profesor alemán, Robert Koldeway, estaba llevando a cabo excavaciones en la antigua ciudad de Babilonia cuando descubrió un enorme arco semicircular flanqueado por sólidas murallas. Era la famosa puerta de Istar, conocida en la leyenda y ahora contemplada por primera vez desde hacía muchos siglos. Los relieves sobre la puerta eran dominados por la representación de dos tipos de animales. El uno, cuyo nombre se tradujo como "Re'em", es un animal parecido a un toro e identificado como una forma de ganado salvaje ahora extinta, el uro. El modelo para el otro, llamado "sirrush", ha resultado mucho más difícil de reconocer.

Dragón de la Puerta de Istar

El sirrush es un animal de extraña apariencia: un largo cuerpo y cola cubiertos de escamas, al igual que el alargado y grácil cuello que finaliza con una pequeña cabeza parecida a la de una serpiente y una gran lengua bífida. La cabeza está coronada por un gran cuerno y algo que aparentemente son bucles o rizos, sumamente fuera de lugar. No obstante, los pies del animal son lo más extraordinario. Los de adelante se parecen a los de un gato, mientras que los traseros tienen definitivamente las características de unos de ave.

Hubiera resultado fácil desechar el sirrush como un ejemplo más de la imaginación mitológica, como la esfinge o los toros alados, pero Koldeway no lo hizo. Al mismo tiempo que tenía lugar su descubrimiento, se llevaron a cabo adelantos muy importantes en otra rama científica —la paleontología—, pues era la época de los grandes descubrimientos de fósiles de dinosaurios. El mundo prácticamente había enloquecido, con los dinosaurios.

"Sin las patas delanteras no fueran tan enfática y característicamente felinas —reflexionó Koldeway—, tal animal pudo, de hecho, haber existido".

Después de meditar el tema durante algunos años, Koldeway decidió que el animal había existido y lo identificó como el iguanodonte, el dinosaurio mejor conocido en aquel tiempo. En realidad el sirrush no se parece en absoluto al iguanodonte y la identificación de Koldeway parece haberse basado en una versión temprana e incorrecta del iguanodonte como cuadrúpedo. De hecho caminaba sobre sus largas y fuertes patas traseras, como el tiranosauro.

Unos 30 años después, la historia fue recuperada por Willy Ley, un escritor científico alemán quien se convirtió en uno de los autores más populares e influyentes de su época sobre temas científicos.

Ley investigó la historia del sirrush, el animal que llamó "dragón de la Puerta de Istar", en el arte babilonio, y descubrió que durante miles de años había sido un tema común. Señaló que la combinación de un cuerpo de reptil y patas de ave existía en los dinosaurios, lo cual, según Ley, otorgaba una "extraña credibilidad biológica" al sirrush.

Ley reseñó, a continuación, los rumores acerca de la posible supervivencia de un ser parecido a los dinosaurios en el África Central y especula que los babilonios posiblemente supieran de tal ser o incluso lo vieron alguna vez. El profesor Koldeway había puesto énfasis en la circunstancia de que la Biblia hablaba sobre un animal parecido a un dragón, en Babilonia, el cual fue supuestamente muerto por Daniel por medio de una píldora hecha con betún y pelo. ¿Tendrían los antiguos babilonios en cautividad a uno de los últimos dinosaurios vivos?

Los paleontólogos no se han dejado impresionar por este argumento, así como tampoco por la mayoría de los argumentos acerca de la supervivencia de algún dinosaurio; y el propio Ley no afirmó nunca contar con pruebas de la existencia de los dinosaurios o de cualquier ser que hubiera podido inspirar al sirrush. Sin embargo, concluye: "Esto señala, meramente, la existencia de un rompecabezas zoológico de dimensiones tremendas; mas en lo que a conclusiones se refiere, debemos reiterar que no lo sabemos aún".

Véase también: DRAGÓN, MOKÉLE-MBÊMBE

ELEFANTE AMERICANO Nadie pone seriamente en duda, hoy en día, que diversas especies de elefantes hayan en algún momento vagado por el continente americano, y que los elefantes y los seres humanos hayan existido simultáneamente en el Hemisferio Occidental (pese a que estas ideas eran sumamente controvertidas hace un siglo). Asimismo, no hay prácticamente ningún aficionado a los monstruos, por muy entusiasta y falto de sentido crítico que sea, que crea que los elefantes nativos de América aún anden libres en la actualidad, salvo la posible excepción del mamut lanudo en Alaska y los confines septentrionales del Canadá. No obstante, entre las dos conclusiones generalmente aceptadas se halla un vasto campo de desacuerdos en cuanto al momento en que el último elefante americano entregó su alma.

Mamut

La opinión científica prevaleciente indica que tanto el mastodonte como el mamut, en algún tiempo muy comunes en América, se extinguieron durante el periodo que acabó con los grandes mamíferos del mundo, a fines del pleistoceno o la era glacial. Las opiniones científicas extraoficiales indican que los elefantes sobrevivieron hasta tiempos relativamente recientes, extinguiéndose, probablemente, en algún momento posterior al descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos.

Las pruebas a favor de una supervivencia posterior consisten en algunas leyendas indígenas que quizá se refieran a los elefantes; a los relatos de viajeros que describen la aparición de enormes bestias con largas trompas; a las tumbas indígenas y su contenido en Norteamérica; y a las esculturas indígenas en la del Sur.

A través de muchas partes de Norteamérica los indígenas construyeron montículos ceremoniales, a menudo en forma de un animal o ave. Uno de estos montículos, en Wisconsin, aparentemente se parece a un elefante, aunque haya sido construido mucho tiempo después de finalizar la era glacial. ¿Conservarían los constructores el recuerdo de los elefantes desde tan lejanos tiempos? ¿Estaban construyendo un montículo a imagen de algún animal que conocían todavía? ¿Tendría el montículo, originalmente, la forma de un oso, al que una inundación un otro accidente naturalmente había agregado una extensión parecida a una trompa en la parte delantera, tal como opinan muchos arqueólogos?

Se han hallado algunos artefactos en forma de elefantes en los montículos indios, pero por regla general, se opina que fueron falsificados. No se ha descubierto nunca un trozo de marfil de elefante en algunos de ellos.

En la América del Sur [*sic*, N.T.], ciertos dibujos mayas muestran algo que parecen ser elefantes, pero son demasiado estilizados para poder decir, con certidumbre alguna, si el animal representado es un elefante. En un caso, lo que parece un elefante bien pudiera ser, en realidad, un ave.

Por lo tanto, en lo que se refiere a la supervivencia del elefante americano después de la era glacial, contamos con pruebas tangibles. Hay sólo rumores y sombras.

Véase también: MAMUT LANUDO

MAMUT LANUDO

El mamut lanudo, un pariente de grueso pelaje e intrincados colmillos del elefante moderno, recorría en algún tiempo las partes septentrionales del globo terráqueo, en vastos números. Sus restos, huesos y colmillos, fueron hallados en tal abundancia en algunas regiones de Siberia que el marfil fósil de los colmillos del mamut llegó a erigirse en un artículo importante para el comercio. No obstante, el mamut y la mayoría de los otros grandes mamíferos se extinguieron al finalizar el pleistoceno o la era glacial. Tal es, por lo menos, la opinión científica ortodoxa. Sin embargo, la extinción del mamut y de otros gigantes del pleistoceno ha sido puesta en duda por los criptozoólogos, quienes afirman que unos cuantos quizá sobrevivan todavía en algunos rincones remotos de la Tierra.

Entre todos los animales del pleistoceno, la posibilidad de que sobreviva el mamut es la que más atención ha recibio. Una de las razones por la cual el mamut ha sido objeto de tanta especulación es que sus restos son muy abundantes y en algunos casos están muy bien conservados. Se han hallado específicamente de mamuts congelados en el hielo y el permafrost de las regiones septentrionales, particularmente de Siberia. Aunque estos hallazgos no son tan frecuentes ni es tan perfecta la conservación de los especímenes como cree la opinión popular, resultan extraordinarios. En 1980 la Academia Soviética de Ciencias informó de un intento para "crear" un mamut vivo con base en las células de un espécimen congelado. El proyecto implicaba deshielar algunas de las células congeladas de mamut y luego implantar el núcleo en el óvulo fertilizado de un elefante moderno. El óvulo sería introducido, entonces, en el útero de un elefante. En caso de salir todo bien, el elefante pariría un mamut lanudo. No obstante, el proyecto se frustró desde el principio, ya que los científicos fueron incapaces de revivir una célula congelada de mamut.

Sin embargo, de acuerdo con algunas personas, no hay necesidad de revivir las células congeladas, pues aún vive el mamut. Los antepasados de los indios modernos cazaban el mamut lanudo y su pariente, el mastodonte, durante la era glacial. No obstante, hay algunas leyendas indias, al parecer de origen más reciente, acerca de unos animales grandes e hirsutos parecidos al elefante. Algunos relatos de viajes llevados a cabo a principios de la exploración europea del Nuevo Mundo mencionan también a unos monstruos parecidos al elefante.

No obstante, ninguna tradición oral es pura, y el relato de un encuentro con un mamut verdadero pudiera ser, de hecho, algo muy diferente. A continuación, un ejemplo de cómo llega a afianzarse una historia equivocada. Durante la década de 1890 se descubrieron grandes cantidades de marfil fósil de mamut en Alaska. Los esquimales no tenían idea acerca de la clase de bestia que había producido el marfil, de manera que un amable naturalista les mostró un dibujo de una reconstrucción de un mamut lanudo. La extraña apariencia del animal fascinó a los esquimales, quienes copiaron el dibujo para mostrarlo a sus amigos, que a su vez hicieron copias.

Muy pronto ya estaban circulando muchos dibujos esquimales de mamuts, y su origen se había olvidado por completo. Parecía como si los esquimales estuvieran dibujando a un animal que debía estar extinto; pero cómo, se preguntaban algunas personas, podían los esquimales saber cómo era un mamut, a menos que lo hubieran visto en realidad. Los esquimales, según señalaron, no contaban con libros sobre paleontología. Por lo tanto, se supuso que los dibujos se basaban en la observación de primera mano. De esta manera, los rumores acerca de unos mamuts sobrevivientes se multiplicaron más todavía y fueron llevados al Sur, desde Alaska y Canadá, a los Estados Unidos, por los cazadores de pieles y los traficantes. Al principio del presente siglo se creía firmemente que aún vivía el mamut lanudo.

En 1899 una popular revista estadounidense publicó un artículo sobre la muerte del "último mamut lanudo de Alaska". El informe habló sobre el envío de la piel de la bestia al Instituto Smithsonian para su exposición. La historia era ficticia, pero no fue identificada como tal en la revista. Este tipo de historias "eh broma" eran comunes en el periodismo de la época. Muchas personas creyeron en la noticia de la muerte del mamut y visitaron el Smithsonian para contemplar los restos de la bestia. Cuando se les dijo que no había tal exposición, muchos se enojaron e insistieron en que el Smithsonian trataba de ocultarles algo.

Las mejores historias acerca de la supervivencia del mamut no proceden de Alaska sino de Siberia, donde el mamut era más común. En 1918 un viejo cazador ruso supuestamente le contó al cónsul francés de Vladivostok que había seguido la pista de un "enorme elefante con grandes colmillos blancos muy curvos; según lo que alcancé a ver tenía un oscuro color castaño. Su pelo era relativamente largo en las partes traseras de su cuerpo, pero parecía más corto adelante".

Otro relato se refiere a un cosaco del Don, Yermak Timofeyvitch, quie en 1580 vio a "un gran elefante peludo" en Siberia. Los nativos

de las regiones más remotas de Siberia, supuestamente conocían bien, a estos elefantes, refiriéndose a ellos como "la montaña de carne".

Se ha sugerido que algunas de estas historias fueron inspiradas por el hallazgo de los mamuts congelados y preservados, en lugar de un animal vivo.

Una objeción principal a la idea de la supervivencia de los mamuts es que serían incapaces de evitar la detección en la tundra abierta sin árboles. Sin embargo, en realidad no se conocen los hábitos del mamut lanudo y se ha especulado que, en lugar de ser un animal de la tundra, el mamut vivía y vive en la taiga, el vasto cinturón boscoso que se extiende a través de la Asia soviética. Es posible que la taiga represente la última región no explorada en todo el mundo; si un mamut o una manada de mamuts quisieran ocultarse en cualquier parte de la Tierra, la taiga sería el lugar indicado.

Véase también: BEHEMOT, ELEFANTE AMERICANO

MINHOCAO Hacia fines del siglo XIX las revistas científicas de Europa publicaron varios artículos sobre el minhocao, o lombriz gigante, que supuestamente vivía en ciertas regiones altas de la América del Sur.

Un artículo aparecido el 21 de febrero de 1878 en la prestigiosa publicación inglesa *Nature* declaró: "las historias que se cuentan sobre este supuesto animal, según Fritz Muller [un alemán radicado en Brasil quien proporcionó la información], parecen tan increíbles, en su mayoría, que unos se sienten tentados a considerarlas como productos de la fantasía. ¿Quién podrá evitar una sonrisa al escuchar a los hombres hablar sobre un gusano de unos 45 metros de largo y 4.5 de ancho, cubierto con huesos como armadura, que arranca los enormes pinos como si fueran tallos de hierba, desvía las corrientes de los arroyos hacia cauces nuevos y convierte la tierra seca en una ciénaga sin fondo?"

No obstante, el corresponsal de *Nature* no dudaba totalmente de esos relatos. "... Después de una cuidadosa consideración de las diferentes versiones referidas acerca del 'minhocao', es muy difícil evitar la idea de que algún animal de ese tipo realmente exista, aunque no alcance un tamaño tal como los campesinos quisieran hacernos creer".

Muchos de quienes creían en la existencia del minhocao no lo vieron nunca en realidad; derivaban su teoría de lo que consideraban las excavaciones subterráneas del animal.

"Hace unos 14 años —afirmaba el artículo en *Nature*—, en el mes de enero, Antonio Jose Branco, después de una ausencia de ocho días de su casa junto con su familia... al regresar halló socavado el camino, con montones de tierra repartidos y grandes zanjas. Estas zanjas comenzaban en el manantial de un arroyo y seguían sus serpenteos, terminando por fin después de un tramo de entre 700 y mil metros. El ancho de dichas zanjas era, según se informó, de tres metros. Después de esas fechas, el arroyo llegó a inundar la zanja trazada por el minhocao. Los caminos del animal se ubicaban, generalmente, debajo de la superficie del agua; varios pinos habían sido arrancados a su paso. Uno de los árboles al que el minhocao había arrancado la corteza y parte de la madera al pasar, supuestamente se encontraba aún de pie y visible el año pasado. Cientos de personas de Curtibanos y otros lugares fueron a contemplar la devastación ocasionada por el minhocao y supusieron que el animal vivía todavía en la charca lodosa, cuyas aguas parecían a veces repentina y extrañamente perturbadas. En efecto, en las noches silenciosas se percibía un rugido, como de truenos distantes, y un leve movimiento de la tierra, en las viviendas de la zona".

Aunque la tradición sostiene que el minhocao era un gusano gigante o alguna clase de serpiente, el autor anónimo del artículo de *Nature* planteó una intrigante sugerencia diferente. Pensó que el animal pudiera en realidad ser alguna especie de armadillo gigante. El autor señaló que por lo menos una especie conocida de armadillo era casi enteramente subterránea y que los armadillos enormes fueron comunes, en alguna época, en la América del Sur. Incluso llegó a preguntar: "si no es demasiado atrevimiento, ¿pudiera tratarse, inclusive, de un último descendiente de los gliptodontes?" El gliptodonte era un armadillo gigante de elaborada armadura alguna vez común en Sudamérica, el cual se extinguió al finalizar el pleistoceno, junto con otros muchos mamíferos grandes en el mundo.

Véase también PEREZOSO GIGANTE

MNGWA Es posible que el animal más temido y misterioso del África Central sea el mngwa, lo cual se traduce aproximadamente como "El extraño". Las historias sobre la bestia son vagas. Se supone

que su apariencia es felina, con la capacidad y la tendencia o desgarrar a todo ser humano que tenga la mala suerte de encontrarse con él en la selva. El mngwa figura en varias canciones y relatos suahelis, por lo común acerca de un intrépido guerrero que sale para matar a uno de los monstruos.

Los europeos que se enteraron de las historias sobre el mngwa tendieron a considerar el ser como una especie de dragón africano, un animal completamente mítico. No obstante, en la década de 1920 hubo una serie de muertes en algunas de las aldeas de pescadores sobre el litoral de Tanganyika, la cual hizo preguntarse a algunos si el mngwa no sería más que una leyenda.

Las víctimas, por lo común, fueron terriblemente mutiladas, y a menudo tenían en las manos pelos grisáceos arrancados a algún animal no identificado, evidentemente al que las había matado. El *modus operandi* de la bestia era muy distinto del de los carnívoros conocidos, y los nativos locales insistieron en que el culpable era el mngwa. Todos los intentos por capturar al animal asesino fueron en vano.

Véase también: OSO DE NANDI

MOKELE-MBEMBE La idea de que alguna especie de dinosaurio sobrevive en los pantanos del centro de África se ha sostenido desde hace más de un siglo. Los viajeros del siglo XIX a África regresaban con un confuso arsenal de historias sobre unos animales desconocidos, una especie de reptiles, de tamaños enormes. Las descripciones eran muy variadas y proliferaban los nombres. No obstante, conforme fue explorado el continente africano y no se encontró ninguna prueba tangible de este animal (o animales), el interés empezó a decaer. Sin embargo, debido principalmente a los esfuerzos del criptozoólogo doctor Roy Mackal, se ha dado un resurgimiento del interés en el dinosaurio del centro de África durante la presente década, lo cual lo ha convertido en uno de los monstruos más ansiosamente buscados y mejor conocidos de la época.

Un relato temprano y popular sobre un animal parecido a un dinosaurio apareció en las narraciones de Alfred Aloysius Horn o el "traficante Horn", un viajero, aventurero y narrador de fines de la era victoriana.

"Sí, y más allá de Camerún viven unas cosas sobre las que no sabemos nada. Hubiera podido escribir libros sobre muchas. Dicen que el

jago-nini todavía se encuentra en los pantanos y los ríos. Significa 'zambullidor gigante'. Sale del agua para devorar a la gente. Los ancianos te dirán lo que vieron sus abuelos, pero aún creen que está allí".

Horn nunca vio al animal por su propia cuenta, pero supuso que debía ser el mismo que uno llamado "amali". No conoció tampoco a éste, pero sí sus huellas, "más o menos del tamaño de un buen sartén, de circunferencia, con tres garras en lugar de cinco".

Además de repetir las leyendas, el traficante Horn las exageraba a fin de hacer más emocionantes las historias, pero cuando menos algunos de sus relatos estaban basados en algo de verdad.

C. W. Hobley, un criptozoólogo de principios del siglo XX, coleccionaba historias sobre un ser africano llamado el *dingonek*. De primera intención consideraba que eran sólo cuentos de viajeros, hasta que conoció a un hombre que creía un testigo fidedigno: "Asevera enfáticamente que vio a esta bestia. En dicha ocasión se encontraba aproximadamente donde el río Mara cruza la frontera, y el río se encontraba en su nivel alto. La bestia bajó flotando sobre un gran tronco y estimó que medía unos 4.8 metros de largo, pero no podía estar seguro debido a que su cola se encontraba dentro del agua. La describe como con manchas de leopardo, cubierta de escamas, y con una cabeza parecida a la de la nutria..." Hobley averiguó que los masai de la región conocían a la bestia, pero que la llamaban *ol-umaina*.

Hobley sugirió que podía tratarse de un dinosaurio y agregó: "La supervivencia de alguna raza extinta de saurios es un fenómeno digno de excitar la imaginación del mundo científico".

Carl Hagenbeck, un conocido coleccionista de animales africanos, también coleccionaba relatos sobre una bestia llamada *chipekwe*, aunque no llegó a verla él mismo:

"Según lo que he oído sobre el animal me parece que sólo puede tratarse de alguna especie de dinosaurio, quizá emparentando con el brontosaurio. Ya que las historias provienen de tantas fuentes distintas y todas tienden a reforzarse unas a otras, estoy convencido de que algún reptil de esta clase debe existir todavía".

Hagenbeck llegó incluso a financiar una expedición para buscar al chipekwe, pero resultó un fracaso. "En la parte de África donde se dice existe el animal, hay enormes pantanos sobre cientos de kilómetros cuadrados, y mis viajeros cayeron presa de muy severos ataques de fiebre".

Otro viajero, John G. Millais, habló de una experiencia atribuida al difunto rey Lewanika del imperio barotse. El rey "frecuentemente recibía información de su pueblo acerca de un gran reptil acuático, con

un cuerpo más grande que el del elefante, que vivía en los enormes pantanos cerca de su poblado". El rey dio órdenes para que se le avisara de inmediato la siguiente vez que se viera al monstruo, a fin de salir y conocerlo por sí mismo.

Más o menos un año después se le indicó al rey que el monstruo se había arrastrado a la orilla de un lago cercano. "Decían que la bestia era de tamaño formidable, con unas patas como de lagartija gigante y un largo cuello. Asimismo, se afirmaba que era más alta que un hombre, con una cabeza parecida a la de la serpiente".

El rey se dirigió inmediatamente al sitio señalado, pero el monstruo ya se había ido. No obstante, al arrastrarse por las cañas había aplanado un camino de unos 130 centímetros de ancho.

En 1932 un zoólogo suizo llamado A. Monard trató de trazar la pista de los rumores acerca de un enorme monstruo reptil en Angola. No halló lo que estaba buscando, pero siguió convencido de que "la existencia de un gran saurio descendiente de los reptiles del mesozoico no es de ninguna manera imposible, en teoría".

Ese mismo año, el criptozoólogo inglés Ivan Sanderson también estaba viajando por África. Descubrió "vastas huellas parecidas a las del hipopótamo" en una región en la que no existían tales animales, pues se afirmaba que los había ahuyentado un ser cuyo nombre reproduce como *mbulu-eM'bembe*. Unos meses más tarde iba remando río abajo cuando escuchó unos aterradores ruidos desde las cuevas en la orilla del río "y algo (estoy seguro de que era la parte superior de una cabeza) mucho más grande que un hipopótamo surgió del agua por un momento, provocó una gran ola y, borboteando, descendió de nuevo".

Entre todos los relatos disponibles acerca de un dinosaurio en el centro de África, el que más impresionó al doctor Roy Mackal fue uno escrito por el capitán Freiherr von Stein zu Lausnitz, el líder de una expedición alemana al Congreso realizada justamente antes de la Primera Guerra Mundial. Von Stein sólo había oído hablar sobre esos seres:

"Se dice que el animal es de color pardo grisáceo con la piel lisa, del tamaño aproximadamente de un elefante o por lo menos de un hipopótamo. Se afirma que tiene un cuello largo y muy flexible y un solo diente, aunque muy largo; algunos declaran que se trata de un cuerno. Varias personas hablaron sobre una larga y musculosa cola, como la de un lagarto... Vive en las cuevas excavadas por el río en la arcilla de las sinuosas vueltas de sus orillas. Supuestamente escala las riberas incluso de día para buscar alimento; su dieta es... enteramente vegetal..."

Von Stein llamó al animal *mokéle-mbêmbe*; vivía en una región que Mackal decidió investigar más tarde.

No obstante, entre los primeros relatos de exploradores y la investigación moderna hubo varios fraudes notables, los cuales tienden a ridiculizar todo el tema del dinosaurio del centro de África. La broma más elaborada fue una que comenzó en 1919. Al principio se publicaron artículos en los periódicos londinenses acerca de un "monstruo extraordinario" que devastaba los pantanos y las aldeas del África Central. Por alguna razón el animal fue denominado "brontosuario", pese a que la descripción del monstruo, con cuernos, colmillos y pezuñas hendidas, no se parecía en nada a un brontosourio. Según una versión el Instituto Smithsonian envió una expedición para atrapar a la bestia, pero varios miembros de la misma murieron en un accidente ferroviario. Por lo tanto, afirmaban los rumores, el Smithsonian ofreció una enorme recompensa a cualquiera que viajara a África y matara o atrapara a la bestia.

Esa promesa sacó a los aventureros de sus guardias. Un tal capitán Leicester Stevens anunció que se dirigiría a África en Nochebuena a fin de cazar al brontosaurio. Su único compañero sería su fiel perro Laddie y como única arma llevaría un rifle Manchester relativamente pequeño. Afirmó que el monstruo caería fulminado inmediatamente al asestarle la bala en su "punto vital", pero se negó a precisar cuál era ese "punto vital".

La emoción en torno al brontosaurio se había intensificado de tal manera que para febrero de 1902 los miembros de la expedición organizada por el Smithsonian tuvieron que escribir al *Times* de Londres para explicar que todo había sido una broma. No se aclaró quién era el responsable y cómo había sido posible que llegara a esos extremos.

Doce años más tarde hubo otra broma en torno; en esta ocasión, a un animal monstruoso, una especie de lagarto, llamado *chepeke* o "león acuático". Incluso se presentó una fotografía del monstruo, pero su falsificación era tan evidente que no fue posible tomarlo en serio en ningún momento.

En vista de la historia de muchos altibajos de la búsqueda de un dinosaurio en el África Central, fue necesario un acto de valor casi temerario para que el doctor Mackal hiciera un auténtico intento por descubrirlo. No obstante, Mackal, un veterano en la búsqueda del monstruo de Loch Ness, además de profesor de biología en la Universidad de Chicago, se había convencido de que pudiera haber un grano de verdad en todas las antiguas historias. Cuando menos creía que valía la pena echar una mirada.

Junto con su socio, James Powell, un herpetólogo tejano y entusiasta de los monstruos, viajó al centro de África en febrero de 1980. Los dos

hombres se dirigieron a la región remota y pantanosa llamada Likouala, en la República del Congo. Pese a que no llegaron a ver al mokéle-mbembe con sus propios ojos, hablaron con muchos que decían haberlo visto.

La mejor prueba que encontraron fue la noticia de que uno de los seres había sido muerto en 1959, porque molestaba a los pescadores del lago Tele. El animal fue cazado con una lanza y luego cortado en trozos, lo cual resultó un trabajo tedioso debido al cuello y la cola extremadamente largos. El final bastante fantástico del relato afirmaba que murieron todos quienes probaron la carne del ser. Mackal indicó que al parecer había un terror supersticioso ligado al simple hecho de hablar sobre la bestia, aunque la gente sí habló.

Un testigo, Nicholas Mondongo, quien provenía de una aldea en la orilla de la región pantanosa de Likouala, contó cómo su padre había visto con frecuencia al mokéle-mbêmbe. El propio Nicholas Mondongo pudo verlo de cerca un día durante una cacería a orillas del río Likouala-aux-herbes. Afirma Mackal: "Dijo [Nicholas Mondongo] que el animal pardo rojizo se alzaba sobre unas patas cortas que parecieron estar dobladas debajo del agua. Alcanzó a ver su lomo y una parte de la cola. En la cabeza había una gola parecida a la cresta de un gallo. Después de unos tres minutos, el animal desapareció bajo el agua".

El testigo estimaba que el animal medía unos 10 metros de largo, de los cuales unos tres correspondían a la cabeza y el cuello; y el resto, al cuerpo y la cola terminada en punta. La cabeza era un poco más ancha que el cuello. Las descripciones reunidas por Mackal y Powell los hicieron suponer que el mokéle-mbêmbe es un dinosaurio, probablemente una versión enana de unos de los grandes saurios, como el brontosaurio. El largo cuello y cola, además de los hábitantes semiacuáticos, hacen pensar mucho en el brontosaurio, tal como se lo han imaginado muchos científicos.

El doctor Mackal encontró pocos seguidores entusiastas que apoyaran sus teorías entre sus colegas, pero sus esfuerzos no han sido sujetos al desprecio científico normalmente otorgado a los cazadores de monstruos.

Science 80, una publicación de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia, declaró: "Los paleontólogos, como George Zug, del Smithsonian, pueden no mofarse de los esfuerzos hechos por documentar la existencia de tales especímenes 'criptozoológicos', pero ciertamente se abstiene de emitir un juicio hasta que se produzca alguna prueba física concreta..."

Mackal ha ofrecido una recompensa de 2 mil dólares por tal prueba,

un trozo de piel, un hueso, cualquier cosa que definitivamente provenga de este animal desconocido del centro de África. Hasta la fecha nadie ha cobrado esa recompensa.

Una segunda expedición llevada a cabo por Mackal en 1981 también falló en el intento de procurar una prueba física o de ver al animal, pero sacó fotografías de unas huellas grandes y desconcertantes y coleccionó, desde luego, más historias acerca de mokéle-mbêmbe.

Unas semanas después del regreso de Mackal los periódicos se llenaron de noticias acerca de una expedición realizada a la misma región por un grupo de California encabezado por Herman y Kia Regusters. Afirmaron haber visto y posiblemente fotografiado al animal en la zona del lago Tele.

Lo describieron como de color pardo oscuro, con la piel lisa, un largo cuello y una cabeza parecida a la de la serpiente. Varios miembros de la expedición, supuestamente lo vieron en diferentes ocasiones. Las fotografías, que según se afirmó fueron sacadas en condiciones muy difíciles, no mostraron gran cosa.

Véase también DRAGÓN DE LA PUERTA DE ISTAR

MONSTRUOS DE ACÁMBARO

Los indígenas precolombinos del Centro y Sur de América eran unos maravillosos artistas que reproducían toda clase de extraños y fabulosos animales en sus pinturas, esculturas y sobre todo en sus figurillas y vasijas de arcilla. La mayoría de los seres representados constituyen unas versiones fantásticas de animales conocidos o de seres considerados, generalmente, como míticos. No obstante, un grupo de figuras ha despertado especulaciones en el sentido de que pudieran representar a unos auténticos animales desconocidos.

Cerca de Acámbaro, en México, se descubrió en 1945 un enorme depósito de figurillas y vasijas de arcilla. Entre los miles de artículos había muchos que parecían modelos de unos seres parecidos a los dinosaurios. No había nada semejante en ninguna otra manifestación del arte indígena. Las figuras, de una manera basta, se parecen a las producidas por diferentes culturas precolombinas, pero no ha sido posible atribuirlas a ninguna cultura conocida en particular.

Algunos afirman que los monstruos de Acámbaro fueron producidos por una civilización antigua, todavía desconocida, que conoció de primera mano a los dinosaurios. La mayoría de los arqueólogos apoyan

una explicación muy diferente. Afirman que las figurillas son falsificaciones de hechura relativamente reciente. La falsificación de la cerámica y las figurillas precolombinas constituye una industria importante, y la mayor parte de lo que los turistas desprevenidos compra como genuino arte precolombino son falsificaciones modernas.

Sólo es posible especular acerca de la razón por la cual el falsificador desconocido —en caso de que este haya sido el fabricante— eligió tantas formas de dinosaurio en lugar de los motivos indígenas más tradicionales.

OKAPÍ El okapí no es un animal desconocido. Pese a que son cada vez más raros en estado salvaje, es muy posible que lo hayan visto en algún zoológico, pues se han adaptado muy bien a la cautividad y son expuestos en muchos zoológicos grandes a través de todo el mundo. El okapí es un animal tímido y su apariencia no resulta en absoluto monstruosa. Parece algo intermedio entre una zebra y una jirafa. De hecho constituye el pariente vivo más cercano de esta última.

No obstante, el okapí debe mencionarse en un libro acerca de monstruos y animales desconocidos, pues se trata del último animal terrestre grande de apariencia singular que descubriera la ciencia. El hallazgo tuvo lugar a principios del siglo, en una época en la cual la mayoría de los científicos creía que ya no quedaban por hacer más descubrimientos importantes de animales desconocidos.

Durante mucho tiempo, los exploradores de África habían escuchado rumores acerca del animal desconocido, el cual fue mencionado por primera vez por escrito más o menos en 1890, al publicarse el libro *In Darkest Africa* de sir Henry Stanley. Pasaron otros diez años antes de que sir Harry Johnston enviara desde la selva del Congo una piel entera y dos cráneos de okapí. Durante la década de 1920 algunos okapís vivos fueron recibidos por los zoológicos europeos, y el primer okapí en llegar al continente americano fue entregado al zoológico del Bronx en 1937.

El okapí había evitado el descubrimiento por la ciencia durante tanto tiempo porque vivía en las profundidades de la selva inhóspita del Congo (ahora Zaire), por la cual a pocos europeos les gustaba viajar. Un animal discreto, el okapí fue pasado por alto; y los europeos desecharon como indignas de confianza las historias de los pigmeos locales, quienes conocían bien al animal.

Okapi

Otros animales terrestres, el hipopótamo enano, el gorila de la montaña y el chimpancé enano, por ejemplo, fueron descubiertos aún más recientemente, pero se parecen mucho a las especies ya conocidas y era muy fácil confundirlos con éstas. El okapí no se parece, realmente, a ningún otro animal, y representa a una especie que se creía extinta hace mucho tiempo. El okapí es considerado, actualmente, como un candidato para símbolo de la Sociedad Internacional de Criptozoología.

OSO DE NANDI A través de toda Kenya hay rumores acerca de un ser grande y sumamente feroz conocido por muchos nombres, entre ellos el de "oso de nandi". Lo de "nandi" se debe a su origen en la tierra de los nandis, donde han surgido casi todos los rumores; "oso", porque se afirma que se parece a un oso, pese a que no hay pruebas de que alguna especie nativa de osos exista todavía sobre el continente africano. Los nativos cuentan con varios nombres para este ser, entre los cuales *chemosit* es, probablemente, el más común.

Las tradiciones y los relatos en torno al oso de nandi son confusos;

abarcan desde lo muy común hasta lo casi sobrenatural. Geoffrey Williams, quien participó en una expedición al territorio nandi en 1912, describió su encuentro con la extraña bestia:

"Al mirar en la dirección señalada por él [mi guía], descubrí a un animal grande sentado sobre los cuartos traseros a no más de 27 metros de distancia. Su actitud era la de un oso que pide pan en el zoológico, y me parece que debió medir unos 150 centímetros de alto... Antes de que tuviéramos la oportunidad de hacer algo, se dejó caer hacia adelante y se alejó con pasos torpes..."

Otras noticias igualmente moderadas llevaron a algunos zoólogos a la conclusión de que de hecho pudiera haber alguna especie todavía no clasificada de oso u otro animal parecido en África. Conforme empezaron a interrogar a los nativos al respecto se les indicó que en efecto un animal parecido a un oso vivía en la selva, pero que no era un animal común, sino el más feroz y sanguinario de toda África. Uno de sus apodos es "comedor de cerebros", lo cual significa que al matar come sólo el cerebro de su presa. Según un informe:

"Los hombres me dijeron que bajaba a las aldeas por la noche para asesinar a los habitantes en sus chozas. Entraba por el techo, mataba a los ocupantes y comía sus cerebros. Era una de las características peculiares de la bestia: comía sólo los cerebros de sus víctimas. Las mujeres se perdían al ir a recoger leña en la selva, y después se descubrían sus cuerpos, siempre sin la tapa del cráneo".

Según las historias, el oso de nandi se agazapaba sobre una rama baja encima de un sendero. Al pasar una posible víctima, la bestia le arrancaba la tapa del cráneo con un solo movimiento de sus enormes garras. Luego comía el cerebro de la desafortunada víctima. En su libro *On the Track of Unknown Animals*, el criptozoólogo Bernard Heuvelmans hace un heroico esfuerzo por ordenar las distintas tradiciones atribuidas al oso de nandi. Hizo constar que muchas de las historias al parecer se refieren a animales conocidos como la hiena, el ratel, incluso el mandril, debido a un simple error de identificación. No obstante, cita asimismo, la "atrevida teoría" del doctor Charles Williams del Museo Británico de Historia Natural, quien sugirió que el oso de nandi pudiera ser el sobreviviente de un grupo mamífero único, los *chalicotheridae*. Estas bestias de extraña apariencia poseían cortas patas traseras, unos lomos inclinados, las cabezas pesadas, cortas colas y enormes garras. No obstante, eran herbívoros que utilizaban las garras para arrancar hojas y ramas. Nadie sabe con exactitud cuándo se extinguieron estos seres, pero parece haber sucedido en tiempos relativamente recientes.

Heuvelmans escribe: "No cabe duda que si un *chalicotherium* fuera vestido con una piel peluda —lo cual representa una mera especulación— coincidiría perfectamente con las descripciones de la mayoría de los testigos [del oso de nandi]. Y eso es todo lo que puede decirse por el momento".

Véase también: MNGWA

PEREZOSO GIGANTE Ramón Lista, explorador, geógrafo, aventurero y por cierto tiempo gobernador de Santa Cruz en Argentina (lo cual resultó ser la ocupación más peligrosa de todas, pues fue asesinado por sus adversarios políticos), tuvo muchas experiencias extrañas en la vida. Sin embargo, ninguna fue más extraña que su encuentro con una bestia desconocida de proporciones gigantescas en la región de su país llamada Patagonia.

Una noche, afirmó Lista, él y sus compañeros vieron de cerca un animal que parecía un armadillo gigante, cubierto con largo pelo. Se alejó torpemente a una velocidad considerable mientras Lista y los demás le dispararon con sus rifles de cacería. Lista creyó que le dieron, de hecho, varias veces, pero de alguna manera parecía invulnerable ante sus balas. Este encuentro tuvo lugar, supuestamente, en algún momento durante la década de 1890.

La historia llegó inevitablemente a oídos del profesor Florentino Ameghino, un paleontólogo y el mayor experto argentino en fósiles. Ameghino era conocido por su entusiasmo e imaginación, mas incluso a él se le hizo difícil creer la historia de Lista, quien en el pasado había producido algunos relatos bastante descabellados y cuya palabra no era necesariamente de fiar. Sin embargo, el profesor Ameghino no pudo tampoco desechar la noticia, pues parecía reforzar otros cabos cueltos de información que había reunido acerca de un animal gigante desconocido de Patagonia. Había, por ejemplo, tradiciones indígenas acerca de un animal nocturno del tamaño de un buey que vivía en las pampas, durmiendo durante el día en unas madrigueras que excavaba con sus largas garras. Los indígenas consideraban que el animal era inofensivo, pero cuando trataron de matarlo se dieron cuenta de que sus flechas eran incapaces de penetrar en su piel.

El animal de la tradición indígena y el que Lista decía haber visto parecían idénticos, y ambos eran muy semejantes a las descripciones

del perezoso gigante. El perezoso gigante —más bien, toda una tribu de perezosos gigantes desde el *Megatherium*, del tamaño de un elefante, hasta unos seres de sólo un metro de alto— había prosperado en la América del Sur hasta aproximadamente hace unos 10 mil años. Entonces, junto con la mayoría de los otros grandes mamíferos a través de todo el mundo, desaparecieron durante la ola de extinciones ocurrida hacia fines del pleistoceno o la edad glacial. Aún se discute en la actualidad qué pudo haber causado estas extinciones en masa de grandes mamíferos, y es probable que no se averigüe nunca. Los únicos descendientes vivos de los perezosos gigantes son los perezosos de árbol, unos animales pequeños y dormilones que pasan una gran parte de su existencia colgados patas arriba de las ramas de un árbol.

Había indicios de que los antepasados de los indígenas modernos de la América meridional habían cazado a los perezosos de tierra. ¿Sería posible que las leyendas indígenas hubieran realmente tenido su origen en la memoria de aquellos tiempos de la antigüedad y que Lista estuviera inventando historias basadas en lo que los indígenas le habían contado? Era posible, más que posible. No obstante, también pudieran ser verdad, pues Ameghino contaba con un trozo de piel de un perezoso mediano conocido como *Mylodon*, y la piel parecía extraordinariamente fresca. Venía cubierta de pequeños nódulos duros de calcio, lo cual la hacía sumamente resistente y difícil de penetrar. Este hecho, aunado al largo pelo del animal, lo hubiera hecho prácticamente invulnerable ante los colmillos y las garras de los animales depredadores del pleistoceno, las flechas indígenas o las balas de Ramón Lista. Ameghino le puso al animal el nombre de *Neomylodon listai* ("el nuevo *Mylodon* de Lista"), en honor al hombre quien se había visto sujeto a mofa debido a su relato acerca del encuentro con el animal desconocido.

El trozo "fresco" de piel provenía de un rancho ubicado muy al sur de Argentina, cerca de un sitio llamado Ensenada de la Última Esperanza. El ranchero, un inmigrante alemán llamado Eberhardt, lo descubrió en una cueva de su propiedad en 1895.

Varias expediciones realizadas a la cueva de Eberhardt produjeron algunos hallazgos relativamente espectaculares, incluyendo otro trozo "fresco" de piel que había sido recortado y enrollado. Había otros indicios de que el hombre, al igual que el *Mylodon*, había vivido en la cueva. En efecto, un científico opinó que los restos visibles en la cueva mostraban que el *Mylodon* había sido guardado ahí como animal doméstico. Señaló los vestigios de un muro que creía había sido utilizado para retener a los perezosos en la cueva. Incluso dio al animal un nuevo nombre científico, *Grypotherium domesticum* ("grifo doméstico"). No obstante, otros no han estado de acuerdo con su interpretación. Afirman que el *Mylodon* y el ser humano pudieron haber vivido en la misma cueva, pero durante distintas épocas.

Perezoso gigante

Otros trozos de piel al parecer fresca fueron hallados en distintas cuevas del sur de Argentina. En ese momento no había forma de determinar la edad de la piel. Después de descubrirse el proceso de fechado del carbono 14, se examinó el excremento de *Mylodon* de la cueva de Eberhardt, el cual resultó tener, en su totalidad, 10 mil años o más de edad, lo cual coincidía perfectamente con la fecha aceptada para la extinción del perezoso gigante. ¿Qué pasó con los trozos frescos de piel de *Mylodon*? Es posible que las condiciones dentro de las cuevas les hayan permitido retener su apariencia fresca durante miles de años. Quizá fueron llevados ahí de un sitio donde el perezoso sobrevivió hasta fechas posteriores. De acuerdo con una evaluación, la piel tenía 5 mil años de edad.

En todo caso no se han hallado más indicios de la supervivencia de un perezoso gigante en el presente siglo, de modo que lo que en algún momento pareció ser uno de los casos más prometedores de un animal

"extinto" que resultara vivo, pudiera finalizar con la conclusión de que, después de todo, el animal está realmente extinto.

Véase también: SU, YEMICH

SIMIO DE DE LOYS Pese a que existe una gran variedad de monos en toda la América del Sur, los zoólogos han creído de manera general que no hay ninguna clase de simios en el Hemisferio Occidental. Por lo tanto fue con considerable asombro y mucho escepticismo que los científicos acogieron la historia contada por el geólogo suizo, Francois de Loys, acerca de un encuentro que había tenido lugar durante una expedición a las selvas sobre la frontera entre Colombia y Venezuela.

En 1920, De Loys y su pequeño grupo llevaban casi tres años en la selva. Estaban enfermos de fiebre, agotados, escasos de provisiones y ansiosos de volver a la civilización, cuando tuvieron una experiencia inolvidable. Para gran asombro suyo se encontraron con dos simios que caminaban por la selva. Los simios estaban irritados y se acercaron de una manera amenazante. De Loys y sus compañeros mataron a uno de los dos (la hembra) y el otro escapó. Se llevaron el cráneo del animal muerto, pero desafortunadamente se desintegró y los pedazos se perdieron durante el regreso de la expedición.

Hasta ahí la historia resulta bastante típica. Un animal extraño es descubierto en una remota selva. Las pruebas son desafortunadamente, o de manera conveniente, perdidas antes de que pueda realizarse un examen por autoridades externas, de manera que el asunto depende sólo de testimonios sin pruebas. Por lo tanto, la controversia no llega a resolverse nunca.

No obstante, la historia del simio de De Loys adoptó otro giro. Después de matar al animal, De Loys lo hizo colocar sobre una caja, apoyándole la mandíbula sobre una rama bifurcada, y le sacó una fotografía. Al contrario de lo que sucede en otras muchas historias semejantes, la cámara no cayó al agua al inundarse la lancha, el rollo no se nubló, el animal no estaba demasiado lejos de la cámara; en efecto, la fotografía es extraordinariamente buena. ¡El fin de la controversia! Desgraciadamente, no.

La historia y la fotografía fueron entregadas al doctor George Montandon, quien publicó un artículo científico sobre el animal en mayo de 1929. El doctor Montandon declaró que se había descubierto a una

nueva especie de simio y lo llamó *Amerathropoides loysi*, el "antropoide americano de Loys", por su descubridor. En opinión del doctor Montandon, las pruebas de De Loys mostraban que, al contrario de lo que creía todo el mundo, habían surgido unos simios antropoides en el Hemisferio Occidental, de los cuales sobrevivía cuando menos una especie.

Sin embargo, la mayoría de los científicos son más cautelosos que el doctor Montandon y hace falta más que una historia y una sola fotografía para convencerlos de la existencia de una nueva especie, particularmente de una tan notable como un simio americano. La misma publicación en la cual el doctor Montandon avala al simio de De Loys, incluye la sugerencia del profesor L. Joleaud de que el animal se parece extremadamente a un robusto mono araña. El mono araña es un habitante común de las selvas meridionales de América. En torno a este punto la controversia se ha mantenido viva, aunque no en forma enconada, desde entonces.

La diferencia más obvia entre un simio y un mono araña es que este último posee una enorme cola prensil y el simio no tiene ninguna. Desafortunadamente, el simio de De Loys está colocado en tal forma en la fotografía que sería imposible verle la cola aunque la tuviera. Si fue un mono araña, De Loys se hizo culpable no sólo de un error, sino del intento de cometer un fraude deliberado al ocultar la cola.

Otra diferencia sería el tamaño. Un gran mono araña puesto de pie mide un poco más de un metro de alto. De Loys estima que su animal medía un poco menos de 150 centímetros. La fotografía no es de gran ayuda respecto a este punto crucial, pues no contiene nada en comparación con lo cual sea posible estimar el tamaño con precisión. Incluso el tamaño de la caja sobre la cual está sentado es objeto de discusiones.

Y así quedará el asunto. No han surgido más pruebas desde la fotografía de De Loys. *Ameranthropoides loysi* es o el único animal desconocido del cual existe una buena fotografía, o un fraude extraordinariamente audaz.

SU A mediados del siglo XVI, el humanista Konrad Gesner publicó el primer importante tratado naturalista sobre la vida animal del mundo desde antes del triunfo del cristianismo. Los cuatro volúmenes de la *Historia animalium* de Gesner representan una colección completa de lo que se sabía y creía acerca de los animales de la época.

La obra contiene descripciones y dibujos maravillosos de muchos animales conocidos y algunos mitológicos. Asimismo, hay varios artículos respecto a los cuales uno no sabe con seguridad si el animal es mitológico, si se trata de una descripción fantástica de un animal real, o si la gente de los tiempos de Gesner conocía la existencia de un animal desconocido para nosotros en la actualidad.

Uno de los seres más desconcertantes en el libro de Gesner es el Su, que supuestamente vivía en Patagonia, en la parte meridional de la actual Argentina.

"El Animal Más Detestable que pueda verse, llamado Su en las Nuevas Tierras. Hay un lugar en las tierras recién descubiertas en el que vive un pueblo que en su lengua se llaman patagones; puesto que la tierra no es muy caliente se cubren con la piel de un animal que ellos llaman Su, lo cual significa Agua, por razón de que vive principalmente cerca del agua. Es muy terrible y detestable, como puede apreciarse. [La ilustración muestra a un animal con la cola emplumada y una cabeza claramente humana, la cual probablemente fuera producto de la imaginación del artista]. Al perseguirlo los cazadores se coloca a las crías en el lomo, las cubre con su larga cola y huye; suele atrapársele en fosos y matarse con flechas".

La información de Gesner fue tomada de una obra anterior (1558) del Padre André Thevet, sacerdote francés que había viajado extensamente por el Nuevo Mundo reuniendo observaciones y relatos sobre los "prodigios de la naturaleza". Uno de ellos era el Su.

El animal fue mencionado también por el historiador portugués Lozano en 1740. Lozano confirmó que el animal era cazado para la producción de abrigos o capas con su piel, y que se llamaba *succarath* o

Su

"su". El paleontólogo y profesor argentino Florentino Ameghino sugirió que el Su fue una especie de perezoso gigante de tierra que, de alguna manera, logró sobrevivir a las extinciones de los grandes mamíferos que asolaron al mundo, sobre todo al Hemisferio Occidental, a fines del pleistoceno o la época glacial. Otros han indicado que los mantos o capas hechas con la piel gruesa y dura de un perezoso gigante hubieran servido de armadura.

Véase también: PEREZOSO GIGANTE, YEMICH

TAZELWURM

El tazelwurm no es lo suficientemente grande ni pavoroso como para resultar en verdad monstruoso. No obstante, lo acompaña un aire de misterio e incertidumbre que lo califica para ser incluido en esta obra

El tazelwurm, o "gusano con patas", es un animal de grueso cuerpo parecido a un lagarto, de entre 60 y 90 centímetros de largo, que habita en los valles de los alpes suizos, bávaros y austriacos. Las descripciones varían en cierto grado y hay diversos nombres locales distintos, pero todos ellos al parecer se refieren al mismo animal desconocido. Entre sus muchos nombres figuran *bergstutzen* ("tocón de la montaña"), *springewurm* ("gusano saltarín") y *stollenwurm* ("gusano de galería").

Las descripciones y relatos sobre el animal y sus hábitos pueden hallarse en diferentes almanaques y guías de historia natural de las regiones alpinas del siglo XIX. Los compiladores de dichas obras no parecen estar seguros acerca de si el tazelwurm existe en realidad o es un simple producto del folklore alpino. No obstante, todos coinciden en el sentido de que las creencias populares acerca del tazelwurm están muy difundidas.

No existen pruebas físicas conocidas de la existencia de tal animal, pero una obra publicada en relación con los animales de la región alpina en 1841 afirma:

"En 1828 un campesino del cantón de Solothurn encontró uno en una ciénega seca y lo apartó con la intención de llevárselo al profesor Hugi. No obstante, entretanto los cuervos se comieron la mitad. Llevaron el esqueleto al pueblo de Solothurn, donde no supieron decir qué era, y de ahí lo enviaron a Heidelberg, donde se perdió".

En 1934 un fotógrafo suizo presentó una fotografía de un tazelwurm que dijo haber sacado de manera accidental. Estaba sacando una

fotografía a un tocón cuando un lagarto grande e iracundo sacó la cabeza, justo en el momento en que apretaba el disparador. La fotografía muestra algo que parece ser la cabeza chata y la parte delantera de un cuerpo parecido a un lagarto. Además, da la impresión de que es el retrato de un modelo de basta fabricación, en lugar de un animal viviente.

No obstante, hay una gran abundancia de pruebas anecdóticas. El relato de un maestro de escuela austriaco quien estaba explorando una cueva en 1929 resulta bastante representativo.

"De repente vi un animal parecido a una serpiente extendido sobre el follaje húmedo y podrido que cubría el suelo. Tenía la piel casi blanca y no cubierta con escamas sino lisa. Su cabeza estaba plana y se veían dos patas muy cortas en la parte delantera de su cuerpo. No se movió, sino que me miró fijamente con unos ojos extraordinariamente grandes. Conozco todos nuestros animales a primera vista y sabía que me encontraba frente a uno desconocido para la ciencia, el tazelwurm. Emocionado y regocijado, pero al mismo tiempo algo temeroso, traté de sujetarlo, pero fui muy lento. Con la agilidad de una lagartija, el animal desapareció en un agujero y todos mis esfuerzos por encontrarlo fueron vanos. Estoy seguro de que no fue mi imaginación la que me lo mostró, sino que lo observé con la mente despejada".

Otros han dado cuenta de unos encuentros un poco más alarmantes con esta bestia. Algunos afirman que es sumamente agresivo, y un cazador suizo quien relató cómo tuvo que defenderse contra un ataque por un tazelwurm irritado declaró que su puñal apenas le había penetrado en la piel. Existe también el rumor persistente de que la picadura del tazelwurm es venenosa.

Ni la piel casi impenetrable ni la picadura ponzoñosa resultan biológicamente improbables. El criptozoólogo belga, Bernard Heuvelmans señala que el monstruo de Gila, del suroeste estadounidense, así como su pariente cercano, un lagarto mexicano, son venenosos al morder. Estos lagartos grandes de cuerpos pesados también tienen pieles provistas de protuberancias protectoras sumamente difíciles de perforar.

Una fuente de mucha confusión es el número de patas que posee el tazelwurm. Muchos relatos le atribuyen cuatro patas, pero un considerable número también dice que sólo tiene dos patas cortas delanteras. Esto no es tampoco imposible biológicamente, pues una especie de lagarto mexicano tiene sólo dos patas cortas delanteras; y la víbora de cristal, que en realidad es un lagarto, no tiene ninguna. Es también posible que las patas del animal sean tan cortas que no se alcancen a ver las de atrás.

Heuvelmans también apunta que una especie de salamandra americana, conocida como el gran sirenio, tiene sólo dos patas delanteras. Este animal llega a alcanzar 90 centímetros de largo, un gigante entre las salamandras. Durante los periodos de sequía el sirenio se entierra en el lodo y sólo vuelve a aparecer después de la lluvia. Muchos relatos afirman que el raro y escurridizo tazelwurm se ve con mayor frecuencia después de la primera lluvia, al cabo de una larga sequía. Heuvelmans plantea, por lo tanto, la posibilidad de que el tazelwurm sea alguna clase de anfibio, en lugar de un reptil, tal como se cree comúnmente.

TIGRE DE TASMANIA

El tigre de Tasmania, o *thylacine*, seguramente existió, y hay algunos indicios que indican que aún vive. Fue o es el más grande de los marsupiales carnívoros y mide unos 150 centímetros de largo en total. Tiene más parecido con un lobo que con un tigre; de hecho es conocido también como el "lobo tasmaniano". La calificación de tigre se debe a las marcadas rayas que tiene sobre la parte inferior de su cuerpo. De hecho, su pariente más cercano es el canguro, y se le ha visto brincar como tal.

El tigre de Tasmania, según se cree, en alguna época fue numeroso en el continente australiano, pero la llegada del dingo al parecer causó su extinción. No obstante, siguió siendo común en la pequeña isla de Tasmania hasta tiempos relativamente recientes. Desde la llegada de los colonizadores blancos, el tigre de Tasmania se ha vuelto cada vez más raro y la especie parece haberse extinguido.

Desde hace muchos años no ha tenido lugar una aparición confirmada de un tigre de Tasmania vivo, pero en agosto de 1961 se dio parte de que uno de los raros animales había sido atrapado en el litoral occidental de Tasmania, aunque posteriormente logró escapar. Dejó sangre y pelos que fueron identificados más tarde como de este tigre.

Más recientemente han surgido otros informes acerca de la aparición de un tigre de Tasmania vivo, mas no han sido confirmados. Asimismo, hay noticias de huellas del animal, pero una vez más sin confirmar. El tigre de Tasmania era un animal solitario y nocturno; por lo tanto, es muy posible que algunos sobrevivientes sin descubrir en las regiones inasequibles de las montañas.

Los entusiastas de los monstruos preguntan si este animal, de apariencia única, ha logrado evitar la detección durante tanto tiempo, ¿por qué no ha de ser posible que otros hayan hecho lo mismo?

WAITOREKE A mediados del siglo XIX, varios colonizadores de la remota provincia Canterbury de Nueva Zelanda hablaron sobre la existencia de un animal parecido a la nutria, por demás desconocido, llamado el *waitoreke*. Ferdinand von Hochstetter, al escribir acerca de la Nueva Zelanda en 1863, afirmó que el waitoreke era uno de esos "pocos y raros mamíferos que hasta la fecha han escapado a los ojos del explorador". De existir realmente, aún ha logrado escapar a toda mirada.

Cuando Bernard Heuvelmans revisó la evidencia, sugirió que el waitoreke pudiera ser alguna especie de nutria desconocida, o incluso una clase de ornitorrinco grande. El naturalista S. J. Watson se mostró más pesimista al concluir que había "muy poco fundamento" para creer en el animal. Sin embargo, incluso él admitió que "sería necio pasar por alto la posibilidad [de la existencia del waitoreke], por muy remota que sea".

El entusiasta de los monstruos, Peter Costello, descubrió un folleto de edición privada, publicada en 1964, el cual enumera las muchas apariciones recientes de un animal desconocido parecido a la nutria, principalmente en un área de la Isla del Sur en Nueva Selanda, ubicada en las zonas montañosas alrededor del lago Ellesmere. Costello se opone a la teoría de la nutria y señala que los mamíferos placenteros como la nutria representan llegadas recientes a Nueva Zelanda y Australia. Hay una excepción, la foca; diversas especies de focas habitan los litorales de Nueva Zelanda. Costello opina que el waitoreke fue identificado como nutria con base en muy poca evidencia y que esta teoría no ha sido nunca examinada adecuadamente. Concluye que resulta mucho más probable que el waitoreke sea alguna clase de foca, quizá una especie desconocida.

Véase también: BUNYIP

YEMICH El profesor Florentino Ameghino fue un gran defensor de la teoría de que el perezoso gigante sobrevive, o sobrevivió hasta tiempos relativamente recientes, en la parte meridional de su natal Argentina. Por lo tanto, al enterarse del yemich, un monstruo muy temido por los indígenas tehuelches, sin vacilar lo isdentificó como un perezoso gigante, lo cual sirve únicamente para mostrar hasta dónde es capaz de despistar a uno el entusiasmo.

A continuación presento una descripción del yemich (o *hymché*, según se deletrea en esta versión) escrita en 1900 por un viajero francés llamado André Tournouer, quien se encontraba en una expedición a la Argentina:

"Acostado una noche en la ribera de un río del interior, a cuyas orillas había levantado mi campamento, vi cómo surgía, al centro de la corriente, la cabeza de un animal del tamaño de un puma grande. Disparé, el animal se sumergió y no volvió a aparecer.

"Según lo que alcancé a ver en el crepúsculo, su cabeza redonda estaba cubierta con pelo café oscuro, tenía los ojos rodeados por pelo amarillo claro que se extendía en una estrecha línea hasta el agujero del oído. No había ninguna oreja exterior.

"Se lo describí al indígena que me servía de guía; parecía muy asustado y me aseguró que había visto al misterioso hymché".

En otros relatos se afirma que el yemich atacaba a la gente y se llevaba a sus víctimas al agua. Su carácter feroz le ganó el título de "tigre acuático". Esta clase de comportamiento difícilmente se encontrará en un animal terrestre lento y herbívoro como el perezoso gigante. No obstante, el renombre de Ameghino era tal, que durante muchos años su identificación ha servido para confundir la cuestión de lo que el yemich pudiera ser en realidad.

Otros han sugerido, de manera más plausible, que el yemich es alguna especie de felino desconocido. El doctor Robert Lehmann-Nitsche, un antropólogo del Museo de Historia Natural de La Plata, estudió la tradición del yemich y llegó a la conclusión de que no había, en realidad, un animal de esta especie, sino que las historias surgidas al respecto se debían a la confusión entre un jaguar, que puede ser bastante feroz y no teme al agua, y la nutria, que no es feroz, pero sí lleva una vida completamente acuática.

Bernard Heuvelmans adjudica muchos méritos a la teoría de Lehmann-Nitsche, mas también sugiere la posibilidad de que exista alguna clase de nutria gigante desconocida. El doctor Roy Mackal muestra aún más entusiasmo acerca de la teoría de la nutria gigante.

"Mi idea respecto a la naturaleza del yemich es que se trata de una especie o subespecie rara, grande y feroz de la nutria... Su territorio natural es restringido y quizá esté reduciéndose cada vez más".

Véase también: PEREZOSO GIGANTE

3

AVES

Y

MURCIÉLAGOS MONSTRUOS

ATHOL De la isla de Java han surgido historias acerca de un gran animal volador llamado *athol*. El nombre se deriva de su propio llamado: *Ah-OOoool*. Se le describe con un cuerpo aproximadamente del tamaño de un niño de un año y unas alas que, extendidas, miden hasta 3.7 metros. Tiene una cara chata, parecida a la de un mono, y está cubierto con un corto pelaje gris. Lo que más asombra a quienes lo ven por primera vez es que las patas del animal parecen estar vueltas hacia atrás. Vive en cuevas a la orilla de los ríos y se alimenta con los peces que recoge con las largas garras que rematan sus alas.

Según la mayoría de los informes, el athol es un animal raro que evita, de ser posible, el contacto con los seres humanos. No obstante, hay un relato acerca de un nativo del área quien fue atacado y gravemente herido en ambos brazos por uno de estos animales.

El doctor Ernest Bartels, residente de Java educado en Europa, es el responsable de reunir y trasmitir la mayoría de las informaciones acerca del athol a Occidente. El doctor Bartels, quien tuvo él mismo un encuentro con el animal, opina que se trata de alguna especie de murciélago gigante. El criptozoólogo Ivan Sanderson está de acuerdo. El murciélago es el único animal volador cubierto de pelo. Sus patas, adaptadas para colgarse de ellas, señalan hacia atrás, y muchos murciélagos tienen caras chatas que pudieran describirse como parecidas a las de los changos. Existe, incluso, una especie de murciélago que se alimenta con peces, los cuales recoge con sus largas garras al volar encima del agua.

La diferencia entre el athol y los murciélagos conocidos es el tamaño. Los murciélagos más grandes que conocemos son los que se alimentan de fruta, o "zorros voladores". La envergadura de sus alas llega a alcanzar 150 centímetros. No obstante, los que comen fruta, tal como implica el nombre de "zorro volador", tienen un hocico alargado y sería imposible compararlos con un mono. Los murciélagos de caras

chatas se alimentan, principalmente, de insectos, pero son muchos más pequeños, con una extensión de alas que normalmente no rebasa los 30 centímetros.

Sin embargo, Sanderson opina que el athol representa una especie gigante aún desconocida de estos murciélagos pequeños.

DINORNIS El dinornis o moa —su nombre popular— es un pájaro grande parecido al avestruz que en algún momento vivió en grandes números sobre las dos islas que conforman Nueva Zelanda. Los dinornis variaban en tamaño de entre unos modestos 150 centímetros de alto hasta unos verdaderos gigantes de 3.7 metros de estatura.

Diversos misterios intrigantes están relacionados con el dinornis, entre los cuales el más importante es el momento de su extinción, suponiendo que de hecho se hayan extinguido estas aves gigantes, incapaces de volar.

Cuando los europeos primero llegaron a Nueva Zelanda durante el siglo XVII, los maorís nativos no parecían tener ningún conocimiento de los dinornis, aunque describieron con detalles para los exploradores a muchos animales enteramente maravillosos e imaginarios.

El primer comentario escrito acerca de los dinornis aparece en un libro sobre Nueva Zelanda, de J. S. Polack, traficante que vivió allí entre 1831 y 1837. Polack afirmó que en la Isla del Norte, donde él vivía, "existió alguna vez un ave del orden de los estruciónidos del mismo tamaño que el emú"; declaró haber visto los huesos de esa ave y creía que aún vivían en la Isla del Sur. Una vez que se publicó el libro de Polack, otros también dijeron haber visto los restos de los dinornis, desde antes de que los conociera Polack. Aún más importante es el hecho de que varios maorís contaran cómo habían participado en cacerías de dinornis durante su juventud. Otros relatos hablaban de cómo los sobrevivientes de estas aves monstruosas vivían en lo alto de las montañas, se alimentaban de aire y eran cuidadas por lagartos gigantes mientras dormían. Un explorador fracasó completamente en el intento de contratar a unos maorís que lo llevaran al Monte Whakapunake, la supuesta guarida de las monstruosas aves.

Al principio muchos científicos europeos dudaron de la existencia del dinornis o cuando menos de que estas aves gigantes pudieran haber vivido en Nueva Zelanda durante la misma época que los maorís, quienes sólo llevaban unos cuantos cientos de años en las islas. Ambas dudas fueron invalidadas, primero por el descubrimiento de los huesos

Dinornis

del dinornis; y luego por el de sus restos, en unos hornos utilizados alguna vez por los maorís.

Algunos de los restos del dinornis tenían un aspecto extraordinariamente fresco, como si hubieran provenido de un ave viva sólo pocas semanas antes. No obstante, en condiciones especiales los restos biológicos llegaran a conservarse durante cientos e incluso miles de años, en un estado de apariencia extraordinariamente fresca. En el siglo XIX, cuando se descubrió la mayoría de estos cuerpos completos, no había ningún método para fecharlos con precisión. Desde el desarrollo del método del carbono 14, los restos de un ave fueron fechados en 1300 d. C., más o menos la misma época en la cual grandes números de maorís llegaron a Nueva Zelanda. Por lo tanto, es posible que los maorís se hayan dedicado a la caza de las grandes aves hasta causar su extinción. Tal vez fueron presas relativamente fáciles. No obstante, es posible que los restos aún de aspecto más fresco hayan sido contaminados desde hace mucho tiempo, lo cual impediría fijar la fecha de su existencia

con precisión por medio del carbono 14; así, es imposible establecer el momento de la extinción del dinornis con cierto grado de certeza. Hay que tener en cuenta las detalladas referencias personales del siglo XIX acerca de la caza de dinornis llevadas a cabo por algunos de los nativos de Nueva Zelanda.

T. Lindsay Buck, un estudioso del dinornis, dice que no existen buenos relatos europeos acerca de un encuentro con un dinornis, pero cita la narración hecha en 1823 por un hombre llamado George Pauley, quien afirmó haber visto un dinornis de unos seis metros de alto, mucho más alto que cualquiera que se conozca. "En cuanto el hombre y el ave se descubrieron, afirma Pauley, 'huí de ella y ella de mí'; por lo tanto, por acuerdo mutuo, la crisis pasó pronto y la información de la que disponemos resulta exasperantemente escueta y asombrosamente imprecisa".

En 1878, un periódico de Nueva Zelanda publicó un artículo sobre la aparición de lo que llamó "el último dinornis". Las huellas del animal habían sido vistas con frecuencia por un agricultor europeo (no identificado). "Hace poco su pastor —un hombre inteligente— hizo saltar, con su perro ovejero, al pájaro de en medio de un matorral de *manuka*. El ave huyó delante del perro hasta alcanzar la cima de un terraplén más adelante, a unos 27 o 36.5 metros de distancia, y se volvió contra el perro, que inmediatamente regresó con el pastor. El dinornis permaneció durante diez minutos en la elevación del terreno y osciló su largo cuello hacia arriba y abajo, exactamente de la misma manera que lo hace el cisne negro cuando está perturbado. Se dijo que era mucho más alto que cualquier emú jamás visto en Australia, y que se mantenía más erecto sobre sus patas. El color es descrito como una especie de gris plateado atravesado por rayas verdosas".

Pese a que no hay manera de corroborar el relato, puesto que no se proporcionan los nombres, no resulta del todo improbable. Quizá se tratara del "último dinornis", o de uno de los últimos, pues aunque hubiera sobrevivido hasta fechas tan recientes como 1878 seguramente era ya muy raro. Es sumamente improbable que un ave tan grande y de apariencia tan singular pudiera mantenerse durante mucho más tiempo en el territorio cada vez más poblado de Nueva Zelanda, sin ser detectado de manera concluyente. Es improbable, pero no enteramente imposible.

Véase también: ROC

PÁJARO DE TRUENO

El pájaro de trueno es un ave gigante derivada de la mitología del indio norteamericano. La mayoría de los estudiosos opinan que este mito se basaba en el cóndor, o quizá en el águila. No obstante, hay quienes piensan que la creencia indígena en el pájaro de trueno se inició con sus observaciones de un ave verdaderamente gigante y aún desconocida. Ha llegado a sugerirse, asimismo, que la desconocida ave gigante sobrevivió hasta tiempos relativamente recientes, y que incluso pudiera estar viva en la actualidad.

Cóndor de California

De acuerdo con uno de los relatos más reiterados en la actualidad acerca del pájaro de trueno, un grupo de rancheros que vivían cerca de Tombstone, Arizona, mataron a un ave monstruosa en 1886. La clavaron con las alas extendidas sobre la pared exterior de un granero y le sacaron una fotografía. A fin de permitir una comparación de tamaño, seis hombres se colocaron delante del ave con los brazos estirados y apenas tocándose con las puntas de los dedos. Seis hombres de estatura promedia que extendieran los brazos abarcarían una distancia de

entre 9 y 11 metros, lo cual significa que esa sería la envergadura de las alas del ave clavada en el granero.

La cifra resulta asombrosa, pues el cóndor de California, una de las aves existentes más grandes en la actualidad, mide unos mediocres 180-240 centímetros al extender las alas. Los avestruces y otras aves del mismo tipo son muchos más grandes que el cóndor, pero no cuentan a este respecto dado que no pueden volar.

La fotografía del pájaro de trueno se publicó, supuestamente, en el periódico *Tombstone Epitaph*. No obstante, una revisión de los archivos del periódico no reveló nada semejante. El criptozoólogo, Ivan Sanderson, afirmó contar alguna vez con una copia de esa fotografía en su archivo particular, pero había desaparecido. Nadie más ha sido capaz de encontrar una copia, pese a que varias personas, el autor inclusive, recuerdan vagamente haberla visto alguna vez. Hubiera sido fácil falsificar tal fotografía, y sólo el examen del original, de existir tal cosa, serviría para establecer su valor como evidencia.

Otra versión de la historia del pájaro de trueno de Tombstone afirma que el animal muerto no era un ave, sino un monstruo sin plumas, de piel lisa, con enormes mandíbulas y unos dientes filosos como navajas. ¡Lo más asombroso de esta versión es que las alas del monstruo, delgadas membranas de piel, medían, supuestamente, 48.7 metros de punta a punta!

Sería posible desechar todo el asunto como una versión más descabellada aún de una leyenda de por sí descabellada, de no ser por una cosa. El animal se parece mucho, aparentemente, a uno de los reptiles voladores de la antigüedad llamado el "pterosaurio". La existencia de los pterodáctilos o pterosaurios era conocida antes de que empezara a circular dicha historia. No obstante, en 1972, mucho tiempo después de haberse discutido el relato del pájaro de trueno parecido a un reptil, los restos fragmentarios de una especie desconocida y verdaderamente gigante de pterosaurio fueron descubiertos en el Parque Nacional Big Bend, al suroeste de Texas. Es posible que este animal de la antigüedad haya medido 15 metros con las alas extendidas, el doble de cualquier pterosaurio conocido con anterioridad, alcanzando un tamaño tal que según los conocimientos científicos aceptados no podría ni siquiera levantar el vuelo. No obstante, ahí estaba, y los conocimientos científicos aceptados han sido revisados para ajustarse al nuevo descubrimiento. Los restos fueron hallados en el centro de las tierras originales de la leyenda del pájaro de trueno; pese a que la extensión de las alas de este animal no iguala los 48.7 metros de la segunda historia sobre el pájaro de trueno, se asemeja e incluso rebasa la envergadura

de las de la versión original atribuida (erróneamente) al *Tombstone Epitaph*.

Hay varios relatos sobre aves enormes también en el Este. Existe el caso de un piloto de avión privado que volaba por el valle del Hudson en mayo de 1961, cuando descubrió algo que parecía ser un avión un poco más grande cerca de él. El otro "avión" aparentemente trataba de perseguirlo. Al intentar echar una mirada más de cerca al "avión" hostil, el piloto dobló otra vez hacia atrás. Entonces se dio cuenta de que el otro "avión" comenzaba a agitar las alas y que no era un avión sino un enorme pájaro. El piloto se alejó de ahí a toda prisa.

Otro caso implica el accidente de un avión de United Airlines en una zona boscosa de Maryland cerca de Washington, D.C., en noviembre de 1962. No hubo sobrevivientes en ese accidente, pero entre los escombros se hallaron huellas de sangre y plumas. Los investigadores del gobierno declararon que el avión había chocado contra una bandada de gansos, de los cuales algunos fueron absorbidos por el motor del avión y causaron su caída. Como es de prever, hay quienes se ríen de tales ideas. Señalan las estrías y los tajos visibles sobre el montaje de la cola del avión e insisten en que fue atacado y derribado por un furioso pájaro de trueno.

Véase también: ROCH

ROC

Conocemos muy bien al roc* de los cuentos de *Es-Simbad*, o Simbad el Marino, tal como se narran en *Las mil y una noches*, la colección de cuentos antiguos del Medio Oriente.

El tamaño del roc merece sólo superlativos. Cuando Simbad vio por primera vez los huevos del roc, pensó que se trataba de la cúpula de un gran edificio. El cielo se oscureció y Simbad descubrió a "un ave de enorme tamaño, cuerpo macizo y amplias alas que volaba por el aire; fue eso lo que había ocultado al sol y tapado su vista". El roc, relata la historia, alimentaba a sus crías con elefantes. Cuando Simbad causó la ira de una de las monstruosas aves, ésta se vengó dejando caer rocas sobre sus naves, y hundió a una.

Las mil y una noches se basa, originalmente, en los cuentos tradicionales del Medio Oriente y la India, de los cuales algunos pueden remitirse al tercer o cuarto milenio a. C. El roc es una realidad el ruc,

* En castellano, *Rocho*. (N. del T.)

un ave enorme que figuraba significativamente en la mitología de esos tiempos y regiones. El roc o ruc probablemente se inició, en las historias acerca del águila u otra gran ave depredadora, pues estos animales parecen haber jugado desde tiempos inmemoriales un importante papel en la mitología del Medio Oriente. Aparecen figuras parecidas al águila en el arte de los sumerios, la primera civilización que conocemos. Después de muchos siglos de estarse repitiendo, una rama de los ciclos narrativos legendarios en torno al águila debe haber crecido hasta producir las leyendas del enorme ruc o roc.

Hasta aquí se trata del desarrollo bastante sencillo de una leyenda, mas lo que da interés a la historia es que en siglos posteriores los viajeros empezaran a regresar con plumas y huevos del roc. Marco Polo lo menciona y afirma que el Gran Kan de Catay deseaba algo que probara la existencia del animal. Un delegado le entregó una pluma gigante de la isla de Madagascar, frente al litoral oriental de África, donde moraba, supuestamente, el roc. Marco informa que el kan quedó impresionado.

En Madagascar vivió en algún tiempo un ave realmente gigante, *Aepyornis maximus*, o ave elefante. Tenía el aspecto de un gran avestruz y figura entre las aves más grandes que hayan existido jamás. No obstante, más impresionante que el tamaño del propio pájaro fue el de sus huevos. Un huevo del ave elefante equivalía en tamaño a seis huevos de avestruz o 148 de gallina.

El ave elefante está extinta ahora, pero no se ha establecido con seguridad el momento de su desaparición. Es muy posible que haya sobrevivido hasta el siglo XVI y que su fin fuera provocado por los cazadores que buscaban tanto las enormes aves como sus huevos. El viaje de Madagascar a Bagdad, la ciudad de *Las mil y una noches*, es largo, pero los árabes del medioevo eran excelentes marineros y comerciantes. Conducían un próspero comercio a lo largo del litoral oriental de África, antes de ser suplantados por los portugueses durante los siglos XV y XVI. Los comerciantes árabes sin duda visitaron Madagascar y es posible que hayan visto a unos especímenes vivos de *Aepyornis maximus*. Se han hallado muchos fragmentos rotos de la cáscara de huevo de esta ave gigante a lo largo de la costa, lo cual ha dado lugar a la teoría de que los propios marinos árabes hayan ayudado a extinguir a las aves robándose sus huevos para alimento. Las cáscaras tal vez se usaran como tazones. Tales cáscaras enormes también hubieran representado valiosos artículos comerciales e interesantes rarezas para llevar a casa y mostrar a la familia y a los amigos.

Los mismos comerciantes árabes viajaron hasta China y trasmitieron el cuento del rocho a la corte del Gran Kan. La "pluma" mostrada en la corte del kan pudo haber sido la fronda de *Sagus ruffia*, una palma que crece en Madagascar. Este árbol en particular posee frondas enormes. La semejanza general entre la forma de una fronda de palma y una pluma no hubiera escapado a la atención de unos astutos mercaderes empeñados en impresionar a un rico gobernante con las maravillas del comercio africano. Una fronda gigante de palma, de no examinarse muy de cerca, podía hacerse pasar por una pluma gigante.

Véase también: DINORNIS, PÁJARO DE TRUENO

VAMPIRO

La imagen de Bela Lugosi vestido con una capa al transformarse en un murciélago está grabada en la mente de casi todos, de modo que resulta difícil creer que la asociación entre el murciélago y el vampiro no sea particularmente antigua. A los vampiros, es decir, los muertos vivientes, se atribuía la capacidad de transformarse en lobos. Los murciélagos, como animales nocturnos, han poseído desde siempre algunas asociaciones desagradables y sobrenaturales. No obstante, no existen vampiros, o sea, murciélagos que se alimenten de sangre, en Europa.

No fue sino hasta el descubrimiento de los auténticos murciélagos bebedores de sangre en el sur y centro de América que se terminó de fundir la idea europea del vampiro y el murciélago. Los verdaderos murciélagos que beben sangre fueron denominados, naturalmente, "vampiros".

Hay tres especies de vampiros que se alimentan con la sangre de los mamíferos grandes y tal vez también de los pájaros. Para comer, el vampiro se posa suavemente sobre un animal dormido o cerca de él. Los dientes del murciélago están dispuestos a fin de realizar un corte pequeño, no doloroso, a través del cual rezuma la sangre. El murciélago se alimenta lamiendo la sangre con su estrecha lengua, no chupándola. Una sustancia química especial en la saliva del murciélago impide que se coagule la sangre en la herida.

La mordida de un vampiro se inflige con tal cuidado que rara vez despierta a la víctima dormida. Un murciélago no es capaz de extraer sangre suficiente de un animal del tamaño de un chivo para causarle daño por la pérdida del líquido. La mordida de un solo vampiro no ofrece peligro a un ser humano. No obstante, el murciélago es un peligro para el ganado en las regiones donde existen en grandes números

Vampiro

y atacan con frecuencia. Un problema más serio es la rabia y las otras enfermedades que los vampiros trasmiten.

Los vampiros son muy pequeños y rara vez aparecen en las películas cinematográficas sobre el tema. El murciélago que con mayor frecuencia se utiliza en las películas es el zorro volador, un murciélago más grande, pero herbívoro e inofensivo.

Véase también: VAMPIRO (FOLKLORE)

4

QUIMERAS

CANGURO QUIMÉRICO Una figura perseverante y realmente desconcertante en los relatos estadounidenses acerca de los monstruos es el canguro quimérico, un gran canguro que aparece donde ninguno debiera o pudiera estar. En ocasiones se afirma que estos canguros son agresivos, incluso peligrosos. No obstante, después de su aparición no es posible hallar ningún vestigio material de su presencia.

Una vieja historia sobre el canguro quimérico proviene de la comunidad de South Pittsburg, Tennessee. En enero de 1934, según informó un periódico, la bestia fue vista por el reverendo W. J. Handcock, entre otros. Según el reverendo Handcock, "era rápido como un rayo; parecía un canguro gigante que atravesó el campo corriendo a saltos".

El mismo artículo habla sobre cómo un gran perro de la región fue muerto y devorado. Al canguro quimérico se le echó la culpa de esta muerte, así como de la destrucción de un gran número de pollos. No se habla de ninguna prueba directa que vincule al canguro quimérico con la muerte de los animales domésticos, pero de cualquier modo se le echó la culpa. Un informe de origen desconocido menciona cómo alguien vio al canguro llevarse cargando, bajo cada brazo, una oveja o perro muertos.

Se llevó a cabo una búsqueda del misterioso animal, pero no obtuvo resultados.

En enero de 1949, Louis Staub iba manejando de noche en las afueras de Grove City, Ohio, cuando vio brincar algo extraño delante de la luz de sus faros. "Medía como 167 centímetros de alto, era peludo y de color café. Tenía la cabeza puntiaguda. Parecía un canguro, pero saltaba sobre las cuatro patas. Estoy seguro de que no era un venado".

Luego se produjo la conmoción del "gran conejito" en Minnesota. Durante varios años, los niños de la zona de Coon Rapids, Minnesota, hablaron de ver algo que describían como "un conejito muy grande",

un "conejito" del mismo tamaño que ellos. Un adulto, una mujer llamada Barbara Battmer, afirmó que había logrado ver claramente a dos de esos "conejitos" saltar por el bosque, pero se dio cuenta de que no eran conejos sino canguros. Tal como se acostumbra en estos casos, se organizó una búsqueda, pero no fue posible hallar ninguna pista de los canguros. Se hicieron, asimismo, las preguntas usuales a los zoológicos cercanos para averiguar si sus canguros faltaban. Todos los canguros de los zoológicos estaban presentes y bien contados.

Es probable que la más asombrosa de todas las historias sobre el canguro quimérico, en años recientes, sea una que se produjo en Chicago en 1974. Según los periódicos, temprano por la mañana del 18 de octubre la policía del lado noroccidental de la ciudad recibió una llamada de un hombre quien afirmó que un canguro estaba brincando sobre el porche delantero de su casa. Aunque la policía no lo tomó muy en serio, envió a dos patrulleros para investigar el asunto.

Para gran sorpresa suya hallaron al canguro y lo persiguieron, arrinconándolo, finalmente, en un oscuro callejón sin salida. Al canguro, aparentemente, no le agradó que lo persiguieran y no quiso tampoco ser capturado, de modo que empezó a atacarlos con sus poderosas patas traseras, tal como suelen hacerlo los canguros cuando están a la defensiva. Los policías, que estaban más desconcertados que otra cosa, no quisieron disparar y retrocedieron. El canguro saltó por encima de una cerca y desapareció por una calle.

Durante los días siguientes, muchas personas en la parte noroeste de Chicago afirmaron haber visto un canguro en la zona. Un muchacho que vendía periódicos en una esquina se volvió y vio al canguro a pocos metros de él. "Me miró, lo miré y se fue saltando", afirmó el niño.

La policía de Chicago recibió muchas llamadas de personas que insistían en que había un canguro en los patios traseros de sus casas, revisando los basureros. Quizá la mayoría de las llamadas fueron, resultados de equivocaciones: las personas oían algo detrás de sus casas, probablemente un perro, un gato o un mapache al tirar el basurero, pero debido a toda la conmoción causada por el canguro suponían o esperaban que fuese el canguro quimérico. Sin duda hubo también muchas bromas deliberadas. Los periódicos se divertían mucho con titulares como: "EL CANGURO SE MANTIENE UN SALTO ADELANTE DE LA POLICÍA".

Las apariciones del canguro empezaron a extenderse hacia los poblados al oeste de Chicago. El 2 de noviembre, justamente en la orilla del pueblo de Plano, Illinois, a unos 80 kilómetros de Chicago, tres jóvenes iban pasando en su coche cuando:

"Casi lo atropellamos. Saltó al camino unos seis metros delante de nosotros... aterrizó sobre la calle cerca del cruce con el camino principal, y no había tráfico. Se sentó sobre los cuartos traseros... y luego brincó por encima de una cerca de unos 150 centímetros de alto y desapareció en el bosque".

Diez días más tarde, en Rensselaer, Indiana, salió de un maizal y se aproximó a una farmacia. Era muy temprano por la mañana y la única persona presente era un empleado que abría la farmacia.

"Espero que algún agricultor o alguien lo vea, o todos pensarán que estoy loco. Pero fue el canguro... sé que lo fue". Nadie más lo vio esa mañana. La misteriosa bestia siguió saltando por la calle y desapareció en otro maizal. No obstante, otras personas, posteriormente afirmaron haberlo visto en la misma área.

Para fines de noviembre de 1974 se había apaciguado la Gran Conmoción del Canguro en el Medio Oeste, pero hubo otra serie de apariciones en Illinois al año siguiente, y nuevamente en 1976. Otras olas de apariciones del canguro quimérico ocurrieron en Wisconsin, Colorado y Ohio.

Cuando el canguro fue visto en Ohio en 1967, los reporteros hablaron con el director del Zoológico de Cincinnati, quien declaró: "Hace unos dos años tuvimos una experiencia con un canguro. Dudo que haya alguno suelto por aquí. Nunca hemos encontrado a ninguno. A través de los años hemos perseguido a leopardos negros, panteras e incluso a un oso polar. Cualquiera que vea al canguro, que dudo exista, debe tratar de mantenerlo al alcance de su vista y llamar al zoológico".

Véase también: LEONES QUIMÉRICOS

GEF—LA MANGOSTA QUE HABLA En los anales de los fenómenos extraños, el caso de Gef es único. ¿Qué fue: un monstruo, un fantasma, un duende o lo que él mismo se llamó, "una pequeña mangosta lista, superlista"? Los lectores podrán calificar a este ser de la manera que prefieran.

Gef dio aviso de su presencia por primera vez en septiembre de 1931 en una solitaria granja de la isla de Man, una pequeña isla ubicada en el mar de Irlanda. La casa estaba ocupada por James T. Irving, un vendedor de pianos convertido en agricultor, su esposa y su hija menor, una niña de unos 13 años.

La familia empezó a escuchar ruidos extraños en el desván y, confor-

me pasaba el tiempo, los ruidos se hicieron cada vez más extraños. Hubo ladridos, gruñidos, silbidos y escupidos. Casi parecía como si algún ser tratara de imitar los ruidos producidos por los otros animales de la casa. ¡Incluso empezó a emitir el sonido del gorjeo de un niño!

Irving hacía ruidos y la cosa los repetía. Irving afirmó: "Me arrebató el asombro. ¡Un animal estaba aprendiendo a hablar como un ser humano, conmigo!..." Al cabo de pocas semanas ya hablaba muy bien.

Gef, pues eso fue lo que el ser se llamó a sí mismo, permaneció oculto detrás de las tablas de las paredes, entre la alta hierba alrededor de la casa, en el oscuro desván u otro lugar cualquiera donde pudiera ser escuchado, pero no visto. Sólo la niña afirmó haber visto a Gef, pero no claramente. Dijo que tenía el aspecto de una comadreja o de otro animal pequeño de ese tipo.

Sea lo que fuere, Gef resultó ser un huésped molesto. A menudo arrojaba las cosas por la casa y en una ocasión fingió estar envenenado, lo cual preocupó mucho a los Irving. A menudo hacía tanto ruido que la familia tenía dificultades para conciliar el sueño y en más de una ocasión lo amenazaron con irse de la casa. La amenaza perturbaba a Gef, quien se quejaba: "¿Serían capaces de irse y dejarme aquí?"

Unos 20 años antes de la aparición de Gef, un campesino vecino había soltado a unas mangostas en sus campos para matar a los conejos. No obstante, Gef insistía en que no era un producto local, sino que había nacido el 7 de junio de 1852 en Delhi, India. Nunca explicó cómo o por qué había llegado a la remota isla de Man. En la India la tradición dicta que la mangosta es capaz de aprender el lenguaje humano.

Gef recorría la zona escuchando las conversaciones de los demás, que luego repetía a los Irving. Varios vecinos también afirmaron haber oído hablar al ser, o al menos producir extraños ruidos.

Las historias de las hazañas de Gef llamaron la atención de unos estudiosos de los fenómenos psíquicos en Inglaterra y los Estados Unidos. Varios visitaron a los Irving con la esperanza de ver u oír a la extraordinaria mangosta. No vieron ni escucharon nada, pero partieron convencidos de que los Irving eran unas personas honestas que daban parte de algo que realmente creían estaba sucediendo.

Los Irving siguieron describiendo las actividades de Gef durante varios años. En 1937 vendieron repentinamente la granja y desaparecieron. El nuevo dueño no mencionó tener ningún trato con Gef u otro fenómeno insólito. En 1974 afirmó haber matado a un animal de apariencia extraña, parecido a una mangosta. Algunas personas dicen que fue Gef, pero la mayoría cree más probable que la "mangosta superlista" haya desaparecido junto con sus amigos, los Irving.

HUELLAS DEL DIABLO

La noche del 7 de febrero de 1855 hubo una nevada particularmente copiosa en el condado de Devonshire, Inglaterra. Cuando la gente despertó a la mañana siguiente halló que la nieve fresca estaba marcada por unas huellas muy misteriosas.

Las huellas tenían la forma de una U y medían unos 10 centímetros de largo por 5.9 de ancho. A primera vista parecían de un pequeño poni. No obstante, al observalas más de cerca se apreció que las huellas se encontraban en línea recta, una delante de la otra. Al parecer las había producido un animal de dos patas en lugar de cuatro.

Eso no era lo más extraño. En un sitio la línea de huellas conducía directamente hasta un muro de piedra de 3.6 metros de alto. Las puertas en el muro estaban perfectamente cerradas y nada se había acercado a ellas. La nieve permanecía intacta encima del muro. No obstante, la línea de huellas continuaba del otro lado, como si el muro de piedra no hubiera sido ningún obstáculo para el ser.

En otro sitio las huellas marchaban hasta la orilla del río Exe, cerca de donde éste desembocaba al mar. El río mide 5 kilómetros de ancho en ese punto y no estaba congelado aún, mas las huellas continuaban del otro lado como si el ser hubiera cruzado el agua nadando o caminando.

La línea de huellas se extendía, serpenteante, desde el poblado de Topsham hacia el sur hasta el de Totnes, una distancia de aproximadamente 155 kilómetros a lo largo de la costa meridional de Devon. Las huellas no formaban una línea ininterrumpida; a veces seguía un curso irregular o desaparecían por un distancia de varios kilómetros.

Las extrañas huellas parecían estar en todas partes. Casi todos los pueblos y aldeas de la zona, al igual que las aisladas granjas, estaban marcados por las huellas en forma de herradura. Fueron halladas sobre las plazas de las poblaciones y en las solitarias playas, en cementerios y caminos públicos, zonas boscosas e incluso en el techo de las casas.

La nieve había dejado de caer en Devonshire aproximadamente a la medianoche. las huellas se habían producido entre esa hora y las seis de la mañana, cuando la gente empezó a levantarse y las descubrió. No obstante, nadie en absoluto afirmó haber visto o escuchado algo fuera de lo común durante la noche, y seguramente nadie vio la cosa que había dejado las huellas.

I HAVE read with great interest the paragraph in your last publication giving an account of the most extraordinary prints in the snow, which have occasioned such excitement and fomented so melancholy a mass of superstitious folly in the villages lying southward of Exeter, on either side of the river Exe. Permit me, however, to state that the outline accompanying your intelligent Correspondent's recital of the circumstances hardly conveys a correct idea of the prints in question. As an amateur accustomed to make most accurate drawings from nature, I set to work soon after these marks appeared and completed the accompanying exact fac-simile of those that were visible on the lawn of our clergyman's garden in this parish. He and I traced them through a low privet hedge, by a circular opening of one foot diameter. On applying a rule, the interval between each impression was found to be undeviatingly eight inches and a half. On the same day a mutual acquaintance, familiar with natural history, and not long since returned from the Pacific Ocean, measured the intervals between similar prints in his garden, above a mile and a half distant from the Rectory, and found it to be exactly eight inches and a half. This, in my opinion, is one of the most remarkable and confounding circumstances we have to deal with. In the course of a few days a report was circulated that a couple of kangaroos had got loose from a private menagerie (Mr. Fiche's, I believe) at Sidmouth. Few of us had had opportunities of seeing the impression made on sand or loam by the hinder feet, or hocks rather, on which this animal sits; and we were not unwilling to give credence to the suggestion that the exotic quadruped (walking, when it does walk, as a biped; but bounding over vast lengths of space more like a chamois) might have been loose and vagrant in the neighbourhood, and left the strange impress here referred to. Still, it was quite inexplicable that the animal, considering the scale of the foot, should leave, in single file, one print only, and, as has been already observed, with intervals as exactly preserved as if the prints had been made by a drill, or any other mechanical frame. A scientific acquaintance informed me of his having traced the same prints across a field up to a hay-stack. The surface of the stack was wholly free from marks of any kind, but on the opposite side of the stack, in a direction exactly corresponding with the track thus traced, the prints began again! The same fact has been ascertained in respect of a wall intervening.

Relato de las huellas del Diablo

Al principio, cuando la gente vio las huellas, se divirtió bastante especulando acerca de lo que pudieran significar, pero conforme transcurría el día y se dio a conocer la extensión del sendero de extrañas huellas, las especulaciones perdieron su carácter alegre. ¡Se extendió el rumor de que las huellas no tenían forma de herradura, sino de una pata hendida! Se afirmó que el Diablo había salido a recorrer Devonshire esa noche.

A la noche siguiente, la gente del distrito se encerró en sus casas por el temor de encontrarse con el Príncipe de la Oscuridad. Sin embargo, a la mañana no había nuevas huellas. No las hubo tampoco a la mañana siguiente, ni a la siguiente, y paulatinamente se aplacó la histeria.

¿Qué fue lo que produjo las "huellas del Diablo"? Un clérigo local sugirió que realmente las había hecho el Diablo y que debían servir como advertencia contra las imprecaciones, la embriaguez y, en general, la baja moral del distrito. No obstante, otro clérigo local declaró que eso equivalía a una "superstición crasa e increíble". Se había enterado de la fuga de unos canguros de un zoológico cercano y de que ellos pudieron ser responsables de las huellas, puesto que era de suponer que eran capaces de brincar por encima de los muros. Las huellas no se parecían en absoluto a las de un canguro.

Sir Richard Owen, uno de los más eminentes biólogos de sus tiempos, produjo una explicación más razonable. Sugirió que las huellas bien pudieron ser producidas por un grupo de tejones sacados de la hibernación por el hambre, que anduvieron por el campo en busca de alimento. Las huellas características de los tejones, afirmó, quizá fueron desfiguradas en la nieve al derretirse y volver a congelarse.

Otros animales, como nutrias, mapaches, zorrillos, ratas y, desde luego, ponis, fueron planteados como posible fuente de las huellas. Asimismo, se mencionaron varias aves, incluyendo a los cisnes y grullas. Alguien consideró incluso a un grupo de ranas. Ninguna de estas explicaciones ganó siquiera una aceptación general.

Hasta la fecha nadie sabe, en realidad, si las extrañas huellas fueron producidas por un animal o si tuvieron otro origen. Quizá las hicieron algo caído del cielo o un cambio en el clima. No obstante, el fenómeno de las "huellas del Diablo" ha sido observado en otros lugares y suele ligarse, por lo menos en las creencias populares, a la aparición de alguna especie de diablo o monstruo.

Véase también: DIABLO DE JERSEY

LEONES QUIMÉRICOS En el distrito de Surrey, en Inglaterra, se encuentra el puma de Surrey. En Nottingham se trata del león de Nottingham y en el Medio Oeste de Estados Unidos hallamos a Nellie la Leona. Éstos son sólo tres ejemplos locales del fenómeno muy difundido de los leones quiméricos. Un león u otro gran felino aparece en un sitio donde no debiera haber nada semejante, lo ven muchas personas, pero desaparece antes de que alguien logre fijar un vestigio físico de su presencia.

Entre los muchos leones quiméricos, el puma de Surrey es probablemente el mejor conocido, pues se ha visto de manera relativamente regular desde principios de los sesentas. Las apariciones son tan numerosas que resultan casi ordinarias, y un periódico local se quejó del "ritual del descubrimiento de pumas de cada verano".

¿Cómo se lleva a cabo una aparición típica del puma? El 19 de julio de 1977 los periódicos londinenses informaron acerca de un "animal grande, delgado y gris con una cabeza pequeña y una cola de un metro de largo", que se vio en los terrenos de un asilo de ancianos en Patchem, cerca de Brighton. Un hombre se acercó hasta unos 12 metros del león antes de que éste desapareciera, pero la revisión policiaca del lugar no produjo ninguna prueba material de la existencia del animal.

En octubre del mismo año, cerca de Reigate, Surrey, varios trabajadores afirmaron haberlo visto y uno dijo que incluso le había sacado una fotografía. La policía no se dejó impresionar. La imagen de la fotografía era muy pequeña para identificarla de manera definitiva, aunque sin duda tenía un aspecto felino. La policía opinó que el animal de la fotografía era simplemente un gran gato doméstico.

El puma de Surrey ha sido descrito a menudo como un animal grande y bastante amenazador que gruñe. No obstante, hay una relación solitaria en la que se afirma que el animal se portó como un buen gatito. El 1 de septiembre de 1966 una mujer estaba atravesando unas matas de cardos en Hampshire, cerca de Surrey, cuando pisó la cola de un puma. El animal se elevó sobre las patas traseras y trató de alcanzarla con las garras, pero la mujer mostró o un valor extraordinario o una actitud sumamente tonta. En lugar de echarse a correr recogió un palo y le pegó en el hocico. El golpe asustó de tal manera al pobre animal que se trepó en un árbol. La mujer fue en busca de ayuda, pero cuando regresó con las otras personas el animal había desaparecido.

Puma

El león de Nottingham fue visto por primera vez en la mañana del 29 de julio de 1976 por dos lecheros que estaban haciendo su recorrido cerca de la entrada al aeropuerto de Nottingham. Ambos vieron algo que estaban convencidos era un león "...con la cabeza agachada y un extremo tupido en la larga cola. Estaba alejándose lentamente de nosotros".

Observaron al animal hasta que desapareció del otro lado de un campo y luego llamaron a la policía. La historia llegó a los periódicos y de repente todo el mundo en Nottingham parecía estar viendo al "león". Durante las semanas siguientes se informó a la policía acerca de más de 60 apariciones del animal.

La policía realizó una encuesta de todos los zoológicos y colecciones particulares de animales dentro de 150 kilómetros a la redonda, pero nadie había perdido un león. Una búsqueda en masa tuvo lugar con perros e incluso un helicóptero. Al principio la policía se mostró bastante cooperativa respecto a las apariciones del león, pero conforme transcurría el tiempo y no se producía ninguna prueba, se volvieron más escépticos; finalmente, las fuentes oficiales de la policía indicaron que todo el asunto había probablemente comenzado por equivocación y que lo mantenían vivo el periodismo sensacionalista y los fraudes deliberados. No cabe duda que la prensa inglesa, la cual tiende mucho al sensacionalismo en algunos de sus representantes, estaba dándose vuelo con el león de Nottingham.

En otras partes de las islas británicas se vieron a leones quiméricos, y hoy en día parecen tan comunes como alguna vez lo fueran los quiméricos perros negros. Mientras que el perro negro sirvió de inspiración para la novela *El perro de los Baskervilles* de sir Arthur Conan Doyle, los gatos quiméricos lo fueron para dos obras menos famosas de ficción: *Man-eater* de Ted Willis y *The Surrey Cat* de Andrew Sinclair.

En Estados Unidos, las apariciones semejantes de gatos quiméricos tienen una historia de más de un siglo. En 1853 un enorme "tigre" fue visto, supuestamente, en los alrededores de Russelville, Kentucky. Pese a que la población de Kentucky se ha hecho de gran renombre debido a su habilidad con las armas de fuego, nadie pareció capaz de matar a la bestia en las cacerías de "tigre" que se organizaron.

En diciembre de 1877 un gran felino de origen desconocido atacó a una joven mujer llamada Mary Crane cerca del poblado de Sun, Indiana. Se habían dado rumores acerca de un león en la zona, y una noche ella y un hombre joven estaban caminando por el bosque cuando escucharon detrás de ellos un terrible alarido. Al volverse descubrieron un par de ojos deslumbrantes que se les acercaban rápidamente. Detrás

de los ojos había algo "del tamaño de un becerro grande, con una cola tan larga como una puerta". Eso fue suficiente; la pareja echó a correr y el joven resultó ser el más veloz. El gran gato alcanzó a Mary Crane y tiró de su vestido con sus garras.

Ella se desmayó, y al despertar la cosa estaba lamiéndole la cara, de modo que se limitó a cerrar los ojos y orar. Después de soportar durante largo rato la agonía de la espera, escuchó acercarse unas voces desde el pueblo. La aproximación de otros seres humanos pareció asustar al animal, pues se echó a correr sin lastimar a Mary Crane y ella no sufrió más que un vestido roto y unos recuerdos de terror.

En 1917 la población del centro de Illinois habló de ver algo que parecía "un león africano". Según una información el león brincó de la hierba sobre un coche, del cual se deslizó y huyó. La bestia del centro de Illinois recibió el apodo de "Nellie la Leona", pero pese a las pesquisas organizadas no se encontró nunca huella alguna de Nellie ni ninguna pista acerca de cuál pudiera ser su origen o a dónde se fue.

Un misterioso felino negro gigante fue visto cerca de Cairo, Illinois, en abril de 1970. La prensa lo llamó una pantera, pero una vez más fue imposible hallar huella alguna de una pantera verdadera.

El puma es nativo de Estados Unidos y, pese a que, por regla general, se le ha considerado extinto en las áreas donde se han visto los leones quiméricos, es posible que un raro puma solitario haya sobrevivido para aterrorizar y confundir a los habitantes locales. No obstante, es mucho más probable que Nellie la Leona y todos sus esquivos compañeros, en realidad formen parte del folklore moderno.

Véase también: BESTIA DE TRURO, CANGURO QUIMÉRICO, PERROS NEGROS

MANOS PELUDAS

En Dartmoor, una región de Inglaterra, hay un tramo de carretera entre las aldeas de Postbridge y Two Bridges. Es un camino bastante común que atraviesa los páramos ligeramente ondulantes sobre una línea recta en su mayor parte. No obstante, durante los primeros años del siglo XX se dio parte de un número extraordinario de accidentes sobre ese camino.

Al principio fueron los caballos que de súbito se llenaban de pánico y tiraban a sus jinetes. Los ponis que jalaban las carretas, por ninguna razón aparente, se desviaban del camino y tiraban a su conductor a la

cuneta. Al surgir la bicicleta las personas decían tener la impresión de que el manubrio era de repente arrancado de sus manos, haciéndolos caer o chocar contra un muro. Las motocicletas, los coches y los camiones sufrieron accidentes más serios y hubo algunas muertes.

Todo mundo pensó que algo andaba mal con el camino, pero nadie sabía qué. En 1921 un joven oficial del ejército sufrió graves heridas al chocar con su motocicleta en esa parte de la carretera. Al parecer había virado de repente, estrellándose contra un muro. Posteriormente, se acordó de lo sucedido justo antes del choque. Dijo que con toda claridad vio cómo un par de grandes manos peludas se colocaron encima de las suyas y torcieron el manubrio de la motocicleta, obligándolo a salirse del camino.

La noticia llamó la atención de un periódico londinense y, cuando los reporteros fueron a entrevistar a la gente de la zona, encontraron que muchos decían haber percibido la presencia de "algo" al pasar por ese camino.

Fueron convocados unos ingenieros y coincidieron en que el cuento de las manos peludas era una tontería. Según los ingenieros el problema radicaba en la construcción del camino, con demasiados pequeños altibajos. Por lo tanto, hicieron repavimentar la carretera.

Sin embargo, las reparaciones no pusieron fin a la historia. Tres años más tarde una mujer y su marido estacionaron su remolque cerca del sitio donde por primera vez se había dicho ver las manos peludas. Esa noche un ruido de arañar en la ventana despertó a la mujer. Afirmó ver una gran mano peluda que estaba rascando el cristal. Percibió una presencia muy maligna. La mujer salió de su litera y se arrodilló para orar. La mano desapareció cuando hizo la señal de la cruz, pero persistió la sensación de una presencia maligna. Dijo que ella y su esposo no volvieron nunca a esa parte del país.

PERROS NEGROS

—¿Huellas?

—Huellas.

—¿De hombre o de mujer?

El doctor Mortimer nos miró con una expresión extraña por un momento y su voz se convirtió casi en un susurro al responder:

—Señor Holmes, ¡fueron las huellas de un perro gigante!

De esta manera conocimos al *Perro de los Baskervilles*, el tratamiento ficticio más célebre de una creencia muy real en un monstruo o

perro quimérico conocido a menudo como el "perro negro".

En la novela de sir Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes halla una explicación muy natural para el perro aparentemente sobrenatural. No obstante, la explicación no es realmente lo que se queda grabado en nuestras mentes después de leer el libro, sino la idea del propio perro.

"La luna iluminaba el claro y en el centro yacía la desgraciada joven donde había caído, muerta de miedo y de fatiga. Sin embargo, no fue el aspecto de su cuerpo ni del cuerpo de Hugo Baskerville, cerca de ella, lo que hizo que el pelo se les parara de puntas a los tres temerarios bribones, sino la vil cosa parada encima de Hugo mordisqueándole la garganta, una gran bestia negra con forma de perro, pero más grande que cualquier perro percibido jamás por los ojos de un mortal. Vieron cómo la cosa le arrancó la garganta a Hugo Baskerville y los tres, mientras volvía los ojos fulgurantes y las mandíbulas sangrientas sobre ellos, dieron alaridos de terror y corrieron para salvar sus vidas, profiriendo más gritos a través del páramo. Uno murió la misma noche que lo vio, según dicen, y los otros dos fueron hombres deshechos durante el resto de sus vidas".

Es muy posible que Conan Doyle haya encontrado la inspiración para el perro de los Baskervilles en las leyendas atribuidas a un ser llamado el "perro negro de Dartmoor", una especie de demonio en forma de perro. No obstante, las historias sobre un perro negro o quimérico surgieron en todos los rincones de las islas inglesas y algunas fueron exportadas también a Estados Unidos. El perro descrito no es siempre de naturaleza tan terrible como el de los Baskervilles.

A continuación presento la historia contada por una tal señora Jewell acera de su encuentro personal con un ser llamado el Perro Negro de Torrington. Se dice que el acontecimiento tuvo lugar en la década de 1870, cuando la narradora tenía sólo 10 años de edad.

Avanzada una noche estaba caminando por una calle con su padre. "La noche estaba iluminada por la luna —afirmó— y de repente se escuchó detrás de nosotros algo que jadeaba y un gran perro negro del tamaño de un becerro, con enormes ojos brillantes, se adelantó hasta nosotros. Tomé la mano de mi padre e hice una exclamación de susto. Mi papá dijo: '¡Es el perro negro! Sujeta mi mano, no hables, camina tranquilamente y no grites' ".

El perro siguió a su lado por unos 400 metros. Ahí el padre y la hija dieron vuelta para entrar en su choza. El perro no mostró más interés en ellos y siguió por la calle. El padre de la niña afirmó haber visto muchas veces al perro negro, pero que no había oído nunca que lastimara a nadie.

La señora Jewell agregó que posteriormente volvió a ver al perro varias veces, pero ya no de cerca. Insistió en que otras muchas personas del distrito habían visto al perro, pero que se rehusaban a hablar de ello con los fuereños porque temían su burla.

La mujer que apuntó el relato de la vieja señora Jewell, Barbara Carbonell, dijo que creía en ello porque su propia hija había tenido un encuentro con el animal. El suceso tuvo lugar en 1932, cuando una noche su hija y yerno iban manejando por una carretera de la región de Torrington. De súbito un enorme perro negro apareció en el centro del camino, iluminado por los faros del coche. El conductor pisó el freno, pero estaba seguro de que ya era demasiado tarde y que no habría manera de evitar un choque con la bestia. Esperaron el impacto, pero no ocurrió. Cuando el coche se hubo detenido, la pareja se bajó a investigar, mas no hallaron ninguna huella del animal que ambos habían visto con tal claridad.

Una historia más típica sobre un perro negro proviene de un lugar llamado Tring en Hartford, Inglaterra, de un sitio donde según la leyenda una mujer había sido ahorcada por practicar la brujería y un perro demoniaco aparecía de cuando en cuando. Esta historia data de principios del siglo XIX.

Una noche muy tarde un hombre y su compañero regresaban a casa en una carreta; cuando pasaron junto al lugar maldito hubo un repentino destello de luz.

"—¿Qué fue eso? —exclamó el hombre.

"—Chitón —dijo su compañero y detuvo a los caballos.

"Entonces vi a un inmenso perro negro justamente delante de nuestro caballo. Era el animal más extraño que jamás hubiera visto. Era tan grande como un perro de Terranova, pero muy delgado e hirsuto. Tenía las orejas largas, una larga cola y los ojos como bolas de fuego. Cuando abrió el hocico le vimos los largos colmillos; pareció sonreírnos. Unos minutos después el perro desapareció como una sombra o tragado por la tierra".

Los perros negros o espectrales de cualquier color se han considerado a menudo como precursores de malas noticias. Varias antiguas familias inglesas cargan, supuestamente, con la maldición de un perro negro; cada vez que aparece el perro, algún miembro de la familia debe morir. Un pequeño perro blanco aparecía, según se decía, antes de cada ejecución llevada a cabo en la famosa prisión Newgate de Londres.

En todas las islas británicas existe la tradición de que los cementerios son cuidados por un espíritu en forma de perro negro. Pese a que el perro negro, supuestamente, protegía del Diablo a los recién sepultados en el camposanto, se consideraba como de muy mala suerte que cualquier persona viva lo viera. De hecho, cualquiera que viese a uno de los perros negros de cementerio estaba destinado a morir al cabo de un año.

La tradición del perro del cementerio fue llevada a Estados Unidos. El autor se topó con ella mientras crecía en Chicago durante la década de 1940. Un cementerio cerca de la casa era visitado, supuestamente, por un perro blanco, y cualquiera que lo viese morirá al cabo de un año.

Uno de los pasatiempos más populares era el de llevar a un niño recién llegado al vecindario por el cementerio para contarle la historia. Después de caminar por unos minutos, se hacía una seña con la mano y gritaba: "Ahí está. Dios mío. ¡No mires!"

Véase también: LEONES QUIMÉRICOS

TERROR DE BERKELEY SQUARE

Las creencias en torno a los acontecimientos en el número 50 de Berkeley Square representan una combinación de tradiciones de fantasmas y monstruos.

Durante más de un siglo, la casa en esa elegante plaza de Londres fue el foco de cuentos de terror. Se decía que cualquiera que pasase una noche en el "cuarto de arriba" terminaría muerto o completamente loco por la mañana. Debido a su siniestra reputación la casa estaba desocupada con frecuencia.

Una de las historias más célebres relacionadas con ella se refiere a tres marineros que irrumpieron en la casa vacía una noche para buscar un lugar dónde dormir. Durante la noche los despertaron unos ruidos extraños y terribles. Uno de los marineros se asustó de tal manera que salió corriendo de la casa sin esperar a ver qué estaba produciendo el ruido. Los otros dos se quedaron para enfrentarse al "terror".

El marinero que salió encontró a un policía y lo persuadió de volver a la casa con él. Al llegar encontraron que los otros dos marineros estaban muertos. Nunca fue posible determinar la causa exacta de su muerte, pero ambos fallecieron con una expresión de terror absoluto grabada sobre los rostros.

Hay muchas teorías y relatos con respecto al origen y la naturaleza del "terror". De acuerdo con uno de ellos, un loco fue encerrado en el "cuarto de arriba" hasta su muerte. Otra versión trata de un antiguo dueño con un terrible secreto en su pasado, quien vivió una existencia

melancólica de ermitaño en la casa hasta su muerte. El loco y/o el ermitaño, supuestamente, habitan el lugar. Éstas son historias de fantasmas bastante tradicionales.

No obstante, otras referencias aseveran que "el terror" no es un fantasma, sino una cosa babosa sin forma, demasiado grotesca para describirse adecuadamente, que salió de la cloaca y estaba escondida en alguna parte de la casa. Se decía que los ruidos que aterraban a la gente eran los horripilantes sonidos producidos por la cosa al arrastrarse hacia arriba y abajo por las escaleras.

Desde hace muchos años el número 50 de Berkeley Square ha servido de oficina a una firma muy respetable de libreros londinenses, y no han informado sobre acontecimientos insólitos. "El terror" parece haber desaparecido.

5

MONSTRUOS FLUVIALES Y LACUSTRES

ANIMAL DE STORSJÖN En el museo del pueblo de Östersund en las montañas al centro de Suecia hay una exposición de anzuelos gigantescos, así como una inmensa trampa de resorte que debieron ser usados para atrapar un monstruo que, supuestamente, vivía en el cercano lago Storsjön. El lago abarca 455 kilómetros cuadrados, es el más profundo en Suecia y está cubierto por hielo durante varios meses del año. En 1894 una rica viuda de Östersund formó una compañía cuyo propósito era atrapar a la bestia. Un experimentado cazador noruego de ballenas fue contratado para el trabajo y pasó un año en el lago ensayando varios métodos para atraer el animal a su trampa o lograr que aceptara el gancho. El cazador ni siquiera vio al monstruo, la compañía quebró y el noruego tuvo que volver a la caza de ballenas.

No obstante, si han de creerse todos los relatos acerca del animal de Storsjön, el cazador noruego fue una de las pocas personas alrededor del lago que no lo vieron. Hay informes más consistentes sobre las apariciones de este ser que en el caso de cualquier otro monstruo lacustre, con excepción del monstruo de Loch Ness.

Según el curador del museo de Östersund, el "Gran Monstruo del Lago" fue visto con mayor frecuencia entre los años 1820 y 1898. De acuerdo con el curador, "Se dice que la cabeza es redonda y lisa como la de un perro, con grandes ojos... las extremidades suelen describirse como patas o pies cortos y robustos, quizá aletas grandes y torpes, o también unas largas patas traseras palmeadas. Cuenta con grandes aletas en la parte posterior de la cabeza, quizá orejas, descritas como pequeñas velas, que pueden ajustarse estrechamente al cuello". Por lo general, se dice que el cuerpo es alargado y a menudo se describen unas jorobas que sobresalen de la superficie del agua. Salvo el detalle de las "orejas", la descripción se parece a las de otros muchos monstruos lacustres.

Hasta la década de 1880, Östersund fue sólo una aislada aldea y las

historias sobre el animal que, supuestamente, habitaba en el lago cercano no trascendieron mucho. No obstante, conforme prosperó la industria de la madera y se construyó una vía de ferrocarril hasta el lugar, el mundo externo empezó a enterarse del animal de Strosjön. Uno de los que escucharon las historias fue el doctor Peter Olsson, un zoólogo de la Preparatoria Estatal de Östersund. En 1898 realizó un viaje al lago Strosjön para reunir toda la información posible acerca del animal. Fue un buen año para ello; el ser parecía particularmente activo. El 20 de noviembre de 1898, por ejemplo, un grupo de personas vio al animal a una distancia de sólo "dos tiros de piedra" del lugar donde ellos se encontraban. Estimaron que medía seis o nueve metros de largo. Al principio vieron sólo la cabeza; luego la sumergió y elevó la parte trasera de su cuerpo. Después el agua se agitó y el animal se alejó a través del lago a una velocidad considerable. Dos miembros del grupo trataron de perseguirlo en una lancha, pero fue demasiado rápido para ellos. Después de juntar todas las pruebas, el doctor Olsson planteó la teoría de que el animal de Storsjön era un mamífero relacionado con las focas. La teoría de Olsson indudablemente se vio influida por la obra de Antoon Cornelis Oudemans, biólogo holandés que unos años antes publicó un enorme volumen, *The Great Sea Serpent*, en el cual llegó a la conclusión de que las serpientes marinas que solían verse eran, probablemente, una especie desconocida de gigantesca foca de cuello largo. Olsson expuso sus ideas en un pequeño folleto publicado en Östesund, pero pasado por alto, en términos generales, por el resto del mundo.

Pese a que el apogeo de las apariciones del animal de Storsjön ocurrió a fines del siglo XIX, el ser desconocido no ha desaparecido en la época moderna. De hecho hay frecuentes noticias de él, sobre todo durante los meses de verano, cuando los turistas llegan en vastos números al lago con la esperanza de ver al monstruo. Desafortunadamente, lo más que la mayoría de las personas llegan a ver del animal es un modelo del monstruo que da la bienvenida a los visitantes de parte del pueblo de Östersund.

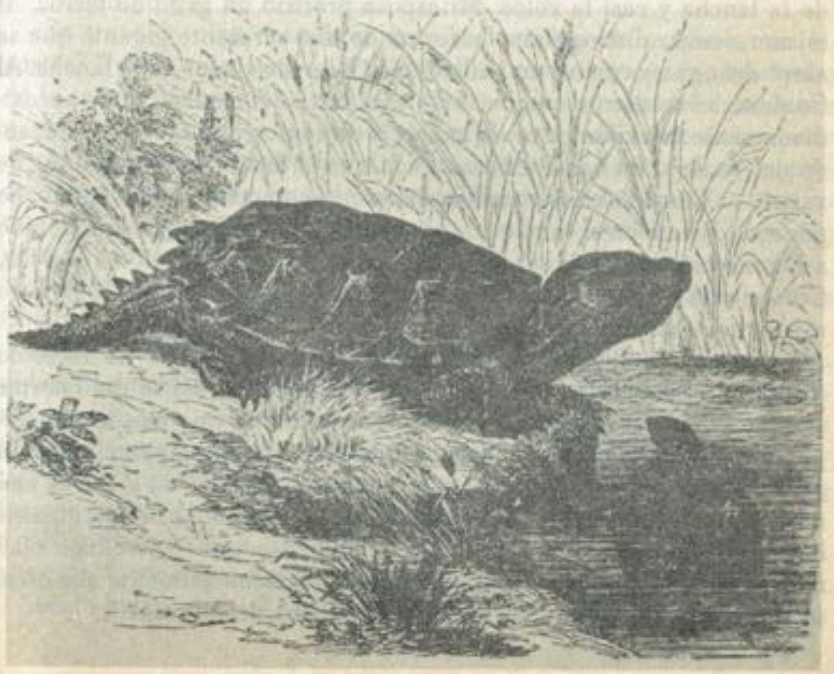
Véase también: MONSTRUO DE LOCH NESS

BESTIA DE 'BUSCO Una gran charca sobre el terreno de una granja cerca de la ciudad de Churubusco, Indiana, es, supuestamente, la guarida de una tortuga monstruosa, conocida a veces como Oscar y, de manera más nefasta, como la "bestia de 'Busco".

En 1948 el dueño de la charca se dio cuenta de que había menos peces que de costumbre y que los patos que descansaban sobre el agua a veces desaparecían misteriosamente. La causa de las desapariciones era una gigantesca tortuga mordedora. La más grande de éstas, la de caimán, ha llegado a pesar hasta 90 kilogramos y tiene suficientes fuerzas para quebrar un palo de escoba entre sus duras mandíbulas o para arrancar un dedo. No obstante, la tortuga de la que aquí se trata era mucho más grande, aunque las descripciones difieren a este respecto. Algunos dicen que tenía sólo el tamaño de una mesa de comedor, mientras que otros insisten en que era tan grande como una camioneta *pickup*.

Se organizaron cacerías de la tortuga y los hombres atacaron la charca con anzuelos, trampas y rifles, pero no tuvieron éxito en sus esfuerzos. No obstante, el granjero a cuya propiedad pertenecía la charca estudió los hábitos de la monstruosa tortuga y un día, mientras ésta dormía, introdujo una cuerda o cadena debajo de su cuerpo, sujetó el otro extremo a cuatro fuertes caballos y trató de sacar a Oscar de la charca.

Tortuga caimán mordedora



Los caballos jalaron y la tortuga enterró las garras en el lodo. La competencia terminó, al fin, cuando la cuerda (o cadena) se rompió. Oscar volvió a las aguas turbias de la charca y no apareció nunca más. Algunos dicen que murió del esfuerzo, y otros insisten en que sólo está escondido y esperando, pues las tortugas tienen largas vidas y pueden ser muy pacientes.

Todos los años los habitantes de Churubusco celebran a su monstruo local con un festival llamado "Días de la Tortuga", en el cual se anima a los turistas a comprar modelos de tortuga, camisetas de tortuga, comer diversos platillos nombrados, de una u otra forma, por la tortuga, y a gastar dinero en general.

BOA GIGANTE Reymonod Zima, comerciante portugués radicado en Brasil, afirmó que en cierta noche de 1930 estaba acercándose al río Jamundá, cuando descubrió una luz sobre el agua. Al principio pensó que era la luz de una casa que buscaba en la otra ribera, de modo que encendió los reflectores.

"Sin embargo, de repente nos dimos cuenta de que la luz embestía contra nosotros a una velocidad increíble. Una enorme ola alzó la proa de la lancha y casi la volcó. Mi esposa profirió un grito de terror. Al mismo tiempo distinguimos la forma de una serpiente gigante que se elevó del agua y realizó un baile de San Vito alrededor de la lancha. Al finalizar, el monstruo cruzó ese río tributario del amazonas, de aproximadamente 2.4 kilómetros de ancho, a una velocidad fabulosa, trazando detrás de sí un canal más marcado que el del más rápido buque de vapor... Como es comprensible, debido a la emoción del momento, no pude calcular bien el tamaño del monstruo. Supongo que como debido a alguna herida el animal había perdido un ojo, pues sólo vi una luz. Creo que la serpiente gigante confundió el reflector con el ojo de otro monstruo semejante a él".

La anaconda gigante de Brasil es un monstruo que ha recibido mucha publicidad. No obstante, entre los informes sobre esa enorme serpiente hay otros que indican la posibilidad de que exista una serpiente acuática gigante aún más grande, o sea, la boa gigante, *sucuriju gigante*, más o menos en la misma región. La historia de Zima es uno de tales indicios. Varios compiladores de relatos sobre la boa gigante han concluido que quizá mida 39.6 o incluso unos increíbles 60.9 metros de largo; puesto que es de naturaleza esencialmente acuática, se le ha descrito como una "serpiente marina del interior".

Las descripciones de este ser tienden a mostrar grandes variaciones, pero casi todas las historias incluyen alguna mención de sus ojos que, según lo expresó un testigo, "eran tan grandes como platos". Los ojos son, asimismo, luminosos o fosforescentes, tal como indica la narración de Zima. Un sacerdote, al encontrarse con el monstruo mientras viajaba río abajo, pensó de primera intención que los ojos eran las luces de navegación sobre el puente de un barco fluvial. Posteriormente, cuando alcanzó a ver la serpiente gigante más de cerca (demasiado cerca para su gusto): "Pudimos apreciar claramente la diferencia entre la luz de la lámpara y la luz fosforescente de los ojos del monstruo".

Véase también: ANACONDA GIGANTE

CHAMP El acontecimiento que dio a conocer al monstruo del lago Champlain, conocido familiarmente como "Champ", tuvo lugar el 5 de julio de 1977. Sandra Mansi se encontraba a orillas del lago cuando descubrió cierta agitación en el agua. Al principio pensó que sólo era un banco de peces, pero luego un largo cuello rompió la superficie.

"Estaba muerta del miedo —afirmó la señora Mansi—. Tuve la impresión de que no debía encontrarme ahí".

¿Se trata de otro descubrimiento sin pruebas de un monstruo lacustre? No del todo, pues aparte de haber otro testigo, el futuro esposo de la señora Mansi, ella llevaba su cámara. Era una Kodak Instamatic y, pese a su miedo, la señora Mansi tuvo la presencia de ánimo suficiente para sacar una fotografía. Cuando la mandó revelar, mostró algo que parecía un animal de largo cuello al salir del agua. No obstante, la señora Mansi decidió no comentar nada acerca de la fotografía, pues la gente podría pensar que estaba loca o que era una mentirosa. Mas conforme otras personas empezaron a hablar de haber visto a Champ, decidió hacerlo también.

Las opiniones de los científicos que han visto la fotografía están divididas. El doctor B. Roy Friedan, profesor de ciencias ópticas en la Universidad Estatal de Arizona, examinó la fotografía y concluyó que se trataba de una impresión de excelente calidad que "no parece un montaje o una superimposición de ninguna clase" y que "el objeto parece formar parte del entorno en la fotografía".

"No distinguimos ninguna señal de que la fotografía fuera alterada", concluyó el doctor Friedan.

Desde luego alguien hubiera podido sacar un objeto parecido a un

monstruo al lago y mandarlo fotografiar. La señora Mansi insiste en que la cosa no fue un fraude, porque vio cómo se movía. No obstante, afirma que no se acuerda exactamente del lugar en que sacó la fotografía y se ha perdido el negativo. Por lo tanto, es imposible realizar una investigación más a fondo y la fotografía, aunque interesante, no permite ninguna conclusión definitiva.

No obstante, la publicación generada por la fotografía de Mansi fue suficiente para avanzar a Champ a la categoría de los monstruos estrellas.

En muchos aspectos, el lago Champlain representa un lugar excelente para un animal desconocido, pues es sumamente grande, midiendo más de 160 kilómetros de largo y 19.2 de ancho en su punto más grande. Además, es relativamente profundo, 121.9 metros donde más. La mayor parte del lago se ubica en el estado de Nueva York, aunque el extremo septentrional, que desemboca en el río San Lorenzo, pertenece a Canadá. La mayoría de los mejores informes sobre los monstruos de agua dulce se originan en lagos profundos de agua fría parecidos al lago Champlain.

La primera observación documentada de Champ se remite al descubridor europeo del lago, el explorador francés Samuel de Champlain, en 1609. Champlain declaró haber visto en el lago un animal parecido a una serpiente, de seis metros de largo y una cabeza como la de un caballo. En el siglo XIX, el monstruo del lago Champlain era tan conocido que el promotor de espectáculos P. T. Barnum ofreció una recompensa de 50 mil dólares por el cadáver del animal. Barnum nunca tuvo que desembolsar un centavo.

Las apariciones se han multiplicado durante los últimos años, conforme incrementó la publicidad en torno a Champ. La mayoría de quienes hablan de ver al animal mencionan unas jorobas en el agua, o en ocasiones un cuello parecido al de la serpiente y una cabeza pequeña. En términos generales, las apariciones tienden a imitar las características establecidas en Loch Ness o en otros lagos habitados, supuestamente, por monstruos.

Pese a la publicidad producida hasta la fecha, la investigación científica del área ha sido limitada. Una conferencia científica sobre Champ fue llevada a cabo en Port Henry, Nueva York, en 1981; entre los participantes figuró el doctor Roy Mackal de la Universidad de Chicago, quien nuevamente expuso su teoría sobre un zeuglodonte, o ballena primitiva, como la posible fuente de este y otros monstruos de agua dulce.

Entretanto, Port Henry, Nueva York, y otras poblaciones ubicadas a orillas del lago, han sacado provecho de la conmoción vendiendo camisetas con leyendas como "Port Henry, el Hogar de Champ", así como otros recuerdos del monstruo, a los turistas.

Tanto del lado neoyorquino como del de Vermont ha habido iniciativas para conseguir que el animal sea declarado una especie en peligro a fin de protegerlo contra los llamados "deportistas". Port Henry ha dictado una ordenanza para proteger al animal, en caso de que exista.

Véase también: CHESSIE, ZEUGLODONTE

CHESSIE La primera aparición documentada del monstruo de la bahía de Chesapeake, o "Chessie", tuvo lugar en el verano de 1978. El animal fue descrito como "grisáceo... de unos 7.6 metros de largo... nadaba con movimientos ondulantes". Fue visto en la bahía cerca de la desembocadura del río Potomac.

De cuando en cuando se han recibido otras informaciones sobre el animal, aunque no se ha convertido en un importante monstruo acuático como el de Loch Ness, Ogopogo o Champ. Algunas personas insisten en que las apariciones derivan, probablemente, de la identificación errónea de una foca, un delfín, un tronco flotante, una nutria marina o un simple fraude o alucinación. Una filmación de tres minutos en video, por Robert Frew, dio pie a cierta excitación durante el verano de 1982. No obstante, las imágenes eran borrosas y difíciles de interpretar.

Sin embargo, por lo menos un "deportista" atacó a lo que creía era Chessie con un rifle, aunque erró el tiro y la cosa contra la cual disparó desapareció. Este ataque motivó al escritor George W. Earley a proponer, por medio de un periódico de Baltimore, que Chessie fuera protegido por la ley, al igual que Pie Grande y Champ. Earley escribió:

"¿Qué les parece, ciudadanos de Maryland? ¿Por qué no seguimos el ejemplo de los buenos hombres de Port Henry [Nueva York] y el condado de Skamainia [Washington] y conseguimos un poco de protección para el monstruo? Al fin y al cabo, ¿por qué no habríamos de otorgarle la misma consideración que tenemos para el pájaro culebra, el águila calva, el cóndor de California y otras especies declaradas oficialmente en vías de extinción?"

Véase también CHAMP

MANIPOGO Ogopogo —el nombre popular del monstruo del lago Okanagan en Columbia Británica— ha contagiado a todo Canadá.

Por ello, un monstruo que vive, supuestamente, en el lago Manitoba, fue nombrado "Manipogo".

La historia de Manipogo es típica. Existen las leyendas indígenas de costumbre, el descubrimiento, por algunos de los primeros colonizadores, de "algo" en el agua, y una serie de apariciones más modernas con su correspondiente publicidad en la prensa. La mayor parte de la información describe a Manipogo como una gran serpiente.

Los informes sobre Manipogo fueron suficientemente numerosos para llamar la atención del profesor James A. McLeod, director del Departamento de Zoología de la Universidad de Manitoba. El doctor McLeod organizó dos expediciones de verano al lago, la primera en 1960. Fue un excelente año en lo que a las apariciones del monstruo se refería. Desafortunadamente, aunque muchas personas dieran aviso de haber visto al monstruo durante la estancia de McLeod, él nunca se encontró en el lugar indicado en el momento oportuno. En una ocasión llegó menos de una hora después de que el animal apareciera y volviera a desaparecer.

En 1962, unos camarógrafos canadienses afirmaron haber tenido mejor suerte: "Primero descubrimos al objeto a la izquierda de nuestra lancha, a unos 275 metros de distancia. Después de virar hacia él, vimos lo que parecía una enorme serpiente o anguila negra. El lomo medía cuando menos 30 centímetros de ancho, y unos cuatro metros del cuerpo del monstruo estaban bien salidos del agua. En ningún momento llegamos a ver la cabeza o la cola. Nos encontrábamos a 45 o 70 metros de distancia cuando sacamos la fotografía".

La fotografía, que para el aficionado se parece un poco a una geómetra gigante en el agua, es demasiado borrosa para servir como prueba concluyente de nada. No obstante, McLeod quedó impresionado. "Si esto no es una fotografía del monstruo, entonces quisiera saber qué diablos es. En ciertos aspectos se parece mucho a las fotografías sacadas al monstruo de Loch Ness".

El profesor McLeod siguió un enfoque algo diferente del de la mayoría de los cazadores modernos de monstruos en los lagos. No buscaba solamente una aparición o una fotografía contemporánea, sino los restos del animal. De existir Manipogo u otro cualquiera de los monstruos modernos, deben ser animales reales que se multiplican y mueren. Debe haber huesos u otros restos.

Uno de los habitantes del distrito, Oscar Frederickson, informó que había descubierto un hueso extraño en la orilla septentrional de otro lago de Manitoba, Winnipegosis. El monstruo que, supuestamente, vive en Winnipegosis se llama, como podía suponerse, "Winnipogo". Winnipegosis es un lago poco profundo y parece sumamente improbable que un animal desconocido se oculte en él. No obstante, el profesor McLeod siguió a Frederickson al lago para buscar más trozos de hueso. La búsqueda no tuvo ningún éxito.

El hueso original hallado por Frederickson fue destruido en un incendio, y sólo existe un modelo tallado en madera. El modelo, que mide 15 por 7.6 centímetros, representa, al parecer, una vértebra espinal. El criptozoólogo, doctor Roy Mackal comenta: "Aunque no se tratase de un fraude, el modelo no tendría ningún valor como evidencia. No es posible determinar con base en él, por ejemplo, si el original era un fósil o 'verde'. Pese a la insuficiencia de tal prueba, esta información, aunada a las apariciones del 'monstruo' en la región, intrigó lo bastante al profesor McLeod para perseverar en su investigación".

Uno de los últimos descendientes de Ogopogo es Igopogo. En la década de 1950 alcanzó enorme popularidad una tira cómica acerca de una zarigüeya llamada Pogo. *I go Pogo* ["Yo le voy a Pogo"] fue un lema utilizado en la tira cómica, lo cual da cierta idea de la seriedad que puede atribuirse a este monstruo en particular. Igopogo, supuestamente, vive en el lago Simcoe de Ontario. El problema radica en que el lago se encuentra a sólo 64 kilómetros de Toronto y constituye un muy concurrido balneario durante el verano. La aparición de un monstruo entre los que nadan y andan en lancha en el lago Simcoe debería haber creado ya una mayor impresión de lo que es el caso. Las pruebas de la existencia de este animal ascienden a poco más que un puñado de recortes de periódico acerca de las vagas apariciones observadas por individuos anónimos.

Véase también: OGOPOGO

MONSTRUO DEL LAGO FLATHEAD Las personas que han visitado el lago Flathead, en Montana, descubren, de cuando en cuando, algo "enorme y negro" en el agua. En 1963 Ronald Nixon, quien vive cerca del lago, vio "algo de por lo menos siete metros de largo y suficiente volumen para, al moverse cerca de la superficie, levantar una ola de 60 centímetros de alto. Era totalmente negro y no había ningún indicio de una aleta en su lomo. No es posible que fuera un pez, y estoy seguro de que tampoco era artificial".

Algunos habitantes locales opinan que el monstruo del lago Flathead es un pez, quizá alguna especie de esturión gigante. Peter Costello, el

autor de *In Search of Lake Monsters*, no cree que las pruebas disponibles apoyen la teoría del pez, pero algunos residentes del área del lago de Flathead han formado una compañía llamada Pez Grande y llevado a cabo varios intentos para atrapar al monstruo. En una ocasión utilizaron anzuelos enormes con pollos enteros, pero sin resultado alguno. Un buzo revisó el lago durante cuatro días sin hallar nada, y no ha sido cobrada una recompensa por la primera buena fotografía del monstruo. Asimismo, sigue disponible la de mil dólares por la captura del monstruo o de cualquier pez que mida más de cuatro metros de largo que pudiera corresponder a lo que se ha visto.

MONSTRUO DEL LAGO SILVER La noche del 13 de julio de 1855 un grupo de seis personas, cuatro hombres y dos niños, estaban pescando en el lago Silver del condado de Wyoming, en la parte noroeste del estado de Nueva York, cuando descubrieron algo que a primera vista pareció un gran tronco a un lado de la popa de la lancha. El tronco se reveló como la cabeza de algo que los testigos coincidieron en llamar "un monstruo de aspecto sumamente horripilante y repugnante". El monstruo se agitaba en el agua y las olas que levantaba casi inundaron la lancha. El aterrado grupo de pescadores alcanzó la orilla con la impresión de haber tenido suerte al salir de ahí con vida.

Esa fue la primera aparición del monstruo del lago Silver. Durante el resto del verano, la gente habló de asombrosos encuentros cercanos con el animal. Alguien entrevistó a un indígena del lugar, quien afirmó que el monstruo no era nada nuevo para él, que sus antepasados habían estado perfectamente enterados y que esa era la razón por la que sabiamente se habían abstenido de pescar y nadar en el lago desde hacía muchas generaciones.

El lago Silver representaba una región remota y subdesarrollada en 1855, pero esta circunstancia no disuadió a multitudes de cazadores de monstruos de descender sobre la región, armados hasta los dientes con arpones y rifles. Ninguno de los hombres bien armados llegó a ver a la cosa, pese a que el animal siguió mostrándose ante lanchas y pescadores aislados. La manía continuó durante todo el año siguiente y después comenzó a disminuir.

Es posible que el monstruo del lago Silver hubiera seguido siendo un misterio para siempre de no ocurrir un incendio el 19 de diciembre de 1857 en Walker House, un hotel ubicado en el pueblo de Perry, sobre

la orilla del lago Silver. Entre los escombros dejados por el fuego se descubrieron los restos del monstruo del lago Silver. Fue un fraude concebido por Truman S. Guillett y A. B. Walker, el dueño del hotel. el monstruo estaba construido con lona impermeable y alambre, y se le hacía salir a la superficie introduciendo aire en el armazón por una manguera. Lo jalaban por el lago con cuerdas. Puesto que Walker House era el único hotel cerca del lago Silver, el dueño sacó enormes ganancias de la manía del monstruo.

Walker confesó el fraude y abandonó el pueblo discretamente. Regresó 11 años después y descubrió que todo le había sido perdonado. Fue tratado como héroe y no villano. Puso otro hotel, que administró con éxito hasta su muerte; de cuando en cuando la Cámara de Comercio de Perry organiza un Festival de la Serpiente Marina para conmemorar el suceso.

MONSTRUO DE LOCH NESS El monstruo de Loch Ness o "Nessie" es, con justa razón, el más célebre de todos los monstruos o animales desconocidos de la actualidad. La cuestión de Nessie ha sido investigada con un cuidado excepcional, y pese a que la evidencia producida no ha logrado convencer a todos de que un gran animal desconocido (o manada de animales) vive en Loch Ness, incluso los escépticos han quedado impresionados ante la calidad de una parte de la evidencia.

Loch Ness es el lago de agua dulce más grande de las islas británicas. Mide aproximadamente 38 kilómetros de largo y 2.4 de ancho en su punto más grande. En algunos sitios el *loch* tiene 137 metros de profundidad, mientras que en otros desciende hasta 275 metros. Las riberas del *loch* son muy escarpadas. Pese a que se ubica muy al norte, Loch Ness no se congela nunca, pero tampoco se calienta mucho; la temperatura oscila alrededor de cinco grados centígrados durante todo el año. El agua misma es muy turbia y la atraviesan peligrosas corrientes, lo cual hace de cualquier búsqueda subacuática una empresa incierta y arriesgada. Loch Ness se parece mucho a una gran parte de los otros lagos fríos del norte en los cuales se ha informado de la aparición de monstruos en el transcurso de los años.

El *loch* forma parte de lo que se llama el Gran Hocino, una hendidura en la tierra que atraviesa completamente las tierras altas de Escocia. El Gran Hocino consiste en una serie de lagos, ríos y canales que co-

nectan el Océano Atlántico con el Mar del Norte. El propio Loch Ness formó en algún tiempo un brazo del mar y todavía está unido al del norte por el río Ness.

Como todos los *loch* de las tierras altas, Loch Ness cuenta con sus antiguas leyendas acerca de las ninfas acuáticas y otros seres monstruosos que se ocultan en sus profundidades. Al contrario de la mayoría de los cuentos escoceses sobre monstruos, comunicados sólo por la tradición oral, la historia de un monstruo en Loch Ness fue puesta por escrito en 565 d. C. El monstruo se metió, al parecer, con San Columba, el gran misionero cristiano de Escocia. Según Adamnan, el biógrafo del santo, éste salvó a un nadador del furioso monstruo mediante las siguientes palabras: "No se te ocurra seguir adelante, no toques a ese hombre. ¡Rápido! ¡Vuélvete! Entonces la bestia, al escuchar la voz del santo, se aterró y huyó más pronto de lo que había aparecido". Se trata, por cierto, del único acto agresivo atribuido jamás al monstruo de Loch Ness.

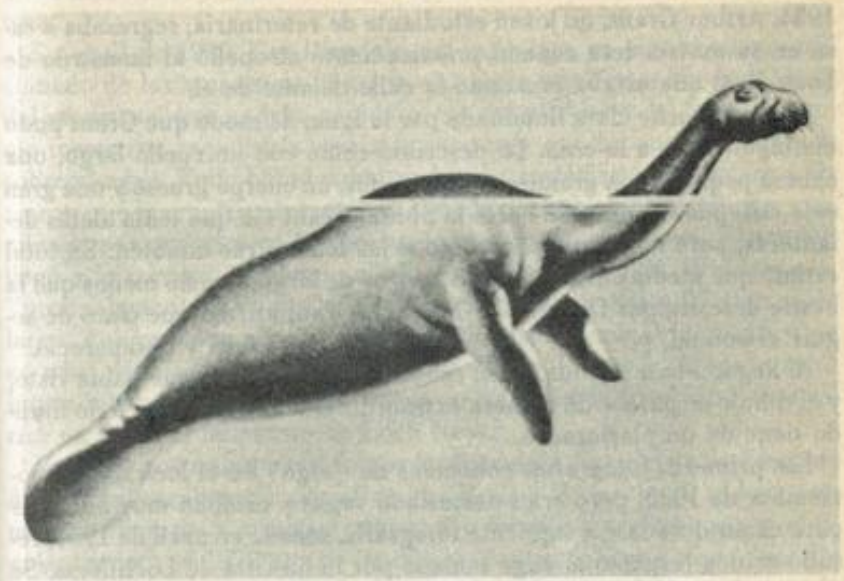
Es probable que la historia del monstruo sea anterior a San Columba, pues en las sociedades paganas era tradición que los héroes mataran a los dragones y monstruos, al igual que la tradición dictaba alterar los viejos relatos para dar cabida a la nueva fe cuando dichos paganos se convertían al cristianismo.

Durante los siglos que siguieron hubo informes vagos acerca de "algo" en el *loch*, pero no hubo nada que distinguiera estas historias de todos los otros mitos y leyendas de las tierras altas. La historia moderna del monstruo de Loch Ness comienza en 1933.

En esa época se construyó un camino alrededor del *loch*, anteriormente aislado. La construcción llevó a un gran número de forasteros a Loch Ness y, al despejarse la orilla del *loch* para admitir el camino, los observadores llegaron a disponer de una vista mucho mejor sobre el agua.

La primera aparición moderna documentada del monstruo ocurrió el 14 de abril de 1933. El señor John Mackay y su esposa regresaban a casa de la ciudad de Inverness por el nuevo camino, cuando descubrieron un "animal enorme" en el agua y observaron cómo la bestia "se entretuvo girando y zambulléndose por un minuto". Los Mackay eran, por casualidad, los dueños de la posada de Drumnadrochit, la cual sigue siendo el centro de reunión para los cazadores del monstruo y turistas eventuales. Este hecho no ha sido pasado por alto por los escépticos, quienes tienden a atribuir todo lo relacionado con el fenómeno de Loch Ness a un fraude destinado a atraer al turismo.

Los Mackay contaron su experiencia a su amigo Alex Campbell, el



Monstruo teórico de Loch Ness

concejal del agua en Loch Ness, o sea, el encargado de regular la pesca de salmón en el *loch*. Campbell, quien vivía en las orillas del *loch* y pasaba mucho tiempo contemplando el agua, afirmó que desde la primera vez que los Mackay le contaron del monstruo lo vio muchas veces.

Campbell también era corresponsal del *Inverness Courier* y escribió sobre el descubrimiento de los Mackay para el número del periódico publicado el 3 de mayo de 1933. Campbell declara que fue el primero en llamar "monstruo" a la cosa, no porque tuviera nada particularmente terrible, sino debido a su enorme tamaño. La descripción dada por Campbell se convirtió en la generalmente aceptada:

"Tiene un largo cuello de casi dos metros que va disminuyendo hacia la cabeza, más bien pequeña y parecida a la de una serpiente, y una enorme joroba atrás que calculo medía unos nueve metros de largo. Movía constantemente la cabeza".

La historia del monstruo de Loch Ness ha sido contada muchísimas veces y en el presente contexto tocaremos sólo los puntos más destacados de la misma.

Pese a que han ocurrido muchas supuestas apariciones del monstruo de Loch Ness fuera del agua, la más famosa ocurrió al principio de la historia moderna del monstruo. Eso fue en la noche del 5 de enero de

1934. Arthur Grant, un joven estudiante de veterinaria, regresaba a casa en su motocicleta cuando prácticamente atropelló al monstruo de Loch Ness que estaba cruzando la calle delante de él.

Era una noche clara iluminada por la luna, de modo que Grant pudo distinguir bien a la cosa. La describió como con un cuello largo, una cabeza pequeña con grandes ojos ovalados, un cuerpo grueso y una gran cola redonda disminuida hacia la punta. Grant vio que tenía aletas delanteras, pero no estaba seguro de si las tenía atrás también. En total estimó que medía entre 4.5 y seis metros de largo, mucho menos que la bestia descrita por Campbell y Mackay. Grant afirmó que trató de seguir al animal, pero que éste se sumergió en el *loch* y desapareció.

Al llegar a casa Arthur Grant esbozó rápidamente lo que había visto, y el dibujo se parece de manera extraordinaria a la idea que todo mundo tiene de un plesiosauro.

Las primeras fotografías conocidas de "algo" en el *loch* son de noviembre de 1933, pero eran demasiado vagas y estaban muy borrosas para mostrar nada. La siguiente fotografía, sacada en abril de 1934, resultó crítica respecto al auge tomado por la historia de Loch Ness. Se trata de la tomada por el "cirujano de Londres", un hombre llamado Kenneth Wilson, quien se encontraba de vacaciones en Loch Ness cuando vio algo en el agua. Wilson sacó dos fotografías, de las cuales la primera muestra algo que es, aparentemente, un largo cuello y una cabeza pequeña sobre la superficie del agua. Hasta la fecha es la fotografía más clara que se haya tomado del monstruo de Loch Ness. No obstante, siempre ha sido controvertida, en parte porque Wilson huía a la publicidad y no quería hablar acerca de cómo la había tomado. En efecto, su nombre no fue utilizado en relación con la fotografía hasta después de su muerte.

El problema que plantea la fotografía es que muestra el agua, un objeto y nada más. No hay ninguna señal que indique su ubicación efectiva en Loch Ness, aunque pocos dudan de ello. Aún más significativo resulta que no haya nada con lo cual pueda compararse el tamaño del objeto en el agua, el cual se ve completamente en forma de silueta y no se distingue ningún rasgo particular. Aunque muchos afirman, al verlo, que debe tratarse del cuello y la cabeza del monstruo, otros creen que es un pedazo de tronco, la cabeza y el cuello de un pájaro zambullidor o la cola de una nutria. La fotografía del cirujano de Londres despertó el interés en el monstruo, pero no resolvió el problema.

El interés en Nessie decreció marcadamente durante los años de la guerra y corrió, incluso, el rumor absurdo de que el monstruo había caído víctima de una bomba alemana. Nada realmente importante sucedió hasta 1960, cuando se hizo la primera buena filmación del monstruo.

En abril de 1960 Tim Dinsdale, un ingeniero en aeronáutica y aficionado de los monstruos, tomó lo que creía una filmación muy breve del monstruo, que nadaba rápidamente del otro lado del *loch*. Para el ojo inexperto, la película revelaba poco más que un punto al avanzar sobre el agua. Pudo haber sido una lancha motorizada, y algunos afirmaron que lo era. No obstante, en 1965 la película de Dinsdale fue examinada por expertos en fotografía de la Real Fuerza Aérea. El estudio llegó a la conclusión de que el objeto en la película de Dinsdale era, "probablemente", animado, y que pudiera medir hasta 27 metros de largo. Aunque todo mundo debe admitir que el análisis fotográfico no es una ciencia exacta, el informe de la Real Fuerza Aérea resultó impresionante y estimuló un repentino estallido de investigaciones serias en torno al monstruo de Loch Ness.

En 1970 un equipo enviado por la Academia Americana de Ciencias Aplicadas, encabezado por el doctor Robert Rines, llegó al *loch* con muchos aparatos y enfoques nuevos. No sucedió mucho ese año ni el siguiente, pero en 1972 una de las cámaras subacuáticas automáticas del equipo hizo cuatro tomas de lo que parecía una aleta en forma de

La fotografía del monstruo de Loch Ness tomada por el cirujano de Londres

diamante, de entre 180 y 240 centímetros de largo. Fue una serie de fotografías sumamente impresionante, pues no había ninguna posibilidad de que se tratara de un fraude. Los científicos no lograron determinar a qué clase de animal pertenecía la aleta, pero definitivamente se justificaba continuar la investigación.

No fue sino hasta 1975 que surgieron otras buenas pruebas. De nuevo fueron las fotografías subacuáticas; éstas tampoco eran muy claras, pero una de ellas muestra de cerca un objeto arrugado y cubierto de protuberancias que pudieran ser la cara del monstruo de Loch Ness. Otra toma posiblemente muestre las tres cuartas partes de un animal de largo cuello al alejarse. Fue necesario intensificar las tomas por medio de computadora, e incluso así resultan bastante borrosas y vagas. La evidencia es interesante, incluso fascinante, pero no concluyente. Sin embargo, parecía que los científicos estaban realmente acercándose al monstruo.

Una expedición muy grande patrocinada de manera conjunta por la Academia de Ciencias Aplicadas y el *New York Times* viajó al *loch* en 1978. No ha habido nunca otra expedición de cacería de monstruos tan bien financiada y equipada de manera tan complicada. Sin embargo, la expedición no agregó nada nuevo a nuestros conocimientos sobre el fenómeno de Loch Ness y hubo que calificarla de fracaso. Desde entonces ha decaído considerablemente el interés en el monstruo de Loch Ness, pese a que los aficionados serios a los monstruos y los turistas informales siguen visitando el *loch* todos los veranos con la esperanza de verlo. Muy pocos de los esperanzados visitantes ven algo fuera de lo común. De hecho, muchos de los que han vivido desde hace mucho tiempo en la región de Loch Ness no han visto nunca al animal, y algunos de los escoceses radicados alrededor del *loch* son unos escépticos empedernidos con respecto a todo lo relacionado con los monstruos; en forma alternada se divierten y se irritan por los muchos entusiastas de los monstruos que llegan de todo el mundo.

La mayoría de las apariciones del monstruo de Loch Ness no son impresionantes muestras de la cabeza y el cuello tal como se aprecian en la fotografía del cirujano de Londres. Lo que la gente afirma ver con mayor frecuencia, es una joroba o varias jorobas en el agua.

Si el monstruo de Loch Ness es un animal real y no alguna clase de bestia mitológica, debe haber más de uno. La idea de que el *loch* esté ocupado por un solo monstruo inmortal que ha vivido en sus profundidades sin ser detectado cuando menos desde los tiempos de San Columba hasta la actualidad, es absurda. Los criptozoólogos piensan en una manada viable para la crianza, quizás de unos cien. Ha habido algunas apariciones y fotografías o películas que parecen mostrar más de uno de los seres al mismo tiempo.

Buscando al monstruo de Loch Ness

La especulación acerca de lo que pudiera ser el monstruo de Loch Ness ha constituido, desde siempre, una de las actividades más populares en el *loch*. El candidato preferido por todo el mundo es el antiguo reptil marino o plesiosauro, que se parece a la fotografía del cirujano de Londres y al dibujo de Arthur Grant. Es posible que cuente con aletas como las mostradas en la fotografía subacuática y, puesto que nadie sabe cuál era el aspecto de la cara de un plesiosauro, no hay razón por la cual no pudo haber tenido una cara como la que aparece en la fotografía de 1975.

La objeción más persistente levantada contra la identificación como plesiosauro (aparte del hecho de que se supone que los plesiosauros han estado extintos desde hace 70 millones de años), es que se trataba de un reptil, siendo por lo tanto, de sangre fría e incapaz de sobrevivir en las aguas tan frías del *loch*. La respuesta a esta objeción es que no sabemos si los reptiles de la antigüedad, como el plesiosauro, eran en realidad de sangre fría. Existe cierta evidencia de que los dinosaurios, que eran los contemporáneos del plesiosauro, quizá contaran con controles internos de temperatura.

El doctor Roy Mackal, quien se inició en el mundo de la criptozoología debido a su interés en el monstruo de Loch Ness, sugirió en cierta ocasión que pudiera tratarse de una especie de babosa marina gigante que se ha adaptado al agua dulce. El atractivo de esta sugerencia es que la babosa gigante no tendría que pasar mucho tiempo en la superficie y que, al morir, sus restos bajarían hasta el fondo y se descompondrían por completo. Una objeción significativa contra el monstruo es que no se han hallado nunca huesos ni otros restos. Se ha planteado también la posibilidad de otros invertebrados, pero ninguno ha ganado nunca un amplio apoyo.

Mackal desechó la teoría de la babosa marina y sugirió la posibilidad de que el monstruo fuera un anfibio gigante. Otros han hablado sobre anguilas gigantescas u otras especies de peces alargados. Sin embargo, ni los anfibios ni los peces han alcanzado ninguna popularidad.

Después del plesiosauro, el candidato más popular para el monstruo de Loch Ness es alguna clase de mamífero. Se ha especulado sobre una especie desconocida de nutria gigante o una foca de cuello largo. Mackal jugó durante cierto tiempo con la idea teórica de un sirenio de cuello largo, alguna especie de manatí o vaca marina. Más recientemente ha defendido la noción de una ballena primitiva o zeuglodonte. La objeción principal contra todos los mamíferos es que respiran aire y debieran pasar más tiempo en la superficie de lo que al parecer lo hace el animal de Loch Ness.

Otro problema es el alimento. Por lo general, se supone que el monstruo come peces, y hay suficientes salmones en el *loch* para mantener sin problemas a una pequeña manada. No obstante, si los monstruos comieran peces, deberían dejar alguna huella. Algunos de los peces deberían escapar y ser atrapados posteriormente por los pescadores humanos, quienes se darían cuenta de extrañas heridas en sus cuerpos. Pese a que se han recibido informes sobre algunos salmones heridos, no ha surgido nada concluyente.

Puesto que el monstruo de Loch Ness es tan evasivo, algunos se han

preguntado si el animal (o los animales) es sólo a veces un residente del *loch*, pues éste se conecta con el mar. Sin embargo, esto significaría que los animales tendrían que recorrer el río Ness, que atraviesa el centro de la ciudad de Inverness. Es imposible imaginarse que cualquier animal grande pudiera subir ese río sin ser observado. En el otro extremo los monstruos tendrían que pasar por las esclusas del canal Caledonio, lo cual es una idea aún más absurda. Se han planteado algunas teorías acerca de que un túnel subterráneo pudiera unir el *loch* con el mar, pero no se ha descubierto ningún indicio de tal vínculo. En caso de que exista el monstruo de Loch Ness, es un residente de tiempo completo de este lugar.

Desde 1969, aproximadamente, también ha atraído cierta atención Loch Morar, a unos 110 kilómetros de Loch Ness. Se ha hablado de un ser llamado "Morag" en ese cuerpo de agua más pequeño, pero también más profundo. El 18 de agosto de 1969, unos pescadores afirmaron que su lancha, de hecho, chocó contra un animal grande y desconocido en Loch Morag. Los pescadores le dispararon varias veces, pero el animal se sumergió, al parecer sin haber sufrido nindún daño. Han ocurrido otras apariciones desde entonces, pero Morag no ha seducido nunca a la imaginación pública de la misma manera que Nessie.

A no ser que se drenara el *loch* y colara los sedimentos del fondo, probablemente sea imposible probar que no existe el monstruo de Loch Ness. Por el contrario, debería resultar relativamente fácil probar que sí existe. Un hueso, un trozo de piel, una fotografía de cerca clara, cualquiera de estas cosas probaría la existencia del animal. Puesto que desde la década de 1930 se han llevado a cabo intensas investigaciones, es razonable preguntarse cómo es que el animal ha logrado evitar la detección durante tanto tiempo. Loch Ness es grande, profundo y oscuro, pero ¿durante cuántos años más guardará su secreto antes de que empecemos a preguntarnos si realmente existe tal secreto?

No obstante, ahí están las fotografías y las miles de apariciones atestiguadas, en muchos casos, por observadores confiables y experimentados.

La noticia de la prueba determinante de que existe el monstruo pudiera encontrarse en el periódico de mañana o del día siguiente. Hasta entonces, el monstruo de Loch Ness seguirá siendo lo que ha sido desde siempre: el más exasperante y mejor de todos los misterios criptozoológicos del mundo moderno.

Véase también: ANIMAL DE STORSJÖN, CHAMP, CHESSIE, MANIPOGO, OGOPOGO, ZEUGLODONTE

MONSTRUO DEL RÍO WHITE En el punto en que el río White pasa por la ciudad de Newport, Arkansas, es muy profundo, de casi 18 metros en algunos lugares. Se dice que en estos pozos profundos habita uno de los monstruos de agua dulce mejor conocido de Estados Unidos, el monstruo del río White.

Tal como ocurre en el caso de muchos monstruos estadounidenses, hay leyendas indígenas que hablan de un monstruo en el mismísimo lugar de los hechos. No obstante, la mayoría de las "leyendas indígenas" no surgieron sino hasta que comenzó la conmoción moderna en torno a los monstruos, de modo que resultan sospechosas. Sin embargo, la conmoción moderna está muy bien documentada.

Comenzó en 1937, cuando el dueño de una plantación, Bramlett Bateman, juró en una declaración escrita delante de las autoridades que había visto varias veces a la cosa. "Vi aparecer a algo en la superficie [a unos 120 metros de distancia]. Según lo que alcancé a ver desde lejos, medía unos 3.5 metros de largo y 1.5 de ancho. No vi ni la cabeza ni la cola, pero subió lentamente a la superficie y permaneció en esa posición durante unos cinco minutos. No avanzó río abajo ni río arriba durante ese tiempo, pero después, en varias ocasiones, lo he visto desplazarse por el río".

Se han puesto en duda los móviles de Bateman al dar parte de estas apariciones, pues era el dueño de un terreno sobre una orilla del río White y, cuando los inevitables turistas y buscadores de curiosidades llegaron en tropel a la pequeña ciudad de Newport, Bateman cercó una parte de su propiedad y cobró 25 centavos por persona por la oportunidad de ver al monstruo. Fue un mal negocio, pues nadie vio nada.

Otros observadores, sin pagar, sí lo vieron. Uno de ellos declaró: "Acabo de ver un animal del tamaño de un furgón revolcándose en el río Blanco... Era liso, gris y largo... muy, muy largo. No tenía escamas, pero desde el lugar en el que estuve parado sobre la orilla, a unos 45 metros de distancia, parecía como si la piel se le estuviera desprendiendo de todo el cuerpo. No obstante, era lisa... la cosa medía de largo más o menos lo de tres o cuatro camionetas *pickup*, y cuando menos 180 centímetros de ancho... No le vi la cabeza, pero no fue necesario; el cuerpo bastó para meterme un gran susto".

La mejor aparición reciente tuvo lugar el 28 de junio de 1971.

Cloyce Warren estaba pescando desde el puente del río Blanco cuando descubrió espuma y burbujas en el agua. "Una masa gigante se elevó a la superficie y empezó a moverse en el centro del río... Era muy larga y gris. Parecía tener una espina angulosa que se extendía a lo largo de unos nueve metros o más. Fue difícil distinguir exactamente cómo se veía la parte de adelante, pero era muy grande... El animal parecía algo prehistórico". Warren tenía su cámara Polaroid a la mano y sacó una fotografía, pero no se alcanza a ver mucho.

Ernest Denks afirmó que el animal era gris, pesaba más de 450 kilogramos y tenía un gran hueso protuberante en el centro de la frente. La lancha de unos pescadores, Ollie Richardson y Joe Dupree, fue sacada completamente del agua y volteada de lado. No vieron qué los levantó, pero están seguros de que fue el monstruo del río White.

Hay quienes creen que toda la conmoción en torno al monstruo del río White fue un fraude. El doctor Curtis D. MacDougall, profesor de periodismo, afirma en su libro *Hoaxes*: "Con la esperanza de intensificar el interés, la Cámara de Comercio de Newport deveras acabó con los negocios al contratar a un buzo de Memphis, con un arpón de 2.5 metros de largo, para que descendiera al fondo del río y viera lo que había ahí. Al cabo de 75 minutos se vio obligado a confesar que no había visto nada, y los que habían apostado que se trataba de un esturión, un bagre, un lagarto, un pez aguja o un primo de la serpiente de Loch Ness tuvieron que contentarse con el empate". Este fracaso sirvió para apagar el interés durante un tiempo, pero no acabó con él por completo.

El criptozoólogo, doctor Roy Mackal, no cree que el monstruo del río White sea un fraude, un caimán ni un ser desconocido, para el caso. Sugiere que se trata de un elefante marino que de alguna manera llegó hasta el río White. El elefante marino, un gigante entre las focas, se halla principalmente en los litorales de California y México. "Es muy posible —escribe— que un individuo ocasional extraviado se introduzca por la desembocadura del Mississippi, siga su cauce y aparezca, finalmente, en el río White, un gran tributario de aquél".

OGOPOGO El nombre más eufónico en el mundo de los monstruos proviene de una cantaleta inglesa realmente boba de la década de 1920:

Busco al Ogopogo. Al chistoso Ogopogo.

Su madre era una tijereta, su padre un caracol.
Voy a ponerle un poco de sal en la cola.
Quiero encontrar al Ogopogo mientras toca su viejo banjo.

Por alguna razón desconocida, la canción cruzó el océano y terminó en la revista de un club militar del pueblo de Kelowna, Columbia Británica, a orillas del lago Okanagan. El rotario W. H. Briblecombe decidió darle un giro local. "En esa época —escribió— se hablaba mucho sobre el misterioso animal del lago Okanagan y nos dimos cuenta de la posibilidad de burlarnos un poco de ello". Por lo tanto, Brimblecombe escribió una parodia del original, que cantó en un almuerzo del club en 1926.

Busco al Ogopogo,
Al devorador de conejos, Ogopogo.
Su madre fue una oveja, su padre una ballena.
Le pondré un poco de sal en la cola.
Busco al Ogopogo.

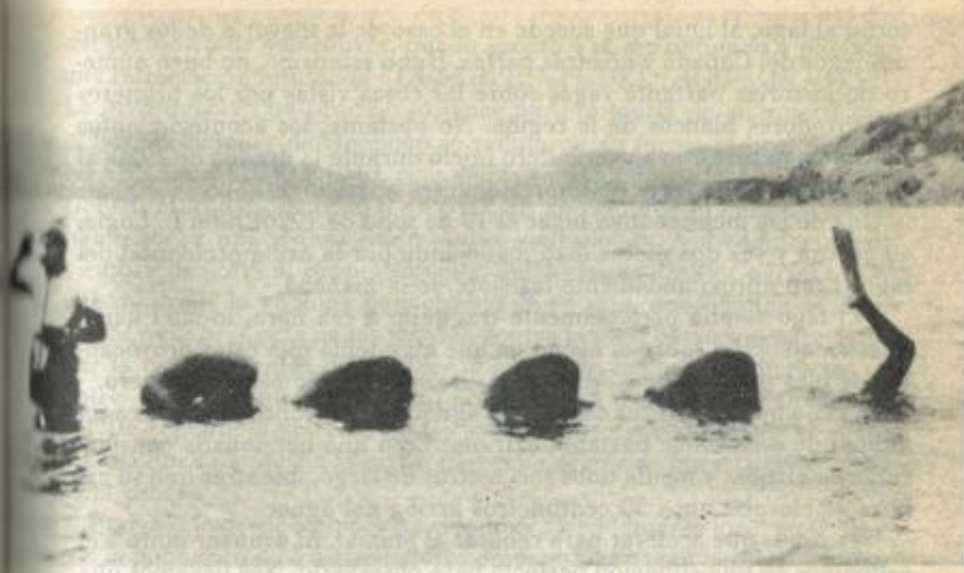
La referencia a la oveja alude a la declaración de varios testigos de que el "animal misterioso" tenía la cabeza como la de una oveja.

Al día siguiente del almuerzo, el *Vancouver Daily Province* declaró que "Ogopogo" era el nombre oficial de la "famosa serpiente marina de Okanagan". Es un nombre bobo y sin sentido, pero se ha mantenido desde entonces.

Mucho antes de la canción de Brimblecombe existían relatos sobre un animal en el lago, el cual se conocía por diversos nombres indígenas difícilmente de pronunciar, siendo el más popular "Natiaka"; esto puede traducirse como "serpiente del agua", aunque el ser no se consideraba sólo como serpiente, sino también como dios del agua y demonio del lago.

Quienes visiten el valle de Okangan hallarán la supuesta imagen del monstruo por todas partes. En la ciudad de Kelowna hay una "esquina de Ogopogo", la cual contiene una estatua en forma de serpiente pintada de verde con una lengua bífida roja, orejas puntiagudas y cuernos. Un letrero junto a la estatua dice:

"La historia de Ogopogo tiene varios siglos de antigüedad, remitiéndose hasta antes de que el hombre blanco llegara al Okanagan. Originalmente fue llamado 'Natiaka' o 'N'ha-a-atik' por los indígenas, lo cual significaba 'monstuo del lago' o 'demonio del lago'. Desde entonces se ha manifestado y ha sido descrito por un gran número de testigos confiables.



Fotografía bromista de Ogopogo

"Las descripciones varían, pero se dice que mide entre nueve y 20 metros de largo. El cuerpo es alargado, parecido al de una serpiente, de entre 30 y 60 centímetros de diametro, y la cabeza tiene la forma de la de un caballo. [No obstante, la estatua tiene la cabeza de un dragón]. Ogopogo es capaz de moverse muy rápidamente. Lo protege la ley. ¡Manténganse alerta!"

Sin embargo, pese a todas las bromas, la publicidad y las trampas para el turista, el lago Okanagan representa, después del propio Loch Ness, el lugar más prometedor en cuanto a la existencia real de un monstruo de agua dulce. En efecto, las comparaciones entre el lago de Columbia Británica y Loch Ness resultan a menudo impresionantes. Ambos constituyen lagos largos y profundos de agua fría creados por los glaciares. Okanagan mide 126 kilómetros de largo, aproximadamente cuatro de ancho y 240 metros de profundidad en el punto más bajo. Por lo tanto, es más largo, más ancho y casi de la misma profundidad que Loch Ness. El lago Okanagan no se congela nunca, pero tampoco se calienta mucho. La temperatura del agua oscila alrededor de un grado centígrado, sólo unos cuantos grados más frío que Loch Ness, donde la temperatura del agua asciende a cinco grados centígrados.

Algunas leyendas indígenas sobre los demonios del agua giraban en

torno al lago, al igual que sucede en el caso de la mayoría de los grandes lagos del Canadá y de otras partes. Hubo asimismo, un buen número de historias bastante vagas sobre las cosas vistas por los primeros colonizadores blancos de la región. No obstante, los acontecimientos de Ogopogo tuvieron su verdadero inicio durante la década de 1920, al ocurrir una larga serie de impresionantes apariciones.

Una de las mejores tuvo lugar el 19 de julio de 1926. John L. Logie, su esposa y sus dos nietos iban manejando por la orilla occidental del lago. Eran aproximadamente las siete de la mañana.

"El lago estaba perfectamente tranquilo a esa hora, lo cual llamó nuestra atención sobre el hecho de que algo tenía que estar provocando las olas que veíamos. Mi esposa, Isabella, me lo señaló primero.

"...Lo que al parecer causaba la agitación, descubrimos que era un animal de apariencia bastante extraña. Creó una hondonada considerable en el agua y medía unos seis metros de largo, mientras que su cabeza se elevaba unos 50 centímetros arriba del agua.

"Tuvimos que acelerar para rebasar al animal. Al avanzar junto a él estuvimos en una situación perfecta para observarlo. Nos llevamos una gran sorpresa al comprobar que se parecía mucho a las descripciones de la extraña (así llamada) serpiente marina sobre la que habíamos oído hablar tanto. No alcanzamos a distinguir si estaba cubierto de escamas o de pelo. La parte de atrás de su cabeza parecía la de un buldog sin las orejas. La cara se parecía a la de una oveja, con su hocico puntiagudo".

Un poco después, en el mismo año, algunos bromistas locales fabricaron un modelo de monstruo con llantas viejas de coche y otros materiales de desecho. Mandaron sacar su modelo al agua al inicio de la regata anual de Kelowna. El segundo día de la misma, unos remeros vieron algo que parecía el modelo, hasta que la cosa se sumergió y se dieron cuenta de que habían visto no el modelo, sino al propio monstruo.

Durante lo que restaba del verano y hasta bastante avanzado el otoño, la gente siguió viendo a Ogopogo en el lago. Una aparición extraordinaria tuvo lugar en noviembre de 1926, cuando unas 50 o 60 personas, que asistían a un bautizo en la orilla del lago, tuvieron la oportunidad de ver al monstruo retozar en el agua.

La edición del *Vancouver Star* del 27 de diciembre de 1926 presentó en la primera plana un artículo acerca del descubrimiento de Ogopogo, muerto, en el hielo sobre el lago. A manera de respuesta, el *Kelowna Daily Courier* telegrafió al *Star*: "No hay hielo en el lago. Ogopogo sigue invisible. Alguien debiera dejar de beber; ya terminó la Navidad". Al parecer, la noticia fue concebida como una broma dirigida en contra

del periódico de Vancouver, que la aceptó y se vio obligado a publicar una retractación intitulada "LA SERPIENTE DEL LAGO AÚN VIVE" La investigación no produjo pruebas para la teoría de su muerte.

Las apariciones de Ogopogo se redujeron en forma radical durante las décadas de 1930 y 1940, pero se reanudaron después de la Segunda Guerra Mundial; ahora casi no pasa un año sin que el periódico local hable sobre una o más interesantes apariciones. A mediados de diciembre de 1969 el propio director del *Kelowna Daily Courier* vio al animal desde la ventana panorámica de su sala, que domina el lago.

"Se veía la silueta de las jorobas contra la luz y el cuerpo parecía tener la circunferencia de una llanta nueva de coche o un diámetro de entre 30 y 35 centímetros, pero no alcancé a distinguir escamas...

"De repente el extremo de las jorobas que señalaba hacia el norte, en una línea paralela a la orilla, pareció elevarse de nuevo del agua. No vi la cabeza".

Pese a que desde siempre ha sido muy vivo el interés local en Ogopogo, la población de los alrededores del lago Okanagan parecen adoptar una actitud bastante despreocupada hacia su residente más famoso. Al contrario de Loch Ness, donde se han llevado a cabo varias investigaciones científicas serias, los intentos por organizar una revisión científica a fondo en busca de Ogopogo han sido discutidos con frecuencia, pero nunca realizados. Las fotografías y filmaciones del monstruo también han sido decepcionantes. En agosto de 1968 Arthur Folden, un trabajador del aserradero de Case, Columbia Británica, filmó durante un minuto, aproximadamente, algo que pensó era Ogopogo. Aproximadamente durante un año y medio sólo mostró la película a sus amigos, porque temía hacer el ridículo. Para cuando se le persuadió hacer una presentación pública, la película se encontraba en muy mal estado. En el mejor de los casos, el objeto que mostraba era indistinto. Aunque algunos de quienes lo vieron opinaron que definitivamente mostraba al monstruo, otros manifestaron abiertamente su escepticismo. Folden, al parecer molesto por la desconfianza, simplemente desapareció con su película y no fue posible localizarlo de nuevo, según Mary Moon, autora de *Ogopogo*, la mejor y más detallada relación sobre el monstruo del lago Okanagan.

Se ha dado parte en diversas ocasiones sobre huellas de diferentes tamaños y formas, mas según comenta el doctor Roy Mackal: "El problema con las huellas es que cualquiera puede falsificarlas fácilmente. Además, la suposición de que fueron producidas por Natiaka [Mackal prefiere el nombre indígena], es mera conjetura e hipótesis; sin duda es posible, pero no existe ni siquiera un vínculo circunstancial

con los dos casos conocidos de apariciones directas sobre la tierra".

Por lo tanto, nos queda el hecho desagradable de que no existe ni una pizca de pruebas tangibles de la realidad de Ogopogo. No obstante, hay que tener en cuenta todas las observaciones hechas a través de largos periodos, muchas de ellas por parte de personas dignas de confianza. Ello ha bastado para provocar una verdadera orgía de especulaciones acerca de lo que pudiera ser Ogopogo.

La explicación más mundana, popular hasta los veintes, es probablemente, la de que Ogopogo es un esturión monstruoso o quizá un grupo de esturiones comunes nadando uno detrás de otro.

Otro pez grande y alargado con un cuerpo plano como un listón ha sido sugerido a veces como una posible fuente de las apariciones de la "serpiente marina", y fue planteado en la década de 1920 como una explicación del fenómeno de Ogopogo; sin embargo, no es muy bueno como explicación, pues se trata de un pez muy raro que habita, además, en el mar, mientras que Okanagan es un lago de agua dulce. Tienen sus defensores también las teorías de un manatí, una foca (de cuello largo o no), un banco de delfines o el siempre popular plesiosauro.

El retador más reciente en ingresar a las listas es el zeuglodonte, una forma alargada y delgada de ballena primitiva. Esta es la teoría que actualmente apoya el doctor Roy Mackal, quien llega a la conclusión de que "sería difícil hallar una coincidencia más exacta de las características". Mackal apunta que, pese a que las ballenas son consideradas exclusivamente como animales marinos, no hay razón por la cual no pudiera haber en aguas dulces ciertas formas de algunas especies más primitivas, pues "parece probable que la adaptación a la vida en el agua (por parte de los mamíferos acuáticos) se lleva a cabo a través de una fase de agua dulce".

Asimismo, parece probable que la investigación del misterio del lago Okanagan no se desarrolle mucho más allá de esta fase de la colección de noticias interesantes, pero intrascendentes, hasta que se despierte un interés científico serio en el tema.

Véase también: MANIPOGO, MONSTRUO DE LOCH NESS, ZEUGLODONTE

SLIMEY SLIM

"La serpiente medía unos 15 metros de largo y avanzaba a unos ocho kilómetros por hora con una especie de movimiento ondulante... La cabeza, que se parece a la de un cocodrilo de hocico chato, se encontraba a 20 centímetros arriba de la superficie del agua. Dirá que medía unos diez metros de largo (al reconsiderarlo)".

El hombre que hizo esta descripción fue Thomas L. Rogers de Boise, Idaho. Declaró que hizo su descubrimiento en el lago Payette, Idaho, un lago de 11 kilómetros de largo alimentado por los ríos de las montañas. El lago constituye un popular destino para vacacionistas y parece improbable que ahí viva un animal desconocido, mas se han producido noticias acerca de un animal parecido a una serpiente marina en el lago Payette desde la década de 1930. El verano de 1941, el año en que Rogers tuvo su experiencia, fue ejemplar; más de 30 personas hablaron de haber presenciado el mismo tipo de aparición. Los periódicos dieron el apodo de "Slimey Slim" ["Flaco viscoso"] al animal.

Muchas personas describieron el tradicional cuello largo y cabeza pequeña, mientras que otros afirmaron que el monstruo parecía contar con unas jorobas en el lomo, otro rasgo característico de los monstruos de agua dulce.

Después de un estallido de emoción y cierta publicidad a nivel nacional, Slimey Slim se escurrió nuevamente hacia la oscuridad. Cabe especular que el inicio de la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1941 acaparó toda la publicidad que el monstruo quizá hubiera recibido en otros tiempos.

6

MONSTRUOS

MARINOS

CELACANTO No puede haber tratado sobre los monstruos o los animales desconocidos sin mencionar al celacanto. Aunque no se trate de un monstruo en el sentido estricto de la palabra, el descubrimiento de este ser figura en toda relación sobre la supervivencia de los animales desconocidos.

La historia tuvo comienzo el 22 de diciembre de 1938, cuando los pescadores que estaban dragando las aguas bajas frente a la punta meridional de África del Sur sacaron de ellas un pez grande de apariencia muy extraña. Medía unos 150 centímetros de largo y pesaba más de 45 kilogramos. Lo cubrían unas gruesas escamas y tenía los ojos grandes y protuberantes de un oscuro color azul. Sobrevivió durante mucho tiempo sobre la cubierta de la lancha y furiosamente trató de morder a cualquiera que se le acercase. No parecía comestible y era probable que no pudiera venderse en el mercado de pescados. En circunstancias normales, el insólito animal hubiera sido arrojado al agua con el resto de los pescados inútiles. No obstante, el capitán de la lancha opinó que la aparición del pez era tan extraordinaria que pudiera tener otro valor.

Para cuando la lancha entró al puerto, el pez había muerto y, pese a los esfuerzos rudimentarios hechos para preservarlo, ya había comenzado a pudrirse bajo el calor del sol africano. El espécimen fue llevado a un museo local, donde la curadora, la señorita Courtenay Latimer, se dio cuenta de inmediato que se encontraba frente a una rara presa. A toda prisa se comunicó con el doctor J. L. B. Smith, eminente ictiólogo del país. Cuando el doctor Smith llegó al museo, el pescado ya había empezado a emanar tal hedor que la señorita Latimer lo había mandado desollar y montar la piel. Guardó el cráneo. El resto del espécimen, lleno ya de gusanos, fue sacado lo más rápido y los más lejos posible. No obstante, quedó lo suficiente para que el doctor Smith se diera cuenta de que lo que tenía enfrente era un celacanto perteneciente a la

subclase de los crosopterigios, los "peces de aleta de lóbulo". Sus aletas se parecen bastante a piernas; de hecho, el doctor Smith le puso el apodo de "viejo cuatro patas".

Pese a que los paleontólogos conocían muy bien a este tipo de pez, ningún científico esperaba ver a un espécimen vivo o recientemente muerto. Representaba a un grupo de peces extremadamente antiguo, a partir del cual probablemente evolucionaron los primeros animales terrestres. Aunque el celacanto constituyera, en algún tiempo, el pináculo de la evolución, su importancia decreció y finalmente se extinguió a finales del periodo cretáceo, hace aproximadamente 60 o 70 millones de años. En el mismo periodo se extinguieron los dinosaurios. Obviamente, el celacanto no estaba extinto, pues el doctor Smith se halló frente a la piel y el cráneo de uno que hacía menos de un mes había estado nadando en el océano.

Evidentemente no se trataba de un solo pez inmortal que de alguna forma había sobrevivido durante todos esos millones de años; debía haber más. Se ofreció una recompensa sustanciosa por otro espécimen, pero transcurrieron 14 años antes de que apareciera alguno. El examen del segundo ejemplar, considerablemente mejor preservado, mostró sin lugar a dudas que en efecto se trataba de un celacanto y que las opiniones de los expertos, quienes habían afirmado que ese pez tenía 60 o 70 millones de años de extinto, estaban completamente equivocadas.

Desde entonces han aparecido otros especímenes y algunos fotógrafos submarinos incluso han tomado fotografías del pez vivo. No es tan raro como al principio se creía, y no era enteramente desconocido. Los pescadores africanos lo conocían como *kombessa*, mas no les interesaba mucho puesto que no puede comerse. Desde su punto de vista era sólo un pez grande y feo.

El celacanto es el mejor argumento a favor de la creencia de los criptozoólogos de que un animal supuestamente extinto puede ocultarse de la ciencia hasta los tiempos modernos. Si el celacanto es capaz de ello, alegan, ¿por qué no otros animales también?

KRAKEN La transformación del monstruo mítico llamado "Kraken" en el calamar gigante muy real, aunque también monstruoso, representa, probablemente, la anécdota más instructiva de toda la historia de la cacería de monstruos.

Las leyendas y el folklor de muchas tierras mencionan a un calamar

gigante. Es posible que haya engendrado la leyenda griega de los muchos brazos de Escila.

Mucho tiempo después, en 1555, Olaus Magnus escribió sobre unos "peces monstruosos".

"Sus formas son terribles, sus cabezas son cuadradas, cubiertas de espinas, y tienen muchos cuernos filosos y largos, como un árbol arrancado de raíz. Miden diez o 12 codos de largo [entre seis y 7.3 metros], son muy negros, con ojos enormes... uno de estos monstruos marinos hundiría fácilmente muchos grandes barcos tripulados por numerosos marinos fuertes".

"Un árbol arrancado de raíz" pudiera ser una descripción exacta de un calamar gigante. No obstante, un monstruo de seis o 7.3 metros es un pigmeo en comparación con el Kraken clásico, tal como lo describe el obispo Erik Ludvigen Pontoppidan en su monumental volumen *The Natural History of Norway*, escrito en 1752. Pontoppidan llama al Kraken "indudablemente, el monstruo marino más grande del mundo". Tal como él lo describe, seguramente lo fue. El obispo apuntó que su circunferencia alcanzaba hasta 2.4 kilómetros, "algunos dicen que más", pero el obispo se inclinaba por la estimación más conservadora de los 2.4 kilómetros. El Kraken era tan enorme que, al descansar cerca de la superficie, se le confundía, a veces, con una isla o una serie de pequeñas islas. La "bestia isleña", es decir, un animal marino de tamaño tal que se le consideraba una isla, ha aparecido en las leyendas marinas desde la antigüedad. Es más probable que el origen de esta leyenda de la bestia isleña se debiera a la aparición de una ballena o una manada de ellas. Las ballenas se asolean a menudo cerca de la superficie, mas no los calamares gigantes.

Sin embargo, aparte de las magnitudes increíbles y físicamente imposibles del Kraken de Pontoppidan, la descripción contiene algunas características sugerentes. Es "redondo, plano y lleno de brazos o ramas.

"Puesto que, con toda probabilidad, puede suponerse que este enorme animal marino es de la especie del pulpo o de la estrella del mar... parece que las partes que se contemplan en alto y son llamadas 'brazos', constituyen, propiamente, sus tentáculos".

Pontoppidan afirmó que, pese a que el animal poseía fuerzas suficientes para arrastrar hasta el fondo incluso a la nave más grande, "no hay noticias de que alguna vez haya causado daños graves". Salvo, por supuesto, a quienes no volvieron para contarlo.

Los marinos volvían del mar, ocasionalmente, con relatos de primera mano sobre su encuentro con el Kraken, y los pescadores y la población de los litorales en las islas del Mar Meridional, de la América del Sur y

de otros muchos lugares en el mundo, hablaron también de un monstruo marino gigantesco de muchos brazos. Hubo incluso noticias de que los restos de algunos de estos animales (mucho más pequeños que en las historias, pero a pesar de ello enormes) habían sido descubiertos sobre las playas en diversas partes del mundo, donde los habían examinado los habitantes locales antes de destazarlos para usarlos como cebo o antes de que el mar los reclamara de nuevo. Desafortunadamente, dichos especímenes eran arrastrados a las playas, por regla general, en sitios remotos, no había cámaras, la conservación era difícil o imposible, y no quedaban, por lo tanto, evidencias físicas que pudieran mostrarse a los científicos y naturalistas reconocidos, quienes vivían y trabajaban, comúnmente en las ciudades, lejos de las aisladas playas donde aparecían los extraños cadáveres gigantes. Por consecuencia, la mayoría de los científicos y naturalistas no creían en la existencia de tales animales.

Hubo una excepción, un entusiasta y joven naturalista francés llamado Denys de Montfort, quien cayó seriamente en la realidad del kraken. De Montfort pasó mucho tiempo con un grupo de balleneros estadounidenses, quienes se encontraban establecidos en el puerto francés de Dunkerke. Entre ellos escuchó muchas historias fantásticas acerca de los encuentros con la gigantesca bestia marina de muchos brazos. Un capitán le contó a De Montfort sobre el hallazgo de lo que pensó era

Kraken

una enorme serpiente marina. La "serpiente" resultó ser un brazo cortado de algún enorme calamar o pulpo. Fue posible reconocerlo debido a sus ventosas. El simple brazo medía 13.7 metros de largo.

De Montfort llegó a la conclusión de que había, en realidad, dos tipos de animales marinos gigantes: el pulpo "kraken" —probablemente un calamar gigante— y un "pulpo colosal" o verdadero pulpo gigante. De Montfort opinaba que el pulpo kraken era un animal más bien pacífico, mientras que el pulpo colosal representaba al monstruo furioso que hundía los barcos y figuraba en tantos relatos de los marinos.

No está claro por qué De Montfort hizo esta distinción. Tanto el calamar como el pulpo son moluscos de la clase de los cefalópodos, pero de apariencia bastante diferente. El pulpo tiene una cabeza y cuerpo en forma de saco del cual irradian ocho brazos aproximadamente iguales de largo. El calamar tiene un cuerpo más rígido en forma de torpedo, con una cabeza claramente delineada en un extremo. En el extremo de la cabeza cuenta con ocho brazos del mismo largo y con dos brazos o tentáculos especiales más largos. El pulpo es, por regla general, un habitante del fondo y no muy bueno para nadar, mientras que el calamar, con sus formas hidrodinámicas, es capaz de avanzar a

Kraken

una velocidad considerable mediante la expulsión de un chorro de agua. El pulpo permanece en espera de su presa, mientras que el calamar es un depredador activo. De los dos el calamar parece el candidato más lógico para un monstruo dedicado a hundir naves. No obstante, De Montfort opinaba diferente.

Tanto el pulpo como el calamar eran muy conocidos en los tiempos de De Montfort, mas no estaba probado que alguno de ellos alcanzara magnitudes gigantescas. El cefalópodo más grande que se conocía era un especie mediterránea del pulpo que cuando mucho adquiría un tamaño de 7.5 metros de ancho y pesaba 57 kilogramos; era grande, pero ningún monstruo. Los calamares conocidos eran considerablemente más pequeños. Probablemente se deba al hecho de que —según los conocimientos de De Montfort— el pulpo crecía más que el calamar, el que haya insistido en identificar con un "pulpo colosal" a muchos de los cuentos sobre monstruos. En realidad, casi todas las historias referidas por De Montfort probablemente se originaron en los encuentros con un calamar gigante. No obstante, De Montfort se acercó más a la verdad que cualquier otra persona de su época.

En 1802, De Montfort publicó un libro llamado *The Natural History of Mollusks*, en el cual declaró que los cefalópodos son "los animales más enormes que existen en el mundo". Desafortunadamente, en lo que a su propia reputación se refiere, De Montfort incluyó, como prueba, a casi todas las historias fantásticas que había llegado a escuchar, así como una ilustración en la cual un "pulpo colosal" surgía del mar para envolver con sus brazos una desafortunada nave "hasta la punta de sus mástiles". El dibujo de De Montfort se basaba en una imagen de una iglesia. La historia que acompañaba la ilustración hablaba de cómo el monstruo atacó la nave y los marineros lograron salvar sus vidas y la embarcación con la ayuda de santo Tomás. Era un relato de salvación milagrosa, común es desde los tiempos de la antigüedad, pero que la ciencia de principios del siglo XIX no tomaba en serio.

Puesto que su libro contenía mucho material de esta índole, De Montfort fue censurado o puesto en ridículo por los otros naturalistas. El acre sentido del humor de De Montfort no le ayudó, y cuando en una ocasión dijo en broma: "Si se acepta a mi pulpo colosal haré que hunda a todo un escuadrón en la segunda edición", el comentario fue interpretado por algunos como prueba de que era un bribón y un mentiroso. No logró recobrar su reputación y murió sumido en la pobreza y el olvido en París alrededor de 1820.

Sin embargo, pese a las exageraciones y a su confusión persistente entre el calamar y el pulpo, De Montfort básicamente tenía razón, y se fue

reivindicado a menos de medio siglo de su muerte. No ocurrió ningún descubrimiento dramático que de golpe probara a un escéptico mundo científico que las leyendas sobre el kraken habían sido inspiradas por un calamar gigate, sino que hubo una acumulación gradual de material hasta que la resistencia contra la idea del calamar gigante se derrumbó bajo el peso de la evidencia.

La mejor prueba provino, probablemente, de Terranova. Un número extraordinariamente grande de calamares gigantes apareció sobre las playas de Terranova durante la década de 1870. La razón de tales hechos durante ese periodo tal vez estuvo relacionada con un cambio en las corrientes oceánicas, pero no podemos estar seguros de ello. No ha sucedido nada semejante desde entonces. El casó más dramático ocurrió en 1878 frente a un pequeño pueblo con el extraño nombre de Thimble Tickle. El 2 de noviembre unos pescadores descubrieron lo que parecía un barco naufragado frente a la costa. Remaron hacia él y "para horror suyo se encontraron cerca de un enorme pez de grandes ojos vidriosos, el cual realizaba desesperadamente esfuerzos por escapar y agitaba el agua con el movimiento de sus inmensos brazos y cola, hasta producir espuma".

Los pescadores, quienes deben haber sido extraordinariamente valientes, lograron deslizar una cuerda alrededor del animal y jalarlo hasta la costa. Lo ataron a un árbol para que no volviera al agua. Después de su muerte lo midieron. El cuerpo tenía seis metros de largo y el tentáculo más largo, 10.6 metros, haciendo un total de 16.6 metros.

Incluso antes de los dramáticos descubrimientos de Terranova la ciencia se había inclinado a favor de la existencia del calamar gigante. Un zoólogo danés, Johan Japteus Steenstrup, se interesó en el problema del calamar gigante. En 1853 llegaron a sus manos algunos trozos de un calamar gigante aparecido sobre la costa de Dinamarca. Publicó una descripción de lo que llamó *Architeuthis monachus*, el nombre científico en latín del "calamar gigante", en 1857. Puesto que Steenstrup era un científico más cauteloso que De Montfort y contaba, además, con lo que al parecer eran algunas partes del propio animal, no se le adjudicó el desprecio sufrido por De Montfort. Sin embargo, la realidad del calamar gigante no fue aceptada del todo sino hasta la década de las apariciones de Terranova.

En 1861 los marineros del cañonero francés *Alecton* encontraron un calamar gigante en la superficie del agua, lo engancharon con un ancla y trataron de subirlo a la cubierta. Desafortunadamente, la cuerda se rompió y el animal desapareció en el agua. No obstante, cuando se presentó un informe sobre el incidente ante la muy respetada Academia

Francesa de las Ciencias, muchos se negaron a aceptarlo y declararon que los marineros se habían "equivocado". Sin embargo, después de la década de las apariciones terrestres en Terranova se evaporó todo el escepticismo.

Puesto que en la actualidad todo mundo acepta el hecho de que existe el calamar gigante, sólo resta una pregunta: ¿qué tamaño alcanza? A este respecto caben todavía muchas especulaciones y controversias. El espécimen más grande conocido es el calamar de Thimble Tickle, que medía aproximadamente 16.6 metros de la punta de la cola hasta la punta del tentáculo. En el presente siglo no se han encontrado especímenes que se acerquen siquiera al tamaño del calamar de Thimble Tickle u otros gigantes de Terranova. Este hecho ha llevado a algunos zoólogos a la suposición de que las medidas tomadas en Terranova hacia fines del siglo XIX pudieron ser exageradas.

No obstante, Bernard Heuvelmans, el criptozoólogo belga, opina que de hecho es posible que estemos subestimando el tamaño del monstruo. Señala las grandes cicatrices circulares que se encuentran sobre la piel de algunas ballenas. Estas cicatrices se deben, casi con seguridad, a las ventosas de los calamares gigantes. Se sabe que las ballenas comen calamares, y la especie gigante sin duda se resiste a convertirse en alimento y lucha. Las cicatrices son casi dos veces más grandes que las que hubieran podido producir las ventosas del calamar de Thimble Tickle, lo cual indica que el calamar que las produce puede ser dos veces más grande, midiendo unos 30 metros de largo y pesando, según estima Heuvelmans, hasta 64 toneladas.

Los calamares, indica Heuvelmans, son unos depredadores activos. Hay relatos sobre las luchas entre la ballena y el calamar gigante. Pese a que lo más probable es que el calamar sólo estuviera defendiéndose de un ataque, quizá fuera el agresor, de modo que es posible que un calamar gigante atacara e incluso hundiera una nave de tamaño considerable, tal como insistiera De Montfort en su época.

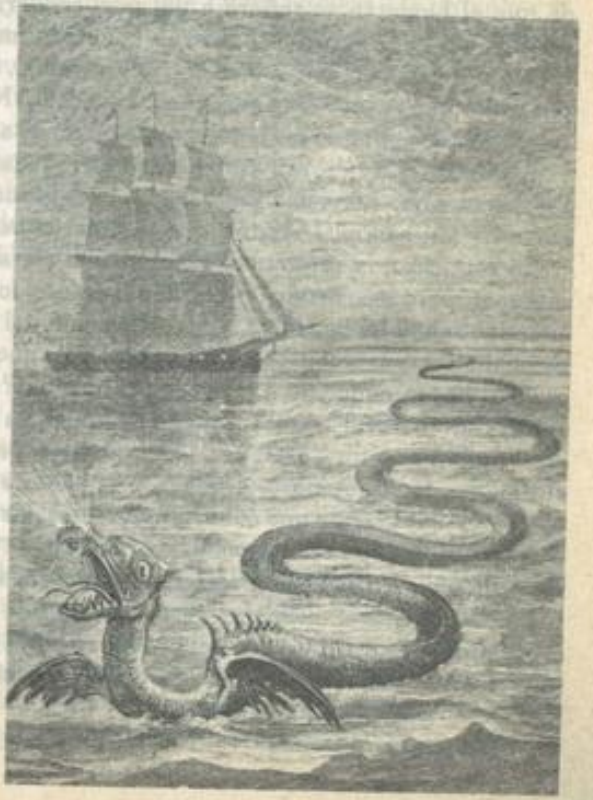
No se sabe de relatos modernos en que los calamares gigantes hayan atacado un barco. Tal vez se deba a que las naves modernas son lo bastante grandes, ruidosas y veloces para desalentarlos de ello. También es posible que se deba a que el calamar gigante —pese a la reputación que ha adquirido a través de tales obras de ciencia ficción como *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne— no es, en realidad, un monstruo muy agresivo.

Véase también: LUCSA, PULPO GIGANTE

LEVIATÁN

En varios pasajes de la Biblia se menciona a un animal marino llamado "Leviatán", el cual ha sido identificado como cualquier cosa desde una gran serpiente marina hasta una ballena. La traducción de la palabra no es muy clara, pero a menudo es interpretado como "monstruo tortuoso", lo cual sin duda hace pensar en alguna clase de serpiente. No obstante, la descripción más completa del Leviatán, la cual aparece en el capítulo 41 del Libro de Job, presenta una imagen bastante diferente:

"¿Podrás tú pescar y sacar fuera con anzuelo al Leviatán?... Se muestra feroz si lo despiertas; nadie puede resistir su semblante... ¿Quién abrirá las puertas de esta boca? Espanta el cerco de sus dientes. Su cuerpo es como los escudos fundidos de bronce, y está apiñado de escamas apretadas entre sí: la una está trabada con la otra, sin que



Leviatán

quede ningún resquicio por donde pueda penetrar ni el aire. Está la una pegada a la otra, y asidas entre sí, que de ningún modo se separarán. Sus estornudos relampaguean luz, y sus ojos como los arreboles de la aurora... En su cerviz reside la fortaleza: y va delante de él el terror. Los miembros de su cuerpo están perfectamente unidos entre sí; caerán rayos sobre él, mas no se moverá de su sitio... Cuando él se levanta tienen miedo los fuertes..."

La descripción proporciona otros muchos detalles sobre la fuerza del Leviatán, tales como su habilidad para arrojar fuego de la boca, para resistir las embestidas con lanzas y otras hazañas milagrosas.

Por lo común, se ha supuesto que el Leviatán no es un animal imaginario, pero no resulta de ninguna manera obvio cuál sirvió de inspiración para dicha descripción. Algunas de las declaraciones, como "la una [escama] está trabada con la otra", que se ha interpretado en el sentido de que el Leviatán era un animal con las patas palmeadas, y la referencia a las escamas ajustadas y una boca llena de "espantosos" dientes, han hecho que muchos comentaristas lleguen a la conclusión de que el Leviatán se refiera a un gran cocodrilo, un animal que los hebreos de la antigüedad hubieran conocido muy bien.

Si se tratara de la única mención del Leviatán, quizá pudiéramos contentarnos con la identificación como cocodrilo. No obstante, existe una referencia más breve, pero mucho más famosa al Leviatán en el Salmo 104, versos 25-26: "¡Mira ese grande mar, su anchura inmensa; y cuántos peces cría: animales pequeños y mil grandes! Las naves por él corren y ahí está el Leviatán que tú crearas para que juegue en él".

En este caso, la referencia hace alusión claramente a un animal de alta mar, pero los cocodrilos habitan los ríos y los pantanos. La afirmación del Salmo ha llevado a la identificación del Leviatán con las grandes ballenas. Sin embargo, ¿parece probable que los hebreos de la antigüedad hayan conocido a las grandes ballenas? La célebre historia de Jonás y la "ballena" es el resultado de una mala traducción. La referencia original es a un "gran pez", sin que se especifique la clase. Posteriormente, los traductores agregaron la palabra "ballena" porque era el "pez" más grande que conocían. Además, las ballenas no corresponden en absoluto a la descripción proporcionada en Job; no tienen escamas ni cuello, y las más grandes no tienen ni siquiera dientes.

Es posible que la misma palabra, *Leviatán*, se utilice como referencia a dos animales distintos. El Leviatán de Job es un cocodrilo, mientras que el de los Salmos es otra cosa diferente, una ballena o un animal marino auténticamente desconocido.

Véase también: BEHEMOT, UNICORNIO

LUCSA

Cerca de la isla de Andros en las Bahamas occidentales, al sur de Florida, circulan los relatos sobre un monstruo de muchos brazos llamado Lucsa. La tradición fue investigada por George J. Benjamin, químico y explorador submarino. Pese a que el propio Benjamin no vio nunca al animal, los pescadores de la isla le contaron frecuentemente sobre él:

"Me acuerdo de la vez que uno detuvo en seco a un barco de dos mástiles. Envolvió el timón y con sus manos libres revisó las cubiertas. Una vez que encontró a un hombre hubo una agitación en las aguas y desaparecieron tanto el hombre como Lucsa".

Antes de bucear, Benjamin recibió la advertencia de uno de sus ayudantes nativos: "Si vas ahí Lucsa, el de las manos, seguro te atrapará. Una vez que esas manos te agarran eres hombre muerto".

El biólogo Bruce Wright opina que Lucsa pudiera ser un pulpo gigante o, lo cual resulta más probable aún, un calamar gigante. Wright también se encontró con nativos quienes afirmaron que los monstruos a veces se encuentran tierra adentro, en los profundos hoyos debajo de los lagos y en otros pozos llamados "hoyos de plátano". El calamar y el pulpo no viven en aguas dulces, pero es posible que el agua hallada en algunos de esos profundos hoyos sea salina, por lo cual no puede desecharse esta posibilidad.

Véase también: KRAKEN, PULPO GIGANTE

PLESIOSAURO

El animal antiguo que surge con la mayor frecuencia en cualquier discusión acerca de los monstruos acuáticos, sean marinos o lacustres, es el plesiosauro, un gigantesco reptil marino de la era de los dinosaurios. Este gran reptil marino ha despertado admiración y asombro desde el momento de su descubrimiento, a principios del siglo XIX. El barón Cuvier, el paleontólogo más eminente de sus tiempos, afirmó respecto a los primeros fósiles del plesiosauro:

"Hemos llegado a aquellos de los reptiles, o quizá de los animales en general, que menos se parecen a lo que conocemos y que son más aptos para sorprender al naturalista con su combinación de estructuras, que sin duda parecerá increíble a todo el que no haya tenido la oportuni-

Plesiosauro (al fondo)

dad de observarla por su propia cuenta... el género *Plesiosaurus*, con las mismas aletas de la ballena, una cabeza de lagarto y un largo cuello, como el de una serpiente... El plesiosauro es, quizá, el más extraño de todos los habitantes del mundo antiguo, y el que más parece merecer el calificativo de 'monstruo' ".

El plesiosauro ha sido descrito como una serpiente con la apariencia de haber tragado un barril. Hay varias especies conocidas, pero todas poseen la misma forma general: un cuello largo y esbelto, una cabeza relativamente pequeña, un cuerpo pesado, la cola gruesa, pero disminuida hacia la punta y cuatro fuertes aletas. Los plesiosauros alcanzaban un largo de hasta 13.7 metros.

Los plesiosauros figuraban entre los primeros y más sensacionales de los reptiles grandes que se descubrieran. Aparecieron en la narrativa de Julio Verne y de Arthur Conan Doyle. Durante la Gran Exposición de Londres de 1851 se exhibieron unos modelos del plesiosauro en el Palacio de Cristal. (En efecto, los mismísimos modelos pueden apreciarse todavía en el parque Sydenham del Londres acual). Por lo tanto, la imagen del plesiosauro se había grabado firmemente en la mente del público antes de que se iniciara la conmoción del monstruo de Loch Ness o la aparición de otros muchos monstruos parecidos al plesiosauro.

No es posible determinar el grado hasta el cual la conocida imagen del gran reptil marino haya influido en lo que la gente vio o creyó ver.

No hay pruebas fósiles que indiquen que el plesiosauro haya sobrevivido después de la ola de extinciones que afectó a los reptiles marinos, los pterosaurios (reptiles voladores) y los dinosaurios a fines del cretáceo, hace unos 65 o 70 millones de años. No obstante, se ha especulado mucho en torno a la posibilidad de que haya sobrevivido alguna clase de plesiosauro.

Véase también: MONSTRUO DE LOCH NESS, PSEUDOPLESIOSAURO, SERPIENTE MARINA

PSEUDOPLESIOSAURO

Cada dos o tres años, al parecer surge la noticia de que el cadáver parcialmente descompuesto de algún animal marino desconocido ha sido arrastrado sobre alguna playa o sacado de las profundidades del mar. El animal se describe, por lo común, como de entre seis y nueve metros de largo, con un cuello largo y delgado, la cabeza pequeña, un cuerpo grueso, una cola larga y disminuida y cuatro aletas. Parece ser la imagen perfecta del plesiosauro, un gran reptil marino de la edad de los dinosaurios y un candidato preferido para explicar todo misterio, desde la serpiente marina hasta el monstruo de Loch Ness.

Resulta típica de este género de historias sobre monstruos una que apareció en los periódicos de todo el mundo a mediados de 1977. Se refería al cadáver en descomposición de un "monstruo marino" descubierto por un barco pesquero japonés frente a la costa de Nueva Zelanda. El propio cadáver se encontraba en un estado de tal putrefacción que fue arrojado al agua antes de que el barco llegara al puerto. No obstante, se conservaron algunas muestras de sus tejidos y había bocetos y fotografías de la cosa. Los periódicos reproducían una cita del profesor Yoshinori Imaizuni, el director de las investigaciones en el Museo Nacional de Ciencias de Tokio: "No se trata de un pez, una ballena ni de otro mamífero. Es un reptil, y el dibujo se parece mucho a un plesiosauro... Fue un descubrimiento precioso e importante para los seres humanos. Muestra, al parecer, que después de todo estos animales no están extintos. Es imposible que sólo haya sobrevivido uno".

No obstante, no se produjo nunca el esperado anuncio de que se

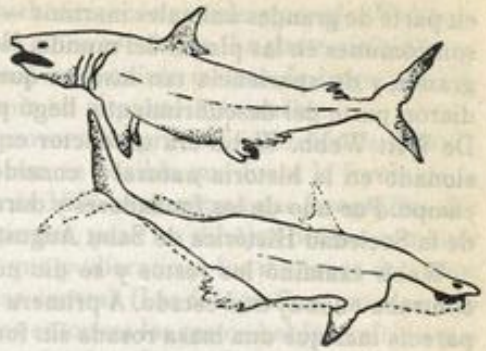
había hallado evidencia que confirmara la supervivencia del plesiosauro. La historia se desvaneció, y muchos de quienes primero se habían admirado al enterarse de la información quedaron preguntándose qué había sucedido. Lo que sucedió fue que, al examinarse las muestras de los tejidos, resultaron ser de un tiburón. Al contemplar el dibujo de lo que parece ser un animal de largo cuello, el lego pudiera preguntarse cómo es posible que se trate de un tiburón. No obstante, cualquiera que conozca la historia de los monstruos no se sorprenderá con esta conclusión del misterio: todo ello ya había sucedido muchas veces antes.

En noviembre de 1970 un "monstruo" semejante apareció muerto sobre la playa en Scituate, Massachusetts. Las fotografías del cadáver sobre la playa mostraron una apariencia extraordinariamente parecida a la del plesiosauro. No obstante, el "monstruo" de Scituate también resultó ser un tiburón, al igual que la bestia de Stronsa, un enorme cuerpo descubierto en una de las islas Orcadas en 1808, el cual causó una conmoción considerable en la comunidad científica de aquellos días. Lo mismo pasó con muchos otros "monstruos" y "bestias" menos conocidas, cuyos restos en putrefacción han desencadenado sensaciones efímeras en todo el mundo.

¿Cómo es posible, se preguntará uno, que un tiburón, aunque muerto desde hace mucho tiempo y bien descompuesto, se parezca a un plesiosauro? Da la casualidad de que una especie de tiburón tiene una anatomía perfecta para la decepción, aunque ésta sea natural y no un fraude fabricado por el hombre. Ha sucedido con tal frecuencia que el cadáver de este tiburón ha sido llamado, a veces, "pseudoplesiosauro".

El tiburón peregrino es uno de los más grandes del mundo. Los machos miden, en promedio, nueve metros de largo, y el más grande conocido midió 13.7 metros de largo. No obstante, el tiburón peregrino, al igual que el tiburón ballena, más grande todavía, es un gigante pacífico muy distinto del monstruo asesino de seres humanos que apareció en la película *Tiburón*. El tiburón peregrino se alimenta exclusivamente de plancton, al igual que las ballenas más grandes. Va nadando perezosamente con la boca abierta. El agua y el plancton penetran en su cuerpo, el plancton es filtrado por unas estructuras parecidas a rejas detrás de las agallas, para pasar al sistema digestivo, y el agua es expulsada por las aberturas en las agallas, las cuales son extremadamente largas y rodean casi por completo el cuello del tiburón.

Cuando un tiburón peregrino se muere y el cadavér empieza a descomponerse, todo el aparato de las agallas suele desprenderse del cuerpo, junto con el rasgo más visible del tiburón, sus enormes mandíbulas.



Pseudoplesiosauro

Sólo permanece, en el extremo delantero del cadáver, un pequeño cráneo y un largo tramo expuesto de la espina. Pueden llegar a parecer una pequeña cabeza y un largo cuello. Otro rasgo característico del tiburón, la aleta dorsal triangular, también tiende a pudrirse rápidamente. La espina del animal está unida a un sólo lóbulo de la cola de dos lóbulos, dejando lo que parece un lomo liso y una larga cola disminuida. Quedan las aletas pectorales, con el aspecto de las aletas delanteras del extinto reptil marino.

Una última broma jugada por la naturaleza contra el entusiasta cazador de monstruos a través del pseudoplesiosauro es que, al descomponerse la piel del tiburón, las fibras musculosas subyacentes empiezan a descomponerse en forma de hebras individuales, lo cual tiende a dar al cadáver la apariencia de estar cubierto de pelos. Pese a que el verdadero plesiosauro fue un reptil que no tenía pelo, este aspecto confunde más todavía la identificación del tiburón.

Véase también: PLESIOSAURO

PULPO GIGANTE

Es posible que el pulpo gigante sea el único animal moderno desconocido para el cual contamos con pruebas físicas. La historia del descubrimiento o, para ser más preciso, del descubrimiento parcial del pulpo gigante, comenzó en Saint Augustine, Florida, en 1896. El 30 de noviembre, dos niños estaban recorriendo la playa en bicicletas cuando descubrieron algo que parecía el cadáver en descomposición de un animal muy grande. Los restos descompuestos

en parte de grandes animales marinos —ballenas, tiburones, etcétera— son comunes en las playas del mundo. No obstante, su hallazgo era tan grande y de apariencia tan insólita que la historia, cuando los niños dieron parte del descubrimiento, llegó pronto a la atención del doctor De Witt Webb. Webb era un doctor en medicina con un interés apasionado en la historia natural y considerables conocimientos en este campo. Fue uno de los fundadores y durante muchos años el presidente de la Sociedad Histórica de Saint Augustine y del Instituto de Ciencias.

Webb examinó los restos y se dio cuenta de que en efecto se encontraba en muy mal estado. A primera vista, la cosa sobre la playa no parecía más que una masa rosada sin forma. La primera idea de Webb fue que se encontraba frente al cadáver de una ballena en avanzado estado de descomposición. Era el único animal que conocía con las magnitudes suficientes para convertirse en algo con tal masa. No obstante, al examinarlo más de cerca, Webb decidió que la masa no pertenecía a un ballena, sino que se trataba de los restos de un pulpo gigante.

La conclusión fue asombrosa. Es muy cierto que el pulpo, al igual que el calamar, constituye un molusco de la clase de los cefalópodos y que en 1896 estaba bien establecida y muy conocida la existencia del calamar gigante. No obstante, el pulpo más grande que se hubiera medido jamás tenía sólo una extensión de seis metros de la punta de un tentáculo a la de otro, y no pesaría más de unos 57 kilogramos. Había relatos sobre algunos especímenes que medían uno o dos metros más y pesaban también un poco más. La masa sobre la playa constituía, ob-

Restos de un pulpo gigante

viamente, los restos de algo muchísimo más grande y pesado, Webb estimó el peso de la masa en unas cinco toneladas. La parte visible (estaba medio enterrada en la arena) medía siete metros de largo por 120 centímetros de alto y 5.5 metros en el punto más ancho.

No está del todo claro qué provocó de primera intención la identificación de Webb como pulpo, mas es posible que fuera la forma de la masa. El 5 y el 7 de diciembre de 1896 se sacaron unas fotografías. No es posible ya localizar las originales, pero los dibujos hechos con base en dos de ellas muestran algo que pudieran ser los muñones de varios tentáculos alrededor de la masa central. (Las fotografías tomadas después han sobrevivido, pero para entonces los restos habían sufrido mayores daños). El calamar es un animal en forma de torpedo, cuyos tentáculos se fijan en el extremo de la cabeza, mientras que la cabeza y el cuerpo del pulpo constituyen una sección central en forma de bulbo, con los ocho tentáculos de aproximadamente del mismo tamaño dispuestos como una estrella alrededor del centro. La forma que muestran los dibujos se parece vagamente a un pulpo.

Un hombre llamado Wilson, quien cavó en la arena alrededor del cadáver, afirmó que encontró los fragmentos de unos tentáculos. Wilson declaró: "Un brazo se encontraba hacia el oeste del cuerpo, de siete metros de largo, un muñón del brazo, hallado al oeste del cuerpo, medía unos 120 centímetros; tres brazos ubicados al sur del cuerpo y aparentemente unidos a éste (no cavé hasta el cuerpo, ya que estaba profundamente enterrado en la arena y yo estaba muy cansado) medía, el más largo, más de 9.7 metros, y los otros dos entre 90 y 150 centímetros menos". Desafortunadamente, Wilson se encontraba solo al realizar su excavación, de modo que no hubo otro testigo que confirmara sus observaciones, y unos días más tarde una tormenta se llevó la masa al mar. Cuando apareció otra vez en la playa, 3.2 kilómetros al sur, estaba más maltratada que antes. Los tentáculos, de haber alguno, al parecer no habían sobrevivido la segunda vez que fueron arrastrados sobre la playa.

No había biólogos profesionales en la región de Saint Augustine en esa época, de modo que Webb resumió sus descubrimientos y envió las copias de su informe a las principales universidades del norte del país. Una de ellas llegó, con el tiempo, a las manos del hombre indicado, el profesor A. E. Verril de la Universidad de Yale, una autoridad de renombre mundial en el tema de los calamares, los pulpos, etcétera. El profesor Verrill se sintió intrigado por la descripción de Webb, pero su primera reacción fue la identificación del cadáver como de un calamar gigante, un tema en el que profesaba un interés especial. No obstante,

Webb siguió enviándole más información y el profesor Verrill cambió de opinión al cabo de un mes. Escribió unos artículos para declarar que en su opinión la masa de Saint Augustine pertenecía a una especie hasta entonces desconocida de *pulpo* gigante. Desafortunadamente, el profesor Verrill ni ningún otro científico pudieron viajar a Saint Augustine para examinar el espécimen por su propia cuenta. Sólo Webb siguió estudiando su presea en descomposición.

Hizo que una yunta de caballos subiera la masa más arriba de la playa, para impedir que se la llevaran otra vez las olas. Resultó en vano, ya que en marzo otra tempestad devolvió el cadáver al mar. Reapareció en una nueva ubicación, mucho más maltratado todavía. Posteriormente, la masa de Saint Augustine desapareció para siempre.

No obstante, antes de la tormenta de marzo Webb había cumplido con la petición de Verrill de enviar unas muestras de los restos a Yale, para un examen más detallado. Webb extrajo unos trozos de la masa, que resultó muy dura y correosa, los colocó en el formaldehído aparentemente mandado a Florida por Verrill para este propósito específico, y los envió a Yale. Mandó otros especímenes al profesor William Healy Dall, el curador de moluscos en el Museo Nacional (actualmente el Instituto Smithsonian) de Washington, D.C.

Cuando Verrill observó los especímenes proporcionados por Webb, decidió que se había equivocado en cuanto a la identificación como pulpo e incluso con respecto a la identificación como calamar. Llegó a la conclusión de que lo que le había recibido eran unos pedazos de grasa tomados del cadáver en putrefacción de una ballena. El profesor F. A. Lucas del Museo Nacional afirmó: "La sustancia se ve como grasa, huele como grasa y es grasa de ballena, ni más ni menos". Una ballena muerta no era ninguna novedad científica.

Cuando Verrill retractó públicamente su identificación como pulpo gigante, admitió que la teoría de la ballena ofrecía ciertas dificultades. Las muestras de tejido parecían contener un volumen sorprendentemente pequeño de grasa, el cual debió haber sido considerable en el caso de un ballena. Apuntó, asimismo, que no todos sus colegas que examinaron la muestra enviada por Webb habían coincidido en que provenía de una ballena. Dada la condición muy deteriorada de la muestra, es probable que ciertas diferencias fueran inevitables.

Cuando Webb se enteró de que el cadáver al que había dedicado tanto tiempo y atención había sido declarado un cadáver común y corriente de ballenas, en lugar de los restos de un monstruoso pulpo, sintió decepción y sorpresa. Expresó este asombro e incredulidad en una carta dirigida al profesor Verrill, pero no logró persuadirlo de

cambiar de opinión nuevamente. De esta manera el asunto fue olvidado durante más de 50 años.

La controversia del pulpo gigante no se reanudó sino hasta 1957. F. G. Wood, un científico que trabajaba en el Departamento de Ciencias Oceanográficas del Laboratorio Naval para la Investigación y Desarrollo Submarinos en San Diego, California, se encontró con un recorte amarillento de periódico titulado "La realidad en el asunto de Florida". Se trataba de un artículo ilustrado en una columna de rarezas, muy parecido al popular *Aunque Usted No Lo Crea* de Ripley. El artículo contenía un dibujo y una muy breve relación sobre el incidente ocurrido en Saint Augustine en 1896. La nota apuntaba que el profesor Verrill había identificado los restos llevados a la playa por las olas como de un pulpo gigante que, cuando vivo, "tenía una circunferencia de 7.6 metros y unos tentáculos de 21.9 metros de largo". Seguramente fue redactado sin saber del cambio de opinión de Verrill.

Wood se sintió intrigado por dos razones. En ese momento se encontraba trabajando en Florida, a sólo 25.6 kilómetros del sitio donde el cadáver primero apareció sobre la playa; y conocía el nombre del profesor Verrill, sabiendo que en efecto había representado una autoridad en el campo de los moluscos y del calamar gigante en particular. ¿Por qué, pues, nunca se había enterado del pulpo gigante de Verrill?

Wood empezó a investigar un poco y se asombró al descubrir que en aquella época se había escrito mucho, tanto en la prensa popuar como en las publicaciones científicas, acerca del "pulpo gigante". Después de cambiar Verrill de opinión, se había desvanecido el interés en la masa de Saint Augustine.

De Yale Wood obtuvo no sólo las cartas dirigidas por Webb a Verrill, sino también las fotografías que envió, así como los dibujos hechos con base a éstas. Entre más ahondaba Wood en el caso, más se convencía de que la retractación final de Verrill de su identificación como pulpo habá constituido un error.

El Instituto Smithsonian ha sido llamado, a veces, "el desván de la nación", pues en él se conservan todo tipo de cachivaches. Wood tendría pronto mucha razón para elogiar la renuencia del Smithsonian a tirar nada. A través de un colega se enteró de que entre los miles de fracasos de especímenes preservados de la vida marina había uno con la etiqueta *Octopus giganteus Verrill*. Se trataba de la muestra original enviada al Smithsonian por Webb en 1897. La tarea siguiente implicaba averiguar si el Smithsonian estaría dispuesto a proporcionarle un pedazo de su precioso espécimen. Wood se comunió con un amigo, el doctor Joseph F. Gennaro de la Universidad de Florida, quien a su vez

entró en contacto con el Smithsonian, donde conocía a algunas personas. Se le avisó a Gennaro que efectivamente se le cedería una muestra del espécimen para su investigación.

Gennaro acudió personalmente al Smithsonian para recoger su premio. Para *Natural History* Gennaro escribió: "Ahí junto al lavabo había un recipiente de vidrio más o menos del tamaño de un bote de leche. Adentro había una mezcla turbia de estopilla, formalina (y creo que un poco de alcohol) y media docena de grandes masas blancas de un material duro y fibroso, cada una aproximadamente del tamaño de un gran trozo de carne para asar. Las alzamos por medio de la estopilla y las sacamos con unas pinzas".

Con considerables dificultades, Gennaro separó dos pedazos más pequeños para el examen en su propio laboratorio. A primera vista, los especímenes parecían una masa homogénea de tejidos de origen indeterminado. Su primera conclusión fue que el tejido había sufrido tal descomposición que la estructura celular no era ya visible bajo el microscopio. No obstante, cuando Gennaro examinó unas muestras de tejidos de pulpo y de calamar previamente identificados y sometidos al mismo tratamiento, descubrió que tampoco dejaban ver la estructura celular. Por lo tanto, llegó a la conclusión de que los tejidos del monstruo de Florida eran de un pulpo o de un calamar, mas ¿de cuál?

Gennaro notó que había grandes diferencias en el aspecto del tejido conectivo de sus muestras de pulpo y de calamar al contemplarlas bajo una luz polarizada. Cuando comparó el espécimen de Florida con las muestras contemporáneas, averiguó que se parecían mucho a la del pulpo, pero en casi nada al tejido de calamar.

Gennaro llegó a la siguiente conclusión: "Parece irrefutable la evidencia en el sentido de que el monstruo marino de Saint Augustine fue, de hecho, un pulpo, pero las implicaciones son fantásticas".

Fantásticas de verdad, pues ahora resulta razonable suponer que el objeto que apareció en la playa de Saint Augustine en 1896 eran los restos de un pulpo gigante que midió, quizá, entre 45 y 60 metros de la punta de un tentáculo extendido a la de otro. De esta manera se convertiría, por mucho, en el invertebrado vivo más grande. El campeón actualmente aceptado en cuanto al invertebrado de mayor tamaño es el calamar gigante, un pariente cercano del pulpo. Ha sido confirmada la existencia de unos calamares que miden más de 15 metros desde la punta de la cola hasta la del tentáculo, pero es posible que alcancen un tamaño muchísimo mayor. Sin embargo, un pulpo de 60 metros de extensión superaría incluso la estimación más generosa en cuanto al tamaño de los calamares.

¿Cómo sería posible que un animal marino tan enorme permaneciera desconocido durante tanto tiempo e incluso hasta en la actualidad? Resulta instructivo el caso del calamar gigante. Este monstruoso animal marino fue desconocido para la ciencia hasta el último tercio del siglo XIX. Se dio a conocer sólo cuando unos especímenes aparecieron, ocasionalmente, sobre las playas. Aunque el calamar gigante sea un habitante de las aguas profundas, es asimismo, muy activo, siendo por lo tanto, más probable que aparezca en la superficie y sea arrastrado hasta la playa cuando está enfermo o herido. El pulpo gigante, por el contrario, es con toda probabilidad un perezoso morador del fondo del mar, con menos posibilidades para aparecer en la superficie. Al morir uno de estos monstruos su cadáver permanecería en el fondo del mar y sólo en circunstancias sumamente extraordinarias llegaría hasta una playa, tal como sucedió en Saint Augustine en 1896.

Es posible que otros especímenes hayan aparecido y pasado desapercibidos o que, por lo menos, no se identificaran. El profesor Verrill, una autoridad respecto a los moluscos, identificó como ballena al pulpo. Quizá se han cometido errores semejantes de identificación en otros lugares.

Mucho tiempo antes de identificarse al calamar gigante había leyendas sobre la existencia de un monstruo parecido al calamar llamado el "Kraken". Es posible que como inspiración original para algunos de los relatos sobre el Kraken haya servido la aparición de un pulpo gigante y no la de un calamar. El naturalista excéntrico Denys de Montfort, del siglo XIX, fue el primero en identificar al Kraken como un pulpo gigante en lugar de un calamar.

F. G. Wood, el biólogo marino que desenterró el incidente de Saint Augustine, descubrió otra serie de relatos que pudieran tener cierta relación con un pulpo gigante. Antes de enterarse de la masa de Saint Augustine, Wood estuvo trabajando en las Bahamas. Uno de sus guías le contó acerca de la existencia de unos "*scuttles* gigantes". *Scuttle* significa "pulpo" en las Bahamas, y el pulpo pequeño aparece con frecuencia en las aguas alrededor de las islas. Wood opinó que el guía hubiera sabido distinguir entre un pulpo y un calamar u otro animal marino cualquiera. Asimismo, hay rumores acerca de la existencia de unos calamares gigantes en la región, aunque la evidencia se reduce a las anécdotas contadas al respecto. Según el guía los brazos de estos pulpos monstruosos quizá lleguen a medir hasta 23 metros de largo, pero los propios animales no se consideran agresivos ni particularmente peligrosos.

El comisario de la isla Andros le contó a Wood de un incidente

ocurrido cuando él era niño. Se encontraba pescando en las aguas profundas en compañía de su padre, cuando el anzuelo de éste se atoró en algo muy pesado. Conforme jalaron la cuerda, descubrieron que la había agarrado un pulpo enorme. Finalmente, el pulpo la soltó y desapareció en las profundidades de las que había salido. El comisario no se atrevió a estimar el tamaño del animal, pero era evidentemente mucho más grande que los pulpos comunes de la región.

De la misma región de la isla Andros provienen los relatos sobre Lucsa, que tal vez sea un pulpo gigante, aunque es más probable que se trate de un calamar.

Las historias contadas en las Bahamas encajan bien con el hallazgo de Saint Augustine. La corriente de Florida pasa junto a esas islas en dirección hacia Florida y hubiera sido capaz de arrastrar los restos de un pulpo gigante para depositarlos sobre la playa de Saint Augustine en noviembre de 1896.

Tal vez no tengamos que esperar otro descubrimiento accidental sobre una playa para obtener más información sobre este monstruo del fondo del mar. Las exploraciones de las profundidades del océano en la región de las Bahamas quizá confirmen de una vez por todas la existencia del pulpo gigante.

Véase también: KRAKEN, LUCSA

SERPIENTE MARINA Durante muchos siglos los marineros regresaban de sus viajes con narraciones sobre los extraños y monstruosos animales marinos que habían visto en los océanos. Hoy en día hemos podido identificar a muchos de esos "monstruos marinos" como ballenas, calamares gigantes y otros animales marinos grandes, pero conocidos. No obstante, resta un considerable volumen de apariciones inexplicables reunidas, por regla general, bajo el encabezado de "serpientes marinas". No todas las apariciones se refieren a un animal claramente parecido a una serpiente y es posible, en efecto, que se trate de varios tipos distintos de animales. No obstante, se ha mantenido el nombre tradicional de serpiente marina y resultaría necio tratar de cambiarlo a estas alturas.

Las primeras referencias extensas a lo que posteriormente llegó a conocerse como la serpiente marina aparecen en las obras de Olaus Magnus, arzobispo del siglo XVI de Uppsala, Suecia. Olaus compiló una historia de su patria septentrional en la cual trató de incluir descripciones de todos los animales terrestres y marinos, entre ellas la de la serpiente marina. Olaus describió a la serpiente marina como de 60 metros de largo y seis de grueso. Aparte de eso: "Comúnmente el pelo le cuelga del cuello hasta un codo de largo; tiene escamas filosas, es negra y sus ojos son fulgurantes. Esta serpiente inquieta a los marinos; eleva la cabeza tan alto como una columna, atrapa a los hombres y los devora". ¡Con razón inquietaba a los marinos!

Resulta evidente que Olaus tenía una imaginación muy viva y estaba dispuesto a aceptar como veraces las historias más descabelladas. Sin embargo, su libro no es del todo fantástico y muchos de los animales que describió, pese a ciertas exageraciones, son muy reales.

La primera relación verdaderamente detallada de un encuentro con una serpiente marina, por parte de un testigo ocular, se debe a un misionero protestante, de Noruega, llamado Hans Egede. En 1734 Egede se encontraba en el camino a Groenlandia cuando vio a un enorme animal marino que no era en realidad una serpiente, pero indudablemente algo del todo desconocido.

"Este monstruo era de un tamaño tan inmenso —escribió— que al salir del agua su cabeza llegaba hasta la altura del tope; su cuerpo era tan grueso como el barco y tres o cuatro veces más largo. [Desafortunadamente no conocemos las dimensiones de la nave de Egede, pero es probable que haya estimado al animal en cuando menos 30 metros de largo]. Tenía un hocico largo y puntiagudo y arrojaba un chorro de agua, como un pez ballena; grandes patas anchas; el cuerpo parecía cubierto con conchas, la piel muy áspera y dispareja. La parte inferior de su cuerpo tenía la forma de una enorme serpiente, y cuando volvió a

La serpiente marina de Hans Egede

sumergirse en el agua se lanzó de espaldas al mar y alzó la cola, que parecía estar separada de la parte más gruesa del cuerpo por la distancia de toda una nave". Un esbozo del monstruo, hecho por otro misionero, acompañaba la descripción de Egede. Todo lo que sabemos acerca de Egede indica que era un observador competente y fidedigno no dado a la exageración histérica. Desgraciadamente, contamos con poca información con respecto a las condiciones en las cuales tuvo lugar esta aparición, de modo que no podemos estar seguros en cuanto a la visibilidad que tuvo Egede. Mucho tiempo después un escéptico llamado Henry Lee expuso la conclusión, en su libro *Sea Monsters Unmasked*, de que lo visto por Egede fue en realidad un calamar gigante cuya cola sobresalía del agua. Lee opinaba que Egede había confundido la cola del calamar con una cabeza y un tentáculo con una cola.

Fue otro clérigo más quien dio el siguiente paso importante en la historia de la serpiente marina. En 1752 Erik Pontoppidan, el obispo de Bergen, compiló un grueso volumen llamado *A Natural History of Norway*. En el capítulo sobre los animales maravillosos de los mares septentrionales, Pontoppidan publicó muchos relatos anteriormente desconocidos sobre la serpiente marina. El obispo hizo una distinción clara entre la "auténtica" serpiente marina sin patas y todos los animales monstruosos del mar que, como la serpiente de Hans Egede, poseían aletas o "patas".

Pontoppidan fue un coleccionista sin sentido crítico quien incluyó relatos fabulosos junto con los que posiblemente se basen en hechos reales, y no hizo ningún esfuerzo por distinguir entre ambas clases. Una de las historias más creíbles es la del capitán Lorenz von Ferry, quien le contó a Pontoppidan cómo había disparado contra una gran serpiente marina en agosto de 1746. "Puesto que la serpiente nadaba más rápidamente de lo que podíamos remar, tomé mi rifle, que estaba cargado con perdigón, y le disparé; inmediatamente se hundió en el agua. Remamos hasta el sitio donde se había sumergido (lo cual pudimos observar fácilmente dada la calma) y dejamos descansar los remos, pensando que otra vez saldría a la superficie; sin embargo, no lo hizo. El agua se tornó espesa y roja en el lugar donde había desaparecido la serpiente; quizá el perdigón la hirió, ya que la distancia era muy corta.

"La cabeza de esa serpiente marina, que sostenía a más de 60 centímetros arriba de la superficie del agua, se parecía a la de un caballo. Era de un color grisáceo y la boca era muy negra y muy grande. Tenía los ojos grandes y negros y una crin larga y blanca que colgaba hasta la superficie del agua. Además de la cabeza y el cuello pudimos apreciar siete u ocho dobleces o vueltas de la serpiente, que eran muy gruesas y, según lo que alcanzamos a adivinar, mediaba la distancia de una braza entre cada una".

El siglo XIX fue desde muchos puntos de vista la mejor época de la serpiente marina. Las apariciones del animal, que en un tiempo parecieron limitarse a los países escandinavos, empezaron a producirse en todo el mundo. Algunos de estos relatos, cuando menos, parecían ubicarse más allá de toda duda. Sin embargo, la comunidad científica, en general, no mostró mucho interés en el tema de la serpiente marina. Además, algunos científicos se vieron involucrados en ciertos errores y fraudes, los cuales recibieron mucha publicidad, de manera que se inclinaron a tratar el tema de la serpiente marina con suma cautela e incluso burla. Ciertamente, había pocos científicos dispuestos a dedicar su tiempo y arriesgar su prestigio en el intento de investigar el tema, que para fines del siglo XIX se había convertido en un motivo de risa.

Una excepción a esta actitud generalizada de desinterés por parte de los científicos fue Antoon Cornelis Oudemans, biólogo holandés, experto en las garrapatas y los ácaros. Quizá con el propósito de compensar ese estudio de los diminutos parásitos, el doctor Oudemans se dedicó a juntar toda información acerca del gran gigante desconocido del mar. Oudemans, quien era un hombre sumamente metódico, compiló los relatos sobre un impresionante número de apariciones de la serpiente marina en todo el mundo y trató, entonces, de buscar algún sentido a esa masa de material.

Su conclusión fue bastante sorprendente para la época. Afirmó que la serpiente marina era real, pero que no se trataba de una serpiente sino de un mamífero, probablemente una foca gigantesca de cuello largo con aletas muy pequeñas. La foca de Oudemans se parecía más al antiguo reptil conocido como plesiosauro que a cualquier foca moderna, tanto en lo que al tamaño como a la forma se refiere. El biólogo holandés rechazó la noción de un reptil, debido a la distribución universal de la desconocida serpiente marina. Los reptiles, señaló, no podrían sobrevivir en las aguas muy septentrionales donde la serpiente marina parecía estar particularmente activa. Además, había muchas menciones de pelo, bigotes y una crin, las cuales no eran, definitivamente, características de un reptil.

El grueso tomo de Oudemans recibió un tratamiento bastante rudo por parte de la prensa popular y la comunidad científica. Él mismo provocó este tratamiento, en parte, al empeñarse en explicar demasiadas apariciones diferentes con su teórica foca de cuello largo. Lo cual requería estirar y torcer demasiado la evidencia. No obstante, hubo quienes alabaron su valor por haber enfrentado un tema tan controvertido, pese a que no compartieran sus opiniones.

El interés en la serpiente marina decreció rápidamente después de la publicación del libro de Oudemans, aunque no debido a éste, por supuesto, sino por la simple razón de que se recibían cada vez menos noticias del animal. Al estallar la Primera Guerra Mundial, las apariciones de los gigantescos animales marinos parecidos a la serpiente habían bajado casi a cero. No obstante, un monstruo marino cayó víctima, supuestamente, de la guerra.

El capitán de submarino Georg Günther Freiherr von Forstner dio parte de que en 1915 había hundido el vapor inglés *Iberian*. Al poco tiempo de sumergirse la nave hubo una tremenda explosión submarina y entre los objetos arrojados a la superficie figuraba un monstruo marino que se agitaba violentamente. Von Forstner describió al monstruo como de aspecto de cocodrilo de 18 metros de largo, con un largo cuello. No obstante, el informe resulta sumamente sospechoso debido a sus incoherencias y contradicciones y no lo mencionaríamos de haber otros relatos interesantes de la época, pero no los hay.

Después de la guerra, la serpiente marina no recuperó su popularidad como monstruo que asombrara a las personas y las incitara a la especulación. Hubo una breve ola de entusiasmo en 1930, al publicarse un libro llamado *The Case for the Sea Serpent*, escrito por el capitán de corbeta Rupert T. Gould. Gould era un oficial retirado de la armada, locutor de radio y coleccionista incansable de hechos raros y fenómenos inexplicables. Desenterró un número considerable de informes hasta entonces inéditos sobre la serpiente marina, pero su defensa del animal resultó tan agresiva que perjudicó su propia causa al sacar conclusiones no del todo fundamentadas.

El hecho inevitable era que cada vez menos personas hablaban de haber visto una serpiente marina y que en la década de 1930 el monstruo de Loch Ness vino a sustituir a la venerable serpiente marina en el interés público.

Pese a que la mayoría de las personas había decidido que la serpiente marina no existía, o no les importaba que existiese o no, el criptobiólogo Bernard Heuvelmans se dedicó a la paciente labor de revisar toda la información disponible acerca de este animal. En 1968, después de casi una década de lo que describió como "el trabajo más duro de mi vida", publicó el extenso libro *In the Wake of the Sea Serpents*.

Heuvelmans da parte de todos los casos clásicos citados por Oudemans, Gould y los demás y pone al día el catálogo de los acontecimientos relacionados con la serpiente marina. Sin embargo, Heuvelmans no es sólo un coleccionista de datos. El autor afirma: "Por fin desentrañado y clasificado", intenta una determinación del tipo de animal o de animales que provocaron todas las historias sobre la serpiente marina. Mientras que Oudemans trataba de atribuir todas las apariciones de la serpiente marina a un solo mamífero de cuello largo, Heuvelmans hace lo contrario; en efecto, sería posible decir que va hasta el otro extremo. Plantea nueve clases diferentes de grandes animales marinos desconocidos: cinco mamíferos marinos gigantes, dos reptiles enormes, una anguila colosal y algo llamado "panza amarilla", de un tipo desconocido. En la práctica Heuvelmans está dispuesto a desechar dos de los nueve animales, uno de los reptiles y la "panza amarilla", pues opina que los informes referentes a ellos son muy poco frecuentes y demasiado vagos como para inspirar mucha confianza. No obstante, mantiene firmemente a los otros siete: la serpiente marina de cuello largo, la serpiente marina de muchas jorobas, la serpiente marina de muchas aletas, el caballo de mar y la supernutria —mamíferos todos ellos—, además de la superanguila y el reptil saurio marino.

Oudemans falló al tratar de hacernos creer que un solo animal pudiera abarcar tantas características distintas. Heuvelmans somete nuestra credulidad a duras pruebas al pedirnos que creamos no en uno o dos animales, sino en un verdadero zoológico de animales grandes, desconocidos y de aspecto completamente único que andan nadando en el mar.

Pese a que los mares ya no son para nosotros reinos de un misterio absoluto, es muy cierto que sabemos sobre ellos y los animales que en ellos habitan mucho menos que acerca de la tierra. No obstante, ¿es razonable suponer que hayamos pasado por alto todos esos tipos distintos de animales? Lo más difícil de aceptar en la teoría de Heuvelmans es que la mayoría de sus serpientes marinas sean mamíferas. Entre todos los animales, los mamíferos debieran ser los más obvios y fáciles de identificar. Respiran el aire y tienen que subir con frecuencia a la superficie. Numerosos mamíferos, en esencia marinos, pasan mucho tiempo en la tierra. Los mamíferos son inteligentes y curiosos y debieran mostrar más interés en las naves que pasan de lo que parecen indicar las informaciones acerca de la serpiente marina. Una objeción anatómica sería que, mientras que la mayoría de los mamíferos marinos —las ballenas, las focas, las vacas marinas, etcétera— tienden a adoptar una forma de torpedo, con cuellos o muy reducidos o del todo inexistentes, algunas de las serpientes marinas teóricas de Heuvelmans, según él mamífero, tienen los cuellos largos y los cuerpos también alargados.

Durante los más de diez años transcurridos desde que Bernard Heuvelmans planteara por primera vez sus teorías acerca de las

muchas especies desconocidas que contribuyeron a la leyenda de la gran serpiente marina, no ha surgido ninguna evidencia adicional que apoye sus ideas. Los mares, sobre todo en sus zonas más profundas, han sido explorados con mayor intensidad que nunca. Se han descubierto muchas formas de vida nuevas y sumamente sorprendentes. Sin embargo, no hay señal alguna de las teóricas serpientes marinas de Heuvelmans ni de otros animales marinos desconocidos que pudieran haber dado lugar a las apariciones de la serpiente marina clásica.

Debemos recordar que toda la evidencia con respecto a la existencia de un animal grande y desconocido con forma de serpiente en el mar se apoya enteramente en los relatos sobre sus apariciones. Ninguno de esos animales, hasta donde nosotros sabemos, ha sido arrojado a alguna playa por las olas. No contamos tampoco con ninguna fotografía ni remotamente fidedigna de cualquier clase de serpiente marina. Hubo informes sobre "serpientes marinas" vistas en las playas, pero resultaron equivocados o los supuestos restos no pudieron ser examinados por personas competentes para determinar su identidad. El número sorprendentemente reducido de fotografías de serpientes marinas que han aparecido son tan borrosas que no tienen valor como evidencia, o son claramente fraudes.

En 1969 surgió la intrigante posibilidad de una prueba. Un barco pescador de camarones en Alaska descubrió un animal con una clara forma de plesiosauro que pudo haber medido hasta 45 metros de largo, por medio de su receptor acústico, mientras pescaba camarones frente a la isla Raspberry en el estrecho de Shelikof. El criptozoólogo Ivan Sanderson se enteró de la historia y le hizo mucha publicidad, lo cual atrajo la atención de la compañía noruega fabricante del aparato acústico. Después de examinar la tira de papel sobre la cual se había dibujado esa asombrosa "imagen" producida por los ecos, un ejecutivo de la compañía afirmó que había sido alterada. En resumen, el dibujo era un fraude. Sanderson se negó a aceptar este veredicto. Escribió: "Tengo que decir, simplemente, que hasta que no se presenten hechos mucho más precisos y comprobables de lo contrario, mucho mejores que los ofrecidos por los fabricantes de Simrad [el aparato para la detección de los ecos], disponemos ya de la primera prueba concreta de la existencia de un animal marino de cuello largo". Desgraciadamente no se ha sabido nada acerca del animal marino desde entonces.

Sin embargo, no sería prudente rechazar por completo la posibilidad de que tal vez se descubra alguna clase de "serpiente marina" o incluso varias. Los océanos nos han sorprendido antes e indudablemente volverán a hacerlo.

Véase también: KRAKEN, PLESIOSAURO, PSEUDOPLESIOSAURO, SERPIENTE MARINA DEL DAEDALUS, SERPIENTE MARINA DE GLOUCESTER, ZEUGLODONTE

SERPIENTE MARINA DEL DAEDALUS

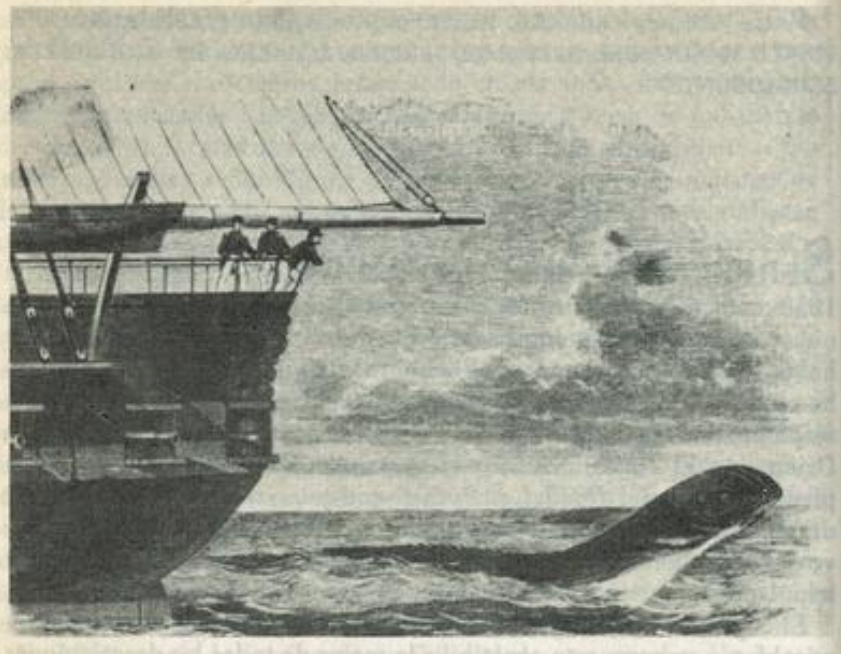
En octubre de 1838 unos rumores extraños, intrigantes e inquietantes llegaron a oídos del almirantazgo inglés. Se decía que la fragata H.M.S. *Daedalus* había entrado al puerto de Plymouth el día 4 del mes y que los hombres habían empezado a hablar inmediatamente sobre la enorme serpiente marina que habían visto mientras navegaban hacia las Indias Orientales. El *Times* incluso publicó una declaración acerca de la serpiente marina del *Daedalus*. Puesto que tales relatos suelen arrojar descrédito sobre la armada en conjunto, se le pidió al capitán de la nave que expusiera con franqueza qué habían visto, exactamente, él y su tripulación.

El capitán Peter M'Quhae lo hizo, con una precisión y claridad admirables, y su respuesta constituye la mejor de todas las descripciones de una serpiente marina.

El descubrimiento tuvo lugar el 6 de agosto de 1848. Después de dar cuenta de su posición, la hora, el tiempo y los condiciones del mar, el capitán M'Quhae describió lo sucedido.

Fue descubierto el acercamiento de algo inusitado a la nave. "Al llamarse nuestra atención sobre el objeto, descubrimos que era una enorme serpiente cuya cabeza y hombros se mantenían constantemente a unos 120 centímetros arriba de la superficie del mar y, según lo que mejor pudimos estimar mediante la comparación con el largo de nuestra gavia principal, si ésta se extendiera en el agua, había un mínimo de 18 metros del animal *à fleur d'eau*, de los cuales ninguna parte era utilizada, según pudimos apreciar, para impulsarlo a través del agua por medio de ondulaciones verticales u horizontales. Pasó rápidamente, pero tan cerca de nuestra aleta de sotavento que, de haber sido un hombre conocido por mí, hubiera distinguido fácilmente sus rasgos a simple vista; ni al aproximarse al barco ni después de atravesar nuestra estela se desvió en lo más mínimo de su derrotero...

"El diámetro del animal era de unos 38 o 40 centímetros detrás de la cabeza, la cual era, sin lugar a dudas, de una serpiente, y durante los 20 minutos que permaneció al alcance de nuestros telescopios no se



Serpiente marina del Daedalus

hundió ni una vez debajo de la superficie del agua; su color era un café oscuro y blanco amarillento alrededor de la garganta. No tenía aletas, pero algo parecido a la crin de un caballo, o más bien un montón de algas marinas, se agitaban sobre su lomo..."

Todos los oficiales y algunos de los tripulantes fueron testigos del paso de este extraordinario animal y confirmaron los detalles de la relación del capitán M'Quhae. Se proporcionaron, asimismo, varios dibujos de la serpiente.

Pese a que las referencias sobre las serpientes marinas dadas por los marineros merecen tomarse muy a la ligera a veces, no es así en este caso. Si los oficiales del *Daedalus* decidieron concebir un fraude entre ellos, fue un fraude muy peligroso, pues no sólo implicaba mentir a la población en general, sino también a los señores del almirantazgo, lo cual constituía una ofensa extremadamente grave. De haberse descubierto el fraude, quizá hubiera arruinado la carrera del capitán M'Quhae y de todos los que confirmaron su historia. El riesgo era demasiado grande para una simple broma; por lo tanto, los hombres del *Daedalus* vieron algo, más ¿qué?

Los distintos relatos sobre la serpiente marina del *Daedalus* contienen varios aspectos extraños. Pese a que se distinguió que el animal avanzaba rápidamente a través del agua, nadie alcanzó a ver cómo se impulsaba. No se ondulaba como una serpiente ni había aletas visibles. Mantuvo un derrotero firme; no se sumergió ni volteó la cabeza. Incluso el dibujo del monstruo resulta inquietante, pues se le representa con un lomo tan recto como una tabla. La serpiente marina del *Daedalus* no tiene el aspecto ni parece un ser vivo.

El escritor L. Sprague de Camp propuso una teoría interesante acerca de este incidente. Sugiere que los tripulantes del *Daedalus* vieron una piragua abandonada. Estas embarcaciones tienen, a veces, la proa pintada con el rostro de un animal. Mas ¿qué la impulsaba? De Camp cree que los pescadores que estaban utilizando la piragua habían cazado un tiburón ballena con sus arpones. El enorme tiburón jaló la piragua hacia el mar abierto. Los pescadores fueron invadidos por el pánico y saltaron al agua antes de lograr cortar la cuerda.

Pueden oponerse, desde luego, algunas objeciones a tal explicación. ¿No hubieran los pescadores cortado la cuerda de alguna manera, en lugar de abandonar su piragua? ¿No se hubiera pudrido o roto la cuerda después de unas horas, o inundado y hundido la embarcación? Queda la cuestión de los propios testigos. ¿Sería posible que unos experimentados marinos se equivocaran de tal manera en sus observaciones?

Todas estas preguntas resultan imposibles de contestar a estas alturas.

Véase también: SERPIENTE MARINA

SERPIENTE MARINA DE GLOUCESTER

Algo que pudo y debió haber representado una investigación significativa del problema de la serpiente marina se convirtió en un debacle embarazoso debido al exceso de entusiasmo. El caso quedará como advertencia con respecto a todas las investigaciones criptozoológicas futuras.

A fines del verano de 1817 algo muy parecido a una enorme serpiente jorobada fue descubierto por muchos testigos, al parecer dignos de fe, quienes nadaban dentro y en los alrededores del puerto de Gloucester, en Massachusetts.

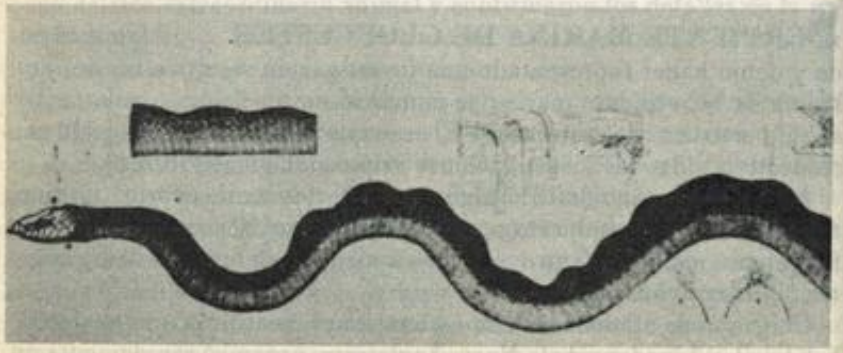
Un grupo de aficionados con inclinaciones científicas, que se decían la Sociedad Linneana de la Nueva Inglaterra, organizó rápidamente un comité para reunir las declaraciones de quienes decían haber visto la

enorme serpiente marina. El comité redactó una detallada serie de preguntas para interrogar a todos los testigos y los miembos del comité trataron de obtener las descripciones por escrito de los testigos, lo más pronto posible después de cada descubrimiento, con el propósito de que la información estuviera fresca en su memoria. Dicho en pocas palabras, hicieron lo posible para realizar una investigación competente y minuciosa.

El resultado de las declaraciones reunidas por el comité fue una imagen bastante consistente de una serpiente marina negra con jorobas en el lomo, de unos 30 metros de largo.

Fueron colocadas trampas y redes para atrapar al animal, pero sin resultado alguno. Los linneanos plantearon, entonces, la teoría de que la enorme serpiente marina se había acercado a la costa a fin de poner sus huevos en la tierra. Por lo tanto, abandonaron el intento de atrapar a la propia serpiente e iniciaron la búsqueda de los huevos de la misma. No encontraron nada, pero unos niños les llevaron una víbora de 90 centímetros de largo, negra, con unas curiosas jorobas en el lomo. Afirmaron que la habían encontrado a unos 15 metros del agua.

El comité de la Sociedad Linneana se había dejado seducir de tal manera por su teoría de que la serpiente gigante había ido a poner sus huevos, que se convencieron de que tenían enfrente a una pequeña serpiente marina recién salida del cascarón. Le dieron el nombre científico de *Scoliophis atlanticus*, "Serpiente jorobada del Atlántico". Un reportaje ilustrado con excelentes láminas para mostrar los huesos y los órganos de la "pequeña serpiente marina" fue publicado en la revista de la sociedad. El texto contiene una observación que debió haber puesto en guardia a los investigadores: la "pequeña serpiente marina", señaló el reportaje, mostraba un extraordinario parecido con la culebra negra común.



Serpiente marina de Gloucester

"En conjunto, puesto que estos dos animales coinciden en tantas características muy visibles, importantes y peculiares, y dado que hasta la fecha no ha sido posible señalar claramente ninguna diferencia material entre ellos, salvo la del tamaño, la Sociedad siente tener justa razón en considerarlos como individuos de la misma especie..."

A ningún miembro de la Sociedad pareció ocurrírsele que "la pequeña serpiente marina" *era* una culebra negra común y corriente y que las jorobas en su lomo representaban una condición anormal, el resultado de una herida o enfermedad. Esta conclusión lastimosamente obvia fue señalada rápida y jubilosamente por el científico francés Alexandre Lesueur después de haber leído el reportaje. Las devastadoras críticas de Lesueur acabaron con la credibilidad de *Scoliophis atlanticus*, pero no proporcionaron ninguna respuesta a la cuestión de lo que la gente vio nadar en el puerto de Gloucester en 1817. El propio Lesueur estaba consciente de ello y declaró que, de reaparecer la serpiente jorobada gigante, viajaría hasta Estados Unidos para verla.

Desafortunadamente, en caso de que la serpiente jorobada gigante haya vuelto a aparecer, nadie estuvo dispuesto a arriesgarse al ridículo que hubiera podido resultar de dar a conocer su presencia.

Véase también: SERPIENTE MARINA

SIMIO MARINO

Georg Wilhelm Steller fue uno de los primeros exploradores de los mares septentrionales. El 11 de agosto de 1741 Steller se encontraba a bordo de un barco en el Golfo de Alaska cuando descubrió, nadando a un costado de la embarcación, un animal que nadie había visto antes y nadie volvió a ver desde entonces.

No era muy grande, puesto que medía sólo unos 150 centímetros de largo. "La cabeza era como la de un perro —escribió Steller— con unas orejas erectas y puntiagudas. De los labios superiores e inferiores colgaban, de ambos lados, unos bigotes que casi le daban la apariencia de un chino. Los ojos eran grandes y el cuerpo redondo y grueso, reduciéndose gradualmente hacia la cola. La piel parecía cubierta por denso pelaje, gris en el lomo y blanco rojizo en la panza... la cola se dividía en dos aletas de las cuales la superior, tal como en un tiburón, era dos veces más grande que la inferior. Nada me sorprendió más que el hecho de que no hubiera ni patas delanteras, como las de los anfibios marinos, ni, en su lugar, aletas..."

Steller comparó el animal que vio con una ilustración incluida en la magna obra de Konrad Gesner sobre la historia natural, publicada en el siglo XVI. Steller afirmó que Gesner había puesto a su animal el nombre de "mono marino" debido a su agilidad. El animal de Steller ha sido llamado, con mayor frecuencia, "simio marino".

Steller se dedicó a observar al extraño animal durante unas dos horas. Luego, tal como acostumbraban los naturalistas en aquellos tiempos, decidió matarlo para llevarse el espécimen de vuelta a Europa. Steller le disparó, erró el tiro y el animal huyó. Nadie volvió a verlo nunca.

La observación de Steller sólo ha causado confusión. En primer lugar, la conocida obra de Gesner no contiene ninguna ilustración o descripción que concuerde con lo descrito por Steller, mas hay algunas ilustraciones que Steller pudo haber recordado de manera imperfecta, las cuales posiblemente le indujeron la comparación. La descripción de Steller, ciertamente, no se parece a la de ningún animal conocido.

Esto ha conducido a algunos a la conclusión de que Steller cometió un error, que estaba contemplando una nutria, una foca u otra clase de animal conocido. No obstante, Steller era un observador experimentado y agudo. Sabía perfectamente cuál era el aspecto de las nutrias y las focas, y las describió con precisión en otras partes. Además, no observó a ese animal en condiciones difíciles. Por el contrario lo tuvo al alcance de la vista durante unas dos horas, a veces desde muy cerca.

¿Qué fue, pues, lo que vio? Hasta la fecha nadie lo sabe.

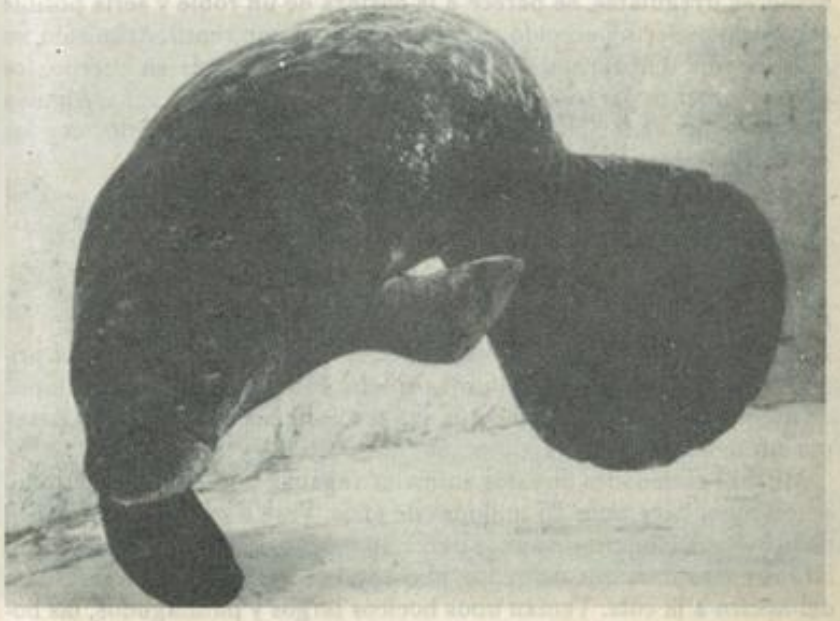
Véase también: VACA MARINA DE STELLER

VACA MARINA DE STELLER Vitus Bering, marino danés, fue contratado por Pedro el Grande de Rusia para averiguar si Siberia estaba unida a América. Descubrió que no era así y el cuerpo de agua que separa los dos continentes es llamado ahora el Estrecho de Bering en su honor. Bering tal vez hubiese preferido rechazar tal distinción, pues en el transcurso de la expedición, en 1741, su nave naufragó sobre la costa de una desolada isla entre Kamchatka y las Aleutianas. Ahí murió de escorbuto y del frío. No obstante, varios de sus tripulantes sobrevivieron la crueldad del invierno y lograron rescatar lo suficiente de su antiguo buque para fabricar otro más pequeño y volver a Europa.

Entre los sobrevivientes figuraba Georg Wilhelm Steller, naturalista

y cirujano alemán. Steller era el primer hombre con educación científica que visitara las remotas regiones del Ártico e hizo una cuidadosa pormenorización de sus observaciones. Steller relató cómo, durante su periodo de náufrago, observó algo que parecían ser los cascos oscuros de unos barcos volteados flotando cerca de la costa. De cuando en cuando, un hocico se levantaba encima del agua y expulsaba un gran chorro de aire. Su primera idea fue que se trataba de alguna especie de ballena o incluso de un gran tiburón. No obstante, una observación más cuidadosa mostró que no era ni una ballena ni un tiburón, sino un enorme sirenio o vaca marina, pariente de los benignos dugongos y manatíes de las aguas meridionales, pero mucho más grande que estas conocidas bestias. La vaca marina septentrional alcanzaba más de 10 metros de largo. Las enormes vacas marinas pacían en las algas marinas asombrosamente abundantes en las aguas árticas.

Los animales pacíficos, de movimientos lentos, resultaron una bendición para los marineros náufragos, quienes los mataron fácilmente para comérselos. Otros exploradores y cazadores siguieron los pasos de la expedición de Bering, y también para ellos la enorme vaca marina resultó una excelente y fácil fuente de carne fresca. Las mataron no



Manatí

sólo para sobrevivir sino también por razones de conveniencia, y para 1768 no era posible ya encontrar a estos pacíficos gigantes. Transcurrieron sólo 27 años entre su descubrimiento y extinción. En efecto, no contamos siquiera con un esqueleto completo o un buen dibujo contemporáneo de la vaca marina de Steller.

No obstante, ¿se extinguó realmente en 1768? Hay ciertos relatos que indican que posiblemente sobrevivió durante más tiempo o que este animal o uno muy parecido tal vez exista aún en la actualidad.

La fecha exacta de la extinción (de haberse extinguido realmente el animal) ha sido desde hace mucho tiempo un tema de controversia. Cuando menos una autoridad en el campo, A. E. Nordenskjold, insiste en que la vaca marina gigante sobrevivió por lo menos hasta 1854. En fechas tan recientes como 1963, los balleneros rusos informaron acerca de una pequeña manada de animales marinos que no eran ni ballenas ni focas. La descripción indica que tal vez se trate de algunos especímenes sobrevivientes de la vaca marina de Steller.

Bernard Heuvelmans también cree que la vaca marina de Steller pudo haber motivado al menos unas cuantas observaciones septentrionales de la serpiente marina. "A veces alza la cabeza encima del agua y no teme en absoluto el acercamiento del hombre. Su piel negruzca, con dobleces irregulares, se parece a la corteza de un roble y sería posible encontrarle cierto parecido con las escamas de un reptil. Asimismo, su grasa forma una serie de enormes rollos alrededor de su cuerpo, los cuales pudieran parecer una serie de jorobas encima del agua. Alguien que no tenga conocimientos de anatomía podría confundirlos con las roscas de una serpiente".

Véase también: SIMIO MARINO

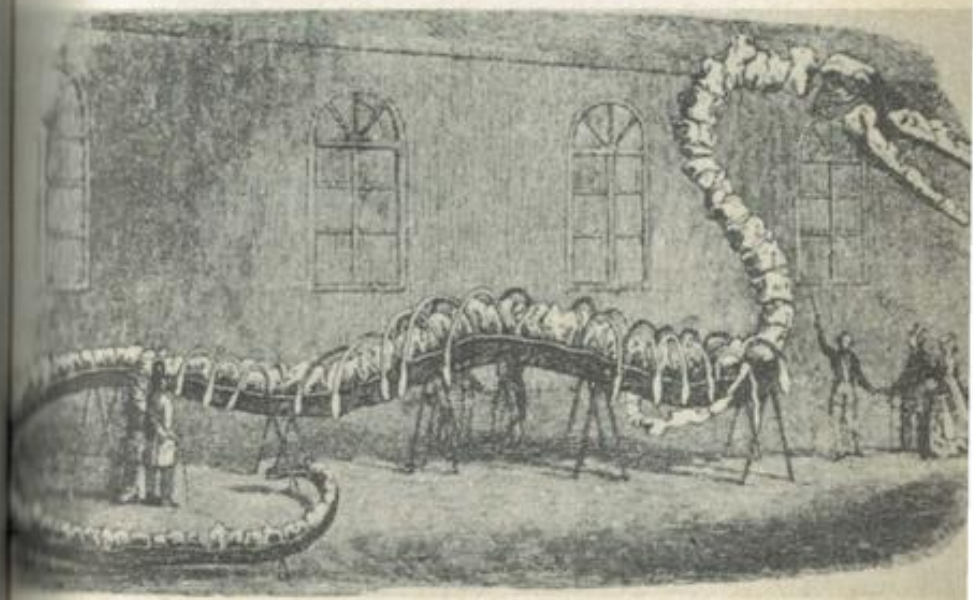
ZEUGLODONTE

El zeuglodonte representa una especie primitiva de ballena que no sólo se sospecha como fuente de varios tipos de monstruos modernos, sino que sus restos de hecho se hicieron pasar por un monstruo en el siglo pasado.

Muchas variedades de estos animales vagaban por los mares durante el mioceno, hace unos 25 millones de años. Pese a ser los antepasados de la ballena moderna, no se le parecían mucho. Los zeuglodontes eran largos y relativamente delgados, midiendo el más largo unos 21 metros del hocico a la cola. Tenían unos hocicos largos y puntiagudos, las bocas grandes y un juego de dientes de aspecto violento. El zeuglodonte

es tan distinto de la ballena en su apariencia superficial que, cuando los restos fósiles se descubrieron por primera vez durante la década de 1830, se consideró que pertenecían a un reptil marino y se les dio el nombre de *Basilosaurus*. La identificación equivocada fue corregida hace mucho tiempo, pero el término *Basilosaurus* aún es utilizado ocasionalmente.

Un esqueleto de zeuglodonte se parece mucho a cómo pudiera uno imaginarse el esqueleto de la serpiente marina tradicional. Cuando el "doctor" Albert Koch, coleccionista talentoso, pero no muy honesto de fósiles, desenterró los esqueletos de varios zeuglodontes en Alabama, se le ocurrió mejorar este producto de la naturaleza. Koch juntó los trozos de unos cuantos esqueletos diferentes y creó un monstruo verdaderamente impresionante de unos 35 metros de largo. Exhibió su creación en todo el país como los restos de una serpiente marina, el leviatán de la Biblia. El "doctor" Koch quien parece haberse otorgado él mismo sus títulos académicos, no olvidó observar los cánones científicos. Se creyó con el derecho de dar a su creación un nombre científico en latín, *Hydrargos sillimani*, "el rey acuático de Silliman". Benjamin Silliman era un profesor de Yale quien había hecho alguna



La serpiente marina del doctor Koch

vez unos comentarios amables acerca de Koch. En cuanto los científicos echaron una mirada a la monstruosa creación de 35 metros de largo, se dieron cuenta del fraude y empezaron a decir que sólo un hombre necio creería en *Hydrargos sillimani*. Silliman, ofendido por las burlas, pidió a Koch que cambiara el nombre de su animal. Así lo hizo y le puso *Hydrargos harlani* en honor al doctor Richard Harlin, uno de los primeros paleontólogos estadounidenses, quien además tenía la característica, por casualidad, de estar bien muerto y no poder negarse a tal honor.

Las opiniones científicas aceptadas mantienen que el zeuglodonte se extinguió hace unos 20 millones de años, pero el criptozoólogo, doctor Roy Mackal, ha sugerido que los zeuglodontes sobrevivientes pudieran ser no sólo la fuente de muchas apariciones de la serpiente marina, sino que sus descendientes de agua dulce tal vez sean el monstruo de Loch Ness, Ogopogo y los otros monstruos de cuya presencia se ha informado en muchos lagos septentrionales.

Véase también: MONSTRUO DE LOCH NESS, OGOPOGO, SERPIENTE MARINA

7

VISITANTES DE LUGARES EXTRAÑOS

DEMONIO DE DOVER Al principio el joven Bill Bartlett creyó que había un gato sobre el muro. No obstante, conforme los faros de su coche fueron iluminando mejor al pequeño ser, se dio cuenta de que no era un gato. No sabía qué era. El rasgo más destacado del ser era una enorme cabeza dominada por grandes y fulgurantes ojos anaranjados. El cuerpo era diminuto y frágil en comparación, pese a que los dedos de las cuatro patas parecían extraordinariamente largos. Al parecer no tenía pelo, y una piel áspera color de durazno. En total mediría, según estimó Bartlett, unos 120 centímetros de pies a cabeza.

"¿Vieron eso?" gritó Bartlett. Los otros dos muchachos que iban con él en el coche habían estado mirando por la otra ventanilla y no vieron nada. Persuadieron a Bartlett de volver al lugar donde había visto al ser, pese a que tenía miedo y no quería hacerlo. Cuando regresaron al muro, el ser había desaparecido.

La aparición tuvo lugar en la ciudad de Dover, Massachusetts, a unos 24 kilómetros al suroeste de Boston. La fecha era el 21 de abril de 1977, aproximadamente a las 10:30 p.m.

Unas dos horas más tarde, John Baxter, de 15 años, regresaba a pie a su casa cuando distinguió a una pequeña figura. Cuando él ya estaba cerca, la figura se echó a correr hacia una zona boscosa. Baxter la persiguió, pero fue incapaz de alcanzarla. Se acercó lo suficiente para verla bien. La figura tenía un cuerpo delgado, como de mono, y una gran cabeza en forma de un ocho. Cuando se detuvo y se volteó para mirarlo fijamente con unos ojos enormes, Baxter se puso nervioso y retrocedió. Al cabo de unos segundos, era él quien estaba huyendo.

Tanto Bill Bartlett como John Baxter dibujaron lo que habían visto o decían haber visto. El dibujo parecía basarse en el mismo ser, pese a que ambos muchachos insistieron en que no se habían enterado de la experiencia del otro hasta después de hacer su dibujo.

A la noche siguiente, varios adolescentes más afirmaron haber visto la cosa en la región. Los periódicos se encargaron de difundir la historia y empezaron a hablar del "demonio de Dover".

No obstante, el demonio de Dover representó a un fenómeno de breve duración, tal como sucede con muchos monstruos. Después de dos días nadie más habló de una experiencia con el demonio y el interés se desvaneció. No obstante, los aficionados a los monstruos siguieron especulando acerca de lo que pudo haber sido, suponiendo que fuera algo más que el resultado de una ola de histeria adolescente. La explicación más común es que proviniera de un *Ovni*, no porque se hubiera visto alguno en las cercanías, sino porque tenía el *aspecto* de haber venido de un Ovni.

Alguien mencionó, también, a los *mannegishi*, unos seres derivados de la mitología de los indígenas *cris* del Canadá. Se trata, supuestamente, de unas personas pequeñas, de cabezas grandes y redondas, pequeños cuerpos delgados, ojos grandes y sin nariz. El principal propósito de sus vidas, de acuerdo con las leyendas cris, es el de gastar bromas a las personas grandes.

DEROS En 1943 Raymond Palmer, director de la revista especializada en ciencia ficción *Amazing Stories*, recibió una larga carta de un soldador de Pensilvania llamado Richard S. Shaver. Shaver afirmó haber descubierto la clave que descifraría el antiguo idioma secreto del continente perdido de Lemuria. Palmer, intrigado, pidió más detalles. Recibió un grueso manuscrito intitulado *Advertencia al hombre del futuro*. De esta manera comenzó lo que algunos han llamado el "gran misterio Shaver", calificado por otros como el "gran fraude de Shaver".

A través de una larga serie de historias escritas por Shaver y corregidas extensamente por Palmer, se desarrolló de manera melodramática la "historia oculta del pasado de la Tierra". De acuerdo con Shaver, la Tierra estuvo habitada, en algún tiempo, por dos razas parecidas a los dioses, los titanes y los atlantes, quienes construyeron unas civilizaciones monumentales. Un cambio en la radiación del sol obligó a los superseres a refugiarse debajo de la tierra, a fin de protegerse contra los rayos perjudiciales. No obstante, incluso esta solución resultó sólo temporal y los titanes y atlantes tuvieron que abandonar la Tierra, dejando el planeta en manos de la inferior raza hum

Algunos seres humanos hallaron el camino a las ... subterrá-

neas de las superrazas y empezaron a jugar con la maravillosa maquinaria dejada por éstas. Los resultados fueron desastrosos, pues la radiación emanada por las máquinas afectó a esas personas y las convirtió en algo que Shaver llamó "robots destructivos", o "deros". Los malvados *deros* llegaron a controlar la maquinaria y la utilizaron para provocar accidentes, desapariciones y toda clase de cosas desagradables en la superficie de la Tierra. Casi todo Mal podía atribuirse a las acciones de los deros.

Los cuentos de Shaver adquirieron una enorme popularidad y multiplicaron la circulación de *Amazing Stories*. Además, muchas personas empezaron a escribir a *Amazing Stories* para decir que estaban de acuerdo con las teorías de Shaver, que ellos también habían penetrado en las cavernas subterráneas, exponiéndose a los rayos malignos de los deros.

Resulta difícil determinar si el propio Palmer creyó realmente en los deros de Shaver. No obstante, después de negar a comprometerse durante muchos meses, empezó a apoyar abiertamente el carácter real del "misterio". Es casi seguro que Shaver creía en una gran parte de lo que escribía. Finalmente, se suscitó una disputa entre él y Palmer, debido a su queja de que el director de la revista había conferido una "tendencia ocultista" a sus investigaciones científicas al redactar lo escrito por él. Hasta su muerte en 1975, Shaver persistió en el intento de echar luz sobre la historia oculta de la Tierra mediante la traducción de lo que llamó los "libros de piedra", los relatos de los antiguos plasmados sobre rocas y piedras en todo el mundo, pero esparcidos y casi destruidos por el diluvio bíblico.

Durante varios años, el misterio de Shaver representó una noticia importante en el mundo de la ciencia ficción y comenzó a llamar considerablemente la atención incluso fuera de éste. Los deros se habían convertido en el equivalente moderno de los demonios. No obstante, los aficionados a la ciencia ficción se volvieron en contra de Shaver, calificando su misterio de fraude, y Palmer fue seducido por los misterios más recientes de los platillos voladores. Pese a que Shaver insistió en su labor, cada vez había menos personas que lo tomaran en serio, y los *deros*, que en cierto momento parecieron destinados a ingresar de manera permanente en el folklore estadounidense, fueron olvidados.

DUENDES DE HOPKINSVILLE Uno de los primeros casos de un "contacto" con los ovnis tuvo lugar en agosto de 1955 en

una granja ubicada aproximadamente a 12 kilómetros del pueblo de Hopkinsville, Kentucky. En la granja vivían una señora, Lenny Langford, su hijo Cecil, "Lucky", Sutton y la familia de éste. La noche del 21 de agosto de 1955 también tenían invitados, de modo que la casa estaba llena. Un poco después de las 7:00 p.m. llegaron otros visitantes, aunque de un carácter completamente fortuito, inesperado y extraterrestre.

Primero apareció una luz que llegó a descansar a poca distancia de la casa. Cuando uno de los hombres salió a investigar, descubrió que la luz provenía de alguna clase de nave, un platillo volador u ovni. De la embarcación salía, en ese momento, el primero de unos seres extraños, de apariencia espantosa. Posteriormente, la gente empezó a llamarlos "duendes".

El ser medía aproximadamente 110 centímetros de alto. Su cabeza era redonda, muy grande y coronada por enormes orejas puntiagudas. Sus grandes ojos estaban dispuestos muy separados el uno del otro, casi en lados contrarios de la cabeza. La boca del ser formaba una ranura y no contaba con una nariz externa, sino sólo con dos agujeros en el centro de la cara. Los brazos del ser le colgaban casi hasta el suelo y terminaban en unas manos grandes con apariencia de garras.

Parecía estar vestido con un traje plateado y, de acuerdo con un testigo, flotaba en lugar de caminar. Otro afirmó que para correr usaba las cuatro extremidades. Obviamente, reinó mucha confusión, pues los testigos estaban agitados y bastante espantados. Regresaron corriendo a la casa. Los hombres empuñaron sus rifles y esperaron.

Cuando una cabeza de orejas puntiagudas apareció en la ventana, Lucky Sutton le disparó con su escopeta. El estallido arrancó el mosquitero y debió haber destruido cualquier cosa colocada en su camino. No obstante, el pequeño ser pareció salir relativamente ileso. Fue arrojado hacia atrás, rodó en el suelo y se escabulló velozmente en cuatro patas.

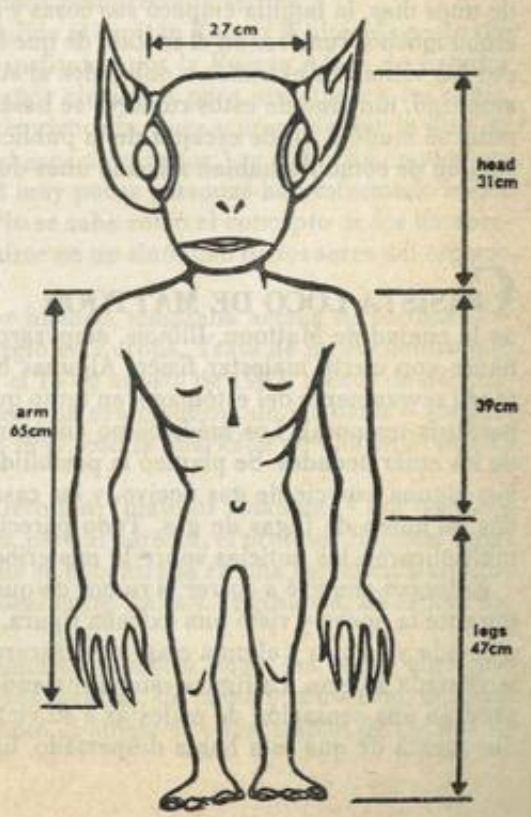
Uno de los hombres salió por la puerta trasera. pero descubrió que un duende se había trepado al techo de la casa, el cual trató de sujetarle el cabello o la cabeza. El hombre apenas logró liberarse de sus manos.

Descenas de duendes parecían estar al acecho alrededor de la casa y trepados en ella. Durante las siguientes cuatro horas estalló una especie de batalla entre los seres humanos y los duendes, los primeros disparaban de manera confusa e ineficaz contra los pequeños seres, que esquivaban y evitaban las balas. En un momento dado, uno de los seres recibió a poca distancia una bala de lleno en el cuerpo. No obstante, se

limitó a encogerse y se alejó flotando hacia el "platillo volador" del que salió originalmente. Los seres no parecían sufrir herida alguna, mas por otra parte no podían o no querían lastimar a la gente.

Cuando terminó la "batalla" y los pequeños seres de los trajes plateados parecieron haber desaparecido, todos los miembros de la familia Sutton y sus amigos subieron a sus coches y acudieron a la estación de policía de Hopkinsville. La policía investigó el caso, pero no halló nada extraño en la oscuridad. Aun cuando no creyó necesariamente en las historias contadas por Sutton y los demás, estaban convencidos de que algo había sucedido, pues todos los testigos se encontraban en un estado de auténtico temor y excitación.

Sutton y su familia volvieron a casa, pero más o menos a las tres y media de la madrugada también regresaron los seres extraños y uno de ellos se asomó por la ventana. Más tiros fueron disparados, con los mismos resultados: nada. La policía regresó a la granja, pero la única evidencia que encontró de algo fuera de lo común fueron unos cuantos agujeros producidos por las balas dispersas.



Duende de Hopkinsville

La Fuerza Aérea de Estados Unidos, que en 1955 todavía se encargaba de investigar todo informe sobre los ovnis, llevó a cabo una investigación breve e informal. Los investigadores desecharon el incidente como un caso de histeria o fraude. Otros grupos interesados en los ovnis fueron más minuciosos y quedaron más impresionados, pero nadie logró producir ninguna evidencia tangible de que en realidad, hubiera tenido lugar, el "ataque" a Hopkinsville o de que existieran los duendes. Si decubrieron que los vecinos tenían, por regla general, una opinión favorable con respecto a Sutton y su familia, y que no se les consideraba como personas capaces de contar mentiras o tener alucinaciones.

Una vez que se difundió la noticia, la familia se vio asediada por los buscadores de curiosidades. Al principio los Sutton trataron de ganar un poco de dinero con su fama cobrando la entrada a su propiedad, así como una cuota por el derecho de fotografiar la casa. Esto condujo inevitablemente a más acusaciones de fraude. Toda la atención y las burlas resultaron demasiado desagradables y perturbadoras y, al cabo de unos días, la familia empacó sus cosas y huyó sin decir a dónde iba. Hubo muchos rumores en el sentido de que habían sido "secuestrados" por los visitantes extraños u obligados al silencio por el gobierno. Sin embargo, ninguno de estos rumores se basaba en hechos reales. La familia se mudó a fin de escapar de la publicidad, mas insistieron en su versión de cómo los habían atacado unos duendes del espacio exterior.

GASISTA LOCO DE MATTOON

En 1944 varias personas de la ciudad de Mattoon, Illinois, empezaron a levantarse por las mañanas con cierto malestar físico. Algunas hablaron de haberse enfermado severamente del estómago, en tanto que otras se quejaron de una parálisis temporal. Los médicos no encontraron ninguna causa obvia de las enfermedades. Se planteó la posibilidad de que fueran causadas por alguna especie de gas nocivo, y las casas afectadas fueron revisadas en busca de fugas de gas. Todo parecía normal. No obstante, se multiplicaron las noticias sobre la misteriosa enfermedad.

Entonces empezó a correr el rumor de que alguien había despertado durante la noche y visto una extraña figura, ataviada con un traje muy ajustado y oscuro y alguna clase de máscara antigás, de pie afuera de la ventana abierta. La figura estaba rociando el cuarto con un gas, que produjo una sensación de malestar a su víctima. Cuando el extraño se dio cuenta de que ésta había despertado, huyó. Mientras duró la conmoción hubo otros varios informes acerca de la figura a la cual se dio el nombre de "anestesista quimérico" o el apodo más popular de el "gasista loco de Mattoon". Nunca se descubrió un gasista loco ni se llegó a una explicación satisfactoria de la extraña enfermedad.

Algunos psicólogos atribuyen el caso del gasista loco a un ejemplo clásico de histeria de masas, y afirman que la propia histeria provocó la enfermedad. Otros, incluyendo a los forteanos más radicales y a aficionados de los ovnis, sospechan que, efectivamente, existió alguna especie de "gasista loco", pero que se trató de un ser venido de otro mundo o de otra dimensión. ¿Por qué motivo se dedicó dicho ser a envenenar a la gente con gas en Mattoon, Illinois, en 1944? Nadie se atreve siquiera a proponer una respuesta.

Véase también: JACK, EL DE LOS TALONES DE RESORTE

HOMBRECILLOS VERDES

"La gente insiste constantemente en que han visto a unos hombrecillos verdes".

Esta declaración fue atribuida al capitán Robert White, el vocero para el Proyecto Libro Azul, instituido por la Fuerza Aérea de Estados Unidos a mediados de los años cincuenta para investigar a los ovnis.

La declaración está muy equivocada, pues a pesar de que la idea de los "hombrecillos verdes del espacio exterior" se convirtió en algo común y chistoso, en realidad muy pocas personas han informado haber visto hombrecillos *verdes*. No se sabe cómo el concepto de los hombrecillos verdes llegó a convertirse en un sinónimo de los seres del espacio exterior.

Es probable que la mejor historia temprana acerca de los hombrecillos verdes del espacio surgió en Europa. Trata de un encuentro que tuvo lugar, supuestamente, el 14 de agosto de 1947, menos de dos meses después de que comenzara la era moderna de los ovnis o los platillos voladores en junio de 1947, con la aparición de uno en el estado de Washington.

Para el 14 de agosto, el término "platillos voladores" era bastante conocido en Estados Unidos, pero al parecer, el profesor Rapuzzi Luigi Johannis, artista italiano que se encontraba en una expedición alpinista por las regiones montañosas entre Italia y Yugoslavia, no estaba enterado.

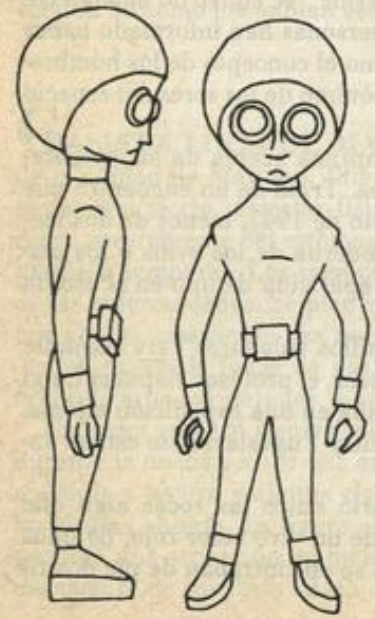
Mientras caminaba, Johannis descubrió entre las rocas algo que parecía ser un objeto redondo, grande, de un vivo color rojo, de unos tres metros de diámetro. Junto al objeto se encontraban de pie dos fi-

guras que Johannis en un principio creyó niños, pero de un tipo muy extraño, pues su piel era verde.

Los dos seres medían un poco menos de 90 centímetros y sus cabezas eran exageradamente grandes. Sus caras eran completamente lampiñas y carecían incluso de pestañas y cejas. Sus ojos verdes amarillentos eran enormes, redondos y sobresalientes y no contaban, al parecer, con párpados. Tenían las bocas anchas en forma de ranura y, en conjunto, aunadas a la piel verde, sus caras hicieron pensar al artista en unas ranas. No había indicio de pelo en sus cabezas, pero es posible que estuviera oculto debajo de los ajustados gorros que llevaban. Estaban vestidos con unos ajustados trajes café.

Al principio Johannis no alcanzó a distinguir claramente a las dos figuras y se acercó a ellas, pero cuando logró ver bien sus caras verdes se detuvo en seco. Llevaba un pico de geólogo, pues era aficionado a la colección de piedras. Extendió el pico hacia las figuras, lo cual tal vez interpretaran como una amenaza. Uno de ellos llevó la mano a su cinturón, del cual emanó un rayo o alguna especie de humo, Johannis no estaba seguro, pero en todo caso, golpeó al artista con la fuerza de un choque eléctrico y lo arrojó al suelo, quedando momentáneamente aturdido.

"Sentí cómo perdía todas mis fuerzas y los intentos por levantarme implicaron un gasto tal de energía que fue demasiado para mí.



Hombrecitos verdes

"Entretanto, los dos enanos se aproximaban a mí... Logré ponerme de lado y vi cómo uno de ellos se agachó para recoger la herramienta [el pico de geólogo que había dejado caer], la cual era más larga que él mismo. De esa manera pude ver con bastante claridad su 'mano' verde. ¡Tenía ocho dedos, dispuestos unos frente a otros en cuatro pares! No era una mano, sino una garra, y los dedos no tenían articulaciones.

"Noté, asimismo, que los pechos de los dos seres se agitaban, como los de un perro cuando jadea después de haber corrido mucho".

Demasiado débil para ponerse siquiera en pie, Johannis observó impotentemente cómo los dos hombrecillos verdes volvieron a su embarcación, la cual despegó en silencio y desapareció. Se llevaron su pico de geólogo y Johannis hizo el comentario:

"Creo que ese viejo pico mío se encuentra ahora en un museo de otro planeta. Espero que alguien esté tratando de descifrar las marcas talladas en el mango, mi nombre y una consigna de alpinista, un par de flores alpinas estilizadas y un águila. Y espero que se les agoten los sesos mientras tratan de entenderlo".

Johannis afirmó que pasaron varios meses antes de que se enterara de la conmoción despertada por los platillos voladores en Estados Unidos. Si se acepta la fecha del encuentro de Johannis, se trata de la primera aparición documentada de los hombrecillos verdes.

Al hablar sobre el caso en *The Humanoids*, Gordon Creighton pregunta: "¿Se trata aquí de los seres que dieron pie a las historias acerca de unos 'hombrecillos verdes'?" Es una pregunta difícil de contestar, pues pese a que el caso de Johannis no recibió mucha publicidad se trata del *único* caso detallado, al principio de los fenómenos de este tipo, que implique el contacto con hombrecillos verdes. La idea de que los seres de los otros planetas sean hombrecillos verdes quizá se derive más bien de las obras en ciencia ficción que de un contacto verdadero con los ocupantes de los ovnis.

Véase también: SERES ESPACIALES DEL CONGELADOR

HOMBRE POLILLA La extraordinaria serie de acontecimientos que llegaron a conocerse como el fenómeno del "hombre polilla" tuvo principio la noche del 14 de noviembre de 1966. Dos jóvenes parejas, de Pint Pleasant, Virginia Occidental, iban manejando por un depósito abandonado para municiones, conocido en la región como la "Zona TNT", ubicado a unos 11 kilómetros de la población.

Al pasar junto a la vacía central eléctrica vieron algo que tenía "la figura de un hombre, pero más grande", de pie a un lado del camino. La cosa parecía tener unas grandes alas dobladas sobre la espalda y unos fulgurantes ojos rojos, casi luminosos. El conductor del coche redujo la velocidad y los cuatro lo observaron fijamente por un minuto, pero no pareció tener ningún interés en ellos. Enseguida la cosa se apartó del camino y con extraños pasos, arrastrando los pies, se dirigió hacia la puerta de la central eléctrica. La visión llenó a los cuatro ocupantes del coche con una sensación de desasosiego, casi de pavor, y no tuvieron ganas de quedarse para averiguar qué pasaría. El conductor aceleró y se alejaron rápidamente por la ruta 62.

Imagínese el horror que sintieron al mirar hacia el cielo y descubrir que la "cosa" los seguía. Iba volando arriba y parecía seguir con facilidad el coche, pese a que el conductor jura que subió la velocidad a 160 kilómetros por hora después de descubrirla. La cosa producía un ruido chillón, "como un gran ratón". Al llegar a los límites de la ciudad, el ser volador cambió de rumbo y desapareció.

El asustado cuarteto se dirigió directamente a la oficina del alguacil y un suplente fue enviado a la Zona TNT y central eléctrica abandonada, sin que hallara nada extraño.

Aunque las dos jóvenes parejas quizá se asustaran con el ser, no eran tímidas. Al día siguiente convocaron una conferencia de prensa y la noticia de su encuentro fue difundida por uno de los servicios cablegráficos. "El Pájaro", tal como se llamó al principio, se dio a conocer en toda la nación.

El título de "Pájaro" no bastaba para un ser descrito como de una estatura de dos metros y una extensión de alas de cuando menos tres metros. No era posible llamarlo "Pájaro Grande", pues ése era el nombre de un personaje del popular programa infantil de televisión "Plaza Sésamo". No obstante, otro programa popular de televisión de la época estaba basado en la tira cómica de Batman, y en algún lugar los periodistas empezaron a llamar "hombre polilla" a la cosa vista cerca de Point Pleasant. El nombre pegó. Inspiró muchos chistes acerca de cómo la gente encontraba unos agujeros enormes en su ropa. De hecho, la descripción del ser no se parecía mucho a la de una polilla.

Por lo común era descrita como una gran cosa gris parecida a un hombre, con las alas dobladas y unos ojos rojizos de mirada fija. Así lo describió la señora Marcella Bennett. Sólo unos días después de la primera aparición, la señora Bennett salió a visitar a unos amigos, el señor Raymond Wamsley y su esposa. La señora Bennett tenía en brazos a su pequeña hija. Todos salieron en coche a visitar a la familia de

Ralph Thomas, que por casualidad vivía en una de las pocas casas ubicadas en la Zona TNT.

Detuvieron el coche delante de la casa de los Thomas y la señora Bennott, cargando a su bebé, fue la primera en bajar. Entonces lo vio. "Parecía estar acostado. Se levantó lentamente del suelo. Era grande y gris. Más grande que un hombre, con unos terribles ojos luminosos".

La señora Bennett se espantó de tal manera que de hecho dejó caer a la niña. Sin embargo, pronto se recuperó, recogió a la pequeña y corrió a la casa junto con los Wamsley. Sólo estaban en casa los hijos de los Thomas, quienes admitieron a sus aterrados visitantes y cerraron la puerta con llave. El 'hombre polilla' los siguió lentamente. Subió hasta el porche, arrastrando los pies, y se asomó por la ventana. Nadie en el interior cobró el valor suficiente para mirarlo con atención. Wamsley habló a la policía, pero para cuando llegó el ser ya había desaparecido.

El 'hombre polilla' empezó a ser visto en toda la región de Point Pleasant y más allá. La mayoría de las informaciones eran de personas que habían manejado por algún tramo relativamente desierto de las carreteras. El ser, que casi siempre se describía como de entre 180 centímetros y dos metros de estatura y de color gris, aparecía de pie a la orilla del camino. Al acercarse el coche en cuestión, a veces extendía las alas y se elevaba verticalmente "como un helicóptero", según un testigo. A veces se alejaba volando, pero en otras ocasiones, como el suceso descrito por Connie Carpenter, de 18 años de edad, se dirigió en forma decisiva contra el coche. Se acercó en línea recta al parabrisas; ella pensó que chocarían, pero el 'hombre polilla' se desvió en el último instante.

"¡Esos ojos! —exclamó—. Eran muy rojos, y una vez que se habían fijado en mí no pude despegar la mirada en absoluto. Es un milagro que no haya sufrido un accidente".

La mayoría de las personas sólo recordaban los ojos. Connie Carpenter vio más de cerca la cara del ser, aunque su descripción no ayuda mucho. "Fue terrible... como algo salido de una película de ciencia ficción".

La policía del cercano Clarkton, Virginia Occidental, recibió una llamada de un hombre que insistía en que Batman se encontraba sobre el techo de la casa vecina.

El número exacto de las apariciones del 'hombre polilla' en el transcurso de las semanas siguientes es motivo de ciertas controversias. Las estimaciones abarcan desde algunas decenas hasta cientos de veces. La policía proporcionó la cifra más baja; los investigadores independientes afirman que la vasta mayoría de las apariciones no fueron denun-

ciadas ante la policía, la cual se inclinaba a mostrarse escéptica y poco comprensiva. Sea cual fuere el número correcto, no cabe duda que la cuestión del hombre polilla generó mucha conmoción a nivel local, además de que la noticia se difundió en los periódicos y las estaciones de televisión y radio en toda la nación. El hombre polilla se había vuelto célebre.

También se plantearon algunas explicaciones del suceso. El doctor Robert Smith, del departamento de biología de la Universidad de Virginia Occidental, propuso que la conmoción pudo haber sido provocada por la observación de una rara grulla. Esta grulla es un gran pájaro gris de frente roja y calva. Asimismo, tiene la reputación de ser un ave agresiva, capaz de correr o volar detrás de las personas. La aparición repentina de uno de estos animales bastaría para asustar a un testigo desprevenido, sobre todo dado que el ave no es nativa de Virginia Occidental.

No obstante, hay un centro dedicado al estudio de la fauna silvestre en la región de Point Pleasant, y los encargados descartaron la teoría de la grulla, insistiendo en que, de haber tal ave en la región, ellos sin duda se habrían enterado.

John Keel, un escritor que pasó mucho tiempo entrevistando a los testigos del caso del 'hombre polilla', llevaba consigo las fotografías de la grulla y de otras grandes aves propuestas como inspiración para la conmoción del 'hombre polilla', y las mostraba a las personas que afirmaban haber visto al monstruo. Ninguno de los testigos pensó que la grulla se pareciera en lo más mínimo a lo que había visto. Las otras aves resultaron aún menos satisfactorias.

El 'hombre polilla' pronto fue relacionado con los ovnis. Pese a que nadie afirmara haber visto al ser salir de un ovni, de cuando en cuando se habían producido informes acerca de unos ovnis en la región de Point Pleasant. Además, varias personas que, como Keel, dedicaron muchos esfuerzos a investigar y difundir el caso del 'hombre polilla' profesaban desde antes un gran interés en los ovnis, y muchas de las descripciones del 'hombre polilla' fueron publicadas en las revistas especializadas en el tema. Asimismo, existe una tendencia natural humana de identificar diferentes misterios unos con otros, aunque no haya ninguna razón obvia para hacerlo. De alguna manera parece intelectualmente más satisfactorio, aunque en realidad sirva tan sólo para confundir la cuestión. Por lo tanto, la conexión entre el 'hombre polilla' y los ovnis se convirtió en un "hecho" reconocido.

Después de la explosión inicial de publicidad en torno al 'hombre polilla', empezó a disminuir el número de apariciones del ser, pero éstas

continuaron a un nivel reducido hasta diciembre de 1967. El 15 de diciembre de 1967, unos 13 meses después de que tuvieran inicio las apariciones del 'hombre polilla', hubo un terrible desastre cerca de Point Pleasant. El puente de Plata, un viejo puente colgante que atravesaba el río Ohio entre Virginia Occidental y Ohio, se derrumbó durante la hora pico de la tarde. 46 vehículos cayeron al agua y casi 50 personas murieron a consecuencia del desastre.

Los ingenieros que redactaron el informe acerca del derrumbamiento del puente señalaron que la estructura había sido construida en 1928, no era adecuada para las necesidades del tránsito moderno y no había recibido, para colmo de males, el mantenimiento necesario. Insistieron en que la catástrofe podía atribuirse enteramente a causas naturales.

No obstante, los que creían en la realidad del 'hombre polilla' sustentaban otro opinión. Susurraban entre ellos que el desastre se relacionaba, de alguna manera, con la aparición del monstruo volador. En eras pasadas, la aparición de una serpiente marina o de otro ser extraño o anormal se consideraba un augurio de inminentes desastres. Algunos opinaron que el 'hombre polilla' también había sido una señal de muerte.

Augurio o no, el 'hombre polilla' dejó de ser visto después del desastre del puente de Plata. Fuere lo que fuere parece que desapareció.

Véase también: MONSTRUO DE FLATWOODS

HOMBRE DE NEGRO

Los misteriosos 'hombres de negro' representan la encarnación extrema de la sensación de paranoia que a veces se apodera del mundo de la investigación de los ovnis. En el sentido más amplio, los 'hombres de negro' pueden ser entes (de este mundo o de otro) que por razones desconocidas persiguen, acosan, confunden o interfieren de otra manera con quienes afirman haber visto algún ovni o con las personas que creen poseer información importante con respecto a los mismos. A los 'hombres de negro' también se les acusa de robarse las pruebas que demostrarían la existencia de los ovnis.

Por lo común, dichos entes se describen como unos hombres vestidos con trajes negros nuevos; sombreros negros y a menudo lentes negros para el sol. Por lo común, son de estatura bastante baja, tienen la piel color olivo y el cabello oscuro y lacio. Se dice que "parecen gitanos", y cuando se quitan los lentes revelan, a veces, unos extraños ojos "fulgurantes". Resulta típico que los 'hombres de negro' se presenten

en relucientes coches negros nuevos, por lo común Cadillac. Se suele enfatizar el estado nuevo de los coches; la gente incluso dice que "huelen a nuevo". Los 'hombres de negro' afirman que se encuentran en alguna especie de misión oficial (con frecuencia muestran tarjetas o credenciales de aspecto oficial), pero los intentos hechos para rastrearlos invariablemente resultan vanos. Al parecer no salen de ninguna parte. Aun cuando nunca se ha sabido que los 'hombres de negro' inflijan un daño físico a nadie, su vista tiende a perturbar profundamente a las personas dejándoles una sensación de hondo malestar físico. Algunas de ellas han dicho que, después de haber recibido la vista de los 'hombres de negro', se han visto obligadas a buscar ayuda psiquiátrica para vencer el insomnio, la pérdida de apetito y las depresiones.

Se trata de un caso del cual conocemos bien el origen de la creencia. Sin duda alguna, la leyenda de los 'hombres de negro' comenzó en 1953, con un hombre llamado Albert K. Bender. Bender era director de una reducida organización con el pomposo nombre de Agencia Internacional de Platillos Voladores. Editaba una pequeña publicación intitulada *Space Review*, la cual era leída por unos cuantos cientos de recalcitrantes creyentes en los platillos voladores.

En el número de *Space Review* publicado en septiembre de 1953, Bender dio a conocer dos cosas bastante sorprendentes. En primer lugar, declaró que el "misterio" de los platillos voladores estaba a punto de ser solucionado. Por lo común, en aquella época se creía que había una sola "clave" al "misterio" de los platillos voladores y que todo sería revelado en cuanto se descubriera esa "clave". Las promesas de una próxima solución seguramente eran cosa de todos los días para los lectores de *Space Review*.

La segunda noticia resultó más asombrosa. Anunciaba que el misterio de los platillos voladores de hecho había sido "resuelto", pero que la solución se ocultaba por orden de "una fuente superior". Bender declaró: "Advertimos a quienes se dedican al trabajo en torno a los platillos que obren con sumo cuidado". Después suspendió la publicación de *Space Review* y disolvió su agencia.

Los amigos de Bender y sus compañeros aficionados a los platillos voladores quedaron pasmados ante estas acciones, pero al principio se negó a decirles por qué había tomado medidas tan radicales. Algunas semanas más tarde, Bender concedió una entrevista a un periódico local en la cual afirmó haber recibido la advertencia "enfática" de que dejara de publicar su revista, por parte de "tres hombres con trajes oscuros". Posteriormente se convirtieron en "unos hombres con trajes negros".

Desde el principio, muchos de los que conocían a Albert Bender no creyeron su versión. Sabían que *Space Review* y la Agencia Internacional de Platillos Voladores eran operaciones precarias que siempre estaban al borde de la ruina financiera, por lo tanto supusieron que Bender había cerrado el negocio de los platillos voladores debido a falta de dinero y tiempo, pero que, queriendo ocultarlo, inventó la historia de los tres hombres de los oscuros trajes como pretexto para retirarse. Era una salida más dramática.

No obstante, había otra interpretación del asunto. En la década de los cincuentas, muchas de las personas interesadas en el mundo de los platillos voladores suponían que la fuerza aérea o el gobierno trataban de "encubrir" la "verdad" acerca de estos fenómenos. Desde este punto de vista no resultaba del todo inverosímil que agentes vestidos con trajes oscuros fueran enviados para tratar de callar a quien supuestamente, conocía la "verdad". En efecto, los comentarios hechos por el propio Albert Bender acerca de sus misteriosos visitantes apoyaban fuertemente la noción de que se trataba de agentes del gobierno de Estados Unidos. En una entrevista con su amigo Gray Barker, realizada al poco tiempo de que cerrara la agencia, se le preguntó a Bender: "¿Por qué no puede hablar abiertamente de este asunto?"

Bender respondió: "Justo antes de irse los hombres, unos de ellos dijo: 'Supongo que sabrá que confiamos en su honor como ciudadano de los Estados Unidos. ¡Si se vuelve a escuchar una sola palabra desde esta oficina tendrá serias dificultades!' "

"¿Qué harán con usted si revela más información?"

"Me meterán a la cárcel y me mantendrán encerrado ahí".

Por lo tanto, se creó la impresión de que los primeros 'hombres de negro' fueron agentes del gobierno.

Al muy poco tiempo, dichos entes, cuya existencia misma se basaba únicamente en las palabras no confirmadas de Albert Bender, empezaron a adquirir una vida propia e independiente. Bender se retiró del mundo de los ovnis durante casi una década. No obstante, otros empezaron a recibir visitas de los 'hombres de negro', salvo que cada vez perdían más su parecido con agentes gubernamentales, por lo menos con los agentes de un gobierno terrestre. Los 'hombres de negro' empezaron a adquirir un aire claramente derivado de otro mundo, incluso sobrenatural.

En 1963, una década después de que inicara la historia de los tres hombres, Albert Bender decidió explayarse al respecto en un libro intitulado *Flying Saucers and the Three Men in Black**. En esta ocasión los

* Los Platillos Voladores y Los Tres 'Hombres de Negro'.

'hombres de negro' adquirieron un matiz definitivamente extraterrestre. Los acompañaban mujeres con "ajustados vestidos blancos". Se trata de una obra bastante típica sobre un contacto con los ovnis, lo cual significa que es difícil de leer, vago, confuso y, en algunos aspectos, bastante perturbador. *Flying Saucers and the Three Men in Black* no tuvo ningún impacto en el público en general y muy poco incluso dentro de los círculos de quienes creen en los ovnis, los cuales están muy acostumbrados a los relatos sobre contactos con los seres de otros mundos. El libro ni siquiera encontró un editor estadounidense. La gente ya no tenía interés en Albert Bender, pero sí en los 'hombres de negro'.

A ellos se les achacaba toda clase de cosas. Cuando Morris K. Jessup, conocido estudioso del tema de los ovnis, se suicidó en 1958, hubo rumores, y por lo menos una insinuación pública, en el sentido de que posiblemente "pasó por alto la advertencia del oscuro trío".

Una historia extraña, pero no fuera de lo común, acerca de un encuentro con los hombres de negro fue publicada por Ivan Sanderson en su libro *Uninvited Visitors.*** Giraba en torno a una familia no identificada que había visto un ovni. Al poco tiempo de la experiencia, recibieron la visita de un individuo muy extraño. Fue descrito como de "casi dos metros de estatura, con una cabeza pequeña, la piel completamente blanca, un torso enorme y extremidades flaquísimas". Este extraño sujeto se presentó una noche en el aislado hogar de la familia y dijo que era investigador de una compañía de seguros y que buscaba a alguien con el mismo nombre que el padre de la familia. El "investigador de la compañía de seguros" insinuó que el hombre a quien buscaba había heredado una fuerte suma de dinero. Sanderson continuó: "El extraño individuo apareció en la noche vestido con un raro gorro de piel con visera y una chamarra ligera. Mostró una tarjeta de aspecto oficial al entrar, pero la guardó de inmediato. Posteriormente se quitó la chamarra y reveló una placa dorada, también de aspecto oficial, en la camisa, la cual cubrió de inmediato con la mano y se la quitó".

Las preguntas del hombre fueron tan extrañas como su apariencia, y a veces muy personales, pero no mencionó a los ovnis. El momento más extraño y perturbador de la noche llegó cuando la hija mayor de la familia notó que los pantalones ajustados del "investigador de la compañía de seguros" se le habían subido sobre la delgada pierna y dejaban ver un alambre verde que le salía del calcetín y penetraba en la piel de su pierna en dos puntos. Al finalizar la entrevista, el hombre subió a un gran coche negro, donde había cuando menos otras dos personas y

** Visitantes *no* invitados.

pareció haber llegado por un camino de terracería que salía del bosque. El coche se alejó en la noche sin encender los faros.

Pese a que el "investigador de la compañía de seguros" de este caso no estaba vestido de negro ni mencionó específicamente, en ningún momento, el asunto de los ovnis, no cabe duda en cuanto a su clasificación como un caso de los 'hombres de negro'. Lo mismo es cierto con respecto a lo que le sucedió a Rex Heflin.

Heflin era inspector de carreteras en California. El 3 de agosto de 1963 tomó una serie de fotografías que se convirtieron en las imágenes más ampliamente difundidas, de todos los tiempos, de platillos voladores. Heflin afirmó que estaba sentado dentro de su coche, cerca de la autopista de Santa Ana, cuando descubrió un ovni bastante cerca de él. Tomó su cámara Polaroid y sacó cuatro fotografías de la embarcación antes de que desapareciera. Las imágenes muestran un objeto muy parecido a un sombrero de paja, flotando sobre el suelo.

Surgió, naturalmente, la sospecha de que las fotografías habían sido falsificadas. Cuando se realizó un estudio sobre los ovnis, financiado por el gobierno, los investigadores pidieron ver las impresiones originales de Heflin pensando que pudieran revelar algo que no se apreciaba en las copias menos claras.

Sin embargo, Heflin afirmó que no tenía los originales, porque ya las había entregado a un hombre que afirmó representar al Comando Norteamericano de Defensa Aérea, NORAD. NORAD negó que hubiera enviado a alguien ver a Heflin o que las fotografías les interesaran en absoluto.

Posteriormente, Heflin afirmó haber recibido a otro visitante misterioso, supuestamente, también enviado por la Fuerza Aérea. Esta segunda persona hizo muchas preguntas extrañas al parecer sin ninguna relación entre sí. Mientras transcurría la entrevista, Heflin vio un coche estacionado en la calle delante de su casa. Tenía unas letras en la portezuela delantera, pero no alcanzó a distinguir. Un informe sobre el incidente declara: "En el asiento trasero se veía una figura y un resplandor violeta (no azul), el cual fue atribuido por el testigo a un tablero de instrumentos. Creyó que lo estaban fotografiando o grabando. Mientras tanto, su radio multiplex de FM estaba encendido en la sala, el cual, durante la entrevista emitió varios fuertes estallidos". Tampoco se pudo determinar la identidad del segundo "investigador" y las fotografías originales, desde luego, nunca aparecieron.

En ninguno de los dos casos se llegó a mencionar que los hombres estuvieran vestidos de negro. No obstante, también han sido clasificados como "hombres de negro".

El investigador John Keel, quien ha escrito extensamente acerca del tema de los ovnis y en particular sobre las apariciones de un extraño ser relacionado con ellos, el "hombre polilla" de la Virginia Occidental, declaró que, mientras duraron las apariciones del 'hombre polilla', decenas de testigos fueron visitados por 'hombres de negro'. En algunas de las zonas rurales se afirmaba que los 'hombres de negro' manejaban relucientes camionetas *pickup* nuevas, en lugar del tradicional Cadillac negro.

Keel recibió la llamada de un investigador de los ovnis, Dan Drasin, quien le comunicó: "Sabe usted, lo más probable es que esto no signifique nada, pero el otro día iba caminando por el centro de Manhattan cuando un indio me retrató. Ni siquera llevaba un traje negro".

Entre los aficionados al tema de los ovnis a menduo se habla sobre las historias acerca de los supuestos encuentros con los 'hombres de negro', y tales encuentros a veces se dan a conocer en los semanarios más adictos a las noticias sensacionalistas distribuidos por las tiendas de autoservicio.

Véase también: HOMBRE POLILLA, SERES ESPACIALES EN EL CONGELADOR

JACK, EL DE LOS TALONES DE RESORTE

En 1888 la ciudad entera de Londres experimentó el terror de una serie de asesinatos particularmente sangrientos. El asesino desconocido no fue encontrado nunca; la prensa lo llamó "Jack, el destripador", un nombre que, al parecer, el propio asesino adoptó, y que sigue siendo famoso en la actualidad. Sin embargo, Jack el destripador no fue el primer "Jack" misterioso que aterrorizara a esa ciudad; medio siglo antes el terror fue difundido por alguien o algo llamado "Jack, el de los talones de resorte".

Ahora bien, hay que admitir que ese Jack anterior no fue en absoluto tan sanguinario como Jack el destripador. Sus actividades parece que se limitaban a brincar delante de las personas, darles un tremendo susto y desaparecer a grandes saltos y zancadas antes de que alguien pudiera ponerle las manos encima. Fue esa habilidad para saltar la que dio pie al apodo "talones de resorte".

Los rumores acerca de Jack, el de los "talones de resorte", empezaron a circular en Londres hacia finales de 1837, teñidos, evidentemente, de histeria y exageraciones. Mientras que algunas historias afirmaban que Jack, el de los talones de resorte, tenía el aspecto de un hombre muy fuerte, vestido con un extraño traje ajustado y brillante, otros testigos sostenían que tenía alas o cuernos o que arrojaba llamas por la boca.

Al principio, la policía de Londres no tomó muy en serio, estos informes. Sin embargo, un día a comienzos de 1838, un hombre de aspecto muy respetable, acompañado por sus dos hijas de aspecto igualmente respetable, entró a la estación de policía de la calle Lambeth y narró un acontecimiento asombroso.

Dijo vivir con sus hijas en Bearbind Lane, un sitio bastante aislado y apartado en aquellos tiempos. La noche anterior, una de sus hijas había acudido a la reja de la entrada al escuchar la campana. Estaba oscuro y había niebla, de modo que no alcanzó a distinguir con mucha claridad a la figura parada en la reja, aunque tuvo la impresión de que se trataba de un hombre alto cubierto con una capa. La figura de la reja afirmó que era un policía que estaba buscando a Jack, el de los talones de resorte, y que por fin lo había localizado en esa zona. "¡Por amor de Dios, deme una luz!", exclamó. La muchacha corrió a la casa por una vela y se la entregó a la figura de la capa. De repente ésta echó su capa hacia atrás y reveló una "apariencia espantosa y repugnante". Al parecer llevaba puesto un casco, así como un brillante traje blanco. Atacó a la joven con unas garras metálicas, desgarrándole el vestido. Unas llamas azules y blancas le salieron de la boca. Naturalmente, la aterrada muchacha profirió un alarido y sus gritos convocaron a otras personas, pero el ser se alejó corriendo antes de que otra persona pudiese mirarlo bien.

Unos meses después, los ocupantes de la estación de policía de la calle Lambeth escucharon una historia muy semejante por boca de un carnicero llamado Squires. Afirmó que sus dos hermanas iban caminando por la calle cuando fueron acosadas por una figura envuelta en una capa. La capa fue retirada para mostrar un traje brillante. Entonces, la cosa pareció lanzar llamas azules al rostro de la muchacha menor. No sufrió ninguna herida física, pero casi murió de miedo. Como era su costumbre, Jack, el de los talones de resorte, huyó antes de que alguien pudiera alcanzarlo.

Conforme se multiplicaron estas historias, la gente exigió que la policía la protegiera. La policía se sentía impotente. ¿De qué debía tratar de proteger a la gente? Nadie lo sabía con seguridad, y el misterio hizo aún más aterrador todo el asunto.

Hubo otro informe de que una extraña y horrible figura había esca-

lado la torre de una iglesia de Londres. Dedicó varios minutos a lanzar miradas feroces a la muchedumbre que se encontraba abajo, antes de saltar ágilmente desde su alto sitio y desaparecer en la oscuridad. Corrió el rumor de que la misma figura había aparecido en la torre de Londres.

Todo acontecimiento de este tipo inevitablemente inspira fraudes, y en Warwickshire la policía detuvo a un joven cubierto con una capa y una máscara, quien trataba de saltar con la ayuda de unos resortes atados a las botas.

La principal conmoción causada por Jack, el de los talones de resorte, se apagó después de unos meses, pero durante muchas décadas hubo resurgimientos menores del personaje. Durante la década de 1860 ocurrió una serie de apariciones de Jack en Londres. Según un informe, el monstruo había sido arrinconado por una multitud furiosa, pero escapó mediante un salto por encima de una cerca. La gente prohibía a sus hijos salir a la calle, por miedo a que la cosa fuera a causarles algún daño.

En 1878 un atlético oficial del ejército fue arrestado en la población de Aldershot acusado de fingir ser Jack, el de los talones de resorte, aunque los cargos al parecer resultaron falsos y se liberó al oficial.

Mientras tanto, Jack había sufrido una especie de metamorfosis popular por medio de las publicaciones victorianas baratas y sensacionalistas conocidas como los "terribles de a penique". Constituían la literatura de los pobres. Costaban sólo un penique y este precio garantizaba mucha acción emocionante, aunque las historias a menudo no tuvieran mucho sentido. El Jack, de los talones de resorte de estos medios no era ya un monstruo maligno, sino que se había convertido en una especie de superhéroe de extraño aspecto, un poco parecido a un popular personaje de las tiras cómicas y la televisón, el "hombre increíble". Entre rayos y truenos aparecía Jack, el de los talones de resorte, para asustar a los maleantes.

Las historias sobre Jack, el de los talones de resorte, se prolongaron durante muchos años. En 1863 se puso en escena una popular obra de teatro en Londres, llamada *Jack, el de los talones de resorte o los agravios del criminal*. Esta obra y otras semejantes duraron varias temporadas, lo cual sirve para indicar la fascinación que entre el público en general despertaba el misterioso personaje.

La conmoción en torno a Jack, el de los talones de resorte, no tuvo un final dramático, pues fue simplemente desvaneciéndose. Nadie sabe en realidad qué sucedió o cómo comenzó en un principio. Algunos creen que empezó como obra de un bromista, apoyado por la histeria pública y la prensa sensacionalista. Otros opinan que sólo se debió a la histeria y al sensacionalismo. Otros más no están tan seguros y señalan que el traje brillante sobre el cual se habla con tanta frecuencia en relación a Jack suena como alguna clase de traje para viajes espaciales y que el "fuego" que lanzaba por la boca tal vez fuese, en realidad, el recuerdo exagerado e imperfecto de un disparador de rayos. Jack, el de los talones de resorte, aparece a veces en las discusiones acerca de los contactos con los ovnis o con los seres de otra dimensión.

Véase también: GASISTA LOCO DE MATTOON

MONSTRUO DE FLATWOODS

El primer monstruo salido de un ovni que recibió mucha publicidad fue visto en el pequeño poblado de Flatwoods, en el condado de Braxton, Virginia Occidental, el 12 de septiembre de 1952, apenas cuatro años desde el inicio de la era moderna de los ovnis o platillos voladores; ocurrió en un momento en el cual el interés hacia el tema era mayor de lo que jamás había sido y quizá nunca lo sería después.

Al inicio de la noche unos adolescentes observaron el destello de algo que identificaron a primera vista como un meteoro que cruzaba el cielo e iba a caer en un cerro cercano. Reunieron a unos amigos y a una adulta, una tal señora Kathleen May; formaron un grupo de siete personas y apresuradamente subieron al cerro hacia el sitio donde supusieron había caído el meteoro.

Estaba oscuro; los rodeaba la neblina de la montaña, y los invadía la emoción. Sobre todo, en la prensa escrita y en la radio se había hablado y especulado mucho acerca de los platillos voladores y los seres del espacio exterior.

Cuando llegaron a la cima del cerro no encontraron el cráter de un meteoro, tal como esperaban, sino que se enfrentaron a "un monstruo que escupía llamas, de tres metros de alto, con un cuerpo de vivo color verde y una cara roja como la sangre".

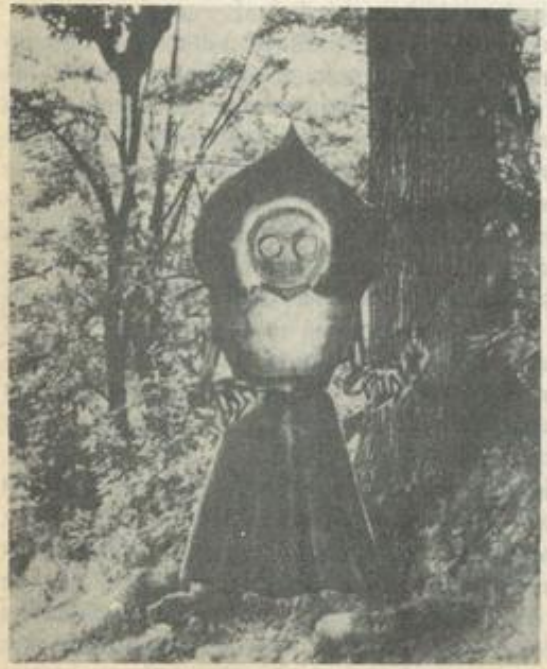
La señora May afirmó: "Se veía peor que Frankenstein [sic]. No es posible que fuese humano".

Tales descripciones son histéricas y no ayudan en absoluto, pero la emoción del momento era grande y era difícil descifrar los detalles de la apariencia del monstruo de Flatwoods. Una cosa en la que todos los testigos parecieron coincidir fue en que la parte de arriba tenía una

forma más o menos triangular, "como el as de espadas" afirmó un testigo. Se ha propuesto la teoría de que se trató de alguna especie de casco o capucha. La cara, sobre todo los ojos, era luminosa, aunque los detalles de sus rasgos son vagos. El resto del cuerpo estaba tapado, al parecer, con una capa oscura, y los pies o la parte de abajo del ser no podían verse en absoluto debido a la niebla y la oscuridad.

Se acercó al pequeño grupo de personas con "un movimiento de rebotes ligeros". Pese a que no se mostró abiertamente hostil, el grupo no tenía ganas de quedarse el tiempo suficiente para averiguar si sus intenciones eran amistosas o no. Cundió el pánico y se echaron a correr desenfrenadamente cerro abajo. Un relato cuenta de cómo la señora May pasó por encima de una cerca alta de un solo salto para escapar de la cosa.

Al regresar a la casa de la señora May, hablaron por teléfono al alguacil. Éste se mostró escéptico y poco interesado, pero de cualquier forma investigó el asunto. Tal como había esperado, no encontró nada. En opinión del alguacil y de otros escépticos locales, todo el suceso se



Monstruo de Flatwoods

debió a la exagerada excitación de los involucrados. Sugirieron que el grupo, al llegar a la cima del cerro, vio la luz reflejada en los ojos de un mapache u otro animal colocado en un árbol a unos tres metros del suelo. Puesto que el grupo en su mayor parte, era joven y efectivamente esperaba ver algo, su imaginación se encargó del resto.

Pese a tales objeciones escépticas, la historia encontró defensores. La noticia del monstruo de Flatwoods se difundió en los periódicos de todo el país. La señora May y uno de los otros testigos recibieron la invitación de participar en un programa de radio de Nueva York, que se especializaba en noticias sobre los ovnis. La historia cobró gran popularidad y por poco tiempo los habitantes del pequeño poblado de Virginia Occidental fueron celebridades.

Nunca se volvió a ver al monstruo de Flatwoods y años después los involucrados en el descubrimiento orignal ya no quisieron hablar más del suceso. No obstante, el monstruo de Flatwoods aún disfruta la distinción de ser el primero de los encuentros importantes con un monstruo salido de un ovni.

Véase también: HOMBRE POLILLA

OANNES Se han hecho interminables especulaciones acerca de la posibilidad de que, en tiempos ya largamente idos, algunos seres superiores del espacio exterior hubieran hecho contacto con la tierra e instruido a la entonces primitiva raza humana en algunas de las artes de la civilización. Este hecho ayudaría a explicar por qué la raza humana ha progresado de tal manera durante los últimos siete u ocho mil años, después de permanecer estancada durante decenas de miles de años.

La mayor parte de dichas especulaciones no tiene ninguna sustancia y casi todos los defensores de estas teorías son bromistas o charlatanes. No obstante, hay una teoría que no puede ser descartada simplemente, pues quienes la propusieron no son ni bromistas ni charlatanes. Uno de ellos es el notable astrónomo soviético, doctor I. S. Shklovsky, y el otro es el ahora célebre astrónomo estadounidense, doctor Carl Sagan. En 1966 los dos científicos colaboraron para escribir un libro intitulado *Intelligent Life in the Universe**. En esta obra, que según ellos admi-

* Vida inteligente en el universo

ten, contiene muchas especulaciones, los astrónomos hablan sobre la posibilidad de tales contactos en la antigüedad y de cómo la memoria de un contacto hubiera podido transmitirse de generación en generación en forma mitológica o legendaria. Los autores descubrieron una historia de la antigüedad que, desde su punto de vista, "es la que más satisface algunos de nuestros criterios respecto a un auténtico mito derivado de un contacto".

Se trata de la historia de Oannes, un ser medio hombre y medio pez. Nos fue transmitida por los babilonios del siglo III o IV a. C., pero es mucho más antigua, remitiéndose, quizá, hasta los sumerios, la primera civilización conocida en la Tierra. Hace unos seis mil años los sumerios, quienes vivían en el valle de los ríos Tigris y Éufrates, realizaron el salto de la simple vida de aldea, observada por la humanidad durante miles de años, a una civilización completamente urbana. La aparición repentina de la civilización parece extrañamente brusca, pero quizá no lo sea. Tal vez los arqueólogos aún no han encontrado los sitios indicados para sus excavaciones y en algún lugar todavía espere la evidencia del lento desarrollo de la civilización sumeria.

No obstante, existe otra posibilidad: la de que la civilización sumeria en efecto haya tenido un inicio explosivo después de que los habitantes del valle entre el Tigris y el Éufrates entraron en contacto con unos seres superiores. Aquí es donde entra Oannes, pues de acuerdo con los mitos eso es justamente lo que sucedió.

Este ser, medio hombre y medio pez, apareció de súbito desde el golfo Pérsico. La versión babilonia de la historia relata: "Este ser conversaba con los hombres en aquellos días, pero no aceptaba alimento en esa temporada, y los instruyó en las letras y las ciencias y toda clase de

Oannes

arte. Les enseñó a construir casas, a fundar templos, a compilar las leyes y les explicó los principios del conocimiento geométrico. Les mostró cómo distinguir las semillas de la Tierra y les enseñó a recoger los frutos. En breve, les enseñó todo lo que tendiera a suavizar sus modales y hacer más humana la existencia. Desde aquellas épocas, sus instrucciones fueron tan universales que no se ha agregado nada material que las mejore. Al ponerse el sol, ese ser tenía la costumbre de sumergirse nuevamente en el mar y de pasar toda la noche en las profundidades, pues era anfibio".

Véase también: SIRENA

SECUESTRADORES ESPACIALES

La noche del 19 de septiembre de 1961, Betty y Barney Hill, un matrimonio de Portsmouth, New Hampshire, volvía a casa de unas vacaciones pasadas en Canadá. Su camino los llevó por una carretera desierta en las Montañas Blancas de New Hampshire. Aproximadamente a las 10 de la noche descubrieron un objeto luminoso en el cielo y a Berney se le ocurrió que era un ovni, que parecía estar siguiendo al coche. Se detuvo varias veces para contemplar el objeto a través de sus binoculares. Al reanudar la marcha, continuó siguiendo el coche, lo cual lo preocupó.

Más o menos a las 12 de la noche, Barney nuevamente detuvo el coche. La luz parecía haberse acercado y alcanzó a distinguir una nave, una especie de avión sin alas, detrás de ella. La cosa parecía estar a punto de aterrizar, y esa idea aterrorizó por completo a Barney. Se subió rápidamente al coche y arrancó.

Unas dos horas más tarde Barney vio un letrero ubicado, según sus cálculos, a unos 55 kilómetros del último lugar donde había detenido el coche. Ni él ni Betty recordaban claramente lo sucedido durante las dos horas anteriores.

Después de muchas semanas de luchar contra dolores de cabeza y pesadillas, el matrimonio Hill acudió a un psiquiatra y se sometió a una serie de sesiones hipnóticas. Bajo hiponosis los Hill hablaron de cómo los detuvieron en la carretera los ocupantes de una nave espacial, quienes se los llevaron a bordo de la embarcación, los sometieron a un examen físico y los soltaron, borrando el recuerdo de su experiencia por completo o en parte de sus memorias. Pensaron que el recuerdo había sido guardado en su subconsciente y liberado por la hipnosis.

Las descripciones proporcionadas por Betty y Barney Hill de sus se-

cuestradores espaciales resultaron bastante vagas. Los extraños seres parecían vestir lustrosas chamarras negras. Betty afirmó que sus caras tenían unos grandes ojos oblicuos y grandes bocas sin labios. Hipnotizado, Barney Hill dibujó unos extraños rostros parecidos a insectos. Fueron los ojos los que recordaba con mayor claridad y como lo más terrible. Durante una sesión hipnótica exclamó: "¡Ohhh, esos ojos! ¡Están en mi cerebro! ¡Por favor déjeme despertar!"

¿Fueron los Hill realmente secuestrados por seres espaciales de extraño aspecto? Al parecer estaban convencidos de ello, pero no había pruebas materiales para apoyar su versión. Incluso el psiquiatra quien los hipnotizó no creía que hubiera tenido lugar un secuestro. Pensó

Betty y Barney Hill

que, después de volver a casa, Betty había comenzado a sufrir pesadillas en torno al secuestro por una nave espacial. Previamente ella había mostrado cierto interés en los ovnis. Poco a poco se convenció, primero a sí misma y luego a Barney, de la verdad de esas pesadillas, por lo cual, al ser hipnotizados, los Hill creían decir la verdad, pero en realidad no había sucedido nada.

Pese a todo esto el caso alcanzó una fama extraordinaria, e incluso ha inspirado cientos de relatos semejantes acerca de los secuestros realizados por ovnis durante las últimas dos décadas. Los seres de ojos oblicuos y sin labios mencionados en la experiencia o fantasía de los Hill han llegado a formar parte de nuestra conciencia nacional y muchas personas han afirmado verlos desde 1961.

Véase también: SERES DE PASCAGOULA

SERES DE PASCAGOULA Charles Hickson y Calvin Parker, dos trabajadores de un astillero del Mississippi, declararon haber sido secuestrados brevemente por unos seres de apariencia extraña que aterrizaron en un ovni. A continuación presento su historia:

La noche del 11 de octubre de 1973, Hickson y Parker estaban pescando en un muelle abandonado sobre el río Pascagoula. Inesperadamente una extraña nave aterrizó a unos 25 metros del lugar donde estaban sentados.

Se abrió una puerta y tres seres de apariencia grotesca salieron flotando. Según Hickson, quien se encargó de referir la mayor parte del incidente, medían unos 150 centímetros de alto y su piel era rugosa y grisácea. Era como "la piel de un elefante", declaró. En realidad no tenían caras, donde debió haber una nariz se veía una protuberancia parecida a una zanahoria. Dos protuberancias semejantes se encontraban en el lugar de las orejas. La boca sólo era un agujero y no tenían ojos.

Los seres contaban con algo que parecían dos piernas, pero estaban pegadas la una a la otra de tal manera que no podían caminar como un ser humano normal. Ambos brazos terminaban en unas pinzas con aspecto de garras. Hickson tuvo, asimismo, la impresión de que en su forma de actuar había cierto aire de robot.

Hickson y Parker afirmaron que la aparición de esos seres, salidos de una película de terror de ciencia ficción, les infundió tal pavor que ni siquiera hicieron el intento de escapar. "Calvin se puso histérico", se quejó Hickson.

Los seres flotaron hacia ellos produciendo unos zumbidos, como si estuvieran comunicándose entre ellos. Hickson y Parker tuvieron la impresión de estar hipnotizados y fueron incapaces de moverse. Los seres los sujetaron y los llevaron a la nave. Una vez adentro de la nave, la cual se encontraba muy iluminada, los seres examinaron a los dos hombres con una máquina. Hickson aformó: "Tenía el aspecto de un gran ojo y recorrió mi cuerpo por todas partes, de arriba abajo".

El examen no dolió, pero durante los 15 o 20 minutos que los hombres pasaron dentro de la nave no pudieron moverse. Al terminar el examen, los seres sacaron de la nave a los dos hombres y los dejaron en libertad. A continuación despegaron y desaparecieron en el cielo nocturno.

Al principio Hickson y Parker estaban muy confundidos, pero cuando lograron calmarse decidieron contarle lo sucedido a alguien. Por lo tanto, acudieron al periódico local, pero estaba cerrado. De ahí fueron a la oficina del alguacil. Conforme se difundió la noticia del "secuestro", estos dos "buenos tipos", como han sido descritos con frecuencia, rápidamente se convirtieron en celebridades. Aparecieron incluso en dos programas de entrevistas transmitidos por las cadenas nacionales de televisión, con el propósito de repetir su historia. Las versiones de distintos artistas de los extraños seres, con sus narices, orejas de zanahoria y piel de elefante tuvieron una gran circulación.

No obstante, aparte de las palabras de los dos hombres no hay nada en absoluto que pruebe la veracidad de su relato. Nadie más vio a los seres, nadie vio siquiera la extraña nave, pese a que el supuesto aterrizaje tuvo lugar a sólo unas cuantas cuadras del centro de la ciudad de Pascagoula y que el muelle abandonado se ubica muy cercano a una carretera de mucho tránsito. Además cerca del sitio donde, supuestamente, aterrizó la nave espacial, hay un puente levadizo cuyo operador estuvo presente durante todo el tiempo que duró el aterrizaje y secuestro. Él debía haber visto la iluminada nave espacial en las cercanías, mas no vio nada.

Hickson se sometió a una prueba de detección de mentiras o poligrafía, la cual pasó, en relación con su relato, pero el detector de mentiras no es infalible. Su precisión depende en gran medida de la habilidad de quien maneje la máquina. El hombre que examinó a Hickson era un relativo novato. Hubiera sido posible acudir a operadores poligráficos de mayor experiencia en las cercanías, pero Hickson prefirió ir hasta Nueva Orléans para recurrir a ése en particular. Asimismo, rechazó la propuesta de someterse a otra prueba poligráfica con un operador más experimentado. Aunque Hickson haya dicho la verdad, ello no significa que los acontecimientos por él descritos sucedieron en la forma que indicó. Una persona que sufre una alucinación tal vez crea realmente en lo que ha visto y podrá aprobar una prueba de detección de mentiras. Sin embargo, ello no significaría que la alucinación fue una realidad física.

Véase también: SECUESTRADORES ESPACIALES

SERES ESPACIALES DEL CONGELADOR

El más persistente de todos los rumores en torno al contacto con unos seres espaciales salidos de los ovnis es el siguiente: más o menos en 1947 o 1948, cuando comenzaron las apariciones de los platillos voladores, uno (o dos según muchos informes) de ellos cayó en alguna parte del desierto en la parte occidental del país; la tripulación de la nave espacial pereció en el accidente. La fuerza aérea se presentó de inmediato en el lugar de los hechos y recogió los restos del platillo volador, así como los cadáveres de los hombrecillos hallados en su interior. Estos cadáveres espaciales fueron colocados en un almacén refrigerador en alguna base aérea del oeste del país. Ahí siguen hasta la fecha, aun cuando el gobierno siempre lo niegue y se burle de este hecho. Desde hace muchos años el gobierno ha encubierto toda información importante acerca de los contactos con los seres espaciales, puesto que los oficiales tienen miedo de que, en caso de difundirse, las noticias hagan cundir el pánico en todo el mundo.

Con ciertas variaciones, dicho rumor sirvió de base a una popular película y a cuando menos un libro de aparente seriedad. De una u otra manera, el rumor resurge a intervalos de unos cuantos años, acompañado por la promesa de que "finalmente se descubrirá y revelará toda la espantosa verdad". Por supuesto esto no sucede nunca, pero ello no impide que el mismo rumor se repita de nuevo, en una versión ligeramente diferente, unos años después, fascinando a un nuevo grupo de personas que por primera vez se enfrentan a él. No obstante, el origen de esta leyenda en particular es muy conocido o debiera serlo. Todo empezó a fines de la década de 1940 con un hombre llamado Silas Newton quien, entre algunas otras actividades, daba conferencias acerca de los platillos voladores.

El discurso de Newton giraba en torno a la historia sobre el platillo accidentado, los seres metidos al congelador y el encubrimiento practicado por el gobierno. Newton afirmó que se había enterado de todos los detalles a través de un amigo suyo, un misterioso doctor Gee y "ex-

perto magnético", quien fue llamado por el gobierno para investigar el accidente del platillo, debido a que las extrañas naves parecían impulsadas por alguna clase de fuerza magnética.

En su descripción Newton hablaba de dos accidentes distintos, el primero de una nave grande y el otro de una pequeña "nave de reconocimiento", los cuales tuvieron lugar más o menos en la misma región. Dentro de la nave, según Newton, había varios hombrecillos de Venus, quienes murieron en el accidente. Formaban unas réplicas en miniatura del ser humano y eran perfectos, en el sentido de que no mostraban ninguno de los defectos, tales como caries, que sufrimos los seres humanos.

Según Newton el doctor Gee le informó que después de haber examinado la nave y a sus tripulantes, el gobierno mandó que todo fuera llevado a un lugar secreto y luego negó que tal cosa hubiera tenido lugar. Newton afirmó que el doctor Gee lamentaba tal encubrimiento y se esforzaba por difundir la historia.

Newton repitió su historia frente a diversos públicos en todas las zonas occidentales del país, pero no alcanzó más fama que la local hasta que su relato llegó a oídos de un escritor llamado Frank Scully, quien había dedicado la mayor parte de su carrera a escribir en el periódico de espectáculos *Variety*. Scully escribió un libro intitulado *Behind the Flying Saucers* con base en la historia de Newton. El libro, publicado en 1950, fue el primero de una larga serie de "best-sellers" sobre el tema de los platillos voladores.

Incluso en aquella época muchas de las personas que creían en los platillos voladores mostraron cierta desconfianza hacia las afirmaciones de Newton y Scully. En la actualidad se reconoce, por regla general, que fue un completo fraude. Silas Newton, quien entre otras cosas trató de hacerse pasar por un petrolero texano millonario, era en realidad promotor de diversas ideas dudosas, incluyendo un aparato para hallar petróleo. La venta de dicho aparato le ganó una condena por fraude. El misterioso doctor Gee no era un científico empleado por el gobierno, sino un hombre dedicado a la reparación de radios, a veces socio de Newton, llamado GeBauer. No es posible determinar si Frank Scully sabía, o no le interesó que la historia que ayudó a hacer famosa no tenía fundamento, pues murió al poco tiempo de publicarse su libro.

En la actualidad todavía es posible hallar algunos ejemplares de *Behind the Flying Saucers*, pero la mayoría de quienes repiten la historia de los seres espaciales en el congelador desconocen sus orígenes. Se ha convertido en una parte real y destacada del folklor estadounidense.

8

EXTRAÑOS SERES DEL FOLKLORE

BASILISCO Para Aristóteles, el basilisco era el "rey de las culebras". Para el naturalista romano, Plinio, era simplemente una serpiente con una especie de corona en la cabeza. No obstante, al acercarse al fin de la Edad Media el basilisco se convirtió en algo mucho más maravilloso y terrible. Un libro impreso en 1480 afirma: "Hay una especie de lagarto que en griego se llama 'basilisco' y 'régulo' en latín, e Isidoro dice que es el rey de todas las culebras y serpientes. Aun estas últimas le huyen al basilisco, pues su aliento es mortal, al igual que su apariencia".

De acuerdo con una versión medieval de la historia del basilisco, de suyo compleja, tenía que nacer de un huevo puesto durante los días de la estrella del Can Mayor Sirio por un gallo de siete años de edad. Tal huevo era fácil de reconocer: no tenía la forma ovoide normal, sino que era esférico. No tenía cascarón, sino estaba cubierto con una gruesa piel o membrana. El huevo debía ser incubado por un sapo y el resultado era un monstruo increíblemente ponzoñoso, básicamente una serpiente con ciertas características del sapo y del gallo.

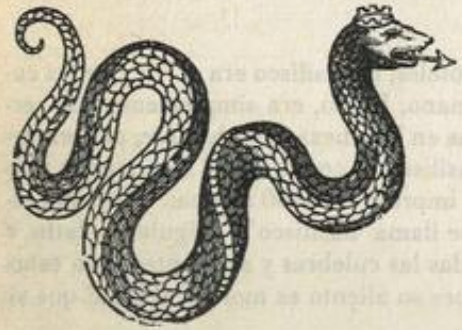
Pese a todas sus fantásticas características, durante la Edad Media se creyó extensamente en el basilisco. Muchas muertes misteriosas fueron atribuidas a la presencia del basilisco y se organizaron numerosas cacerías del animal. Los que tenían el valor suficiente para intentar tal cacería se llevaban un espejo, pues sólo el mirar directamente al basilisco equivalía a morir, por lo que había que observarlo por un espejo para poder asestarle un golpe con la espada. Por otra parte, el espejo constituía un arma excelente, pues si el basilisco llegaba a verse en él, su propia mirada venenosa lo mataba.

En 1587 hubo una cacería de basilisco en Varsovia, quizá la última que se realizara a gran escala en el mundo. Dos niñas aparecieron muertas en un sótano y se supuso fue obra de un basilisco. Un prisione-

ro ya condenado fue el único "voluntario" que se encontró para la caza del monstruo.

Provisto de un traje de cuero y de espejos, el hombre condenado entró al sótano. Poco tiempo después reapareció con algo que parecía una víbora común. No obstante, un médico proclamó que era un basilisco.

La leyenda del basilisco fue mantenida viva con la venta de unos



Basilisco

monstruos fabricados, llamados "jenny hanivers", vendidos a menudo como basiliscos, los cuales influyeron en la visión popular sobre el aspecto que debía tener un basilisco. No obstante, en el siglo XVI el naturalista Konrad Gesner denunció al animal como producto del "chisme" y decreció rápidamente la creencia en su realidad.

Véase también: DRAGÓN, JENNY HANIVERS

BICHOS TEMIBLES "Bichos temibles" es el término utilizado por Richard Barber y Ann Riches en su libro *A Dictionary of Fabulous Beasts* para describir la "fauna fantástica del Oeste norteamericano". Muchos de estos bichos nacieron en los cuentos inventados por los leñadores y otros pobladores de las fronteras salvajes. Dichos animales formaban parte de las sesiones de relatos durante las cuales los participantes trataban de superarse unos a otros en la mentira más descabellada y extraña. No obstante, aunque los narradores supieran que estaban mintiendo, algunos miembros de su público no estaban conscientes de ello. La esencia de tal relato es que se cuente como si fuera

verdad. Por ridícula que parezca la historia, se narra con seriedad para que sea creída. En ello radica la diferencia con respecto a una broma.

Las víctimas preferidas de estos cuentos eran los "novatos", los recién llegados a una región. Conforme los bichos se convirtieron en parte del folklore general del país, las principales víctimas fueron los niños, al ser preparados, por ejemplo, para su primera excursión a los bosques. En tales circunstancias eran capaces de creer en la existencia de muchos de los bichos temibles inventados por los cuentos, al menos durante un tiempo.

La tradición de este tipo de cuentos fue adoptada por los periódicos u otras publicaciones deseosas de crear o de promover a algún monstruo local.

Entre todos los bichos temibles, el que ha recibido la difusión más amplia es, probablemente, la culebra aro. Se trata de una culebra fantástica que se introduce la cola en la boca y es capaz de bajar rodando de un cerro a una velocidad tremenda. La única manera de escapar de tal serpiente es saltando a través del aro. Barber y Riches apuntan que la culebra aro "quizá se derive del símbolo de la serpiente de la eternidad conocido en el arte egipcio y griego". La mayoría de los niños parecen creer la historia de la culebra aro cuando la escuchan por primera vez, y es posible que algunos conserven esta creencia hasta la edad adulta. Otra temible serpiente es la del cuerno, que cuenta con una espuela ponzoñosa en la punta de la cola.

Un bicho popular conocido por diversos nombres era el *guyascutus, sidewinder, hunkus, ricaboo racker, side-hill gouger, prock gwinter* o *cutter cuss*. La característica más notable de este ser era que de un lado del cuerpo tenía las patas más largas que del otro, de modo que era capaz de pacer en las más empinadas praderas de la montaña. Había muchas variaciones sobre este tema. Algunos decían que había guayascutuses derechos o zurdos y que sólo podían moverse por los cerros en una dirección. Otros insistían en que el ser tenía las patas retráctiles, de manera que alargaba dos de ellas cuando quería caminar en una dirección, y las otras cuando quería ir al revés. Es posible que este cuento se haya originado en la antigua creencia de que dos patas del tejón son más cortas que las otras. Otro nombre del tejón es brock, y una denominación de este ser era "prock".

"Guyascutus" sirvió también como nombre para un animal mucho más grande y peligroso. El tamaño y el aspecto de esta bestia en particular no fueron nunca definidos con claridad, pero definitivamente era algo que inspiraba temor. Hay varias historias relacionadas con unos hombres de espectáculos que exhibieron a estos bichos verdaderamen-

te temibles. En una de ellas, un grupo de promotores llegaron a un poblado del Medio Oeste y anunciaron que esa noche mostrarían, desde luego a cambio de una cuota de admisión, al feroz guyascutus o "guyanoosa". La población local pagó el precio y se sentó a esperar con cierta preocupación, su primera visita del aterrador ser, cuando uno de los organizadores entró corriendo y gritó: "¡Se soltó la guyanoosa!" El público huyó, presa de pánico, y los productores guardaron el dinero sin haber tenido que mostrar nada a los patanes del lugar.

Mark Twain mejoró un poco la anécdota al decir que los promotores llegaron a la población con el anuncio de que exhibirían una guyanoosa y un prock. Al acercarse el momento de mostrar las dos bestias fantásticas, el organizador entró gritando: "¡Se soltó la guyanoosa y se comió al prock!"

El "hodag" era un monstruo de los pantanos de Wisconsin. El animal tenía unas enormes garras, los ojos protuberantes, unos cuernos grandes y una hilera de agudas púas a lo largo de la espina. No obstante, la característica más insólita del hodag era que no podía acostarse, pues no tenía articulaciones en las patas. Dormía apoyado en un árbol, y la mejor manera de atrapar uno era cortándole su árbol preferido de tal manera que, al apoyarse el hodag en él para dormir, se cayera junto con el árbol.

Las patas sin articulaciones fueron un rasgo atribuido también al "achlis", un animal mencionado en las obras del antiguo naturalista romano, Plinio. No obstante, la bestia de Plinio era un inofensivo herbívoro y no un asesino feroz como el hodag. No se sabe si la característica de no poder acostarse pasó directamente de las páginas de Plinio a los pantanos de Wisconsin o si el hodag recibió sus patas sin articulaciones como resultado de una idea independiente.

Un hodag vivo fue atrapado, supuestamente, cerca de Rhinelander, Wisconsin, a fines del siglo XIX. Toda la captura del hodag fue un fraude planeado y ejecutado por un hombre llamado Eugene S. Shephard, quien colocó una piel de caballo provista de púas encima de un perro grande y cobró la entrada para ver al hodag albergado en una jaula tenuemente iluminada. Cuando la noticia de la captura del hodag fue enviada a los periódicos, se propuso la teoría de que el hodag representaba al "largamente buscado eslabón perdido entre el ictiosauro y el milodonte de la era glacial", una declaración desprovista completamente de sentido.

De acuerdo con Curtis D. MacDougall en su libro *Hoaxes*, "Después de la muerte del hodag original un sucesor disecado fue exhibido en las ferias durante dos años. Cada vez que se reúne una convención en

Hodag

Rhinelander resurge la fama del monstruo y se fabrican hodags disecados para los carros alegóricos y otras exposiciones. Luke Sylvester Kearney publicó en 1928 un libro intitulado *The Hodag*. W. J. Lemke, el director del departamento de noticias de la Universidad de Arkansas, afirma que durante su infancia en Wausau, Wisconsin, 'era relativamente común ver grandes fotografías del hodag sobre un tronco caído y rodeado por un grupo de cazadores armados con hachas, horcas, etcétera. Muchas fueron utilizadas para decorar las cantinas' ".

El "growrow", denominado así debido a los terribles gruñidos que emitía, era un monstruo de Arkansas. Una copia de la *Gazette* de Arkansas publicada en Little Rock en 1897 menciona la muerte de uno de estos animales por parte de una cuadrilla armada en el condado Search, de Arkansas, después de que el monstruo aterrorizara la región y matara un gran número de vacas y caballos. Según el periódico, el animal medía seis metros de largo y tenía una enorme cabeza con dos grandes colmillos, patas cortas, pies palmeados con garras, escamas verdes, un lomo cubierto de cortos cuernos y una larga y esbelta cola.

A comienzos del siglo el fraude periodístico —una historia completamente ridícula presentada sin indicación alguna de su origen ficticio— representaba un estilo popular y casi respetable del periodismo. El periodista adoptaba la cínica actitud de que, si el lector creía tales tonterías, era su problema. Cabe suponer que el growrow de Arkansas forme parte de la categoría de los fraudes.

Algunos de los bichos temibles más populares no pretendían ser tomados en serio y los discutiremos aquí a propósito de reproducir un poco el carácter de las historias inventadas. Había, por ejemplo, el "argopelter", que vivía en los huecos de los árboles y se divertía arrojando trozos de madera contra los que pasaban. Lo hacía con tal fuerza que a veces provocaba heridas, y sus movimientos eran tan rápidos que nadie lo veía nunca. El misterioso "whumpus" giratorio era visto sólo como mancha borrosa, puesto que giraba constantemente sobre el eje de su propio cuerpo, a una velocidad tremenda. El gato de astillas comía mapaches y abejas, dos especies que vivían dentro de los troncos huecos. Extraía a su presa embistiendo contra un árbol y destrozándolo con su dura frente. Los resultados de la obra de un hambriento gato de astillas a menudo se atribuía a los rayos o a los daños del viento.

El gato *sliver* es un asesino que se alimenta de seres humanos. Se trata de un animal de apariencia maligna con oblicuos ojos rojos y una larga cola provista de un abultamiento duro en la punta. Un lado del abultamiento tiene púas y el otro es liso. El animal permanecía al acecho entre las ramas de los árboles y, al pasar debajo de él un apetitoso manjar; lo derribaba con la cola y lo levantaba con las púas.

Otro peligro que esperaba entre los árboles era el "ocultadetraś". Se llamaba así porque se ocultaba detrás de los árboles para llevarse a los seres humanos a su guarida y comérselos. Nadie sabía cuál era el aspecto del ocultadetrás, porque siempre estaba escondido detrás de algo. Cuando un leñador no volvía al campamento, se suponía que un ocultadetrás lo había atrapado.

El "rumpifusel" era un animal delgado y peludo que se colgaba en derredor de los árboles y se parecía mucho a una bufanda de piel. Podía suceder que un leñador inexperto tratara de colocarse un rumpifusel, siendo estrangulado por él.

El "flitterbick" es una ardilla voladora que volaba tan rápidamente que era capaz de matar a un hombre si chocaba con su frente. Los flitterbicks eran considerados de sumo peligro dado que no se percibía su acercamiento.

Del suroeste provenía el gato cacto, que se parecía mucho a un gato común, salvo que su pelo era como espinas y que tenía un racimo de espinas en la punta de cada oreja. Unas espuelas agudas de hueso sobresalían encima de sus pies, como puñales, y su cola se dividía en tres partes. Utilizaba los cuchillos de las patas para cortar los cactos gigantes y dejar manar la savia, para de esta manera beber en el desierto árido. No obstante, ello implicaba cierto peligro para él, pues al cabo de varios días la savia se fermentaba con el calor del desierto y al beberla el gato cacto se intoxicaba y corría por el desierto profiriendo terribles alaridos.

De una especie aún más despreocupada era el "goofus", un pájaro que sólo volaba hacia atrás porque no le interesaba a dónde iba, sino sólo donde había estado. Su contraparte acuática, el "goofgang", era un pez que nadaba hacia atrás con el propósito de impedir que el agua le entrara en los ojos. El "phyllyloo" era una especie norteamericana de cigüeña que volaba cabeza abajo a fin de mantenerse en calor y evitar las reumas, y el "gillygaloo" era un ave que construía su nido sobre las pendientes de los cerros y, por lo tanto, tenía que poner huevos, cuadrados, para que no rodaran hacia abajo. Los leñadores utilizaban los huevos del gillygaloo, cocidos, como dados.

Los "giddyfish" eran unos peces pequeños y elásticos. En el invierno era posible atraparlos de una manera bastante insólita a través de unos agujeros en el hielo. El truco consistía en golpear a uno en la cabeza con un remo, de manera que empezase a rebotar de arriba abajo. Los otros giddyfish lo imitaban. Después de que todos hubieran rebotado sobre la superficie del hielo, los pescadores ya sólo tenían que recogerlos.

Hay un número casi infinito de monstruos o seres increíbles locales con nombres como "billdad", "treesqueak", "cross-feathered see" y "snoligostus", pero entre todos ellos el más melancólico era el "squonk". Se trataba de una bestia que vivía en los bosques de cicutas de Pensilvania. Era sumamente fea y su apariencia le causaba tal vergüenza que se ocultaba y lloraba sin cesar por la lástima que ella misma se inspiraba. Era posible rastrearla por la senda de lágrimas que dejaba, pero en caso de una captura solía disolverse por completo, dejando sólo un charco de lágrimas y burbujas.

Véase también: DIABLO DE JERSEY, JACKALOPE, TRUCHA PELUDA

CAIMANES DE LAS ALCANTARILLAS

Desde hace muchas décadas circula el rumor de que hay caimanes viviendo en las

alcantarillas de la ciudad de Nueva York. La historia es la siguiente: en un tiempo se vendieron muchos caimanes pequeños como mascotas en Miami y otras ciudades de Florida. Los vacacionistas, al volver a Nueva York, se llevaban sus caimanes, mas éstos les causaban dificultades como mascotas y muchos fueron simplemente desechados por la taza del baño. Algunos lograron resistir esta experiencia y se multiplicaron en el calor y la oscuridad de las alcantarillas de Nueva York, alimentándose de ratas. Según ciertas versiones de la historia, había evolucionado una nueva especie de caimán albino ciego. Se decía que los trabajadores de mantenimiento de las alcantarillas temían encontrarse con estos animales y que protestaron públicamente por el peligro laboral adicional de tener que enfrentarse a caimanes hambrientos.

La mayoría de la gente no ha tomado en serio las historias sobre los caimanes en las alcantarillas. Sin embargo, el investigador Loren Coleman encontró un reportaje, al parecer fidedigno, en el *New York Times* del 10 de febrero de 1935. Al escribir para el *Journal of American Folklore*, Coleman declara: "Es posible que el suceso haya tenido lugar, o quizá no, pero su publicación en forma seria por un periódico muy estimado y respetado debe haber conferido mucha credibilidad a la historia".

Según el artículo del *Times*, un grupo de adolescentes estaban paleando nieve por un registro de acceso ubicada en la calle 123 Este, cerca del río Harlem. Uno de ellos describió algo que se movía en la confluencia del registro de acceso y la alcantarilla que conducía al río. Resultó ser un caimán de más de dos metros de largo. Los muchachos lo atraparon con una cuerda, lo subieron a la superficie y lo mataron a golpes con sus palas para la nieve. El caimán, decía el *Times*, "no tenía

Alligator

Caimán

ganas de luchar después de su helado encarcelamiento. Murió en el acto".

El artículo es muy preciso en cuanto a la hora, los lugares y los nombres de los testigos. Afirma que el animal muerto fue llevado a la tienda Lehigh para estufas y reparaciones, donde resultó pesar 56 kilogramos. Desafortunadamente, la historia termina de la siguiente manera: "Un camión del Departamento de Sanidad llegó a la tienda y se llevó la presa. Su destino era la isla Barren y un incinerador".

El *Times* especuló que un barco pudo haber echado el animal al río Este al pasar y que el caimán, atraído por el agua relativamente caliente que salía de la alcantarilla, nadó por el conducto hasta el sitio donde fue descubierto.

Según lo que pudo averiguar Coleman se trata de la primera noticia publicada sobre un caimán en la alcantarilla, e incluso es posible que sea verdad.

DIABLO DE JERSEY

La región conocida como "Pine Barrens" en el estado de Nueva Jersey es una zona sorprendentemente aislada y muy poco poblada en el centro de uno de los lugares más densamente poblados e industrializados del mundo, la parte sureste de Nueva Jersey. Los Pines Barrens, inadecuados para la agricultura, disfrutaron de cierto grado de prosperidad a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando ahí se extraía mineral de hierro. Sin embargo, las minas fueron cerradas hace más de un siglo, cuando su producto ya no pudo competir con la mejor calidad del mineral de hierro provinente del Oeste, y disminuyó la población de la zona. Los "*pineys*" que se quedaron se perdieron en el aislamiento y la extrema pobreza.

De esta región surgieron las historias del monstruo conocido como el "diablo de Jersey". Nadie está del todo seguro cuándo comenzaron a circular los relatos sobre este ser. Algunos creen que se remiten a los tiempos de la Colonia, mientras que otros insisten en que tienen menos de 150 años de antigüedad. Hay muchas versiones acerca de su naturaleza y origen. En su libro sobre la región, el escritor John McPhee reproduce el relato más popular con respecto al nacimiento del monstruo.

Más o menos en 1735, una pobre mujer conocida como la "madre" Leeds ya tenía 11 hijos. Cuando se enteró de que daría a luz al décimo segundo, exclamó que estaba harta de tener hijos y que el próximo podía ser el diablo mismo. De acuerdo con la leyenda, eso resultó.

"Diablo Leeds" fue otro nombre popular del monstruo de los Pine Barrens. Una versión de la leyenda ubica el nacimiento del "diablo" en Leeds Point, entre Pine Barrens y el Océano Atlántico. No se menciona a la "madre" Leeds. Otra versión más ubica el nacimiento del monstruo en tiempos más recientes, en 1850, y afirma que surgió como resultado de la maldición de un gitano contra una joven muchacha. De acuerdo con todas las versiones de la leyenda, el monstruo escapó hacia el bosque al poco tiempo de nacer y aún sobrevive ahí.

Las descripciones del monstruo también varían mucho, pese a que ciertas características básicas permanecen relativamente constantes: una gran cabeza como de caballo, alas y un largo cuerpo de serpiente. La gente decía escuchar por la noche sus alaridos emitidos desde las profundidades del bosque, y su aparición solía ser interpretada como el anuncio de una desgracia.

El diablo de Jersey probablemente hubiera seguido siendo una oscura leyenda local, desvaneciéndose por completo en la actualidad, de no ser por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar durante la semana del 16 al 23 de enero de 1909.

Los sucesos se especifican con detalle en *The Jersey Devil*, un libro de James F. McCloy y Ray Miller, Jr. Según los autores, miles de personas vieron al diablo o sus huellas durante esa semana. Resultó típica la experiencia de E. W. Minster, de Bristol, Nueva Jersey.

"Al levantarme escuché un ruido extraño, casi sobrenatural, desde el río... Me asomé al Delaware y vi volver en forma diagonal sobre el agua una cosa que parecía una gran grulla, pero que emitía cierto brillo, como una luciérnaga.

"Su cabeza parecía la de un carnero, con unos cuernos enroscados, y su cuello largo y grueso estaba extendido hacia el frente mientras volaba. Tenía unas alas largas y delgadas y patas cortas, las de adelante más cortas que las traseras. Repitió su terrible grito lastimero, una combinación de graznido y silbido muy aguda y penetrante al comienzo un final bajo y ronco..."

Además de esta aparición y de otras igualmente fantásticas, muchas personas descubrieron en la nieve algo que interpretaron como las huellas producidas por las pezuñas de un extraño animal. Las misteriosas huellas aparecieron en los sitios más extraños, incluso sobre los techos de las casas. Parecían multiplicarse especialmente alrededor de los gallineros; y la muerte o desaparición de muchos pollos, así como de otros animales más grandes, fue atribuida, desde luego, al diablo de Jersey. Éste dejó de ser una leyenda local de Pine Barrens, pues se publicaron noticias sobre él en los periódicos de todo el país. Se habló

de apariciones lejos de los confines de los barrens. Las versiones de los periódicos contenían burlas y especulaciones admiradas por partes más o menos iguales. Como sucede con la mayoría de los monstruos, la gente no sabía si tomarlo en serio.

No obstante, después de una semana el diablo desapareció en la misma forma repentina y misteriosa en que había aparecido. Sin embargo, el interés no se apagó de golpe. El curador del zoológico de Filadelfia, con gran ironía, ofreció una recompensa de 10 mil dólares por la entrega del monstruo.

Jacob F. Hope, entrenador de animales, y Norman Jefferies publicista, afirmaron que de hecho habían atrapado al diablo de Jersey. Se trataba, según declararon, de un raro vampiro australiano que Hope tenía en su posesión y pensaba exhibir, pero el animal escapó y provocó toda la conmoción atribuida al "diablo de Jersey". Hope y Jefferies dijeron que lo habían apresado de nuevo después de "una terrible lucha" y lo expusieron en un museo barato. Lo que exhibieron fue un canguro grande con alas falsas sujetas en el lomo, pintado de rayas verdes. Sólo se permitía que el público echara una mirada breve a este monstruo falso. Jefferies posteriormente confesó con gran regocijo la parte que jugó en el fraude.

Desde 1909 el diablo de Jersey ha provocado, ocasionalmente, cierta conmoción entre la población, pero nada ni cercanamente parecido a la gran irrupción de aquel año. Creó bastante furor entre los adolescentes de los alrededores de Gibbstown en noviembre de 1951. Se habló de los consabidos ruidos extraños en el bosque, así como acerca de los pájaros y animales muertos y mutilados. La mayoría de quienes declararon haber visto al diablo eran adolescentes y las autoridades locales de la policía y escolares denunciaron todo firmemente como una mezcla de fraude y de histeria de masas.

Véase también: HUELLAS DEL DIABLO

DRAGÓN Entre todos los monstruos de la Tierra, el dragón parece ser el más universal, y su historia, la más compleja. No obstante, el origen de la noción del dragón en Occidente es bastante sencillo y directo. La propia palabra "dragón" se remite a una voz griega que significa "el de la vista aguda", un epíteto apropiado para cierta serpiente. En latín, la palabra griega se convirtió en *draco* y llegó a significar "serpiente gigante". Para los romanos, el dragón era una serpiente gigante, probablemente un pitón de la India o de África.

Muy pocos ramos tuvieron la oportunidad de conocer a un verdadero pitón y su información se reducía a las narraciones de los viajeros, que tendían a ser exagerados y poco precisos. Dichas exageraciones e imprecisiones fueron integradas en las obras reconocidas sobre la historia natural, y fueron repetidas y creídas durante casi dos mil años. El más grande de los naturalistas romanos, Plinio, dijo sobre el dragón de la India que era "de tamaño tan inmenso que fácilmente envuelve a un elefante con su piel y lo rodea con su cuerpo. La lucha resulta fatal para ambos; el elefante, vencido, cae al suelo, y con su peso aplasta al dragón entrelazado con él".

Plinio agregó otros varios detalles acerca de los dragones. Afirmó que los había en Etiopía, pero éstos medían sólo nueve metros de largo y eran, por lo tanto, mucho más pequeños que los grandes dragones devoradores de elefantes de la India. De hecho, la serpiente más larga del Viejo Mundo es el pitón reticulado de la India, que alcanza nueve metros de largo. Plinio exageró en mucho el tamaño del pitón. No obstante, tal como sucede en el cuento tradicional del pez, el tamaño suele incrementarse entre más se repite una historia. Los pitones y otras varias serpientes grandes envuelven a su presa y la aprietan hasta que muere. Sin embargo, ningún pitón sería tan tonto como para atacar a un elefante, aunque fuese pequeño, y pese a lo que con frecuencia muestran las películas y describen los libros, los pitones no atacan tampoco a los seres humanos adultos. Se han producido varias noticas acerca de ataques del pitón a niños pequeños, pero tales hechos, de ocurrir siquiera, son sumamente raros.

Plinio agregó varios relatos exóticos acerca de los dragones africanos que, según él, tenían crestas en las cabezas, que utilizaban como velas para navegar. "Cuatro o cinco, entretejidos y entrelazados... navegan con las cabezas en alto, impelidos por encima de las olas a fin

Dragón

de hallar mejores fuentes de alimento en Arabia". Plinio mismo no pareció tomar muy en serio este relato sobre los dragones.

La obra de Plinio se mantuvo como la compilación fundamental sobre las ciencias naturales durante muchos siglos. Al morir Konrad Gesner, el primer autor de una obra sobre la historia natural desde los tiempos de los romanos, estaba trabajando en un volumen sobre las serpientes. Pese a que no lo terminó, el manuscrito fue corregido y publicado por otros. Resulta evidente que Gesner creía que los dragones eran unas serpientes gigantes de la especie del pitón. Consiguió la mayor parte de su información de Plinio e incluso repite algunas de las historias sobre dragones redactadas por éste.

En una versión inglesa de la obra de Gesner, *Historie of Serepents*, publicada en 1608 y traducida y editada por Edward Topsell, volvemos a encontrar al dragón que ataca a los elefantes:

"Se ocultan [los dragones] en los árboles, escondiendo la cabeza, y dejan colgar lo demás como una cuerda. Desde esos árboles observan hasta que el elefante llega a comer y empieza a arrancar las hojas de las ramas; entonces, de repente y antes de que éste se dé cuenta le saltan a la cara y le sacan los ojos. Luego se aferran a su cuello y con sus colas o partes traseras golpean y acosan al elefante hasta dejarlo sin aliento, pues lo estrangulan con las partes del frente mientras lo golpean con las traseras... Tal es el carácter del dragón que nunca ataca al elefante salvo con la ventaja de lugar, principalmente desde algún árbol o roca alta".

Plinio hizo que la lucha terminara empatada, pero en el transcurso de los siglos el dragón parece haber salido vencedor cada vez con mayor frecuencia.

Otro indicio de que el dragón era una serpiente grande proviene de las primeras representaciones gráficas de este animal. Casi siempre se retrataba en forma de una serpiente grande. Gesner apuntó que la antigua voz germana para "dragón", *Lindwurm*, significaba en realidad "serpiente-gusano" o sólo "serpiente-serpiente". La antigua palabra anglosajona *Wyrm* ha sido traducida como "dragón", "serpiente" o "gusano". En *Beowulf* el dragón es denominado el "Gusano"; y las antiguas baladas inglesas lo califican como el "gusano repugnante". En toda Irlanda solían llamarse "espantosos gusanos" a los monstruos del tipo del dragón.

Un cuento popular inglés, que tal vez date de principios del siglo XV, narra la batalla entre sir John Lambton y "el gusano". Se trata de la tradicional historia del caballero que enfrenta al dragón. A partir del siglo XVI, los artistas retrataban al "gusano" con patas. No obstante, la leyenda original no menciona que las tuviera.

Resulta indiscutible, por lo tanto, la identificación del dragón con la serpiente. Sin embargo, por diversas razones el dragón ha llegado a ser mucho más que una gran serpiente. Lo principal es que ocupa un destacado lugar en la Biblia. En algunos pasajes se utilizan de manera indistinta las palabras *dragón* y *serpiente*, lo cual se convirtió en una fuente de confusión, pues la serpiente era el animal que inspiraba más odio y temor en los hebreos; la serpiente, y por extensión el dragón, llegaron a identificarse con el Mal y el Diablo. Por lo tanto, ya en el Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, hallamos lo siguiente:

"Así fue abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satanás, que anda engañando al orbe universo, y fue lanzado a la tierra, y sus ángeles con él" (Ap. 12, 9).

El uso indistinto de las palabras *dragón* y *diablo* resultó en el nombre de uno de los monstruos ficticios más populares, Drácula. El vampiro ficticio "Drácula" se basa de manera muy libre en un gobernante de Transilvania del siglo XIV, Vlad IV. Vlad pertenecía a una orden de caballeros, la orden del Dragón. (En Occidente los dragones eran comúnmente, pero no siempre, considerados malos. A veces se les admiraba por su fuerza y el dragón podía representar un símbolo de poder.) La palabra *drácula* significaba tanto "dragón" como "diablo", y a Vlad se le decía "Drácula". Puesto que su reputación era terrible, la gente tendía a usar su nombre con la connotación de "diablo" en lugar de "dragón".

No está claro cómo el dragón se hizo de sus otros atributos, como las patas, las alas, la capacidad de escupir fuego y lo demás. Al parecer fueron agregándose poco a poco a través de los siglos, por parte de las personas que opinaban que una simple serpiente, por muy grande que

Dragón

fuese, no bastaba como símbolo de la maldad absoluta. El volumen inconcluso de Gesner sobre las serpientes y los dragones pone de manifiesto esta confusión. Explica cómo el dragón era en realidad una gran serpiente constrictor; y de inmediato el texto brinca a los dragones con patas y alas. Algo faltaba; de haber vivido Gesner para terminar su obra, quizá sabríamos mucho más acerca de la historia de los dragones de lo que ahora sabemos.

Es posible que la capacidad de arrojar llamas derive de la gran cantidad de serpientes ponzoñosas, aunque el pitón no lo sea. La cobra escupidora de la India, una serpiente que en efecto escupe su veneno, quizá influyera en el concepto del aliento de fuego, pero en realidad no podemos estar seguros de ello.

La creencia de que el dragón era un animal con patas y alas fue reforzada, aunque no iniciada, por los fabricantes medievales de monstruos, unos falsificadores astutos que reunían algunas partes de diferentes animales y vendían los exóticos resultados a los coleccionistas de maravillas y curiosidades. El dragón, un monstruo muy conocido, seguramente tuvo mucha demanda. Por supuesto, los dragones fabricados tenían que ser pequeños y hacerse pasar por "crías de dragones".

Aparecieron varias en París en 1557. Un matemático italiano que vio las "crías de dragón", las describió de la siguiente manera: "Son animales de 60 centímetros de largo, con unas alas tan pequeñas que en mi opinión parece dudoso que les sirvan para volar. Las cabezas eran pequeñas, con la misma forma que la de la serpiente; tenían un color agradable, sin plumas ni pelo, y el más grande era del tamaño de un régulo".

Más o menos en la misma época, un francés llamado Pierre Belon publicó un dibujo de un dragón alado que se convertiría en la fuente principal de muchas imágenes posteriores de dragones. En 1940 se publicó un libro intitulado *The History of Serpents and Dragons*, por Ulisse Aldrovandi. Contenía un dibujo de un dragón de 60 centímetros de largo que era, evidentemente, una versión más elegante del boceto de Belon. El dragón de Aldrovandi ha sido reproducido un sinnúmero de veces.

Por lo tanto, es posible que los falsificadores que agregaban alas de murciélago al cuerpo de un lagarto para producir "crías de dragón", hayan influido en todas las visiones posteriores del monstruo. Muchas creaciones extrañas fueron presentadas como dragones. La Biblia habla del dragón de siete cabezas del Apocalipsis; y un grupo de monjes del siglo XIV, con el propósito de atraer más peregrinos a su monasterio, al parecer fijaron siete cabezas de comadreja al cuerpo de una

Dragón

serpiente, exhibiendo el resultado como el dragón de siete cabezas del Apocalipsis. Posteriormente, esta cosa monstruosa fue vendida como muestra de otro monstruo, la hidra.

Durante muchos siglos la gente halló gigantescos huesos de origen desconocido. Fueron atribuidos a humanoides gigantes, a los unicornios, al Behemot y al Leviatán de la Biblia, y desde luego a los dragones. Los huesos pertenecían a los extintos mamíferos gigantes que en algún tiempo anduvieran por una gran parte de la Tierra, pero que murieron al finalizar la era glacial. Los huesos de los dinosaurios prácticamente no aportaron nada a la creencia en los dragones. Más abajo hablaremos sobre la extraña relación entre los dragones y los dinosaurios.

Willy Ley ilustró bellamente cómo las leyendas sobre los dragones pudieron surgir a partir de los huesos de los mamíferos extintos. En la plaza del mercado de la ciudad de Klangenfurt, en Austria, afirma Ley, se encuentra un monumento bastante imponente. "El monumento, erigido aproximadamente en el año 1590, muestra a un gigante desnudo en el acto de matar a un dragón con un enorme mazo provisto de púas. El cuerpo del dragón es semejante al de un cocodrilo, con alas de murciélago, y con furia escupe fuego, contra el gigante según la leyenda, y agua en el monumento.

Lo interesante es el cráneo del dragón. Aparte de sus orejas algo incongruentes en forma de hoja, muestra muy claramente el perfil del

cráneo de un *Rhinoceros antiquitatis* lanudo, uno de los contemporáneos del mamut lanudo. Las crónicas indican que el cráneo del 'dragón' fue descubierto cerca de Klangenfurt, más o menos a mediados del siglo XVI, unas tres décadas antes de erigirse el monumento. El propio cráneo fue conservado en el Palacio Municipal. Los científicos modernos lo han examinado reiteradamente y han establecido que se trata del cráneo de un rinoceronte lanudo".

Se escribieron varios tratados eruditos sobre los "huesos de dragón" y los "cráneos de dragón" hallados en toda Europa. A la luz de los conocimientos actuales, resulta obvio que los "dragones" fueron, en realidad, mamíferos extintos. El padre Athanasius Kircher, sabio jesuita, desarrolló en el siglo XVII una complicada teoría acerca de cómo los dragones vivían debajo de la superficie de la Tierra, puesto que sus huesos, por lo común, se encontraban ahí. Afirmó que vivían en cuevas y que por ser animales subterráneos rara vez aparecían en la superficie. Sólo cuando su regreso se veía obstruido por un terremoto o un alud eran obligado a permanecer en la superficie. Por eso se veía tan poco a los dragones.

Aun después de establecerse el verdadero origen del gran número de extraños huesos, todavía había quienes rehusaban creer que el dragón fuera sólo una serpiente derivada de la mitología. Emprendieron la búsqueda de alguna especie de gran animal parecido al lagarto que pudiera haber inspirado las historias acerca de los dragones. Un hombre, Charles Gould, entró en detalles al describir a ese monstruo teórico: "Podemos inferir que se haya tratado de un largo lagarto terrestre con la costumbre de hibernar y carnívoro, el cual tenía el poder de constreñir con su cuerpo y cola parecidos a los de la serpiente; provisto, posiblemente, con expansiones de piel en forma de una especie de alas... capaces de desplazarse, ocasionalmente, tan sólo sobre las patas traseras, al excitarse durante un ataque..."

La mayoría de los lagartos modernos son animales pequeños y generalmente lentos, poco probables como candidatos para inspirar los mitos del dragón. Sin embargo, en 1912, un gran lagarto, el varano, fue descubierto por los europeos. Vive sólo en la isla de Komodo en las Indias Orientales. Se parecía tanto a la idea que la gente tenía de un dragón que el lagarto fue llamado el "dragón de Komodo". No obstante, el dragón de Komodo cubre un territorio muy restringido y, según nuestros conocimientos actuales siempre ha sido así. Además, no existe otro lagarto moderno que hubiera podido servir, de la manera que fuese, como modelo para el mito del dragón.

Bueno, aunque no fuese un lagarto moderno o reciente, quizá algu-

no muy antiguo: el dinosaurio. Los dinosaurios no son, en realidad, lagartos gigantes —es posible, incluso, que no hayan sido reptiles—, pero eso creía la gente cuando fueron descubiertos. El propio nombre "dinosaurio" significa "lagarto terrible".

Al tener lugar los primeros descubrimientos de dinosaurios, durante la segunda mitad del siglo pasado, con frecuencia fueron identificados con los dragones. Incluso en la actualidad las personas, al contemplar los asombrosos esqueletos o reconstrucciones de dinosaurios, a menudo tienen la impresión de hallarse frente al origen del mito del dragón en todo el mundo.

No obstante, tal identificación enfrenta problemas serios. El primero es el tiempo. Los dinosaurios, según nuestros conocimientos actuales, se extinguieron por completo hace 65 o 70 millones de años. Eso fue mucho antes de que los seres humanos, o cualquier cosa vagamente parecida a los seres humanos, surgieran en la Tierra. En los tiempos de los dinosaurios, nuestros antepasados eran unas cositas peludas semejantes a ratas que se escabullían entre las patas de los grandes dinosaurios.

¿Será posible que sea incorrecta la supuesta fecha de la extinción de los dinosaurios? ¿Sería posible que los dinosaurios hayan sobrevivido hasta tiempos en que pudieran haber estado frente a frente con un ser humano? No es probable, mas aunque fuese posible los sobrevivientes de los dinosaurios habrían sido sumamente raros, incapaces de inspirar un mito de tales dimensiones.

La verdad es que los dinosaurios no se parecen al dragón tradicional, el cual al principio parecía serpiente y posteriormente un lagarto alado. De hecho, es probable que la influencia fuese la contraria. Muchas de las primeras reconstrucciones de dinosaurios mostraron la influencia de la visión popular del dragón. No obstante, ahora sabemos que la mayoría de los dinosaurios, en lugar de arrastrarse a la manera de un lagarto, anduvieron casi erectos y caminando sobre dos patas largas y fuertes. Los dinosaurios se parecieron más a un canguro o a un avestruz que al dragón tradicional. (Hay unos cuantos dibujos medievales y del Renacimiento de unos dragones bípedos, mas no son típicos). Los dinosaurios de cuatro patas, o saurópodos, tales como el brontosaurio, no tenían tampoco aspecto de dragón.

Lo que sucede actualmente es que nuestra visión del dinosaurio ha influido en nuestra idea del dragón, y algunas imágenes modernas del dragón se parecen más a un tiranosaurio que al dragón tradicional.

No existe una conexión real entre los dinosaurios y los dragones.

Véase también: DRAGÓN DE LA PUERTA DE ISTAR, DRAGÓN ORIENTAL

DRAGÓN ORIENTAL Cuando el Occidente entró en contacto con la civilización de China, descubrió que en la mitología y el arte de este país abundaban los relatos y las imágenes de un reptil grande y muy fuerte que se parecía en forma extraordinaria al dragón reptil grande y fuerte que ya se conocía. Los chinos llamaban a este ser *lung*. Los viajeros de Occidente lo denominaron "dragón". Este hecho ha conducido a la creencia de que el dragón es un símbolo universal en Oriente y en Occidente, basado en el recuerdo del dinosaurio o de otro gran "lagarto" del pasado. En realidad no hay pruebas que sostengan este punto de vista. El origen de los dragones occidental y oriental es muy distinto.

Las dos formas de dragón tienen, a decir verdad, muy poco en común, salvo su aspecto generalmente largo y bastante temible. La mitología tanto de Occidente como de Oriente dice que son poderosos y guardianes de grandes fortunas. (Tanto en Oriente como en Occidente, la figura del dragón es reproducida, por lo común, a las entradas y sobre las puertas. A partir de sus actividades para cuidar tesoros, el dragón ha llegado a convertirse en un símbolo protector). Ahí termina la semejanza. Los dragones occidentales eran unos tacaños perversos, mientras que rara vez se encontraba a un dragón oriental sin recibir un generoso obsequio.

Los dragones orientales, en ocasiones, podían ser caprichosos e incluso malévolos, pero por lo común eran benignos. Al contrario del dragón occidental, un símbolo del Mal estrechamente aliado con el propio Diablo, el dragón oriental era a menudo un símbolo de realeza y de buena suerte. Los dragones occidentales solían ser solitarios, en tanto que los dragones de Oriente vivían en unas sociedades densamente pobladas, a la manera de la propia China. Había, por ejemplo, una jerarquía de dragones burócratas.

Al igual que en el caso del dragón occidental, muchas personas creyeron alguna vez (y algunos aún lo creen) que las historias del dragón oriental tuvieron inicio con un reptil gigante real, pero desconocido. El doctor N. B. Dennys, experto en la mitología china, afirmó, en el siglo XIX, que cabía "poca duda" con respecto a que en algún tiempo hubo verdaderos dragones en China.

Por emocionante que haya resultado la idea del doctor Dennys, cabe "poca duda" con respecto a que no hubo nunca un dragón verdadero

Dragón oriental

en China. La forma del dragón oriental mítico fue derivada, probablemente, de un ser mucho más ordinario, mas no de la serpiente, que se encuentra al centro del mito occidental del dragón. La serpiente también figura extensamente en la mitología china y, al igual que la mayoría de los pueblos del mundo, los chinos odiaban a las serpientes y las consideraban símbolos del mal, al contrario del dragón, por lo común benévolo.

Un indicio del posible origen del dragón oriental radica en su íntima asociación con el agua. Los dragones vivían en los lagos, los ríos y los mares, incluso en las gotas de la lluvia. Controlaban las mareas y las olas, provocaban o impedían las inundaciones y eran los guardianes de la lluvia. Al buscar al antepasado del dragón oriental debemos pensar en un animal acuático.

El candidato más viable es el caimán chino, *Alligator sinensis*. Hoy en día es un animal raro y vive en territorios muy restringidos. No obstante, en tiempos históricos estaba ampliamente esparcido por toda la China Oriental. Pese a que no alcanza el tamaño del caimán americano, es suficientemente grande y poderoso como para inspirar leyendas. Desde luego, tal como en el caso de la serpiente en Occidente, el caimán chino sirvió sólo de punto de partida.

Al igual que los europeos, los chinos confundieron los huesos de los antiguos mamíferos extintos con los del dragón. Mientras que los huesos de los malignos dragones occidentales fueron considerados meras curiosidades, aquellos del benévolo dragón oriental, supuestamente, poseían grandes poderes curativos. La farmacopea china, acumulada en el transcurso de los largos siglos de esa civilización, constituye una colección maravillosa, larga y detallada de remedios. Casi toda sustancia conocida, de prepararse en la forma indicada, era considerada curativa para alguna enfermedad. No obstante, entre todos los remedios, los huesos del dragón eran, supuestamente, los más eficaces.

Los huesos y los dientes del dragón, es decir, los huesos y los dientes de los animales extintos, se exponían, en algún tiempo, en destacados sitios de las boticas de Pekín, Hong Kong y otras metrópolis chinas. Los molían para su venta como medicina, a menudo a precios muy altos. A fines del siglo pasado y principios del presente, era posible hallar a paleontólogos occidentales contemplando las ofertas de huesos de dragón. No buscaban curar un malestar estomacal, sino andaban al acecho de valiosos fósiles. Encontraron algunos, incluyendo unos dientes que finalmente condujeron al descubrimiento del hombre de Pekín.

Véase también: DRAGÓN

GIGANTES

La mitología de la mayoría de los pueblos incluye, de alguna manera, a los gigantes. El hecho de que estos ocupen un destacado lugar en la Biblia ha persuadido a mucha gente de que, aunque ya no existan en la actualidad, sí los hubo en algún momento de la historia de la humanidad.

Algunas de las referencias bíblicas a los gigantes, sobre todo la historia de Goliat, pueden explicarse mediante la suposición de que Goliat era simplemente un individuo muy alto y fuerte, cuya estatura y fuerzas físicas fueron exageradas conforme el relato de su derrota por David que se repitió a través de los siglos. Cuánto más maravilloso resulta derrotar a un gigante que a un hombre alto.

Otras referencias no son tan fáciles de explicar. En Números (13, 33) se habla sobre los israelitas enviados para espiar a los habitantes de la Tierra Prometida: "Allí vimos unos hombres descomunales, hijos de Enac, de raza gigantesca, en cuya comparación nosotros parecíamos langostas". Esta información inquietante sumió a los hijos de Israel en un estado de desesperación.

Otra referencia a los gigantes aparece en el Deuteronomio (3, 11) y califica a Og, el rey de Basán, como el último de una raza de gigantes. Podemos estimar la estatura de Og porque se nos dice que su lecho de hierro medía como 4.3 metros de largo y 1.8 de ancho.

En ambos casos podemos desechar otra vez la idea de los gigantes, suponiendo que se trataba de unos individuos, o razas, extraordinariamente altos, cuya estatura fue exagerada conforme se repitieron las historias sobre ellos. No obstante, la referencia que ha despertado siempre mayores especulaciones acerca de la existencia de una raza de auténticos gigantes es una que aparece al principio de la Biblia, en el Génesis 6, 4: "En aquel tiempo había gigantes sobre la tierra".

Este pasaje es el comienzo de una de las secciones más enigmáticas y ampliamente discutidas de la Biblia. Está relacionado con la antigua historia judía sobre los ángles guardianes; y algunos opinan que también con la de la caída de Satanás. Una interpretación posible de esta parte del Génesis es que los gigantes resultaron de la unión entre las hembras humanas y los ángeles caídos, pese a que tal interpretación no resulta de ninguna manera evidente. Sin embargo, no cabe duda que los antiguos hebreos creyeron que en algún momento hubo gigantes en el mundo.

Es posible, asimismo, que los hebreos hayan derivado la idea de los gigantes de su observación ocasional de los huesos de unos animales gigantes del pasado. Sin duda la creencia en los gigantes sobrevivió en eras posteriores por el hallazgo de tales huesos. Una ingeniosa teoría afirma que el cíclope gigante que aparece en la *Odisea* de Homero fue inspirado en el descubrimiento del cráneo de una especie extinta de elefantes. Es posible que Homero, o la gente que dio origen a esta historia sobre el cíclope, no haya conocido nunca un elefante vivo. Por lo tanto, cuando encontraron el enorme cráneo de uno, el gran pasaje nasal les parecía tener el aspecto de la gigantesca cuenca de un solo ojo ubicado en el centro de la frente del ser.

Cuando los españoles llegaron a México se les contó que en alguna época la Tierra había estado poblada por una raza de gigantes. Estos gigantes eran seres malignos, afirmaron los indígenas, y los habían derrotado sus propios antepasados.

Bernal Díaz del Castillo, cuya crónica de la conquista española de México es considerada precisa y fidedigna, escribió: "Y a fin de que pudiéramos juzgar su tamaño [de los gigantes], nos llevaron el hueso del muslo de un hombre de esa raza. Era tan grande que al pararlo alcanzaba la altura de un hombre de estatura promedia. Me coloqué junto a él y vi que era tan alto como yo, aunque tengo la misma estatura

que la mayoría de los hombres. Llevaron también otros pedazos de huesos de gran tamaño, aunque muy deteriorados por el tiempo, pero el que mencioné estaba entero. Nos asombraron estos restos y pensamos que probaban la existencia anterior de los gigantes". Una de las mejores muestras de estos huesos fue enviada a Carlos V de España, pero no se sabe si la recibió ni qué pasó con ella. Sería interesante poder examinar el espécimen, más aun sin él no hay peligro en suponer que estaba equivocada la interpretación de Bernal Díaz. Resulta casi seguro que vio el fémur de un mastodonte, extinto desde hace mucho tiempo, y no el hueso de la pierna de un gigante humanoide, pese a que tanto el español como el indígena mexicano pensaron que eso era.

La confusión se prolongó durante muchos siglos. Cuando en 1705 se descubrieron un enorme diente y varios huesos muy grandes a orillas del río Hudson, cerca del pueblo de Claverack, Nueva York, el hallazgo hizo escribir lo siguiente a Joseph Dudley, gobernador de Massachusetts y ávido estudiante de la historia natural y de la Biblia: "Sostengo enteramente la opinión de que el diente puede corresponder sólo a un cuerpo humano al cual el Diluvio preparó su sepulcro".

Dudley escribió estas palabras al reverendo Cotton Mather, a quien conocemos en la actualidad, más que nada, por el papel que jugó en los famosos juicios de brujas de Salem. No obstante, en su tiempo Mather fue un intelecutal muy respetado y uno de los hombres mejor educados del país. Lo interesaron mucho los restos de los gigantes que habían perecido en el Diluvio y envió una descripción del "diente del gigante" a la Sociedad Real de Londres, la primera organización científica del mundo. Era el diente de un elefante, pero la mayoría de los miembros de la Sociedad Real no lo sabía.

La explicación bíblica de los huesos de los mamíferos gigantes, extintos desde hace mucho tiempo, fue desechada totalmente más o menos a mediados del siglo XVIII. No obstante, no terminó por ello la búsqueda de los gigantes en la tierra. Se hablaba, incluso, de unos gigantes vivos.

Patagonia, la región más meridional de la Argentina, que con gran frecuencia ha servido de escenario a los cuentos sobre animales fantásticos, fue asimismo, supuestamente, la morada de unos gigantes. Antonio Pigafetta, autor de la crónica del viaje realizado por Fernando de Magallanes alrededor del mundo, afirmó que la tripulación de Magallanes encontró unos gigantes en Patagonia. "El hombre era tan alto que nuestras cabezas apenas le llegaban a la cintura, y su voz era como la de un toro". Otros viajeros tempranos a la Patagonia hablaron de sus encuentros con unos gigantes semejantes, los cuales alcanzaron fama

mundial. Sin embargo, no impresionaron mucho al joven naturalista Charles Darwin, quien los conoció durante su viaje alrededor del mundo sobre el *Beagle*.

"Tuvimos en el cabo Gregory una entrevista con los famosos patagones, supuestamente gigantes, quienes nos dieron una cordial bienvenida —escribió Darwin en su diario—. Su estatura parece mayor de lo que es en realidad, debido a sus amplias capas de guanaco, su larga cabellera suelta y su complexión general. En promedio, su estatura es de unos 180 centímetros, siendo algunos hombres más altos y muy pocos más bajos. Las mujeres son también altas. En conjunto forman, ciertamente, la raza más alta que conociéramos en cualquier parte". Darwin no conoció a los watusi de África, quienes son más altos todavía. Pese a que los patagones eran altos, Darwin creyó que la impresión de una estatura verdaderamente colosal que habían causado a muchos viajeros se debía más bien a una ilusión. Desde Darwin, nadie ha mencionado haber encontrado a los gigantes de Patagonia.

Gigantes de Patagonia

Hay rumores en el sentido de que el pueblo que conocieron Darwin y los viajeros posteriores no correspondían a los verdaderos gigantes de Patagonia. Estos últimos, de acuerdo con los rumores, se han escabullido al interior, donde es imposible hallarlos, y tal vez existan ahí todavía.

Hay informes relativamente recientes acerca de unos gigantes en el interior de Sudamérica. La siguiente noticia fue publicada en el *London Daily Mirror* el 16 de mayo de 1966:

"Una feroz pandilla de salvajes de más de 2.1 metros de alto siembran el terror entre las tribus vecinas de la selva del Amazonas. La existencia de estos salvajes fue descubierta por un grupo de cadetes brasileños de las fuerzas aéreas, quienes se encontraban en una expedición de entrenamiento en la selva.

"De acuerdo con los cadetes, los gigantes se conocen regionalmente como los krem-akaore".

Una investigación más cuidadosa reveló que dichos "gigantes" medían en promedio sólo 1.80 metros o menos de estatura. Eran sólo un poco más altos que el común de las tribus de los alrededores.

Los periódicos, en particular los que se dedican a difundir las noticias sensacionalistas, presentan ocasionalmente informaciones sobre el descubrimiento de "caníbales gigantes pelirrojos", secos y momificados, en diversos lugares del occidente norteamericano. Pese a que se han hallado, por supuesto, restos secos y momificados en el oeste del país, tales historias sobre gigantes son productos de la exageración, la interpretación equivocada y de hechos completamente falsos.

Otra prueba mencionada a menudo en cuanto a la existencia de una raza de gigantes ahora desaparecida son las construcciones enormes de la antigüedad halladas en varias partes del mundo, las cuales, de acuerdo con algunos, no pudieron haber sido producidas por unos mortales comunes con herramientas sencillas. Tales construcciones con frecuencia se llaman "ciclópeas", una palabra que se refiere al cíclope gigante de la mitología griega. Stonehenge es la más conocida de estas construcciones "ciclópeas"; en cierta época se conocía como el "baile del gigante". Sin embargo, es imposible ya tomar en serio la teoría de que estas construcciones grandes se deben a gigantes.

Otra área que ha sido explorada con respecto a la búsqueda de los "gigantes en la tierra" es nuestro propio pasado evolutivo. Durante la década de 1930, Ralph von Koenigswald, un geólogo holandés, descubrió unos dientes que creyó pertenecían a un simio gigante extinto desde hace mucho tiempo, al que dio el nombre de *Gigantopithecus*. Uno de los amigos y colegas de von Koenigswald, Franz Weidenreich,

decidió que los dientes provenían de un hombre y no de un simio gigante, o sea, de *Giganthropus*. Relacionó el hallazgo con otros fragmentos fósiles y llegó a la siguiente conclusión:

"Creo que todas estas formas [gigantes] deben ubicarse dentro de la línea humana y que ésta conduce a los gigantes entre más la sigamos hacia el pasado... En otras palabras, es posible que los gigantes sean los antepasados directos del ser humano".

Weidenreich recibió muy poco apoyo científico para su teoría de los antepasados gigantes y el sinnúmero de descubrimientos fósiles hechos desde que formulara esa idea indican todo lo contrario. Nuestros antepasados no eran gigantes, sino de hecho, más pequeños, y en la actualidad la raza humana es más grande que nunca antes.

No es posible concluir el tema de los gigantes sin mencionar, al menos brevemente, una de las bromas más espectaculares y graciosas en la historia de Estados Unidos: el gigante de Cardiff. El fraude fue llevado a cabo por George Hull, un vendedor de tabaco de Binghampton, Nueva York. Al parecer se le ocurrió la idea después de haber perdido en una discusión con un predicador viajero acerca de la existencia de los gigantes en los tiempos bíblicos.

"Si quieren creer en los gigantes —probablemente pensó Hull—, les daré un gigante". Mandó a Edward Salle, un cantero de Iowa que tallara en yeso un hombre gigante. Luego se hizo enviar la figura en una carreta y la enterró secretamente en la granja de un pariente, William C. Newell de Cardiff, Nueva York. En conjunto el fraude costó unos mil dólares, una suma considerable en aquel tiempo, pero los conspiradores lo consideraron una inversión.

No tenían prisa. Dejaron transcurrir todo un año antes de que los vecinos de Newell desenterraran "por casualidad" a la figura, mientras cavaban un pozo sobre la propiedad. Medía como 3.7 metros de largo, 1.20 de ancho y .5 de grueso. Representaba a un hombre desnudo con las piernas un poco encogidas y una mano que pudorosamente le cubría los genitales.

Conforme se difundió la noticia del extraordinario hallazgo, Hull y sus socios entraron rápidamente en acción. Instalaron una tienda y empezaron a cobrar la entrada para ver al "goliat americano". Muchas personas creyeron, efectivamente, que estaban contemplando la prueba de la información bíblica acerca de los gigantes en la Tierra y que la figura petrificada correspondía a una raza de gigantes que había existido antes el Diluvio.

Parece increíble, pero surgió una "leyenda" indígena para explicar el fraude. Se atribuyó a una mujer onondaga la declaración de que el

Gigante de Cardiff

gigante de Cardiff era, en realidad, el cuerpo de un profeta indígena gigante, quien había dicho al morir que sus descendientes lo volverían a ver. Otros opinaban que el gigante era un ídolo fenicio; y otros más insistían en que lo habían fabricado los jesuitas, quienes estuvieron alguna vez en la región. El gran paleontólogo Othniel Charles Marsh, de Yale, no quiso saber nada de estas especulaciones. Declaró francamente que se trataba de un fraude moderno y su palabra tuvo mucho peso. Finalmente, el propio Hull lo admitió.

El gigante de Cardiff fue víctima de un doble fraude. El promotor de espectáculos Phineas T. Barnum trató de comprar la estatua, pero Hull se negó a venderla, por lo cual Barnum mandó hacer una por su cuenta y la exhibió en el Museo Wood's, de la ciudad de Nueva York, como el artículo original. ¿Qué iba a hacer Hull, demandarlo por fraude? Hubiera resultado interesante como caso legal.

GRIFO El origen del grifo —un animal fantástico medio león y medio águila— es oscuro. Los grifos aparecen con frecuencia en el arte de los nómadas escitas, quienes utilizaron como adorno toda clase de animales fantásticos. No obstante, es probable que el grifo no sea de su invención. Los romanos escucharon algunos rumores sobre la existencia de los grifos en el centro de Asia. Las destrucciones causadas por estos animales salvajes fueron mencionadas por los refugiados que llegaban a Roma de Oriente, como una de las principales razones por haber huido de sus patrias.

El naturalista romano, Plinio, escribió acerca de los grifos, pero dejó muy claro que no creía en la existencia de los monstruos. Los compiladores medievales de bestiarios, o sea, de libros sobre bestias, eran mucho más crédulos que Plinio. Un libro advierte a los seres humanos que se mantengan alejados del grifo, "porque los devora cuando puede". La advertencia continúa: "Asimismo, le gusta mucho comer caballos".

Durante toda la Edad Media se vendieron en los mercados de Europa, objetos clasificados como "garras de grifo". Los que provenían del Norte eran a menudo los colmillos del mamut, extinto desde hacía mucho tiempo, o los cuernos del rinoceronte lanudo, también extinto. Las "garras de grifo" de las regiones meridionales solían ser los cuernos del antílope.

Al contrario del dragón, que ha sido el tema de especulaciones serias, el grifo ha sido reconocido, desde hace mucho tiempo, como un animal enteramente mítico.

HADAS "La palabra 'hada' se utiliza con diversas acepciones —explica la folklorista inglesa Katharine Briggs—. Hay varios usos populares y en la jerga, con algunas modificaciones de tiempo en tiempo, que no vienen al caso..."

La acepción preferida por Briggs y otros es antigua, remitiéndose cuando menos al siglo XVII. Describe a las hadas como unos seres "de naturaleza media entre los hombres y los ángeles". A fin de poner la definición al día podemos decir que las hadas son consideradas una raza

aparte, ni humana ni divina, y podríamos añadir, ni diabólica, sino sólo diferente. Pese a que en la Tierra ocupan el mismo espacio que los seres humanos, las vidas de las hadas son separadas y muy distintas y las dos razas se encuentran sólo ocasionalmente.

Durante los tiempos victorianos los cuentos de hadas fueron rebajados al nivel de narraciones infantiles y las hadas se descubrieron como unos diminutos seres alados que revoloteaban entre un botón y otro. No obstante, ello se debía únicamente a que las personas, al menos los autores y los lectores de los "cuentos de hadas" victorianos, ya no creían en ellas. En los tiempos anteriores y en las regiones rurales de las islas británicas, así como en otras partes de Europa, la creencia en las hadas fue muy real hasta principios de nuestro siglo, y no todas se parecieron a Campanita.

El pueblo de las hadas llegaba a tener diferentes tamaños, a veces el de un ser humano promedio. Aunque rara vez se consideraran intencionalmente malévolas, se creía que podían llegar a ser peligrosas, pues no les agradaban mucho los seres humanos, sobre todo los seres humanos que entraran en su territorio o indagaran sus secretos. El pueblo de las hadas era bastante poderoso y capaz de castigar severamente a quienes lo irritaran. Asimismo, podían ayudar a quienes gozaran de su favor, pero era relativamente raro que las hadas realizaran una buena acción. Eran tan temidas que no se debía pronunciar en voz alta su nombre. Se hablaba de ellas como "el buen pueblo", "el pueblo de paz" o "los buenos vecinos". Tales nombres expresaban más esperanzas que realidad, como cuando se dice "buen perro" a un animal grande de aspecto feroz que se tiene enfrente.

El desarrollo de los cuentos de hadas es extenso y sumamente complejo. La mayoría de los estudiosos opinan que la creencia en las hadas surgió a partir de la antigua creencia en los espíritus autóctonos y las religiones precristianas, en las cuales se veneraban a muchos dioses y espíritus.

No obstante, un pequeño grupo de eruditos opina que los cuentos de hadas derivaron de los recuerdos de un contacto real con una raza secreta de baja estatura, moradora del bosque. Según la teoría, este pueblo pequeño ocupó primero las islas británicas y quizá también otras partes de Europa. Fue conquistado por las tribus invasoras de los celtas en Inglaterra y las germánicas en la Europa septentrional. Los habitantes originales fueron sometidos, mas no aniquilados. Más bien, se refugiaron en las inasequibles selvas y desarrollaron una existencia secreta alrededor de los pueblos, las granjas y las fortificaciones de los invasores. Es posible que hayan vivido en bajas casas cubiertas de cés-

ped que parecían lomas verdes. La tradición rezaba que las hadas vivían dentro de los cerros. El traje verde atribuido con tanta frecuencia a los pueblos de hadas pudo haber sido una especie de camuflaje.

Tal pueblo sin duda odiaría a sus conquistadores y aprovechaba toda oportunidad para hacerles daño. No podían arriesgarse a realizar un ataque directo, pero podían haber llevado a cabo una guerra de guerrillas mediante el asesinato de los viajeros solitarios, los secuestros, el envenenamiento del ganado y otras tácticas basadas en el ataque breve y aislado, a fin de vengarse. De esta actividad crecerían las leyendas acerca de las criaturas suplantadas y sobre los peligos relacionados con los viajes nocturnos por las regiones en las que, supuestamente, moraban las hadas, así como el peligro que corría el ganado por parte de las hadas enfadadas.

Un pueblo pequeño y escurridizo como éste probablemente hubiera enfrentado dificultades para mantenerse er el bosque. Tal vez hubiera vivido del robo a sus vecinos más grandes, y muchas leyendas indican que las hadas eran, de hecho, ladronas. A fin de conservar su favor, las personas que vivían en granjas aisladas solían dejarles comida en las noches.

Por muy evasivas que fuesen, esas pequeñas personas no hubieran podido mantenerse completamente aisladas de sus vecinos más grandes. Hay muchas historias sobre los hombres que se casaban con "hadas", las cuales les traían buena o mala fortuna, según las circunstancias. En el castillo de Dunvagen en la isla de Skye, frente a la costa de Escocia, suele mostrarse al visitante la antigua "bandera de la hada", que según la leyenda fue obsequiada a uno de los primeros líderes del clan McCloud por su esposa, una hada, la cual al llevarse a batalla aseguraba la victoria.

Hay narraciones sobre diminutos niños como Pulgarcito (no el famoso enano circense, sino el de los cuentos de Grimm) y "Hop o' my Thumb", quienes fueron hijos de padres de tamaño normal. Dichas historias quizá reflejen el hecho de que algunas familias contaban con la "gente pequeña" entre sus antepasados.

En última instancia, la gente pequeña pudo haber muerto o fue absorbida por completo por parte de los elementos dominantes de la población. No obstante, se conservarían recuerdos de esta pequeña gente oculta en el bosque y, al contarse una y otra vez las historias sobre ella, poco a poco se transformaron, de raza humana en otra de características sobrenaturales.

La profesora Margaret Murray, egiptóloga inglesa de principios del presente siglo quien se interesó en la Edad Media y que propuso muchas

teorías de amplia difusión, si bien excéntricas, sugirió que la llamada "brujería" tuvo inicio con esa gente pequeña. Según ella se trataba de seguidores de los antiguos dioses paganos, quienes sin duda se resistieron al cristianismo. Dada su vida evasiva lograron conservar sus creencias antiguas. Al igual que muchos pueblos primitivos, eran hábiles en el manejo de las hierbas y los venenos, lo cual les valió su reputación como seres mágicos.

La teoría resulta atractiva, salvo por un defecto, no hay nada de evidencia física que la apoye. Margaret Murray escribió: "La raza enana que en algún tiempo pobló Europa ha dejado pocos restos concretos, mas ha sobrevivido en las innumerables historias acerca de las hadas y los duendes". Subestimó la realidad, pues no dejaron *ninguna* huella concreta. No es posible atribuir ni remotamente ningún artefacto, hueso o ruina de una choza a esa hipotética raza de baja estatura. Hasta que se descubra alguna pruena tangible, la idea de una raza auténtica de gente pequeña debe considerarse como mera especulación sin fundamento.

Hay una teoría todavía más descabellada acerca del origen de la creencia en las hadas. El escritor inglés Leslie Shepard, al examinar algunas obras de la Sociedad Inglesa para la Investigación de las Hadas, comentó:

"Me obsesiona la sospecha de que en la mitilogía más reciente de los platillos voladores algunos de los 'visitantes resplandecientes' en sus naves espaciales de otros mundos resulten ser sólo una nueva forma de hadas".

Jacques Vallée, teórico del tema de los ovnis, ha sugerido que las creencias acerca de los ovnis y los cuentos de hadas derivan de la misma fuente. No obstante, no está nada claro cuál pudiera ser dicha fuente. Sin embargo, ha logrado trazar una cantidad extraordinaria de paralelas entre los relatos de las personas que dicen haberse encontrado con una hada y de quienes afirman haber tenido contacto con los seres del espacio exterior.

HIDRA

La segunda de las doce labores de Hércules fue la de vencer a la hidra de muchas cabezas. Tenía nueve, de las cuales una era inmortal. Cada vez que se le cortaba una de las cabezas, otras dos crecían rápidamente para sustituirla. Hércules logró imponerse al monstruo poniendo a su criado a cauterizar el muñón conforme él cor-

taba cada cabeza; enterró a la inmortal cabeza del centro debajo de una gran piedra.

Es casi seguro que como inspiración para la historia sirvió el pulpo de ocho tentáculos; a la novena cabeza inmortal correspondería la verdadera cabeza del pulpo. Hay diversas obras de arte romanas que muestran la lucha de Hércules contra una hidra muy parecida a un pulpo.

No obstante, posteriormente se perdió la identificación de la hidra con el pulpo y tanto Konrad Gesner, del siglo XVI, como Edward Topsell, del XVII, describieron a la hidra como un monstruo real de muchas cabezas, del cual había especímenes en las colecciones primitivas. En

Hidra

1607 Topsell afirmó: "He sabido, asimismo, que en el tesoro del duque de Venecia, entre los raros monumentos de esa ciudad, se conserva una serpiente de siete cabezas, aunque de ser cierto es más probable que se trate de una hidra y que los poetas no se engañaran por completo al decir que Hércules mató a una de ellas".

No sabemos qué sucedió con esa "hidra", mas aparecieron otras varias "hidras" preservadas. La más famosa formó parte de una colección en Hamburgo y durante muchos años un gran número de naturalistas la consideró auténtica. El monstruo, de hecho, había sido fabricado con cabezas y patas de comadreja así como una piel de serpiente. Es probable que iniciara su vida como una falsificación monjil del dragón de siete cabezas del Apocalipsis, pero que de alguna manera se transformara en una hidra cuando la gente ya no creyó en aquél. Para co-

mienzos del siglo XVIII ya no fue posible sostener la clasificación de hidra. El joven naturalista Carl Linnaeus, quien se convertiría en el padre de la biología sistemática, echó una sola mirada al famoso animal y exclamó: "Gran Dios, quien no colocó nunca más de un cerebro lúcido en un cuerpo por él creado".

Habían terminado los días de la hidra. Su nombre pertenece ahora a un ser microscópico de muchos tentáculos.

Véase también: DRAGÓN

HOMBRE LOBO

El hombre lobo y otros "hombres" animales son productos tanto del folklore como de la ficción y la cinematografía modernos. La noción de que los seres humanos pudieran ser transformados o transformarse en una u otra especie de animal es de suma antigüedad y muy difundida. Se ha planteado la teoría de que la tradición del "hombre" animal comenzó con la magia practicada en torno a la caza. Cierto dibujo rupestre muestra a una figura humana, al parecer un mago, vestido con la piel de un venado. Se trata de una de las muy pocas figuras humanas que han aparecido en el arte rupestre.

En las sociedades modernas de cazadores, el mago, chamán o brujo se coloca a veces la piel del animal que será cazado. Al adoptar el chamán el aspecto del animal se supone que establece una conexión mágica con el animal verdadero, lo cual le otorga cierto poder sobre los movimientos de éste y le ayuda a guiarlo hacia las lanzas o las trampas de los cazadores. Este procedimiento se llama "magia simpática". El chamán, vestido como un animal, es atrapado por los cazadores. El chamán se parece al animal que será cazado y, dado que todas las cosas producen imágenes iguales a ellas mismas, los cazadores atraparán al animal.

Bajo la influencia hipnótica del baile, los cantos o quizá alguna clase de narcótico, es posible que el chamán o cualquier persona que se haya colocado la piel o la máscara de un animal empiece a sentir que, en efecto, adquiere las características del mismo, que mientras dure la ceremonia se convierte, mágica o místicamente, en el animal que está imitando.

Entre los antiguos escandinavos existían los *berserkers* u hombres con camisas de piel de oso. Estos guerreros se colocaban las pieles del oso no sólo por el abrigo y el aspecto feroz que les proporcionaban, sino

porque tal camisa supuestamente transfería a quien la usaba el valor y la fuerza del oso. Se trata de un caso evidente de magia simpática. Los *berserkers* fueron los hombres más temidos entre los guerreros escandinavos, pues luchaban con el valor demente de un oso herido. Nadie podía oponerse a ellos. Ulteriormente la palabra *berserk*, que puede aplicarse a cualquiera que sufra una demencia violenta y se cree un animal salvaje, fue adoptado por el idioma inglés.

La transformación de hombre en animal podía, asimismo, tener lugar en secreto. En muchas sociedades primitivas existen cultos secretos que intencionalmente envuelven sus actividades en el misterio y el terror. Al reunirse en lugares ocultos, los miembros del culto se ponen

Un loco que se cree hombre lobo

las pieles de su animal representativo, con el propósito de llevar a cabo los ritos prescritos por sus reglas. Tales ritos pueden incluir una imitación del animal. Si se trata de un animal feroz, estos cultos a veces llegan a significar un peligro para la comunidad. A mediados del presente siglo varios miembros de un culto africano de hombre leopardo fueron sentenciados por asesinato. Se colocaban unas pieles de leopardo armadas con filosas garras de metal, con las cuales mataban a sus víctimas de la misma manera como lo haría un leopardo. Había cierta sospecha de que el culto hubiera perdido su intención original, religiosa y mágica, degenerando en una pandilla de asesinos profesionales, quienes utilizaban el disfraz de leopardo para ocultar su identidad y sembrar el terror entre quienes creían capaces de traicionarlos.

En los tiempos romanos se estableció firmemente la idea del hombre lobo. Un cuento romano muy conocido describe cómo un hombre joven observa la transformación de su compañero en un gran lobo gris, posteriormente hiere al lobo y al final descubre a su compañero moribundo a causa del mismo tipo de herida; muy bien podría servir de argumento a una película moderna sobre los hombres lobo. Los romanos cultos probablemente no creyeron la historia del hombre lobo, así como tampoco lo hacen los públicos modernos de tales películas, mas formó parte del folklore de la época.

Lobo

Sin embargo, en la Edad Media se creía en la historia del hombre lobo y muchas personas fueron ejecutadas como tales. La actitud medieval con respecto al hombre lobo constituye una mezcla de los mitos paganos acerca de la adopción de nuevas formas y la teología cristiana.

El hombre lobo medieval no fue sólo un hombre transformado en lobo, sino alguna especie de demonio o siervo del Diablo. En la mente medieval se entrelazaron estrechamente el hombre lobo y la brujería. Una transformación tan contraria a la naturaleza tenía que ser obra del Diablo. Un brujo particularmente brutal podía ser "recompensado" por su amo, el Diablo, mediante el permiso de convertirse en hombre lobo. El cambio del hombre (o con menos frecuencia de la mujer) a lobo era el resultado de una magia diabólica. El Diablo entregaba al hombre lobo una piel mágica de lobo o un "ungüento" de lobo con el que se frotaba. También era posible llevar a cabo la transformación comiendo la carne asada de un lobo o bebiendo agua de una taza hecha con el cráneo de un lobo.

El lobo constituía un símbolo sumamente poderoso en la Europa cristiana. Se trataba del animal más grande y peligroso que un europeo promedio podía llegar a ver. Además, el lobo representaba un destacado símbolo del mal en la Biblia: "Cuídense de los falsos profetas, que se acercan con el aspecto de ovejas, pero en su interior son lobos voraces... Mirad que los mando como ovejas entre los lobos... Sé que después de mi ida los lobos voraces se mezclarán entre vosotros y no tendrán miramientos hacia mi rebaño".

Sin embargo, la Biblia no hace mención específica de los hombres lobo, lo cual planteó considerablemente dificultades a los teólogos. Algunos sugirieron que el hombre no se transformaba en lobo sino que, bajo influencias diabólicas, era capaz de proyectar la ilusión de ser un lobo. Otros afirmaron que no era un lobo, sino un demonio en forma de lobo. Otros más insistían en que no tenía lugar una auténtica transformación, sino que el espíritu de un individuo abandonaba su cuerpo humano para ocupar temporalmente el de un lobo.

Tales discusiones no tenían importancia al procesarse a un sospechoso de ser hombre lobo. Las "pruebas" se basaban, normales, en una colección de viejas supersticiones, como las de que los hombres lobo tenían pelo en las palmas de las manos, unos índices muy largos, las cejas juntas, etcétera. Según lo que se ha podido averiguar con base en los escasos documentos de estos juicios, la mayoría de los sentenciados y ejecutados como hombres lobo fueron en realidad unos locos que habían matado a sus víctimas en estados de demencia salvaje. Quizá estuvieran convencidos, de hecho, de haberse convertido en lobos o se

persuadieran de ello durante su juicio. La mayoría parecieron confesarlo libremente.

En los juicios medievales se reconoció, en ciertos casos, que los jueces estaban conscientes de encontrarse frente a enfermos mentales y no a casos de auténticas transformaciones. En un caso francés el acusado que confesó ser un hombre lobo fue juzgado "estúpido e idiota" y confinado en un monasterio, en lugar de ser ejecutado, tal como dictaba la costumbre.

Pese a que la creencia en los hombres lobo probablemente haya sobrevivido en las remotas zonas rurales hasta tiempos relativamente recientes, para la mayoría de las personas el hombre lobo llegó a ser sólo un animal ficticio al que se recurría para infundir miedo en los niños. Durante el siglo XIX algunos místicos y ocultistas trataron de prolongar la idea del hombre lobo mediante el planteamiento de la transformación de los "cuerpos astrales", pero esta teoría nunca se popularizó.

En la actualidad, la mayoría de las personas conoce la idea del hombre lobo por medio de las películas, como *El hombre lobo*. El folklore moderno de Hollywood ha agregado ciertas innovaciones a la leyenda del hombre lobo. La idea de que una persona mordida por un hombre lobo se convertirá en hombre lobo también es relativamente reciente, así como otros elementos, tales como la bala de plata y la luna llena. No obstante, la mayor innovación es la del "lobo hombre", que lo convierte en un bípedo peludo. Los hombres lobo de la Edad Media y la antigüedad tenían el aspecto de verdaderos lobos, al contrario del hombre lobo del cine. Probablemente la razón sea que resulta mucho más fácil hacer que un actor parezca un hombre lobo que un auténtico lobo. No obstante, la sofisticación tecnológica superior lograda por tales películas como *Un hombre lobo americano en Londres* (1981) permite que sobre la pantalla se realice la transformación del hombre en un lobo de aspecto más realista.

Véase también: BESTIA DE LE GEVAUDAN

JACKÁLOPE En todas las regiones occidentales de Estados Unidos es posible comprar tarjetas postales con la fotografía del famoso "jackálope". A veces llegan a encontrarse unos especímenes disecados de este animal en exhibición, por lo común en los bares. El jackálope constituye, supuestamente, una especie rara, casi extinta, de conejo

con cornamenta. De cerca el jackálope tiene el aspecto de un conejo disecado al que se le han pegado unos cuernos o astas. Y, por supuesto, eso es exactamente, lo que es.

Al parecer el jackálope es un invento totalmente norteamericano,

Jackálope

pues el animal a menudo se compone de una combinación de la liebre grande americana (*jackrabbit*) y los cuernos de antílope (berrendo). No obstante, es más popular la combinación de un conejo disecado con cuernos. Dephne Hills, del Museo Británico, menciona la carta de una francesa que afirmó haber visto una liebre con cuernos de ciervo en una tienda de Escocia.

En su libro *Animal Fakes & Frauds*, Peter Dance agrega la siguiente información: "Henry Tegner descubrió que [el jackálope] probablemente se originó en la Europa Central hace muchos años. Al comentar sobre un jackálope exhibido recientemente en un pequeño poblado canadiense (según él se trató de un 'conejo común con cuernos', mencionó un descubrimiento que había hecho en uno de los puestos de libros al aire libre que se encuentran a orillas del Sena en París. Allí encontró una serie de antiguos grabados alemanes 'bellamente pintados por un artista llamado Haid y fechado en 1794'. La serie incluía los

dibujos de varias liebres con cuernos. 'Los cuernos de estos animales inexistentes —afirma— se parecían a los de corzos inmaduros'. No he podido determinar si los jackálopes escoceses y americanos tienen alguna conexión con esos ejemplares alemanes".

Véase también: BICHOS TEMIBLES, JENNY HANIVERS, TRUCHA PELUDA

JENNY HANIVERS

Los marineros los llevaban a casa para asombrar a sus amigos. A veces se vendían en las tiendas de curiosidades de los puertos marítimos. Se llamaban crías de dragón, basiliscos, peces diabólicos u otro nombre de carácter suficientemente monstruoso. No obstante, los que sabían de qué se trataba los denominaban "jenny hanivers", aunque nadie sabía realmente por qué.

Se trataba de unos seres pequeños, secos y feos, con las caras bastante diabólicas, alas, colas y a menudo patas. Su aspecto era en extremo monstruoso, pero en realidad sólo eran unos pescados de la especie de la raya tallados en diversas formas, secados y barnizados.

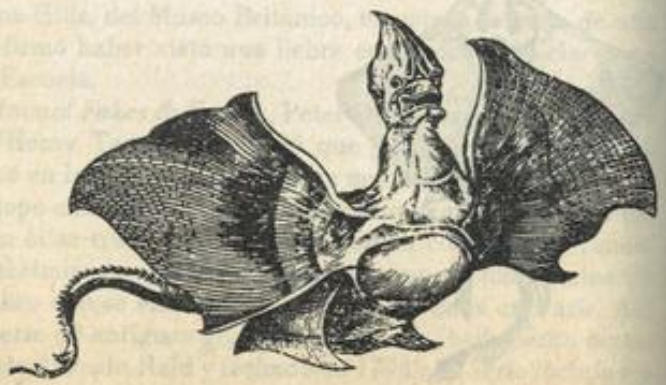
Nadie sabe cuándo comenzó la práctica de convertir las rayas en monstruos en miniatura, pero sin duda ocurrio hace muchos siglos. La obra histórica de Konrad Gesner acerca de los animales del mundo, *Historia Animalium*, publicada en 1558, contiene la imagen de un ser que claramente es un jenny haniver, y otros que quizá lo sean.

No es difícil comprender cómo se inició la práctica; sólo hay que

Raya

contemplar la cara inferior de una raya. El autor científico, Willy Ley, afirmó: "Cualquiera que haya visto nadar a una raya en posición vertical cerca del cristal de un gran acuario marino, recordará la desagradable sensación de encontrarse frente a una perversa máscara viva. En efecto los 'ojos' penetrantes de la cara son sólo sus branquias. Los verdaderos ojos se hallan en el lomo oscuro del pez y no son conspicuos". Nuestra imaginación hace ojos de las branquias. Por lo tanto, mientras que el aspecto de la raya es bastante inofensivo desde arriba, sin rasgos que lo distingan, la "cara" de abajo se ve definitivamente malévola.

En algún momento alguien contempló una raya muerta descubierta en la playa y decidió que sería posible mejorar su apariencia maligna. Es posible hacerlo de la siguiente manera, según el ictiólogo australiano Gilbert P. Whitley: "A una pequeña raya muerta se le tuercen las aletas laterales encima del lomo y se fija la cola en la posición deseada. Detrás de las mandíbulas se ata un trozo de hilo alrededor de la cabeza, para formar el cuello, y se saca al sol. Mientras se va encogiendo, las mandíbulas empiezan a sobresalir en forma de hocico y un arco de cartílago, hasta entonces oculto, empieza a destacar, adoptando la apariencia de unos brazos doblados. Ls branquias, situadas un poco arriba de las mandíbulas, se transforman en un curioso par de ojos, en los cuales las *laminae* del olfato parecen pestañas. El resultado de este proceso sencillo, preservado con una mano de barniz y adornado, quizá, con unos cuantos toques de pintura, es un jenny haniver destinado a despertar el asombro de cualquier interesado en las curiosidades marinas. La vista frontal del artículo terminado es en realidad la superficie inferior de la raya, cuyo lomo y ojos verdaderos se esconden detrás de las aletas pectorales torcidas".



Jenny haniver

Es posible cortar y estirar las aletas para que adopten la apariencia de alas, piernas o ambas cosas. De esta manera un animal marino bastante inofensivo, de aspecto ordinario, puede transformarse en monstruo. El único misterio auténtico es el origen del extraño nombre, que ha sido imposible descubrir. La posibilidad más factible es que la segunda palabra sea una versión deformada de Anvers, el nombre francés de Amberes, un puerto blega en el que se fabricaron muchos de estos monstruos falsos.

Los jenny hanivers constituyeron unos artículos sumamente populares y apreciados durante los siglos XVI y XVII y con frecuencia formaron parte de las colecciones de los naturalistas aficionados. Influyeron mucho en la idea popular acerca de la apariencia de un monstruo enteramente mítico, el basilisco. No obstante, en el siglo XVIII las personas educadas ya habían cobrado conciencia, por regla general, de la naturaleza fraudulenta de estos seres, aunque siguieron coleccionándolos como rarezas.

El comercio, alguna vez próspero, con los jenny hanivers no ha desaparecido por completo ni en la actualidad. De cuando en cuando aparecen unos especímenes nuevos. Hoy en día, el lugar de origen predilecto es el Golfo de México. Por lo general, su fabricación es basta, en comparación con los prototipos antiguos, y ya no se exhiben como basiliscos o dragones, sino como "peces diabólicos" y, en cuando menos una ocasión, como hombrecillos del espacio exterior.

Véase también: BASILISCO, INDESCRIPTIBLE

SIRENA

"Además del ansia de volar como un pájaro, los seres humanos siempre hemos deseado nadar como un pez, lo cual tal vez sea la razón de la existencia de la leyenda de la sirena, presente en todos los tiempos y en casi todos los países". Esto escribió Peter Dance del Museo Británico, el autor de *Animal Fakes & Frauds*.

Desafortunadamente, los documentos históricos en torno a la sirena acusan un enorme hueco. Sabemos que las primeras civilizaciones del Oriente Medio veneraban a unos dioses con cola de pez. El más antiguo, según nuestros conocimientos, fue Oannes, el Señor de las Aguas, cuya adoración comenzó hace unos siete mil años, más o menos junto con el surgimiento mismo de la civilización. Es posible hallar, además, diferentes deidades con cola de pez en las creencias de la India, China, Japón y Grecia.

No obstante, no está clara la conexión entre los dioses de la antigüedad y las sirenas, tan frecuentemente mencionadas por los marinos europeos a partir del siglo XV. La tradición de las sirenas no derivó directamente, al parecer, de las creencias antiguas, sino que constituye el producto de los mitos relativamente modernos de los navegantes.

De acuerdo con Richard Barber y Anne Riches, los autores de *A Dictionary of Fabulous Beasts*, "La foca representa el origen de muchas leyendas noruegas y de las Hébridas acerca de las sirenas, confundiéndose a su vez con la foca-doncella auténtica, que sale a la playa a desechar su piel. Si se le quita la piel se ve obligada a guardar su forma humana... Las sirenas que se hacían de amantes humanos con gran frecuencia les pedían jurar que mantendrían el secreto. Si violaban esta promesa, ellas tenían que volver al agua".

No obstante, ésta es la sirena enteramente legendaria; hay, asimismo, un gran número de apariciones de sirenas "verdaderas". En 1608 dos miembros de la tripulación de Henry Hudson vieron a una sirena. "Esta mañana —apuntó Hudson— uno de nuestros hombres, al asomarse por la cubierta, vio a una sirena; llamó a algunos tripulantes para que la vieran y uno de ellos subió. Para entonces ella se había acercado a un lado de la nave y miraba atentamente a los hombres. Un poco después la cubrio una ola y desapareció. Del ombligo hacia arriba tenía la espalda y los senos de una mujer [según ellos afirmaron], su cuerpo era tan grande como el nuestro y su piel estaba muy blanca; sobre su espalda flotaba largo cabello de color negro. Cuando se hundió le vieron la cola, que era como la de un delfín y moteada como una caballa".

Hasta entrado el siglo XIX hubo noticias de las apariciones de sirenas. En 1881 un periódico de Boston describió a una sirena disecada que se había llevado a Nueva Orléans.

"Esta maravilla de las profundidades marinas se encuentra en un excelente estado de preservación. La cabeza y el cuerpo de mujer se distinguen de manera muy clara. Los rasgos de la cara, los ojos, la nariz, la boca, los dientes, los brazos, los senos y el cabello son como los de un ser humano. El pelo de su cabeza es sedoso y rubio pálido, de varios centímetros de largo. Los brazos terminan en unas garras muy parecidas a las de un águila, en lugar de dedos con uñas. De la cintura hacia arriba, el parecido con una mujer es perfecto; y de la cintura hacia abajo el cuerpo es exactamente igual al de una lisa común de nuestras aguas, con sus escamas, aletas y cola perfectas".

¿Qué hemos de pensar de tales noticias? Incluso durante el siglo XIX hubo algunos zoólogos que tomaron muy en serio las informaciones sobre las sirenas. Por supuesto sabemos hoy en día que no existen tales

seres. En cuanto a las apariciones como la narrada por los tripulantes de Henry Hudson se refiere, tal vez se trate de un engaño deliberado o de un error. A menudo se ha sugerido que las focas o los sirenios, como el manatí y la vaca marina, fueron tomados por sirenas. Nadie que no haya pasado mucho tiempo en el mar entendría cómo estos animales, bastante feos, pudieron haberse confundido con sirenas, tradicionalmente muy hermosas. No obstante, el manatí a veces amamanta a sus crías de una manera sorprendentemente humana.

La notica publicada en el periódico de Boston acerca de la sirena llevada a Nueva Orléans, posiblemente fuese un completo fraude. Esta clase de fraudes eran muy comunes en la prensa. No obstante, es más probable que se haya tratado de otra especie de fraude. La fabricación de "sirenas" representó una industria pequeña, si bien vigorosa, del siglo XVI al XIX. Sin embargo, las sirenas manufacturadas no eran muy atractivas. Peter Dance escribe lo siguiente:

"En el caso ideal la sirena debía ser —bueno, como debe de ser una sirena— agradable a la vista. La realidad, tal como la produjeron los fabricantes de sirenas, quedó muy lejos de este ideal. Fue como si supieran que no podrían producir nada ni remotamente parecido a la sirena de la leyenda y abandonaran el intento en beneficio de una grotesca parodia".

Dance piensa que la fabricación de las sirenas probablemente tuviera comienzo en la antigüedad, aunque no hay pruebas de ello. La primera referencia escrita a una sirena manufacturada aparece en una obra de fines del siglo XVI. Dos siglos después se había desarrollado ya una virtual "manía de sirenas" que se prolongó hasta avanzado el siglo XIX. Fue la era de los empresarios que exhibían las "curiosidades de la naturaleza" por una cuota en las salas públicas de todo el mundo. Además de las serpientes de dos cabezas y los perros de tres patas, a menudo también se encontraba una sirena preservada.

La mayoría de estas "sirenas" eran muy pequeñas, puesto que se componían de la cabeza y los hombros de un chango rasurado, cosido al cuerpo y la cola de un pescado. En ocasiones, un espécimen más grande recurría a la cabeza y los hombros de un simio, como un orangután, y la cola de un delfín. Estas sirenas manufacturadas eran invariablemente feas y su falsificación resultaba con frecuencia obvia. Hacía falta mucha imaginación para ver a la hermosa sirena de la leyenda en estas muestras.

P. T. Barnum, el rey de los embusteros estadounidenses, describió detalladamente cómo con "un espécimen feo, seco, negro y muy pequeño" al que dio el nombre de "sirena de Fejee" logró un enorme

Sirena de Fejee

éxito financiero. En 1842 miles de personas pagaron 25 centavos cada una (una cantidad considerable en aquellos días) para ver la diminuta falsificación en Nueva York.

Un gran número de estas sirenas fabricadas durante el siglo XIX se encuentra todavía en posesión de los coleccionistas privados o en los museos, donde se aprecian no como sirenas, sino como ejemplos interesantes de fraudes históricos.

Véase también: OANNES

TRUCHA PELUDA La trucha peluda, es decir, una trucha disecada completamente normal envuelta en una piel blanca de conejo u otro tipo de pelaje, fue un adorno común en los bares de la región septentrional del Medio Oeste en Estados Unidos, así como algunas partes del Canadá. A veces se exhibían algunos especímenes de este fraude en las ferias llevadas a cabo a través del país. Se decía que era un pez muy raro hallado sólo en los lagos y ríos fríos y profundos. A

menudo los pescados disecados se veían lo suficientemente realistas para engañar o cuando menos desconcertar a los jóvenes o a los incautos.

En su libro *Animal Fakes & Frauds* Peter Dance describe una trucha peluda que fue llevada al Museo Real Escocés de Edinburgo por una mujer. La acompañaba el siguiente rótulo grabado:

TRUCHA PELUDA

Muy rara

Atrapada durante una pesaca en el lago Superior frente a Gros Cap, cerca de Sault Ste. Marie en el distrito de Algoma. Se cree que la gran profundidad y el intenso y penetrante frío del agua en la que viven los peces han provocado el crecimiento de su denso pelaje (generalmente) blanco. Montada por ROSS C. JOBE, taxidermista de Sault Ste. Marie, Ontario.

Dance indica que la mujer que llevó el pez al museo lo hizo de buena fe y que "la *idea* de una trucha peluda no le parecía descabellada".

Véase también: JACKÁLOPE

UNICORNIO El unicornio, un animal parecido al caballo, provisto de un solo cuerno al centro de la frente, es el más glorioso de todos los animales mitológicos. Hoy en día nos encontramos sumidos en lo que debe llamarse el resurgimiento del unicornio. El símbolo del unicornio puede encontrarse en todo, desde papel para correspondencia hasta sábanas. Es más popular de lo que nunca antes ha sido.

¿Cómo se inició la creencia en esta extraordinaria bestia? ¿Será posible que en algún momento haya existido en alguna parte un verdadero unicornio?

La primera mención del unicornio aparece en los escritos del historiador griego Ctesias, en un tiempo médico del rey de Persia. Ctesias volvió de Persia alrededor de 389 a. C. y procedió a escribir una extensa historia de ese país y otra de la India. Sólo han sobrevivido algunos fragmentos o resúmenes de la obra original de Ctesias, pero es en uno de ellos que el unicornio ingresa por primera vez a la historia escrita.

"Hay en la India ciertos asnos salvajes tanto o más grandes que los

caballos. Sus cuerpos son blancos; sus cabezas, color rojo oscuro; y sus ojos, azul oscuro. Tienen en la frente un cuerno que mide aproximadamente 45 centímetros de largo. El polvo obtenido al limar este cuerno es administrado en una pócima como protección contra las drogas mortales. La base del cuerno, en dos manos arriba de la frente, es de un níveo color blanco. La parte superior es filosa y de un vivo color carmesí y el resto, es decir, la parte del centro, es negro. Los que hayan bebido de estos cuernos convertidos en vasos se vuelven inmunes, según el decir común, a las convulsiones o a la enfermedad sagrada [la epilepsia]. En efecto, son inmunes incluso al veneno si, antes o después de haberlo ingerido, beben vino, agua o cualquier otra cosa de estos vasos..."

Ctesias escribió acerca de la India, una tierra que nunca visitó, de modo que sus conocimientos eran de oídos y no de primera mano. El animal descrito es casi con seguridad el rinoceronte hindú, pues se trata del único animal de un solo cuerno en el mundo. (En términos estric-

Rinoceronte

tos el rinoceronte no posee un verdadero cuerno, mas esta distinción preocupa sólo a los zoólogos profesionales.) La clave en cuanto a la identificación como rinoceronte radica en las propiedades casi mágicas que se atribuyen a su cuerno. Aun en la actualidad el cuerno de rinoceronte es considerado un remedio universal y poderoso afrodisiaco en gran parte del Medio Oriente, un honor desafortunado para el tan acosado y raro rinoceronte. Mientras los hombres ricos y supersticiosos estén dispuestos a pagar precios exorbitantes por el cuerno del rinoceronte, obtenido de manera ilegal, pues está protegido por la ley, habrá

cazadores furtivos dispuestos a matar al animal, hasta lograr su extinción.

Además del rinoceronte Ctesias parece haber incluido a otro animal en su descripción del unicornio, pues es difícil imaginarse a un pesado rinoceronte como una especie de asno salvaje. No obstante, este tipo de confusión fueron muy comunes en los relatos de viajeros. El unicornio sólo fue uno entre las muchas bestias míticas construidas a partir de la descripción exagerada e inexacta de un animal verdadero.

El unicornio es mencionado en los textos de Plinio y de otros romanos, pero lo que aseguró realmente que sobreviviera el concepto de este animal hasta los tiempos modernos fue su aparición en la Biblia. La principal referencia al unicornio ocurre en el Libro de Job (39, 9-12), el mismo en el que se describen los monstruosos leviatán y behemot. El unicornio recibe un trato muy semejante al que se da a los otros seres:

"¿Querrá servirte a ti el unicornio, o permanecerá en tu pesebre?

"¿Podrás tú uncirle con la coyunda para que are? ¿O romperá en pos de ti los terrones de tus campos?

"¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza, para dejar a su cuidado la labranza de tus tierras?

"¿Crees tú que él te devolverá lo que has sembrado, y que te llenará la era?"

Es muy probable que el uso de la palabra "unicornio" sea resultado de una mala traducción del hebreo original. El animal descrito es en realidad una especie de ganado salvaje desconocido para los traductores, de modo que utilizaron el nombre de otro animal con la reputación de ser feroz e indomable: el unicornio. En todo caso, una vez que el nombre del unicornio ingresó a la Biblia, obtuvo un alto grado de respetabilidad de Europa durante la Edad Media. San Bernardo denostó las "monstruosidades ridículas" que a menudo adornaban incluso los muros de las iglesias, pero no pudo denunciar a los unicornios bíblicos. Los artistas cristianos que hubieran vacilado en reproducir "monstruos paganos", no sintieron tales reservas hacia el unicornio. A veces fue utilizado incluso para simbolizar a Jesucristo.

Durante toda la Edad Media el unicornio despertó dos actitudes diferentes. La primera enfatizó su carácter salvaje, tal como puede apreciarse en la siguiente traducción, hecha en 1587, de una descripción romana de la bestia:

"Sin embargo, el más cruel es el unicornio, un monstruo con un bramido terrible, el cuerpo de un caballo, las patas de un elefante, la cola de un puerco y la cabeza de un ciervo. El cuerno, maravillosamente resplandeciente, le sobresale al centro de la frente, mide unos 120

centímetros de largo y es tan filoso que penetra fácilmente en cualquier cosa que embista. No se captura nunca con vida; es posible matarlo, pero no atraparlo".

No obstante, el unicornio poseía también un lado romántico. Evolucionó el mito de que, mientras ningún hombre era capaz de atrapar al unicornio, éste se sometía inmediatamente a una virgen.

El unicornio nunca logró deshacerse por completo de su origen en el rinoceronte. De manera semejante al cuerno de este animal, se atribuían poderes milagrosos de curación al del unicornio, llamado "alicornio", al ser molido e ingerido en forma de polvo. La mayoría de los "auténti-

Unicornio

cos" cuernos de unicornio ofrecidos en venta eran colmillos de narval, que al igual que el unicornio del mito posee un solo "cuerno". El diente del narval sirvió claramente de inspiración para la mayoría de los dibujos medievales del unicornio. A veces se vendían los colmillos del mamut como cuernos de unicornio, mas incluso durante la Edad Media ya eran denunciados como "falsos".

Cuando los viajeros iban a Oriente en busca del unicornio de la fábu-

Narval

la a menudo se les mostraba un rinoceronte, para gran decepción suya. Marco Polo, después de haber visto un "unicornio" rinoceronte, se quejó: "Es una bestia de aspecto repugnante, no parecida en nada a lo que nos imaginamos y decimos en nuestros países, o sea, un animal que se deje acariciar por una virgen. En efecto, les aseguro que es todo lo contrario de lo que decimos".

La creencia en el unicornio como el hermoso caballo salvaje con un cuerno al centro de la frente empezó a disipar durante el Renacimiento, y empezó a ponerse en duda la utilidad de su cuerno como medio curativo. El alicornio apareció por última vez en las listas de las boticas londinenses en 1741.

A comienzos del siglo XIX el unicornio fue declarado biológicamente imposible por un eminente personaje, nada menos que el barón Cuvier, el más distinguido e influyente anatomista de su tiempo.

La creencia en un unicornio verdadero resurgió brevemente a comienzos del presente siglo cuando los restos de un pariente extinto del rinoceronte moderno fueron descubiertos en Siberia. No obstante, los científicos pronto averiguaron de qué se trataba y el unicornio volvió nuevamente al mundo de los mitos —esta vez en forma permanente—, pese a la emoción despertada ocasionalmente por el nacimiento de cabras y toros de un solo cuerno.

Véase también: BEHEMOT, LEVIATÁN

VAMPIRO Nuestra concepción moderna del vampiro como un ser "muerto viviente", elegante en el vestir, de gran atractivo erótico y suprema maldad, representa la combinación de diversas tradi-

ciones folklóricas aunadas a la gran influencia de la ficción del siglo pasado y la cinematografía del presente.

En la mitología de muchas tierras aparece una especie de espíritu o demonio que chupa sangre. Este tipo de espíritus no se asocia, necesariamente, con los muertos y, por lo general, no lo estaba. Sin embargo, la sangre ha sido considerada siempre una sustancia de propiedades mágicas y era común hacer sacrificios de sangre para aplacar a los difuntos. En la *Odisea* Ulises desciende al inframundo, pero no consigue hablar con las sombras de los muertos hasta alimentarlas con la sangre de una oveja sacrificada. Sin el líquido, los muertos son demasiado débiles e incorpóreos para hacerse escuchar.

Otra tradición que ocupa un destacado lugar dentro del mito del vampiro es la creencia de que, en ciertas circunstancias, un cadáver —no el espíritu ni el fantasma, sino el cuerpo físico mismo— puede surgir de la tumba y caminar por la tierra.

Una crónica inglesa del siglo XII, escrita por William de Newburgh, relata varias historias acerca de cadáveres animados. La más interesante trata de un hombre malo que murió sin haber confesado sus pecados, pero que, a pesar de ello, recibió una buena sepultura cristiana que "no mereció y que no lo benefició en nada".

No fue posible retener a ese hombre malo en su tumba: "Por el poder de Satanás surgía de su tumba en las horas de la oscuridad y vagaba por las calles, deambulando en torno a las casas, mientras por doquier aullaban los perros durante toda la noche".

Puesto que ese ser era un cadáver de verdad, fue pudriéndose y su presencia infectó el aire con una terrible plaga, tan severa que "no hubo casa en la que no lloraran sus muertos".

Por fin, dos hermanos tomaron la decisión de desenterrar el cadáver y quemarlo. Era un pecado mortal abrir una tumba, pero en este caso parecía un pecado cometido por una buena causa. Esta historia, en particular, contiene muchos matices de un cuento moderno de vampiros, pues los hermanos encontraron al cadáver "inflado e hinchado por una pavorosa corpulencia; su rostro estaba encarnado y gordo, con enormes mejillas rojas e hinchadas".

Cuando le dieron al cadáver un golpe con la pala, "brotó de inmediato un chorro tal de sangre roja y caliente que comprendieron que el ser se había engordado con la sangre de mucha pobre gente". Quemaron el cadáver y terminó la plaga.

Otros relatos sobre cadáveres animados, de la misma época, no mencionan las actividades sanguinarias de este caso.

Las diferentes tradiciones acerca de los espíritus que chupaban

sangre, las propiedades mágicas de esta última y los cadáveres animados, al parecer, se fundieron de la manera más total en el centro de Europa. Para el siglo XVII empezaron a publicarse relatos sobre vampiros. No se identificaron como obra de ficción, sino que estaban basadas, supuestamente, en hechos reales. En 1732 un vampiro típico fue exhumado cerca de Belgrado en la actual Yugoslavia:

"Estaba inclinado hacia un lado. Tenía la piel fresca y rubicunda; las uñas largas y perversamente torcidas; la boca cubierta con la sangre chupada la noche anterior. Por lo tanto se atravesó el pecho del vampiro con una estaca. Este profirió un alarido terrible mientras la sangre brotaba abundantemente de la herida. Luego fue incinerado hasta que quedó convertido en cenizas".

Las creencias en los vampiros recibieron, ocasionalmente, un toque cristiano, al afirmarse que un vampiro era una bruja muerta o un cadáver animado por un demonio. No obstante, por regla general, el vampirismo no preocupó mucho a las autoridades de la Iglesia, quienes parecieron considerarlo una superstición primitiva. En el caso de los hombres lobo las personas fueron de hecho sometidas a juicio y ejecutadas, pero nadie fue procesado nunca por ser un vampiro, de modo que no se manifestaron opiniones teológicas importantes, salvo, quizá, con respecto a la exhumación de los cadáveres.

Los distintos cuentos de vampiros de la Europa Central fueron sin duda leídos en la Occidental y en las islas británicas, pero no existió una profunda creencia autóctona en los vampiros; en efecto, la palabra misma no apareció en inglés sino hasta 1734. El vampiro moderno, del tipo de Drácula, es un producto completamente literario y reciente.

El primer gran vampiro en la literatura inglesa, lord Ruthven, apareció en una novela escrita en 1819. En un tiempo se creyó que el autor de esta obra sensacionalista era el poeta lord Byron, pero el verdadero autor de *Vampyre* fue el doctor John Polidori, médico personal y amigo de Byron; aunque es probable que éste haya sugerido la idea.

En 1847 *Varney, The Vampyre*, un relato extenso y confuso, pero increíblemente popular en torno al vampirismo y la aventura, empezó a publicarse como novela de folletín. No obstante, la publicación en 1897 de la novela de Bram Stoker, *Drácula*, dio la pauta para todos los vampiros posteriores.

Se ha afirmado a menudo que hubo un "verdadero" Drácula, y en cierto sentido es verdad. Stoker derivó el nombre de su vampiro y algunos de sus antecedentes de Vlad IV, el gobernante de Transilvania de mediados del siglo XV. Vlad era temido por su extraordinaria crueldad y su apodo, Drácula, significaba tanto "dragón" como "diablo". Sin

CHAPTER I.

—"How graves give up their dead.
And how the night air hideous grows
With shrieks!"

MIDNIGHT. — THE HAIL-STORM. — THE DREADFUL VISITOR.—THE VAMPYRE

THE solemn tones of an old cathedral clock have announced midnight—the air is thick and heavy—a strange, death like stillness pervades all nature. Like the ominous calm which precedes some more than usually terrific outbreak of the elements, they seem to have paused even in their ordinary fluctuations, to gather a terrific strength for the great effort. A faint peal of thunder now comes from far off. Like a signal gun for the battle of the winds to begin, it appeared to awaken them from their lethargy, and one awful, warring hurricane swept over a whole city, producing more devastation in the four or five minutes it lasted, than would a half century of ordinary phenomena.

It was as if some giant had blown upon some toy town, and scattered many of the buildings before the hot blast of his terrific

Ilustración de Varney, El Vampiro

embargo, no hay nada en la historia de Vlad que indique que alguien lo haya considerado un cadáver que chupaba sangre. En cierta forma, Drácula, el vampiro, es en lo que Vlad debió haberse convertido después de su muerte. No obstante, esto es enteramente un producto de la imaginación de Stoker.

Otro personaje ligado históricamente al vampirismo es Elizabeth Bathory, la llamada condesa vampiro de Hungría. En 1610 se sospechó que Elizabeth Bathory había matado a varios cientos de campesinos y utilizado con frecuencia su sangre en pócimas que debían ayudarla a conservar su juventud. Fue condenada por practicar la brujería, no el vampirismo. En tiempos posteriores recibió el título de "vampiresa".

La idea de que un vampiro pueda transformarse en un murciélago

De la película *Nosferatu*

es, asimismo, un fenómeno relativamente reciente y derivado por completo, al parecer, de fuentes literarias. En algunos relatos los vampiros se transformaban en lobos, pues desde siempre se han entremezclado los cuentos sobre vampiros y el hombre lobo.

Durante el siglo XVIII se llevaron a cabo discusiones serias, sobre todo entre las personas con inclinaciones ocultistas, acerca de los vampiros "auténticos". El doctor Johannes von Lobel participó en la cacería de vampiros en Servia y declaró que era capaz, inclusive, de percibir un ligero pulso en un cadáver de vampiro.

El último de los cazadores de vampiros fue el doctor Franz Hartmann, un estudioso del ocultismo y posteriormente miembro (por un tiempo presidente) de la Sociedad Teosófica. No obstante, las convicciones de Hartmann se apartaban del reino físico y hablaba de tales seres como de "vampiros astrales".

Desde los tiempos de Hartmann ha existido sólo un creyente serio en el vampirismo, Montague Summers, un clérigo católico sumamente excéntrico que posiblemente se confirió él mismo las órdenes sagradas. Summers opinaba que los vampiros eran una manifestación satánica más.

Algunas sociedades modernas dedicadas a la caza de vampiros, afirman tratar el tema con seriedad, pero resulta inevitable la sospecha de que, detrás de toda la solemnidad aparente, esconden una sonrisa.

El vampiro se ha convertido en el más popular de todos los monstruos producidos por el folklore y la ficción. No es nada más que eso, ni lo ha sido durante mucho tiempo.

Véase también: VAMPIRO (MURCIÉLAGO)

ZOMBIE

Mientras que el vampiro se ha denominado el "no muerto" o el "muerto viviente", el zombie es simplemente el "muerto andante". El zombie es un cadáver sin alma ni voluntad, animado por pócimas y hechizos secretos. No es ni bueno ni malo; mecánicamente obedece las órdenes de su amo. En resumen, se trata de un robot de carne y hueso.

El zombie nació de las creencias vudús de la isla de Haití. Para crear un zombie, el doctor o sacerdote del vudú robaba un cadáver recientemente enterrado y lo animaba por medios mágicos. El zombie era el esclavo perfecto, pues no requería ni alimento ni descanso, sino que trabajaba incansablemente sin quejarse. Circulaba el rumor de que se

contrataban a grupos de zombies para labrar los campos. Los panaderos eran sospechosos también; puesto que realizaban su trabajo de noche, se decía que recurrían al trabajo de los zombies.

Puesto que las creencias en los zombies se originaron entre los esclavos, les resultaba particularmente terroríficos. Un esclavo, por lo menos, esperaba poder descansar después de la muerte, mas si se transformara en zombie, no podría escapar ni más allá de la tumba.

No está nada claro el origen de la idea del zombie. La palabra en sí parece derivar del nombre de un dios o espíritu africano. Sin embargo, no hay nada parecido a zombie, el muerto andante, en las creencias africanas. El nombre sólo llegó a ser aplicado a un hombre así en el Nuevo Mundo.

Se ha especulado acerca de la posibilidad de que los sacerdotes vudús, por medio de sus conocimientos de las drogas, sean realmente capaces de crear una especie de zombie. No se trataría de un cadáver animado, sino de hombres vivos, sumidos en tal estado de estupor por las drogas que estarían inconscientes de sus alrededores, parecerían no sentir el dolor y harían lo que les ordenara el sacerdote. No sabemos cuáles drogas pudieran producir tal efecto, pero es posible que ciertos narcóticos, además de una intensa fe en el poder del sacerdote vudú, pudieran convertir a un hombre en la imagen viva de un zombie.

Hay algunas historias "verdaderas" relativamente recientes sobre los zombies. Una de ellas gira en torno a una joven que, supuestamente, murió y fue sepultada en 1935, pero tres años después algunos de sus amigos la descubrieron trabajando en una tienda. Pese a que se movía tiesamente y la expresión de su cara era vacía, "como de zombie", sus amigos estaban seguros de que era ella.

Se procedió a investigar el caso, la tumba fue abierta y se descubrió que el cadáver de la muchacha no se encontraba en el ataúd. Se difundió el rumor de que un sacerdote vudú había robado el cadáver para convertirlo en zombie. El sacerdote había muerto desde entonces, pero su esposa confirmó que efectivamente había convertido a la muchacha en zombie. Un padre católico se encargó de ella y la mandó a un convento en Francia. Se informó que su hermano la visitó allí tres años más tarde.

No es posible determinar cuánto hay de verdad en esta historia. En cambio, otra mujer supuestamente reducida al estado de zombie fue acogida, de hecho, por un hospital haitiano.

La mujer apareció un día en un rancho. Apenas podía hablar y se comportaba de manera muy extraña. Varias personas pensaron reconocer en ella a alguien que había muerto muchos años atrás. Manda-

ron por un pariente de la mujer muerta, quien confirmó su identidad. Se difundió el rumor de que el marido de la difunta había ideado el plan de hacerla envenenar por un sacerdote vudú y convertirla en un zombie.

La verdad de esta historia en particular es, probablemente, mucho menos sensacionalista. Es casi seguro que el "zombie" era una mujer con deficiencias mentales que posiblemente se alejó del lugar donde la cuidaban o que fue echada de allí. También es posible que haya tenido algún parecido con la difunta, de modo que la gente se asustó y se confundió cuando se presentó en el rancho. Hay que considerar que los parientes de la muerta tal vez no quisieron al esposo de ésta y por ello estuvieron dispuestos a echarle la culpa del crimen que fuese.

En su libro *Magic Island*, William Seabrook contó la historia, supuestamente basada en hechos reales, de un sacerdote vudú llamado Joseph, dueño de varios zombies. Un día la esposa de Joseph les dio de comer unas galletas saladas. Fue un grave error, pues la sal sirve, supuestamente, para romper el hechizo sobre los zombies. Tuvo el efecto de que se dieran cuenta de que estaban muertos, y se dirigieron directamente al cementerio para arrojarse sobre sus tumbas y tratar de enterrarse nuevamente. No obstante, se les pudrieron los brazos y las manos antes de que lograran concluir su propósito. Seabrook es considerado más el narrador de cuentos ficticios que el transmisor de verdades puras.

No cabe duda que en el Haití actual el vudú representa todavía una religión viva y vigorosa. No obstante, la idea del zombie no es fundamental para el vudú y hay cierta duda con respecto a la fe que incluso los haitianos depositan en los zombies. Los habitantes sofisticados del país, por supuesto se han burlado desde siempre de la idea de un muerto andante.

El autor inglés, Francis Huxley, pasó bastante tiempo en Haití con el propósito de recopilar información para un libro acerca del vudú. No cesó de buscar a un auténtico zombie. Pese a que conoció a varios sacerdotes del vudú, quienes prometieron mostrarle a un zombie por cierta cantidad de dinero, siempre se retractaron en el último momento. Huxley fue testigo, asimismo, de varias ocasiones en las que la creación de un "zombie" fue simulada para los turistas. Un zombie parecía salir de su tumba. No obstante, al examinarse ésta se descubría un tubo de aire que conducía al ataúd. El hombre dentro del ataúd había estado vivo todo el tiempo; el tubo de aire le permitía respirar. Cuando desenterraban el ataúd, se presentaba como "zombie". Un espectáculo impresionante, pero nada más.

Algunos haitianos, no obstante, adoptan precauciones especiales contra la violación de sus tumbas, quizá por temor a que los cadáveres robados sean convertidos en zombies o utilizados para otros propósitos mágicos malignos.

BIBLIOGRAFÍA

COMENTADA

No tengo la intención de agobiar al lector con una lista de los cientos de libros y artículos que leí durante el trabajo de compilación de *La enciclopedia de los monstruos*. Una gran parte de la información provino de publicaciones desconocidas que, de cualquier forma, serían imposibles de encontrar. El estudioso serio de los monstruos contará pronto con ayuda. Garland Press se encuentra a punto de publicar *Strange Beasts, Giant Birds and Bigfoot: A Bibliography of Monsters*, recopilada por George M. Eberhart. He tenido la oportunidad de ver algunas partes del manuscrito y promete ser la bibliografía más completa sobre el tema de los monstruos que jamás se intentara en inglés.

Para los menos comprometidos con la temática he preparado una breve bibliografía comentada de algunos de los principales y más asequibles libros acerca de los monstruos. Muchos de ellos contienen sus propias y extensas bibliografías.

Toda enumeración de los libros sobre los monstruos debe empezar con las dos voluminosas obras criptozoológicas de Bernard Heuvelmans, *On the Track or Unknown Animals* (Nueva York, Hill & Wang,

1959) e *In the Wake of the Sea Serpents* (Nueva York, Hill & Wang, 1968). Los otros libros de Heuvelmans no están aún disponibles en inglés, pero es de esperar que pronto contemos con una traducción.

En *Searching for Hidden Animals* (Nueva York, Doubleday, 1980), el doctor Roy P. Mackal, el criptozoólogo más importante de Estados Unidos, presenta información y muchas teorías propias acerca de los animales desconocidos. Algunos datos contenidos en mi libro *A Modern Look at Monsters* (Nueva York, Dodd, 1970) pueden hallarse en el presente volumen, en forma resumida y actualizada.

Para obtener información general acerca de los monstruos y toda clase de rarezas hay que leer al abuelo de todos los recopiladores de recortes, Charles Fort. *The Books of Charles Fort* (Nueva York, Holt, 1941) constituye una edición en un solo volumen de sus cuatro libros mejor conocidos. Estos libros —*The Book of the Damned, New Lands, Lo!* y *Wild Talents*— pueden adquirirse también en ediciones individuales de bolsillo.

The Monsters of Loch Ness (Chicago, Swallow, 1976), de Roy Mackal, es el libro más serio, en el sentido científico, sobre el tema. No obstante, resulta también bastante pesado; y es posible que el lector no especializado prefiera *The Loch Ness Story* (Londres, Penguin, 1875) de Nicholas Witchell, una buena introducción general a Nessie. Un panorama general de los monstruos lacustres, el de Loch Ness inclusive, es planteado por Peter Costello en *Searching for Lake Monsters* (Nueva York, Coward, 1974).

Bigfoot (Nueva York, Dutton, 1973), de John Napier, es por mucho el mejor libro sobre los bípedos peludos. *Abominable Snowmen, Legend Come to Life* (Filadelfia, Chilton, 1961) de Ivan Sanderson, es un libro más extenso, pero menos fidedigno y eficiente en cuanto a su estilo.

Dos libros de Willy Ley, *The Lungfish, the Dodo and the Unicorn* (Nueva York, Viking Press, 1952) y *The Dawn of Zoology* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1968), proporcionan una visión interesante y clara sobre la evolución de algunos monstruos. Lo mismo es cierto en cuanto a *Mermaids and Mastodons* (Nueva York, Rinehart, 1957) de Richard Carrington.

El mejor libro sobre los monstruos falsos es *Animal Fakes & Frauds* (Maidenhead, Sampson Low, 1976) de Peter Dance. El texto es informativo y las ilustraciones son maravillosas.

Sorprendentemente, no existen buenos libros de información general acerca del contacto humano con los seres del espacio. El mejor entre lo disponible es *The Humanoids* (Chicago, Henry Regnery, 1969),

editado por Charles Bowen. Cualquier libro de John Keel se convertirá en una experiencia única para los profanos. Para el aficionado a los monstruos, el libro más interesante de este excéntrico autor sería *Strange Creatures from Time and Space* (Greenwich, Connecticut, Fawcett, 1970).

Es posible hallar un panorama general de los animales míticos en *Fabulous Beasts* (Nueva York, Pantheon, 1951) de Peter Lunn. Si le interesa una visión medieval de los animales (o simplemente una lectura interesante), consiga *The Bestiary* (Nueva York, Putnam, 1960) de T. H. White, la traducción de un bestiario del siglo XII, provisto de las notas informativas del talentoso autor.

La indiscutible experta en cuanto al tema de las hadas es la folklorista inglesa Katharine M. Briggs. Su *An Encyclopedia of Fairies* (Nueva York, Pantheon, 1977) no sólo proporciona abundante información sobre la "gente pequeña", sino también sobre los gigantes, los dragones y muchas cosas más.

Aunque hay muchos libros sobre los vampiros y los hombres lobo, la mayoría no es muy buena. En cuanto al tema general de la alteración de formas, el mejor libro sigue siendo *Human Animals* (New Hyde Park, Nueva York, University Books, 1969) de Frank Hamel, publicado por primera vez en 1915. La mayoría de los relatos fundamentales sobre los hombres lobo se encuentra en *The Book of Werewolves*, escrito en 1865 por Sabine Baring Gould (Nueva York, Causeway Books, 1975). Mucha información básica acerca de los vampiros aparece en *The Book of Vampires* (Nueva York, Causeway Books, 1973) de Dudley Wright, publicado originalmente en 1914.

Finalmente, quizá el lector quiera conocer las obras de Montague Summers acerca de ambos temas. Se trata de *The Vampire, His Kith and Kin* (New Hyde Park, Nueva York, University Books, 1960), *The Vampire in Europe* (New Hyde Park, Nueva York, University Books, 1961) y *The Werewolf* (New Hyde Park, Nueva York, University Books, 1966). Todos ellos fueron editados por primera vez en las décadas de los veintes y los treintas del presente siglo. Pese a que Summers fue un escritor del siglo XX, su estilo es intencionadamente arcaico; y su punto de vista, definitivamente medieval.

A las personas seriamente interesadas en el tema de los monstruos modernos, o sea, en Nessie y no en Drácula, puedo recomendar que se pongan en contacto con la International Society of Cryptozoology, P.O. Box 43070, Tucson, Arizona 85733.

ESTA EDICIÓN DE 6 000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE DICIEMBRE DE 1989 EN LOS TALLERES DE D'BAL ARTES GRÁFICAS, S.A. DE C.V. AHUEHUETES No. 34, XOCHIMILCO MÉXICO, D.F.

LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS

DANIEL COHEN

Situado entre la zoología y el folklor, el tema de los monstruos abarca una amplia gama de animales de forma extraña o aterradora que escapa a nuestras clasificaciones y conceptos. Referido a seres desconocidos, nos descubre con certeza todo lo que falta por conocer en el universo infinito de la ciencia.

Basada en relatos orales y escritos, LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS conduce al lector por parajes que cuestionan las explicaciones clásicas del origen del hombre y la evolución de las especies. Túnel hacia un universo trastocado por el misterio de lo sobrenatural, es un entretenido viaje que contiene información exótica e interesante.

Desde el abominable Hombre de las Nieves hasta las incontables apariciones del Monstruo del Lago Worth en Texas, este libro incluye humanoides, seres extraterrestres, aves, monstruos marinos y vampiros. Asimismo, contiene las leyendas populares regionales que los refieren.

Así, vemos aparecer a la Anaconda Gigante, el Tigre de Tasmania, la Boa Gigante y otros monstruos por el estilo.

Edivisión publica también LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS, de Daniel Cohen.

ISBN 968-890-035-4